



comunicación & ciudadanía 2

- ◆ Movilización social : una apuesta para la vida
- ◆ Los medios de comunicación y los enmarcamientos clasistas de la protesta social. El caso argentino
 - ◆ La palabra y la acción para la movilización
 - ◆ La estrategia del caracol
 - ◆ Análisis de los efectos de los blogs en la sociedad de la información
- ◆ La distancia de poder: una historia ateniense

-
- ◆ Campo, ciudad y procesos sociales en el cine colombiano
 - ◆ Biopoderes en movimiento
 - ◆ Medios de comunicación y políticas públicas: producción de conocimiento en Colombia

◆ Reseñas

DIRECTORA:

Luz Amalia Camacho Velásquez

EDITORA GENERAL:

Victoria E. González M.

COMITÉ CIENTÍFICO

Sergio Caggiano

Emilssen De Cancino

Marcelo Gómez

Alejandro Grimson

Guillermo Orozco G.

Vanina Papalini

Rossana Reguillo

Jairo Rivera

Juan Camilo Rodríguez

Carlos Valderrama

Lucero Zamudio

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Vilma Almendra

Alberto Bejarano

Ángel Gabriel Gaitán G.

Homero Gil deZúñiga

Marcelo Gómez

Victoria E. González M.

Erly Margarita Marín A.

Hernando Rojas

Mauricio Laurens

Sonia Marcela Rojas C.

ÁRBITROS DE LOS ARTÍCULOS

Ricardo Del Molino

Gisela García

Diego Mazorra

Eduardo Restrepo

María Ángela Torres

Daniel Valencia

Jaime Zuluaga

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Orlando Valencia S.

Jairo Iván Orozco A.

ILUSTRACIÓN

Giovanny Ospina

CORRECCIÓN DE ESTILO

Departamento de Publicaciones

Universidad Externado de Colombia

IMPRESIÓN

Horizonte Impresores

2 EDITORIAL**TEMA MONOGRÁFICO
COMUNICACIÓN Y MOVILIZACIÓN SOCIAL****5 1. COMUNICACIÓN, MOVILIZACIÓN SOCIAL****6** Movilización social: una apuesta en el mundo de la vida**18** Los medios de comunicación y los enmarcamientos clasistas de la protesta social. El caso argentino**42** La palabra y la acción para la movilización**52** La estrategia del caracol**60** Análisis de los efectos de los blogs en la sociedad de la información**72** La distancia de poder: una historia ateniense**85 2. OTRAS VOCES****86** Campo, ciudad y procesos sociales en el cine colombiano**96** Biopoderes en movimiento**104** Medios de comunicación y políticas públicas: producción de conocimiento en Colombia**115 3. RESEÑAS****124 CONVOCATORIA**

Universidad
Externado
de Colombia

Facultad de Comunicación Social - Periodismo

Calle 12 N° 1-17 Este

Tels.: 341-9900, 342-0288, ext. 1459

web: www.uexternado.edu.co

e-mail: faccomunicacion@uexternado.edu.co

Bogotá, D.C., Colombia

© Julio 2009 - Diciembre 2009

© Prohibida la reproducción parcial o total de los materiales de esta revista sin autorización escrita de los editores.

Las opiniones expresadas por los articulistas son de su responsabilidad y no corresponden necesariamente al pensamiento de la revista Comunicación y Ciudadanía ni a los principios de la Universidad Externado de Colombia.





Nos complace presentar el segundo número de la Revista Comunicación y ciudadanía, publicación semestral de la Facultad de Comunicación Social y periodismo de la Universidad Externado de Colombia. Hemos elegido en esta oportunidad como tema monográfico Comunicación y movilización social en busca de dar cuenta de algunos ejes temáticos tales como la conceptualización de la noción de acción social y movilización social; los actores, los repertorios, las acciones, los escenarios nacionales e internacionales, institucionales, oficiales, alternativos y contrahegemónicos de la movilización social; los nuevos espacios públicos mediáticos tanto masivos como alternativos y los flujos y las redes de la movilización social creadas en el marco de las nuevas tecnologías.

Contamos para este número, en primer lugar, con la colaboración de la investigadora del Centro de Investigación y Proyectos Especiales CIPE, Eryl Margarita Marín, quien en su artículo *Movilización social: una apuesta en el mundo de la vida* presenta casos en los cuales se demuestra que cuando la sociedad civil se organiza puede movilizar voluntades y deseos con efectos concretos.

En segundo lugar, encontramos el artículo del profesor argentino Marcelo Gómez de la Universidad de Quilmes, *Los medios de comunicación y los enmarcamientos clasistas de la protesta social*. El caso argentino, en el cual el autor analiza las formas de constitución de la ciudadanía en los medios de comunicación y en los movimientos sociales contestatarios y la forma cómo ambas fuentes de ciudadanía se articulan y tensan entre sí.

En tercer lugar, encontramos el trabajo de Vilma Rocío Almendra, indígena Nasa, estudiante de X semestre de Comunicación Social- Periodismo de la Universidad

Autónoma de Occidente en Cali, quien en su artículo la palabra y la acción para la movilización muestra la experiencia del Tejido de Comunicación para la verdad y la vida de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca ACIN, organización que se ha apropiado de medios de comunicación como la radio, la Internet, el impreso y el video para ponerlos al servicio de la comunidad, articulándolos con las formas propias de comunicación, participación y toma de decisiones de la comunidad Nasa.

En cuarto lugar tenemos el artículo *La estrategia del Caracol* de la docente-investigadora de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo Victoria E. González M. en el cual la autora explica que, a pesar de que muchos piensen que algunas de las organizaciones sociales y políticas surgidas en las últimas décadas guardan grandes similitudes con los principios de los movimientos obreros marxistas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, esas similitudes no son tantas como se cree.

Como último artículo del tema monográfico encontramos el trabajo del docente-investigador Gabriel Gaitán de la Facultad de Economía, quien en el trabajo *La distancia de poder: una historia griega* aplica el concepto de distancia del poder de Hofstede a la vida política de la Grecia antigua para demostrar que los griegos de la antigüedad, en la competencia por el poder entre individuos, grupos, facciones y comunidades, moldearon diversas formas constitucionales.

En la sección Otras Voces abrimos con el artículo *Factores sociales en el desarrollo del Cine Nacional parte II* del crítico de cine Mauricio Laurens, quien nos muestra la historia del cine colombiano y los factores que incidieron en su desarrollo entre 1982 y 1999.

Continuamos con el artículo del docente-investigador de la Facultad de Cien-

cias Sociales Alberto Bejarano, quien en el trabajo *Biopoderes en movimiento* muestra las relaciones entre biopoder/biopolítica/resistencias planteadas por Michel Foucault en los años setenta y desarrolladas por autores como Agamben, Esposito, Lazzarato o Ranciere, para plantear una redefinición del concepto de espectador y arte de masas.

Cerramos esta sección con el trabajo de la investigadora de la línea de Comunicación-Educación del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos IESCO Sonia Marsela Rojas, quien nos presenta el artículo *Medios de comunicación y políticas públicas: producción de conocimiento en Colombia*, derivado de la investigación *Estado del Arte sobre la producción de conocimiento sobre medios en Colombia. 1980-2005* enfocado en el eje temático políticas públicas.

Finalmente presentamos las reseñas de las principales publicaciones de la Universidad Externado de Colombia durante el primer semestre de 2009.

Queremos aprovechar este espacio para agradecer a los miembros de nuestro comité científico por sus valiosos aportes en la orientación de los temas y la consecución de artículos de alto nivel para esta publicación. De igual modo, a quienes desde su función de árbitros nos dieron luces fundamentales para la elección de los trabajos publicados.

Del mismo modo, reiteramos nuestro compromiso de mantener esta propuesta que esperamos sea un espacio de construcción de conocimiento por parte de la comunidad académica nacional e internacional, tal como hasta ahora lo ha sido. ♦



Movilización social: una apuesta en el mundo de la vida

MARGARITA MARÍN

Magíster en Estudios Políticos
Magíster en Relaciones Internacionales
Docente-investigadora
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE)
Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales
Universidad Externado de Colombia.
erli.marin@uexternado.edu.co

Se requieren nuevas formas de pensar para resolver los problemas creados por las viejas formas de pensar.

Albert Einstein



RESUMEN

A partir de una reflexión sobre las organizaciones de la sociedad civil y sus actuaciones locales y globales, se precisa la estrategia de movilización social con temáticas recurrentes y casos en los que los diferentes componentes de la sociedad civil no sólo llaman la atención de la opinión pública y de sus reproductores, sino que logran incidir ya sea para mantener o transformar situaciones que afectan a la sociedad en términos económicos, políticos y sociales. A lo largo del texto, se plantean casos mediante los cuales se muestra que cuando la sociedad civil se organiza, puede movilizar voluntades y deseos, con efectos concretos. Hay acercamientos para sensibilizar, informar y movilizar hacia la acción. Lo más interesante es cuando la movilización social se torna en participación política, y la sociedad civil incide en las decisiones de política pública.

Palabras clave: Sociedad civil, Sociedad civil global, Movimientos sociales, Movilización social, Estrategias de comunicación.

ABSTRACT

This article is focused on strategies of social mobilization, clarified by an overview of how civil society organizations and movements participate in the local and global arena. The corresponding objectives and goals are developed and demonstrate how stakeholders manage the attention of public opinion to maintain or to change situations that affect them in the economic, political and social arena. Throughout, cases illustrate how civil society becomes involved, and some of the advantages that are obtained, most importantly the participation of civil society in the political system. There is an overture of awareness, information and mobilizations that lead to action. It is not only about protests, it is also about inclusiveness, which requires that all relevant interest or identities be mobilized and given a voice in the public sphere in order to participate in the process of decision making.

Keywords: Civil Society, Global Civil Society, Social Movements, Social Mobilization, Communication Strategies.

En los diarios, frecuentemente se da cuenta de marchas y plantones que adelantan las organizaciones de la sociedad civil (OSC). Los registros en las últimas dos décadas no sólo se hacen en países como Colombia, donde pululan¹, sino que se encuentran noticias de las acciones que adelantan los piqueteros, en Argentina; los cacerolazos de Venezuela; el activismo en Seattle, los plantones frente a una corporación en alguna ciudad estadounidense; las marchas en las calles españolas, los conciertos simultáneos que se dieron camino a Edimburgo con ocasión de la Cumbre del G8, y las multitudinarias movilizaciones en Génova, Doha, o cualquier otra ciudad europea.

En realidad, son acciones que no pasan inadvertidas en los medios de comunicación. Son registradas en la prensa, los radios y las cadenas televisivas porque son vistosas, hay miles de personas involucradas, se aboga por temas que requieren una decisión de política. En muchas ocasiones, la cuestión en disputa es poco procedente económicamente, pero es urgente en términos sociales y los políticos evitan el compromiso para seguir contando con adeptos. Ahora bien, como pueden identificarse valores y posiciones éticas que circundan “el mundo de la vida”², el efecto CNN³ logra que las acciones locales tengan eco global. En este documento se muestra la movilización social como una estrategia de *advocacy* de las organizaciones de la sociedad civil. Existe todo un repertorio de temas, y cada uno de los componentes de la sociedad civil puede convertirse en el agente central de actuaciones locales y globales, pero siempre están interconectados en red. Ellos, con gran habilidad, utilizan los desarrollos tec-

nológicos, manejan novedosas herramientas informacionales y son creativos excepcionales para fijar hitos e impulsar una dimensión holística de situaciones-problema que requieren ser abordadas en términos económicos, sociales y políticos en ámbitos locales⁴.

En efecto, es en el mundo de la vida donde “hombres y mujeres concretos luchan no sólo por mantenerse integradamente solidarios con la despersonalización del dinero y del poder político autoritarios, sino en los que se busca resarcir sus vidas desgarradas con alianzas, movimientos, actitudes y resistencias civiles y, para cambiar este colonizado mundo usan el poder comunicativo, pero también otros modos de poder ligados al mundo del lenguaje”⁵. Precisamente, el *advocacy* permite “1) fortalecer y aumentar el poder de acción de la sociedad civil y la participación ciudadana organizada en los distintos procesos de toma de decisión en políticas y programas y en la formulación de agendas; 2) promover una nueva cultura política más transparente, participativa y democrática; y 3) consolidar la democracia”⁶.

Y es precisamente por ello que una estrategia de movilización social, es “una estrategia comunicacional que por su complejidad y multidimensionalidad muchas veces engloba otras estrategias más específicas, apuntando a potenciar la dimensión simbólica de los proyectos de desarrollo para movilizar voluntades y deseos en

⁴ Glocal es un término acuñado en las relaciones internacionales para referirse a actuaciones que pueden provenir de lo local con impacto global o viceversa.

⁵ Vicente Carrera. “La dimensión narrativa del mundo de la vida como ampliación de la autonomía que defiende la ética discursiva”, en *La Lámpara de Diógenes*, enero-junio, julio-diciembre, año/vol. 6 número 10 y 11, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005, p. 70, en internet, [http://redalyc.uaemex.mx/pdf/844/84401104.pdf]. (Consultado 17 de marzo de 2009).

⁶ Corporación Sisma Mujer (2000). *Manual de capacitación. El advocacy como estrategia integral de influencia política*, Bogotá, p. 13.

¹ El Tiempo, “En el 2008, el país tuvo tres marchas por día”, domingo 8 de marzo de 2009, pp. 1-3.

² En los términos de Habermas.

³ Se refiere a las noticias que son transmitidas en vivo y en directo en todo el mundo.

torno a ellos⁷. Claramente, lo que se pretende es encontrar otro modo de vivir en el que todos puedan caber. De suyo no puede ser una acción aislada, debe ser una acción colectiva y concreta.

Luego, se entiende que las osc busquen llamar la atención de los periódicos, las cadenas radiales y televisivas como reproductores de información y, a través de ellos, de los tomadores de decisiones de política pública. En realidad, en algunas ocasiones, los medios revelan un sentir de la opinión pública frente a un tema, y cuando es identificado como problema, uno o varios componentes de la sociedad civil presionan para que ingrese en la agenda de política, así buscan sostener o transformar la estructura del sistema de intereses dominante⁸.

Ahora bien, se han mencionado acciones colectivas⁹ adelantadas por OSC; entonces, vale la pena detenerse en esta categoría poco consolidada, pero clásica¹⁰. Luego, pasar a sociedad civil global. Pues bien, es un término que tiene un tanto de tabú y mucho desconocimiento, aun cuando es un concepto operativo¹¹. No por ello debe desconocerse que hay tantas definiciones como percepciones ideológicas¹². Menos aun que “las sociedades civiles modernas están caracterizadas por una pluralidad de formas de vida; son diferentes estructuralmente y socialmente heterogéneas”¹³. Para los efectos del presente escrito, se toma la definición de Mary Kaldor cuando anota

7. Unicef. (2006). *Abogacía en medios y movilización social*, en [www.unicef.org/argentina/spanish/cuadernillo-6.pdf]. (Consultada 7 de marzo de 2009).

8. Gianfranco Pasquino. “Participación política, grupos y movimientos”, en Pasquino, Gianfranco, et al., *Manual de Ciencia política*, España, Alianza Editorial, 1993, p. 180.

9. La teoría de la acción colectiva tiene un origen “eminente político cuyo mérito central es el de distinguir entre las acciones que se definen en función de bienes públicos y aquellas que se definen en términos de los bienes comunes — una distinción que se hace más necesaria que nunca cuando se trata de precisar los dominios, es decir, las posibilidades, el sentido, las acciones y los límites de la sociedad civil—”, en Carlos Maldonado. *Sociedad civil. Racionalidad colectiva y acción colectiva*, Bogotá, Unidad de Investigaciones: Facultad de Filosofía: Universidad Libre, 2000, p. 37.

10. Este concepto ha sido trabajado desde los griegos, pasando por Locke Ferguson, Hegel Toqueville y Gramsci para mencionar sólo algunos de los autores clásicos.

11. Carlos Maldonado. *Filosofía de la sociedad civil*, Bogotá, Siglo del Hombre-Universidad Libre, 2002, p. 33.

12. Ampliar en Margarita Marín. “La sociedad civil en el proceso de toma de decisiones”, *OPERA*, No. 6, Bogotá, CIPE- Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales-Universidad Externado de 2006, pp. 271 - 293.

13. Jean Cohen y Andrew Arato. *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 30.

que la sociedad civil es “el medio a través del cual se negocian, comentan y meditan los contratos o pactos sociales entre los individuos y los centros de poder político y económico”¹⁴. Una instancia contrafáctica, para ponerla en los términos habermasianos, cuando se refiere al espacio plural de perpetua polémica¹⁵. Así las cosas, la categoría sociedad civil global, extrapola el fenómeno a un ámbito más amplio que los límites del territorio. Algunos autores prefieren hablar de sociedad transnacional (Lins Ribeiro) o de actores transnacionales (Peter Willets), pero aquí se evitará entrar en discusiones semánticas.

ÁMBITOS DE INTERACCIÓN

Pues bien, al estudiar la escena nacional, hoy día es fácilmente perceptible la actuación de actores diferentes al Estado y al mercado. Sindicatos, gremios, organizaciones no gubernamentales, iglesias, corporaciones, asociaciones, fundaciones, para sólo mencionar algunos de los componentes de la sociedad civil, interactúan en la vida política y económica de un país. Básicamente, siendo del sector privado y organizadas como entidades sin ánimo de lucro, desarrollan actuaciones en lo público. Por ejemplo, muchos actores de la sociedad civil ahora proveen servicios básicos como educación, salud, vivienda, entre otros. Según los datos tabulados por Rubem Cesar Fernandes, en Brasil, “40% de ellas se ocupan de educación y formación, 30% de desarrollo y promoción social, más de 20% de salud, y 15% de investigación”¹⁶.

En la escena internacional se puede mencionar un “amplio espectro de organizaciones humanitarias, religiosas o laborales; movimientos sociales de diverso tipo, u organizaciones que promueven temas globales específicos en torno a la paz, los derechos humanos, el desarrollo y el balance ecológico”¹⁷. De hecho, estas organizaciones están intercomunicadas en red y tienen una visión de lo político que excede los límites del Estado

14. Mary Kaldor. *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, España, Kriterion editores, 2003, p. 26.

15. José María Sauca y María Isabel Wences. “Un mapa contemporáneo de las teorías de la sociedad civil” en José María Sauca y María Isabel Wences (Eds.), *Lecturas de la sociedad civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, p. 17.

16. Carlos Antonio Morales. “Suministro de servicios sociales a través de organizaciones públicas no estatales. Aspectos generales”, en Luis Carlos Bresser Pereira, *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Argentina, Paidós, 1998, p. 62.

17. Andrés Serbín. “Globalización, déficit democrático, y sociedad civil en los procesos de integración”, en *Análítica*, No. 13, marzo de 1997, en [www.analitica.com/archivo/vam1997.03/pext4.htm], (Consulta 10 de marzo de 2009).

Tabla 1. Objetivos de los movimientos sociales y algunos ejemplos

Tipos de movimiento según el cambio que proponen	Objetivo	Ejemplos
Reformadores	Reformas específicas en el orden social vigente	Derechos civiles Feminista
Revolucionarios	Cambio radical en el orden social: sustituirlo por otro diferente	Bolchevique Nueva izquierda
Alternativos	Corrección de déficit personales y hábitos nocivos. Nuevos estilos de vida	Naturista Grupos de encuentro
Salvadores	Conversión del individuo y su total integración en el grupo	Hare Krishna Aum Shinrikyo

Fuente: Tomado de Federico Javaloy. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, España, Prentice Hall, 2001, p. 44.

Nación. Lo característico es que construyen redes con múltiples nodos y la información que circula posee un alto contenido de peticiones que bien pueden tener origen local o global. Esta es una de las razones por las cuales Reilly, retomando a Macdonald, sostiene que la sociedad civil global “reproduce en sus interacciones los conflictos y contradicciones de las sociedades civiles domésticas de las cuales emerge y, a la par, crea nuevas que reflejan la dinámica del poder a nivel internacional”. Entonces, parece lógico considerar un nuevo espacio político para la deliberación: las redes, que pueden ser locales, globales o glocales¹⁸ y, además, pueden ser físicas o virtuales.

Otro término que requiere precisión es el concepto de movimiento social, que se acaba de nombrar y que, a la par con el de sociedad civil, tiene actuaciones locales y globales, pero es diferente. Básicamente, puede definirse como “una colectividad que actúa con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad (o grupo) de la que forma parte”¹⁹. Sin embargo,

... los objetivos de un movimiento social no tienen por qué ser ‘revolucionarios’ en el sentido de implicar una subversión total del sistema social, pero sí exigimos que se propongan transformar (o impedir transformar) estructuras sociales relevantes²⁰.

18. Glocal es un término acuñado en las relaciones internacionales para referirse a actuaciones que pueden provenir de lo local con impacto global o viceversa.

19. Es la definición de Turner y Killian, retomada por Federico Javaloy, et al. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, España, Prentice Hall, 2001, p. 39.

20. Jorge Riechmann. “Una nueva radicalidad emancipatoria: las luchas por la supervivencia y la emancipación en el ciclo de protesta Post-68”, en Jorge Riechmann y Francisco Fernández. *Redes que dan libertad*. Intro-

En estos términos, hay tres elementos que considerar: es una colectividad, actúa con continuidad y tiene como objetivo el cambio social.

Pues bien, en este estado de cosas, fácilmente se podría confundir con sociedad civil. Entonces, la mirada debe tornarse hacia la permanencia y estabilidad. Las organizaciones de la sociedad civil, en general, y la sociedad civil global emergente, en particular, son heterogéneas en tanto que sus componentes no están unificados, pero sí están institucionalizadas, mediante la personería jurídica del lugar donde actúan. Las instituciones permanecen, contrario a los movimientos sociales (Ver tabla 1), que cuando alcanzan su objetivo, desaparecen o encuentran otra meta y buscan nuevos caminos para alcanzarla. Es decir, se transforman. De suyo, el movimiento social es “algo esencialmente transitorio, perecedero”²¹, al decir de Riechmann. Por su parte, Mary Kaldor pone a la sociedad civil en el eje de la negociación pues “medita”, “comenta” y “negocia” pactos con los detentadores del poder; si se sigue su definición. Mientras que para los estudiosos de los movimientos sociales (Tarrow, Toraine, Melucci), éstos son “expresión de un conflicto con el orden institucional, un desafío que se traduce en una lucha por conseguir cambios en dicho orden”²².

En concreto, considero que los movimientos sociales pueden transformarse en una organización de la sociedad civil, y ahí mueren como movimiento. No obstante, las osc pueden jalonar movimientos sociales o ser parte de éstos junto con individuos y comunidades epistémicas. Uno y otro pueden usar las mismas estrategias e inclu-

ducción a los nuevos movimientos sociales, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 1995, p. 48.

21. *Ibíd.* p. 51.

22. *Ibíd.* p. 40.

Tabla 2. Características principales de los paradigmas en política

	Viejo paradigma	Nuevo paradigma
Actores	Grupos socioeconómicos actuando como grupos (en interés del grupo) e involucrados en conflictos de distribución.	Grupos socioeconómicos no actuando como tales sino en nombre de colectividades atribuidas.
Contenidos	Crecimiento económico y distribución; seguridad militar y social; control social.	Mantenimiento de la paz; medio ambiente; derechos humanos; formas no alienadas de trabajo.
Valores	Libertad y seguridad en el consumo privado y progreso material.	Autonomía personal e identidad, en oposición al control centralizado, etc.
Modos de acción	Interno: organización formal, asociaciones representativas a gran escala. Externo: intermediación pluralista o corporativa de intereses, competencia entre partidos políticos, regla de la mayoría.	Interno: informalidad, espontaneidad, bajo grado de diferenciación horizontal y vertical. Externo: política de protesta basada en exigencias formuladas en términos predominantemente negativos.

Fuente: Offe, 1988, retomado por Jorge Riechmann. op. cit., pp.79-80.

so las mismas herramientas con miras a movilizar voluntades y deseos. Siguiendo la Tabla 1., planteada por Javaloy, puede apreciarse que si se trata de un cambio parcial, se habla de movimientos reformadores; los cambios radicales los proponen los movimientos revolucionarios. Mientras que las osc “comentan”, “meditan” y “negocian” pactos, si se sigue a Kaldor:

Más concretamente, los movimientos sociales tienen un carácter coyuntural y de ahí que se hable de lo efímeros que pueden ser. No obstante, la temporalidad es una variable relativa. Recuérdese que uno de los elementos es la continuidad, y ésta posibilita alcanzar una meta y dejar huella. Esto puede evidenciarse en el movimiento bolchevique, que produjo una revolución (1917). Un cambio notable en la historia. De hecho, los movimientos sociales “son portadores de ideologías que preconizan el cambio social”²³. En ocasiones, lo que sucede es que toman muchos años en lograr sus objetivos. Aun así, en la literatura relacionada se refieren a viejos y nuevos movimientos sociales (Ver tabla 2). Contrario a lo que podría pensarse, “la diferencia no consiste tanto en el mayor alcance de la proyección transnacional de estos últimos en el marco de la globalización, como que mientras los primeros tendían a organizarse en torno a divisiones de carácter clasista (movimiento obrero, movimientos campesinos, entre otros), los segundos se articulan en torno a contradicciones

sociales tales como el género, los estilos de vida, el ambiente, la desigualdad racial y la guerra, de tal manera que expanden la noción de lo político a un ámbito mucho más abarcante que incluye lo social y lo cultural”²⁴.

TRES VARIABLES PARA SENSIBILIZAR

En cada momento histórico, “la movilización social da cuenta de un proceso que, desde lo cotidiano, busca influir en los modos de pensar, decidir, actuar, e imaginar un proyecto de sociedad garantizando la participación de sectores diferentes”²⁵. Por consiguiente, si lo que se desea es sensibilizar e informar para la acción, deben considerarse tres variables: la primera, el objetivo; la segunda, los sujetos que pueden suscitar movilización, pues de entrada se conoce el *target* para lograr una dimensión social (antes se anotó el registro en los medios de comunicación), y la tercera, la participación ciudadana, en tanto que posibilita la incidencia en la política pública.

En primera instancia, se puede hacer un recorrido histórico para recopilar objetivos de algunas de las movilizaciones que se han registrado en diferentes lugares del mundo. En la Edad Media,

²⁴ Serbín. op. cit.

²⁵ Unicef. (2006). *Abogacía en medios y movilización social*, en [www.unicef.org/argentina/spanish/cuadernillo-6.pdf]. (Consultada 7 de marzo de 2009), p. 7.

la referencia inmediata son los movimientos milenaristas, que tenían un carácter religioso y “estaban fundamentados en que el fin del mundo está próximo y Cristo viene para inaugurar un milenio feliz”²⁶. En este caso, se buscaba que la gente se reconciliara e hiciera penitencia, o se convirtiera en soldado para luchar contra los infieles. Más tarde, cuando se seculariza el pensamiento, surgen los movimientos que intentan cambiar el orden social como el movimiento obrero (socialista o comunista) que intentaba abolir la explotación que se hacía de ellos, y buscaba el desarrollo de la personalidad de cada uno de los trabajadores. También pueden registrarse los movimientos revolucionarios, que buscan sustituir el orden imperante, como en el caso de Rusia, China y Cuba, entre otros. Adicionalmente, se organizaron estudiantes, buscando participación; amantes de la naturaleza, exigiendo que la relación de los seres vivos y su entorno fuera más equilibrada; las mujeres, con la idea de lograr igualdad de género; libertarios y defensores de los derechos humanos, apoyados en las iniciativas de la Organización de Naciones Unidas, buscaron respeto.

No se pueden dejar de lado las movilizaciones por la paz, el reconocimiento de la diferencia, el hambre, la pobreza, el VIH-Sida y todas las que gritan que “otro mundo es posible”²⁷. Cada uno de los objetivos puede contextualizarse cronológica e históricamente en el mundo, pero también en los territorios donde esos temas-problema exacerbaban más los colectivos sociales. Basta mirar, en los años cincuenta y sesenta, el movimiento por los derechos civiles (en 1965, se realizó un boicot a los autobuses de Montgomery, Alabama); el movimiento estudiantil, se circunscribe a la década del sesenta (mayo de 1968); el movimiento pacifista es muy propio de finales de la década del setenta, cuando la sociedad sentía el peso de la Guerra de Vietnam y en algunas otras latitudes se auguraban cambios políticos que sólo mostraban la prolongación de los conflictos. Por ejemplo, el entusiasmo de quienes deseaban la paz en España, posibilitó una manifestación pacifista el 15 de noviembre de 1981, en Madrid. Luego se constituyó una entidad sin ánimo de lucro que dio en llamarse Movimiento por la Paz (MPDL)²⁸. Si bien fue una iniciativa ciudadana, que logró la movilización hacia la manifestación, finalmente se institucionalizó con una osc para seguir trabajando el tema.

Como quiera que sea, con las movilizacio-

²⁶ Javaloy. op cit., p 55.

²⁷ Lema del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

²⁸ Ampliar en [www.mpd.org/index.php?option=com_content&task=view&id=178&Itemid=900].

nes sociales se reta la lógica funcional del sistema, se cuestiona el orden, el *statu quo* y se intenta humanizar las relaciones de la sociedad internacional, por eso el comercio justo, la responsabilidad social, el medio ambiente, la paz y la educación están entre los primeros objetivos. “Esta situación –siguiendo a Touraine (1995)– es una cualidad heredada de los movimientos sociales de los años 60 y 70”²⁹. Lo cierto es que con las dinámicas actuales que implican un el cambio en las variables de tiempo y espacio, por el proceso globalizador, puede decirse que si bien algunos temas toman más tiempo que otros, en realidad las demandas siempre se ajustan al sentir de la sociedad.

REPERTORIO DE ACCIONES

Hasta ahora se ha mencionado el objetivo en términos temáticos, pues es el eje aglutinador para movilizar a la sociedad y buscar alternativas que faciliten el cambio. No obstante, también debe considerarse la acción concreta que se busca adelanten quienes participan en la movilización social. Por ejemplo: hacer un plantón, como los que suelen adelantarse frente a las clínicas, las organizaciones que en Estados Unidos están contra el aborto, siendo en algunos estados una práctica legal. Una manifestación, como la mencionada en líneas precedentes llevada a cabo en Madrid. Una marcha, como las que se organizaron en Colombia el 4 de febrero y el 6 marzo de 2008, y que se adelantaron simultáneamente en diferentes ciudades del mundo³⁰. Dirigir correspondencia a un líder político, como suele suceder en Estados Unidos, donde los ciudadanos presionan para que se asigne presupuesto para estudiar alguna enfermedad como el sida o ahora con la investigación de células madre. Por ejemplo, *World Vision* adelantó una movilización para pedirle “al presidente Bush que asegure que los niños no son olvidados en la lucha global contra el sida”³¹. Bá-

²⁹ Ampliar en [www.integracionsur.com/global/Activismo TransnacionalTorreoVz.pdf].

³⁰ Ampliar en Margarita Marín. “4F y 6M: fenómeno de redes de la sociedad civil colombiana”, en *Comunicação&política*, Vol. 26, No. 1, Janeiro- abril, 2008, pp. 137- 142.

³¹ El Diario Digital, 16 de marzo de 2006, en [http://espanol.images.search.yahoo.com/images/view?back=http%3A%2F%2Fespanol.images.search.yahoo.com%2Fsearch%2Fimages%3Ffe%3DUTF-8%26p%3Dcampa%25C3%25B1as%2520contra%2520el%2520sida%26rd%3Dr1%26fr2%3Dtab-web%26fr%3Dyfp&w=260&h=192&imgurl=www.voxpopuli.com.ar%2Fdiario%2Fpalabras.jpg&rurl=http%3A%2F%2Fwww.voxpopuli.com.ar%2Fdiario%2Fsalud03.shtml&size=15.6kB&name=palabras.jpg&p=campa%3B1as+contra+el+sida&type

²³ Ibíd. 54.

sicamente, querían generar conciencia en la sociedad y su alternativa fue esa: pedir que se enviaran mensajes al entonces presidente de Estados Unidos. Por su parte, *Greenpeace* lideró un proceso en el cual se pidió a los ciudadanos que escribieran a los políticos sobre sus preocupaciones por los efectos del cambio climático y el consecuente deshielo en los polos. Hoy día, el entonces vicepresidente Al Gore³² es uno de los más radicales activistas en el tema del calentamiento global.

Como ejemplos de movilizaciones conducentes a enarbolar un ícono, puede mencionarse la adelantada en el 2005, cuando en varias ciudades del mundo se desplegó una “banda blanca” sobre un ícono de la ciudad. En este caso, la actividad se enmarcó en “el Día Mundial del Llamado de Acción Global contra la Pobreza”. Organizaciones de la sociedad civil que hacen parte de la Red de Control Ciudadano³³. En Costa Rica desplegaron la Banda Blanca, actividad que fue replicada en cientos de ciudades alrededor del mundo llamando a los gobiernos a que cumplieran sus compromisos relacionados con la ayuda al desarrollo, la condonación de la deuda, y un comercio internacional justo. En otra ocasión, y también simultáneamente en varias ciudades, se vistieron grandes íconos con un gran condón rosado, para que la gente tomara conciencia del peligro de VIH y adoptara medidas de prevención³⁴.

Si se trata de inclusión, de inmediato debe nombrarse la Cumbre de la Tierra, realizada en 1992, que marcó “un hito en el proceso de incorporar las voces de los ciudadanos en las agendas de debates gubernamentales, de modo que los Estados

=JPG&oid=e209474aa7521594&no=18&tt=82&sigr=11gkqgqlp&sigi=118n6t68k&sigb=13r6qbeqt], Consultado el 13 de marzo de 2009.

³² Fue el vicepresidente de Bill Clinton, 1993-2001.

³³ Ampliar información en [www.alforja.or.cr/centros/cep/odm/noticias.htm].

³⁴ Esta actividad estuvo acompañada de múltiples actividades relacionadas como proyección de cortos, inauguraciones de sitios públicos, conferencias, foros, publicaciones y lúdicas que llamaron la atención de grandes y chicos. Ampliar información en [http://espanol.images.search.yahoo.com/images/view?back=http%3A%2F%2Fespanol.images.search.yahoo.com%2Fsearch%2Fimage%3F%3DUTF-8%26p%3Dcampa%25C3%25B1as%2520contra%2520el%2520sida%26rd%3Dr1%26fr2%3Dtab-web%26fr3Dyfp&w=260&h=192&imgurl=www.voxpopuli.com.ar%2Fdiario%2Fpalabras.jpg&rurl=http%3A%2F%2Fwww.voxpopuli.com.ar%2Fdiario%2Fsalud03.shtml&size=15.6kB&name=palabras.jpg&p=campa%3B1as+contra+el+sida&type=JPG&oid=e209474aa7521594&no=18&tt=82&sigr=11gkqgqlp&sigi=118n6t68k&sigb=13r6qbeqt].

y los ciudadanos pudieron comenzar a participar de manera armónica en torno al futuro del planeta³⁵. Se estableció la Agenda 21 y han sido osc las que más han cooperado en el seguimiento de la misma.

En Colombia son conocidas las protestas violentas que adelantan los estudiantes universitarios, especialmente los de las universidades públicas, pero las protestas no siempre generan desorden público. Hay protestas como la que adelantaron, en la década del setenta, varias osc (Consumers International, entre ellas) contra Nestlé. Para la época, ésta compañía incursionó en la venta de leche en polvo enlatada, promocionándola como el mejor alimento para niños porque venía enriquecida con vitaminas. Ello ocasionó que las madres destetaran a sus hijos y los alimentaran sólo con “leche de tarro”, lo que incrementó el número de decesos en los neonatos. Las investigaciones de la Red Mundial de Grupos Pro Alimentación Infantil (IBFAN) daban cuenta de la relación de esa mortandad con el destete de los recién nacidos, entonces procedieron a sensibilizar a la opinión pública, pero la compañía salió a la defensiva. La red, de manera creativa, movilizó a los consumidores en dos sentidos. De un lado, los invitó a no comprar dos de los productos bandera de la compañía: el café granulado y la leche de tarro. Adicionalmente, frente a la casa matriz de la compañía que está ubicada en Londres, se organizó una montaña de muñecos que fue creciendo con la misma frecuencia en la que un niño recién nacido moría, según los datos de la red. Ambas actividades tuvieron eco en los medios de comunicación e impactaron las arcas de la compañía y se tuvieron que cambiar las pautas publicitarias del producto bandera de Nestlé. Seguidamente, se adelantó el lobby técnico y político necesario en la Organización de Naciones Unidas, y ésta dictó una resolución en la cual se impugnaba a los países miembros a que exigieran a las compañías que operaban en sus territorios, ser más cuidadosos con los alimentos, especialmente con los que se producen para consumo infantil.

En términos de género, vale la pena resaltar algunas acciones que adelantaron los movimientos feministas en la década del sesenta, y que si bien tuvieron gran visibilidad en los medios de comunicación, poco eco puede anotarse a la causa (la reivindicación de los derechos de las mujeres). No obstante, sí lograron un incremento en el número de los miembros del movimiento. Quizá el más publicitado y que llenó páginas de diarios, revistas

³⁵ Charles Reilly. “Redistribución de derechos y responsabilidades: ciudadanía y capital social”, en Luis Carlos Bresser Pereira. *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Argentina, Paidós, 1998, p. 407.

y abrió noticieros de televisión fue el día que decidieron quemar sostenes (*bra burners*), como protesta ante el trato que, por ser mujeres, muchas activistas recibieron al ser parte de movimientos estudiantiles. Sólo se les destinaba a labores de digitación, copiado e incluso aseo, prácticas que la gente solía considerar normales. Ellas organizaron manifestaciones como la de Atlantic City, Estados Unidos, donde reaccionaron ante la consideración de la mujer como objeto sexual. Específicamente, porque en los concursos de belleza, las mujeres aparecían en traje de baño. Exigiendo libertad, organizaron acciones en las que las mujeres lanzaban a la basura los sostenes y las fajas, como señal de instrumentos de tortura³⁶.

En pocas palabras, la clave está en el sentido de fondo que orienta una movilización. De suyo, se pueden aglutinar intereses, pues en las investigaciones está visto que “los marginados carecen de recursos necesarios para lanzar un movimiento colectivo; en todo caso podrán, con determinadas condiciones, unirse a él. Pero el liderazgo de los movimientos colectivos reside [...] en la periferia del centro³⁷. De modo que, para atraer masas y lograr una acción colectiva exitosa debe seleccionarse muy bien a los actores que la impulsarán.

LOS RE-EDITORES SOCIALES

En segunda instancia, se pueden listar los actores que las organizaciones de la sociedad civil, en general, y los movimientos sociales, en particular, suelen identificar como re-editores sociales. Sin lugar a duda, en primer lugar están los medios de comunicación masiva. Los clásicos como la prensa, las radios y las cadenas televisivas que, como productos de consumo masivo, logran cautivar audiencias en tiempo real.

Lo que no todos saben es que:

... los mensajes que circulan en la esfera mediática convencional terminan normalizando los mensajes [...] a favor del consenso social. Las agendas y los discursos de los medios convencionales están casi siempre ligados a los proyectos políticos o económicos dominantes de nuestras sociedades³⁸.

Justamente, ello hace necesario que se diseñen estrategias comunicacionales para movilizar

³⁶ Javaloy. op cit., p. 49.

³⁷ Pasquino. op cit., 206.

³⁸ Víctor Sampedro; Ariel Jerez Novara y José López rey José. “ONG, medios de comunicación y visibilidad pública. La ciudadanía ante la mediatización de los mensajes sociales”, en Marisa Revilla. *Las ONG y la política*, España, editorial Istmo, 2002, p. 253.

las otras voluntades, las de los excluidos.

Alberto Melucci considera que los que experimentan una contradicción intolerable entre una identidad colectiva existente y las nuevas relaciones sociales impuestas por el cambio pueden movilizarse porque: 1) Tienen experiencia en participación, 2) ya tienen propios líderes y unos mínimos recursos organizativos, que provienen de vínculos comunitarios o asociativos preexistentes, 3) pueden utilizar redes de comunicación ya existentes para hacer circular mensajes y nuevas consignas y 4) pueden reconocer

En términos de género, vale la pena resaltar algunas acciones que adelantaron los movimientos feministas en la década del sesenta, y que si bien tuvieron gran visibilidad en los medios de comunicación, poco eco puede anotarse a la causa

con mayor facilidad intereses comunes³⁹.

Aun así se requiere de re-editores sociales que tengan la suficiente credibilidad, legitimidad y poder para construir puntos de vista, matrices de opinión y, más que eso, que sean escuchados por los reproductores de información y por los tomadores de decisiones. Inicialmente, ese papel lo cumplieron los intelectuales, luego se sumaron a ellos los líderes sociales y comunitarios por ser los conocedores de los problemas en terreno, líderes religiosos, los educadores, los políticos, y más recientemente se han venido incorporando los artistas.

El Centro para la Innovación de la Gobernanza Internacional (CIGI⁴⁰, por su sigla en inglés), ha propuesto la diplomacia de celebridades (artistas: actores y músicos) para incidir en las cumbres del Grupo de los Ocho (G-8)⁴¹. De hecho, ellos logran ser escuchados tanto por las masas como por las élites tomadoras de decisión. Por ejemplo, estrellas del rock como Bono y Sir Bob Geldof asisten a estos escenarios desde 2005 y han logrado ser escuchados por el entonces primer ministro del Reino Unido, Tony Blair; el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush y el Secretario General de la Organización de Naciones Unidas. Más recientemente, en el año 2007, cuando se llevaba a cabo la cumbre en Heiligendamm, la

³⁹ Op. Cit., p. 206-207.

⁴⁰ Centre for International Governance Innovation. Ampliar información en: www.cigionline.org.

⁴¹ Hacen parte Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unidos y Rusia.

Es necesario formular un imaginario (el tema/objetivo), definir el campo de acción (los ámbitos), colectivizar una acción (llámese: plantón, marcha, boicot, protesta, concierto, envío de correos electrónicos, entre otras) para organizar una movilización, que puede ser impulsada desde diversos sectores o componentes de la sociedad civil

canciller alemana Angela Merkel los recibió y sus gestiones redundaron en la mayor atención que los del G-8 decidieron para solucionar los problemas de hambre y pobreza en África.

Las celebridades afirman sus victorias ante los medios de comunicación y con ello transmiten transparencia en los procesos, mientras que los líderes del G-8 anuncian sus decisiones en boletines de prensa que revelan prenegociaciones y fotografías que consolidan a quienes tomaron las decisiones⁴².

Cooper afirma que

...si las celebridades comparten los problemas asociados a las ONG, también problematizan la gobernanza global en términos, por ejemplo, de demandar valores universales y estar en contra del uso de la violencia. Para ello establecen diálogos con los que tienen el poder, los sensibilizan en los temas, y exigen que se planteen instrumentos para superar los problemas⁴³.

Sea con columnistas en los medios de comunicación, promoviendo que los políticos abandonen una causa, haciendo que los académicos y científicos den entrevistas a la prensa y en los programas masivos y organizando actividades para que la gente salga a la calle y proteste, se consigue que la gente sea informada, pues con información previa, suficientemente completa y comprensible para el ciudadano promedio, se crea opinión pública. Siguiendo a Jordi Borja⁴⁴, también se estaría cumpliendo con la información y la comunicación requisitos indispensables para la sensibi-

⁴² Traducción libre de la autora, de Andrew Cooper. "Celebrity Diplomacy and the G8: Bono and Bob as Legitimate International Actors", *Working Paper Re-Shaping Diplomacy*, No. 29, 2007, p. 2.

⁴³ Ibid. p. 5.

⁴⁴ Jordi Borja. "Participación ciudadana: una cuestión política", en *Revista Foro*, No. 45, septiembre, Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 2002, pp. 83 - 96.

lización. Luego vendrá la deliberación, para que se confronten opiniones y así poder llegar a la fase de negociaciones con los detentadores de poder (político y económico). Sólo así se podrá hablar de una participación que trascienda la acción colectiva e incida en la política pública que de suyo debe adaptarse a demandas muy diferentes⁴⁵.

De lo anterior, puede concluirse que es necesario formular un imaginario (el tema/objetivo), definir el campo de acción (los ámbitos), colectivizar una acción (llámese: plantón, marcha, boicot, protesta, concierto, envío de correos electrónicos, entre otras) para organizar una movilización, que puede ser impulsada desde diversos sectores o componentes de la sociedad civil. En ocasiones, los ciudadanos se organizan en red y logran que ONG, fundaciones, gremios, partidos, iglesias, sindicatos, asociaciones y clubes les sigan. Lo más importante es que haya legitimidad, credibilidad y transparencia en la movilización, y eso simplemente se logra cuando la información fluye.

AL ALCANCE DEL MUNDO

Ahora bien, con el proceso globalizador, las OSC encontraron contrapartes en otros lugares del mundo y rápidamente comenzaron a interconectarse virtualmente. Primero fue mediante discusiones en hipertextos⁴⁶, luego, con los avances en las tecnologías de la información y la masificación del Internet, se fue creando una comunidad de internautas. Ellos sabían que los medios tradicionales alternativos⁴⁷ eran una posibilidad costosa y, aun cuando la usaron, pocos lograron sostenerla. La situación cambió con el incremento del uso de los computadores y la conexión World Wide Web. En realidad,

...las nuevas tecnologías de la información constituyen un recurso que ha multiplicado su poder de forma tal que se está haciendo realidad el viejo sueño de que mensajes alternativos lleguen con rapidez a las masas y la voz de pequeños grupos resuene en todo el planeta⁴⁸.

⁴⁵ Ibid. p. 85.

⁴⁶ "El británico Tim Berners-Lee, en 1989, en el laboratorio cern de Ginebra (Suiza), le dio vida al lenguaje de hipertexto, que permite navegar por el contenido de millones de servidores conectado a la red mundial", en Guillermo Santos Calderón. "El mundo de la tecnología. ¡20 años de la www!", en *El Tiempo*, 16 de marzo de 2009, pp. 1-20.

⁴⁷ Se hace referencia a los medios impresos como revistas y periódicos alternativos.

⁴⁸ Javaloy. op. cit., p. 411.

Para la fecha de escritura de este artículo, el internet celebraba 20 años de vida, y sin duda ello ha transformado la forma en que la gente obtiene información. Se dice que cerca de 1.500 millones de personas en el mundo están interconectadas⁴⁹ de manera tal que el ciberespacio "proporciona nuevos repertorios de acción colectiva. La típica recogida de firmas o el envío de cartas de protesta a los gobiernos o a las empresas, toman una nueva dimensión"⁵⁰. Al comienzo del año 1999,

...empezó a circular en Internet una declaración emitida por la oing 'Amigos de la Tierra', (Friends of the Earth) titulada Stop wto Round, que dio la vuelta al mundo y logró, en agosto de ese año, 800 adhesiones provenientes de más de 70 países⁵¹.

Más tarde, en diciembre de ese año, las OSC adelantaron una campaña que dieron en llamar *mail bombing*. Lo que hicieron fue solicitar a los ciudadanos que llenaran la casilla de correo de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y de esta manera hicieron colapsar el servidor.

En Seattle, las negociaciones de la omc fueron interrumpidas por el bullicio de fondo de los activistas que se aglutinaron en las afueras del centro de convenciones donde se llevaba a cabo la reunión. Las osc que protestaban lograron un efecto mediático, toda vez que *The Seattle Times* escribió en su primera plana: "Colapsan las conversaciones; la reunión termina". Al decir de la prensa, cientos de personas de diferentes rincones del planeta se dieron cita allí y los televidentes vieron una manifestación que de inmediato les recordó las apabullantes protestas que tuvieron lugar para protestar por la guerra de Vietnam⁵².

Pasemos ahora a ocuparnos de los nuevos espacios YouTube y Flickr, donde los usuarios pueden poner videos y fotografías alrededor de un tema, que luego puede ser consultado por los millones de personas. También están los espacios que se desarrollaron a partir de la tecnología Web 2.0, más conocidos como redes sociales. Se está mencionando el Facebook y Myspace, que son totalmente interactivas y registran 1.200 millones y

⁴⁹ *El Tiempo*, *Los doce que odian la Web*, 16 de marzo de 2009, p. 1-22.

⁵⁰ Javaloy. op. cit., p. 408.

⁵¹ Verónica De la Torre. activismo político transnacional: la rendición de cuentas en el comercio mundial, en *Aldea Mundo*, año 11, No. 21, mayo-octubre 2006, en [www.integracionsur.com/global/ActivismoTransnacionalTorreoOVz.pdf] (consultado 13 de marzo de 2009).

⁵² Ibid.

810 millones de visitas respectivamente. Le sigue la más novedosa red que es el Twitter, con apenas 542 millones de visitas, según registra la empresa de medición en internet compete.com.

Hasta ahora, la herramienta del blog ha sido muy utilizada para intercambiar información y crear espacios de discusión, desplegar información en artículos, columnas de opinión y publicar reseñas. Por esta razón el Twitter rápidamente va ganando espacio. Básicamente es un gran chat mundial, en vivo y en directo, en el que se puede seguir a los usuarios que se quiera. Además, se reciben servicios informativos de medios masivos como cnn, bbc, *Financial Times*, La Nación y se pueden escribir mensajes hasta de 140 palabras, lo que no permitían ninguno de los sistemas anteriores.

COMO CONCLUSIÓN, LA PARTICIPACIÓN

La nueva ecuación que posibilita la existencia de internet y el desarrollo de experiencias de incidencia y transformación política, da como resultado una sociedad civil organizada en red que no sólo actúa localmente sino que es consciente de las implicaciones globales. Los repertorios temáticos se han ampliado a los nuevos contextos socioculturales. Sean movimientos sociales u organizaciones de la sociedad civil las que desarrollan la estrategia de movilización, está claro que con sus demandas buscan ganar la atención de los medios de comunicación masiva y a través de éstos, de los tomadores de decisión de política pública, sin dejar de lado los medios alternativos, y usando todas las herramientas que los desarrollos tecnológicos les proveen.

Puede anotarse, entonces, que buscando incidir en el proceso de decisiones de política pública, la movilización social como estrategia de comunicaciones examina dos tácticas: sensibilizar e informar. De un lado, debe considerarse la sensibilización a los re-editores sociales para que también emprendan su tarea de sensibilizar a la opinión pública a través de los medios masivos. Luego, es imprescindible continuar sosteniendo el flujo de información referente al tema de interés, de manera que ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil se movilicen hacia una acción colectiva que se ha diseñado previamente para mantener el impacto en los medios de comunicación. Básicamente hacia una acción impactante, como puede serlo una marcha, un concierto o los reportes del colapso de un servidor de una agencia importante, en un momento determinado. Esto puede lograrse haciendo circular información de manera directa a través de correos electrónicos,

desplegando análisis, comentarios y noticias en los blogs y las páginas web, elaborando afiches que llamen a la acción colectiva e invitando a los periodistas a que indaguen ellos mismos con sus propias fuentes o sugiriéndoselas.

Cuando la sociedad está sensibilizada sobre un tema y empieza a demandar información, otra vez se requieren dos movimientos adicionales. De un lado, que exista la información técnica, jurídica y documental con data, expresada en múltiples presentaciones y para diferentes públicos objetivos de manera tal que todos puedan ser servidos con la información en el estilo adecuado para cada demandante. Por ejemplo, abogados, ingenieros, economistas, periodistas y gente del común. Del otro lado, sobrepasar la acción espectacular que produce impacto en los medios masivos y llegar a los tomadores de decisión, para lo cual se requiere otra estrategia al interior: el lobby, diferenciado por niveles en la administración pública.

Las estrategias comunicacionales para ser exitosas, en términos de acciones comunicativas, deben estar a la vanguardia en tecnología, pero no por ello deben descuidar el uso de los medios masivos ni los alternativos, que siguen haciendo circular información clave para sensibilizar y llamar a la acción.

El modo de sobrevivencia que hemos conocido hasta hoy está en

cuestión, y eso se evidencia con las últimas crisis que vive la humanidad: tanto la financiera como la del sistema ecológico. Entonces, se entiende la urgencia de las peticiones de las osc por cambiar el modelo de desarrollo económico. Los grupos alternativos vienen haciendo esta petición desde los años setenta, se han presentado investigaciones, se revelan cifras y se dirigen cartas, se hace lobby técnico y político. Todo el tiempo se aboga con estrategias creativas que, en el mejor de los casos, logran la atención de los medios masivos. Entonces, a través de ellos y con la ayuda de re-editores sociales, se intenta sensibilizar a las masas para ejercer presión en los tomadores de decisión.

La última crisis económica que afecta globalmente al sistema económico mundial es el llamado de alerta y la posibilidad de incidir de manera profunda y cada vez más contundente en las políticas nacionales e internacionales. Estas estrategias de movilización social que logran las osc no pueden considerarse sin re-editores sociales que son pilares fundamentales en la red de información. Ellos pueden ser figuras políticas, académicas, líderes sociales, artistas plásticos, actores, estrellas de rock, humanistas, periodistas, líderes religiosos, columnistas, escritores, entre otros.

Básicamente se requiere tener acceso a una información clave, que sea comunicada para lograr la sensibilización frente al tema. Así los ciudadanos pueden meditar sobre las implicaciones y luego, en sus respectivas organizaciones, pueden comentarlas. Una vez confrontadas las opiniones, se pueden deliberar para considerar marcos de actuación, según los intereses de la organización e ir a negociar en los escenarios económicos y políticos, en los ámbitos nacionales e internacionales. Es allí, con los que tienen el poder, donde se deben negociar las decisiones que los establecimientos, los Estados nacionales y las grandes empresas multinacionales tomen como alternativa de sobrevivencia del planeta.

En este contexto vale la pena recordar al profesor Manuel Castells cuando afirma que internet

...es una herramienta poderosa para la expresión de la autonomía política fuera del sistema político formal. Los grupos de base de todo tipo de ideologías encuentran en internet su mejor medio de comunicación, y los movimientos sociales y la acción colectiva se ven fuertemente mejorados en su capacidad de influir en la sociedad y en los gobiernos⁵³.

⁵³ Araba Sey y Manuel Castells. "De la política en los medios a la política en red: Internet y el proceso político", en Manuel Castells (Ed.) *La sociedad red*, Alianza, 2006, p.441.

En suma, para lograr transformaciones en el sistema se requiere abogar por intereses colectivos, y debe contarse con buena documentación, producto de largas investigaciones que permitan educar y concientizar a la sociedad. Se requiere, además, liderazgo, apoyo, análisis político, económico y jurídico. Sólo así se pueden plantear estrategias de movilización social que tengan más que acciones colectivas de toma de calles y apoteósicos conciertos, impactos en las decisiones de política pública. Y más que empeñarse en transformar el entorno mediático, se trata de negociar pactos con los otros de manera que se pueda construir el mundo de la vida para todos y no sólo para el mundo desarrollado. ♦

BIBLIOGRAFÍA

BORJA, JORDI. "Participación ciudadana: una cuestión política", en *Revista Foro*, No. 45, septiembre, Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 2002, pp. 83 - 96.

CARRERA, VICENTE. "La dimensión narrativa del mundo de la vida como ampliación de la autonomía que defiende la ética discursiva", en *La Lámpara de Diógenes*, enero-junio, julio-diciembre, año/vol. 6 número 10 y 11, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005, pp. 63- 70, en internet, [http://redalyc.uaemex.mx/pdf/844/84401104.pdf.] (Consultado 17 de marzo de 2009).

COHEN, JEAN y ANDREW ARATO. *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Corporación Sisma Mujer. *Manual de capacitación. El advocacy como estrategia integral de influencia política*, Bogotá, 2000.

JAVALOY, FEDERICO, et at. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, España, Prentice Hall, 2001.

KALDOR, MARY. *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, España, Kriterion Tusquets editores, 2003.

MALDONADO, CARLOS. *Filosofía de la sociedad civil*, Bogotá, Siglo del Hombre-Universidad Libre, 2002.

MALDONADO, CARLOS. *Sociedad civil. Racionalidad colectiva y acción colectiva*, Bogotá, Unidad de Investigaciones: Facultad de Filosofía: Universidad Libre, 2000.

MARÍN, MARGARITA. "4F y 6M: fenómeno de redes de la sociedad civil colombiana", en *Comunicação&política*, Vol. 26, No. 1, Janeiro-abril, 2008, pp. 137- 142.

MARÍN, MARGARITA. "La sociedad civil en el proceso de toma de decisiones", *opera*, No. 6, Bogotá, cipe- Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales-Universidad Externado de Colombia, 2006, pp. 271 - 293.

MORALES, CARLOS ANTONIO. "Suministro de servicios sociales a través de organizaciones públicas no estatales. Aspectos generales", en Luis Carlos Bresser Pereira, *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Argentina, Paidós, 1998, pp. 59 -94.

PASQUINO, GIANFRANCO (1993). "Participación política, grupos y movimientos", en Gianfranco Pasquino, et al, *Manual de Ciencia política*, España, Alianza Editorial, 1993, pp. 179 - 215.

REILLY, CHARLES. "Redistribución de derechos y responsabilidades: ciudadanía y capital social", en Bresser Pereira, Luis Carlos, *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Argentina, Paidós, 1998, pp. 403 - 445.

RIECHMANN, JORGE. "Una nueva radicalidad emancipatoria: las luchas por la supervivencia y la emancipación en el ciclo de protesta Post-68", en Jorge Riechmann y Francisco Fernández, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona: Buenos Aires: México, Paidós, 1995, pp. 47 - 102.

SAMPEDRO, VÍCTOR; ARIEL JEREZ NOVARA y JOSÉ LÓPEZ REY. "ONG, medios de comunicación y visibilidad pública. La ciudadanía ante la mediatización de los mensajes sociales", en Revilla, Marisa. *Las ONG y la política*, España, ed. Istmo, 2002, pp. 251 - 285.

SAUCA, JOSÉ MARÍA y MARÍA ISABEL WENCES. "Un mapa contemporáneo de las teorías de la sociedad civil", en Sauca, José María y María Isabel Wences (Eds.), *Lecturas de la sociedad civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 9 - 19.



Los medios de comunicación y los enmarcamientos clasistas de la protesta social. El caso argentino

MARCELO GÓMEZ

Licenciado en Sociología de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires Máster en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Candidato a Doctor en el Programa de Doctorado del Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad de General Sarmiento (IDES/UNGS). Docente de tiempo completo Universidad de Quilmes, Buenos Aires. mgomez@unq.edu.ar



RESUMEN

Este artículo se propone plantear el caso argentino como un punto de partida, rico en matices y contradicciones, para analizar las formas de constitución de la ciudadanía en los medios de comunicación y en los movimientos sociales contestatarios, y cómo ambas fuentes de ciudadanización se articulan y tensan entre sí. ¿Cómo se definen y cuáles son las figuras de la ciudadanía en la era del neoliberalismo y su crisis?, ¿Quiénes son las voces autorizadas para participar o decidir quién participa en la esfera pública, qué voces son privilegiadas o priorizadas, cuáles son las formas de valoración y presentación de la participación?

Palabras clave: enmarcamientos clasistas, medios de comunicación, movimientos sociales.

ABSTRACT

This paper presents the Argentinian case as a starting point, rich in tones and contradictions, to analyze the forms through which citizens are derived within the communication media and the deliberative social movements, as well as the interrelationship among them. How do they define themselves?, Who are the main characters in the crisis of the neoliberalism era?, Who are the authorized voices that participate and decide within the public realm? Which are the privileged voices? Which are the forms to value and present in the participation process?

Key words: communication media, deliberative social movements.

INTRODUCCIÓN

Recientemente, Rosanvallon (2007) ha realizado un considerable esfuerzo analítico de comprensión de una serie de fenómenos que se han extendido en las democracias contemporáneas. Desde diversas denominaciones como “contrapolítica”, “política indirecta”, “contrapoderes ciudadanos”, “democracia civil” y otros, se señala una suerte de desinstitucionalización de la democracia política y una opción preferencial por formas de participación en la acción directa y la autoorganización colectiva. Los movimientos sociales y el recurso a las acciones colectivas contenciosas son caracterizados como una forma de “organización de la desconfianza hacia el poder” (Rosanvallon, 2007, 24) incluso hacia el poder democrático.

Esta desconfianza ha estado presente desde el nacimiento mismo de la ciudadanía moderna como ideal iluminista del autogobierno en el que se alberga una dualidad de tradiciones, una tensión irresuelta. En efecto, las grandes revoluciones de los Siglos XVII en Inglaterra, y XVIII en América del Norte y Francia, ya delatan los dilemas que enfrenta la tarea de forjar la autonomía humana. En una tradición jacobina centrada en la noción de pueblo, la libertad individual sólo puede realizarse en un orden colectivo. Para la tradición liberal, el orden colectivo puede darse, únicamente, merced las libertades individuales. En ambos casos, los grandes debates constitucionales y las luchas políticas revolucionarias muestran la problemática de la ciudadanía inscrita en lo que Rosanvallon llama las “reservas de desconfianza” hacia el poder, que parece inherente al principio democrático mismo. Los liberales temen que las libertades y la autonomía individual sean menoscabadas por los excesos del poder colectivo tanto en la forma estatal organizada como en la tumultuosa forma del pueblo, o en sus figuras más visibles: el proletariado. Por su parte, la ancha tradición jacobina teme al abstracto igualitarismo de la libreconciencia autodeterminada detrás de la que se esconden formas bien concretas de dominación y opresión. En una tradición, la ciudadanía son los derechos de los individuos ante los poderes colectivos, y la soberanía fundamental a ser preservada es la de los sujetos, y en la otra, la ciudadanía es la forma de intervención en la construcción colectiva de un destino común, y la soberanía fundamental a ser preservada es la del pueblo.

El devenir histórico de las democracias europeas quiso que ambos principios se juntasen por la mano de las luchas de las clases populares por

su reconocimiento social y político: la democracia electoral se convirtió en social y los poderes colectivos (fundamentalmente sindicales) fueron encontrando un *modus vivendi* con los procedimientos electorales, la división de poderes, y los derechos individuales.

La contradicción entre individuo único depositario de voluntad libre y grupo-clase-nación como voluntad colectiva que preexiste a la decisión individual, es una clave fundante de la vida y los conflictos políticos de las sociedades con sistemas democráticos.

Esta tensión irresuelta es constitutiva de la llamada esfera pública democrática y, según Rosanvallon, tanto los medios masivos de comunicación como los movimientos sociales, tienen un papel preponderante en la construcción de la ciudadanía actual, en la medida en que ambos son tanto “organizadores” como gestores de las reservas de desconfianza.

LOS PROCESOS ENMARCADORES DE LA CIUDADANÍA

Los medios de comunicación han ganado un enorme terreno en la producción, distribución y consumo de mensajes en torno a estas preguntas. La “mediatización” de la actividad política y de la ciudadanía es casi un lugar común de la literatura sociopolítica de nuestra época (el “homo videns”, “la videopolítica”, etc.). Rosanvallon coloca a los medios en el mismo paquete que los movimientos sociales, como instancias no institucionalizadas de una democracia de la desconfianza y el control donde pugnan varios actores: grupos militantes, periodistas, opositores, redes virtuales, público interconectado a través de internet, etc. (op. cit. 76 y ss). Efectivamente, la forma de la acción colectiva contestataria asume un creciente carácter performativo y su espectacularidad casa de manera natural con las exigencias de los medios de comunicación.

Los aportes de la teoría de los procesos enmarcadores

La llamada teoría del enmarcado interpretativo basada en el concepto de *framing* (Goffman, 1974) ha sido desarrollada para estudiar las estrategias comunicativas tanto de los movimientos sociales como de los medios. Medios y movimientos sociales comparten el hecho de ser productores o fuentes de procesos cognitivos, proporcionadores de marcos de percepción y comprensión de acontecimientos y situaciones sociales. La acción colectiva es un portador de potentes claves decodificadoras de conflictos, injusticias o necesidades insatisfechas y aspiracio-

nes frustradas. A través de la movilización contestataria, las audiencias toman conciencia de problemas o definen posiciones en conflictos¹.

Veamos algunos aspectos de la teoría de los marcos interpretativos como base conceptual para el análisis.

Una de las funciones elementales de cualquier intento enmarcador es la de atribución (Hunt y ot., 2006). Medios y movimientos pugnan por la construcción de sentidos y disputan sobre la atribución de rasgos e identidades a los protagonistas de cualquier acontecimiento. Las formas de autopresentación, el manejo del self colectivo, del nosotros y de los otros, antagonistas y público, junto con las interpelaciones y definiciones que asignan sentido a la acción colectiva, son elementos fundamentales de la lucha en la que los movimientos entran en complejas relaciones de competencia, articulación y a veces de conflicto con los medios de comunicación.

Desde la visión de la teoría del enmarcado interpretativo, la “mediatización” significa que el medio no vende sólo espectáculo para atraer audiencias, sino vende visión o esquemas de elaboración de sentido acerca del espectáculo que está vendiendo. Los estudios suelen señalar dos factores causales importantes que inciden en la conformación de las claves “mediatizadoras”:

- El imperativo de “lo noticiable”, es decir, la necesidad de satisfacer el objetivo de atraer el interés y la atención del público. En este punto, es fundamental el recurso a los “guiños” a la cultura (Martín-Barbero, 2000), a los sistemas de creencias ya instalados y a las experiencias compartidas por las audiencias. Sólo teniendo en cuenta lo que se denomina “fidelidad narrativa” (Snow y Benford, 2006; Amparán, 2006) a la cultura y los sistemas de significados arraigados en una época, se puede atraer la atención masiva del público.
- Los intereses articulados a las propias empresas de comunicación, donde las principales fuentes de financiamiento, en muchos casos estatales o políticas, su articulación con otras actividades económicas, procesos de concentración y cartelización empresarial, juegan un papel fundamental a la hora de definir filtros

¹ Los movimientos sociales son entendidos como “agencias de significación” o usinas cognitivas a través de las cuales el conjunto asume problemas. Ingresan a la esfera pública donde ya están instalados los mass media y el Estado, desarrollando una “política de la significación” (Stuart Hall, 1982) para cohesionar movilizados, ganar apoyos y simpatías, desmovilizar y neutralizar oponentes, y luchar por condiciones que favorezcan el trabajo de producción de sentido.

en la selección de asuntos noticiables y, sobre todo, de imprimir sesgos en el tratamiento noticioso buscando generar aceptación o rechazo conforme a estos intereses. Demás está decir el peso político y económico específico que tienen algunas empresas (y empresarios) concentradoras cuasimonopólicas de medios masivos (Mastrini y Becerra, 2007).

En general, los estudios de la relación *mass media*/movimientos parten del planteo básico de una suerte de trueque de visibilidad/repercusión a cambio de espectacularidad y atención pública. En realidad, la capacidad de moldeamiento que ostentan los medios sobre los mensajes, la imagen y las enunciaciones públicas de los movimientos, obliga a analizar relaciones que van desde la complementariedad hasta la colisión.

Está suficientemente establecido que los medios llevan a cabo operaciones de moldeamiento, de enmarcado del discurso, los actores y las acciones, asignándoles atributos de manera simplificada, estereotipada y, muchas veces, estigmatizante (Bourdieu, 1980). Los estudios, en general, confirman que la eficacia persuasiva de los enmarcados mediáticos aumenta cuando la distancia social de la experiencia cotidiana del público respecto de los temas es muy amplia, y cuando el conocimiento directo de las audiencias sobre el evento o tema abordado es muy bajo. En estos casos, el medio produce su efecto de veracidad cuando es capaz de estimular al público a utilizar un marco interpretativo ya disponible y arraigado en las audiencias para interpretar otro tipo de eventos o temas (McLeod y Datenber, 1999). Los medios ofrecen la posibilidad de interpretar “lo que pasa” en un fenómeno del que el público no tiene una vivencia directa o conocimientos propios, utilizando metáforas específicas como detonante para aplicar marcos interpretativos con los que el público suele interpretar otros fenómenos o situaciones más cercanas a su experiencia o a su conocimiento directo. Se dan entonces las condiciones óptimas para la simplificación, la homogeneización esquemática, la generalización indiscriminada y el estereotipo al que recurren los medios como estrategia persuasiva.

La forma estándar de enmarcamiento mediático de las acciones de movimientos contestatarios y protestas, es la de poner en primer plano las acciones espectaculares, opacando u omitiendo las realizaciones sociales, culturales, organizativas que hacen posible esas acciones. Melucci (1994) había advertido sobre este fenómeno: los medios desnaturalizan los procesos identitarios mediante el expediente de la simplificación y la

unilateralidad de la imagen de la acción. En el lenguaje audiovisual, los movimientos *son* la protesta callejera. Los acontecimientos de la lucha, los disturbios, la represión, desplazan los motivos, las demandas y los valores e identidades de los participantes. Los medios brindan repercusión a costa de ocultar, dejar sumergidas las raíces identitarias y su producción cultural. La lógica de la cobertura mediática tiende de forma general a resaltar las capacidades de acción y a menoscabar identidades, valores y logros de autoorganización y mejora de los grupos movilizados.

Por ello, es esencial a los movimientos combatir el enmarcado mediático de sus acciones mediante algunos recursos: a. El volcado en la acción misma, en los repertorios de protesta, de la carga simbólica y cultural de la que son portadores, intentando reducir los márgenes de libertad de reenmarcado o manipulación mediática de las protestas; b. evitando facilitar la estigmatización descartando o moderando el uso de formas de acción violentas o abusivas para terceros; c. el aprovechamiento de las tic para construir canales propios y más controlados de comunicación.

Las tendencias a la estetización y a la dramatización de las protestas, la imposición del canon de la “resistencia pacífica” y del uso intensivo de la web, intentan sortear los escollos y las trampas de la mediatización, además de aumentar la espectacularidad de las acciones. Sin embargo, el poder de resignificación que ostentan las industrias periodísticas y de la comunicación de masas, puede hacer que las imágenes sean “editadas” en clave de disturbio, y que los mensajes y la información puesta a circular por la web, sean retomados por los grandes medios para recircularlos bajo nuevos marcos de interpretación.

Algunas claves del enmarcamiento mediático de la ciudadanía

Un aspecto central en el enmarcado de identidades, por parte de los medios de comunicación de masas, es el de atribución o negación de atribución de “agentividad”, es decir, la construcción de una imagen o de claves de percepción de ciertos grupos o perfiles sociales como legítimos y libres enunciadores de significado sobre el orden colectivo, productores de sentido dueños de una voluntad autodeterminada o, por el contrario, privados de la posibilidad de enunciación libre, padeciendo de diversos defectos de capacidad o vicios de la voluntad. Desde la atribución de patologías hasta la misma “inocencia”, pueden significar un enmarcado que destituye como sujeto-agente a un enunciador.

La atribución de responsabilidad, voluntad propia, capacidad social de los agentes (Klander-

mans y Goslinga, 1999) y los procesos de *wording* o nominación, son complejos pero centrales para la problemática de los movimientos en su relación con los medios. Así, una máxima del enmarcado mediático es que las clases populares son enunciadas en marcos que las interpretan como objetos pasivos dentro de un orden y nunca como sujetos activos capaces de cambiar o intentar cambiar el orden².

La esfera pública de deliberación sobre principios centrales de la organización social, sobre los proyectos societales, sobre las preferencias generales acerca del bien común y los asuntos públicos, es enmarcada por los medios en un registro clasista discriminador de los sectores populares. Las cuestiones del bien común, las orientaciones o decisiones importantes sobre la organización social, no son esferas discursivas habilitadas a las clases populares y sus voceros o líderes.

Está suficientemente establecido que los medios llevan a cabo operaciones de moldeamiento, de enmarcado del discurso, los actores y las acciones, asignándoles atributos de manera simplificada, estereotipada y, muchas veces, estigmatizante

El enmarcamiento de las acciones y discursos de las clases populares los proscriben como sujeto político de enunciación y acción constructora de un orden común. Las tácticas discursivas que operan esta exclusión de la agentividad son muy variados tanto en términos de nominación como de narración de acciones.

- Es clásica la disociación entre sujeto-epistémico (deseos, preferencias) y sujeto-agentivo (productor de hechos, actor) (Schiffrin, 1996). Las clases populares o los eventos que generan, son enmarcados como carentes de fundamento epistémico o, al revés, las enunciaciones del sujeto epistémico son ensoñaciones románticas destinadas a frustrarse por incapacidad, debilidad o imposibilidad para actuar en consecuencia.
- A su vez, el sujeto epistémico puede ser tratado como una figura falsa o desdoblada: “la voz” que se escucha no es verdadera-

² El viejo concepto de Marx de clase para sí, alude justamente a esta cuestión de la lucha por el reconocimiento del agenciamiento social de las clases subalternas: procurarse una identidad que alimente el imaginario de centralidad histórica al punto de autopropone un papel político decisivo.

mente la del enunciador popular, hay otros “autores” o “principales” del discurso por detrás³. Los deseos, preferencias y voluntad enunciados por las clases populares nunca “son” de las clases populares, siempre son formas vicarias de otros verdaderos sujetos epistémicos (agitadores, caciques, conspiradores, etc.). Este enmarcado supone implícitamente la imposibilidad de la voluntad popular genuina y la denuncia de todas sus postulaciones como imposturas.

- c. Otra disyunción utilizada, esta vez sobre el sujeto-agentivo, es la del eje solidaridad/mutualidad versus el eje autorresponsabilidad/competencia/capacidad mediante los que se utiliza un código binario para separar aquellos que pueden valerse por sí mismos y aquellos que no pueden hacerlo y necesitan de otros (Klandermans y Goslinga, 1999). Según esta clave enmarcadora, las clases populares no son capaces de autonomía en la acción para resolver sus problemas y enfrentar dificultades. Suelen ser presentadas como demandantes de solidaridad o ayuda, justamente en tanto que no pueden “arreglarse solas” o autovalerse por sí. En este género se ubican todas las explicaciones de las conquistas populares no por las capacidades de las masas sino por su instrumentación por parte de líderes, otros grupos, organizaciones exógenas, etc. El típico discurso mediático de enmarcar las grandes luchas de las clases subalternas por la búsqueda de líderes o patrocinadores encubiertos (“¿quién está detrás de todo esto?”), intereses “ocultos”, organizaciones “en las sombras”, apunta en el mismo sentido.
- d. De acuerdo con un esquema propuesto recientemente (Mata, 2006), el marco de interpretación puesto en juego por los medios para enmarcar atributivamente a los protagonistas de eventos de protesta comprende una gradación de tres escalones en cuanto a la responsabilidad y capacidades crecientes de incidencia sobre el orden social: sujetos de necesidad, sujetos de derecho y sujetos de decisión. En los primeros, se los reconoce como meros carentes o padecedores, damnificados, víctimas, que en su vulnerabilidad también pueden ser manipulados o utilizados. Los *sujetos de necesidad* son inscritos en el eje de solidaridad o mutualidad y en el mismo acto son desresponsabilizados. La simplificación los condena a meros receptores de la solidaridad colectiva o de la

eficiencia del Estado para responder a sus necesidades. Muchas veces, esas mismas necesidades son formuladas mediante otros agentes legítimos porque ellos ni siquiera son tomados como capaces para formularlas.

Los *sujetos de derecho* son enunciados como víctimas de una injusticia o portadores de intereses propios reconocidos como legítimos y se les concede capacidad de acción en tanto dejen en manos del orden la respuesta a sus demandas, sin legitimidad para expresar epistémicamente preferencias de orden distintas y sin capacidad de hacerse cargo de impulsar o, eventualmente, dirigir o comandar el orden social. Limitados a la queja, son posicionados como beneficiarios de los mecanismos de corrección del orden dado. Por último, los *sujetos de decisión*, en cambio, son representados como rectas conciencias autorresponsables, autosuficientes, no condicionados por necesidades ni injusticias, siendo legitimados para expresar sus preferencias sobre el orden colectivo y el bien general, y también para atribuirles capacidad y responsabilidad para tomar las decisiones en lugar de sus representados o de otros grupos inhábiles.

EL ENMARCAMIENTO DE LA POLÍTICA EN LOS MEDIOS BAJO EL NEOLIBERALISMO: LA CIUDADANÍA DÉBIL

La historia reciente argentina ofrece múltiples fenómenos de luchas sociales y de variados ejemplos de procesos de enmarcamiento y contraenmarcamiento de la movilización social. El protagonismo de los medios y de la protesta de la mano de una crisis política institucional mayúscula, ha llevado la *contrademocracia* a su forma paroxística, que fue hecha hipóbole en la consigna que inspiró a muchos movimientos: ¡Que se vayan todos! Por ello, el caso argentino es rico en contrastes y amerita el intento de aproximarnos a los macroprocesos enmarcadores, sus claves clasistas y su tratamiento acerca de la ciudadanía, durante el periodo que va desde los cambios introducidos por el modelo neoliberal, hasta su crisis y la posterior emergencia de una recomposición de la política, donde los movimientos sociales contestatarios y la apelación a la acción colectiva disruptiva (Tarrow, 1997) cumplen un papel central.

No obstante, es conveniente partir de la consideración de los cambios en los enmarcamientos mediáticos de los cambios sociales y políticos acaecidos en la década de los 90 bajo la hegemonía ideológica del neoliberalismo.

Los medios y la ciudadanía débil

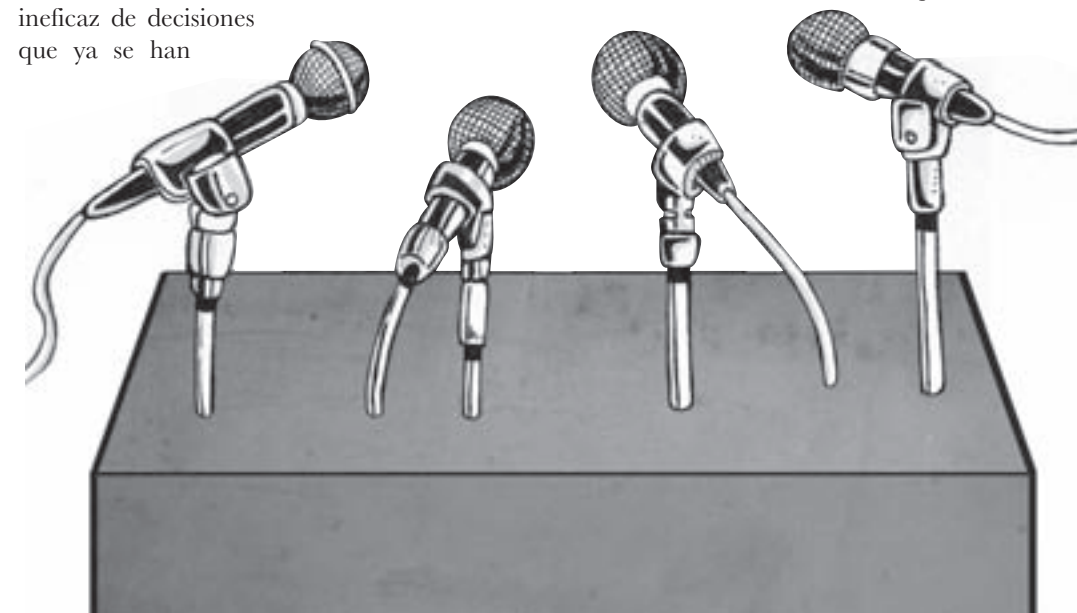
La tematización de la ciudadanía débil y las formas del retraimiento y la desafectación de la política que han inundado los estudios del neoliberalismo latinoamericano y sus costos en términos de vida democrática, no pueden interpretarse sin el exitoso enmarcamiento interpretativo de las reformas estructurales de los 90, en dos tópicos o aspectos importantes para redefinir la ciudadanía: a. La “inexpugnabilidad” política de los mecanismos de mercado, es decir, la imposibilidad e indecibilidad consagrada de la intervención política sobre las cuestiones de acumulación económica, con el subrayado de valoraciones de eficiencia y racionalidad, además de la percepción de la “impotencia” estatal frente a mercados globalizados cuyos decisores son distantes, anónimos, extraterritoriales, fuera del alcance de los sistemas políticos; y b. la descolectivización de la política: las pugnas de intereses no podían resolverse mediante la acción colectiva sino mediante una delegación en quienes detentan la legitimidad electoral. La única forma de disenso deseable es la que se expresa individualmente a través del acto electoral. Doble exclusión y autolimitación del poder político: el estado no debe meterse en la economía y los intereses particulares, las demandas sociales —excepto las de “los mercados”— no deben meterse en la actividad gubernamental. La forma del interés general es el mercado como síntesis de la competencia legítima entre particulares, y el estado democrático como monopolio sancionado electoralmente de la administración de los asuntos residuales que no se haga cargo el mercado. El “lazo político” (Svampa, 2005) queda fuera de las mediaciones sociales (organizaciones, sindicatos, movimientos) y se circunscribe a *los mass media* y a la opinión pública girando exclusivamente en torno al problema electoral.

Unas elites completamente sumergidas en el discurso de la globalización y la religión de los mercados, convierten el poder político en un administrador secundario e ineficaz de decisiones que ya se han

tomado en instancias sustraídas al “lazo político”, a la deliberación y a la decisión de los representados, devenidos “espectadores” de sus propias tragedias. Las demandas e intereses de las masas aparecen excluidas de la consideración política, sujetas a una administración especializada de quienes detentan el saber y el trato con los mercados (la tecnocracia), y los partidos políticos desdibujan sus vínculos con los intereses y demandas de la mayor parte de su propio electorado.

Los medios de comunicación, el periodismo en general, alinearon sus marcos interpretativos para hacerlos “consonantes” con esta nueva forma de la política neoliberal. Así, fueron promotores de una ciudadanía despolitizada y descolectivizada. Por un lado, legitimando un discurso de apología de los mercados como principio de organización social y como forma privilegiada de resolución de las pugnas de intereses particulares. Por otro lado, maximizando el efecto delegador: los gobernantes y la clase política eran presentados en los medios enmarcándolos predominantemente fuera de sus responsabilidades políticas, es decir, recontextualizando la imagen pública a través de la exposición de los políticos en formatos de entretenimiento. La banalización mediática de la política intenta sustraer distraídamente al espectador de la consideración de las decisiones sobre asuntos públicos. La administración, las decisiones y políticas concretas no están sujetas al escrutinio o la crítica, sino que sólo son los administradores y decisores los que deben ser expuestos a la consideración de las audiencias. Las cuestiones políticas son recluidas a programas de cable con escasísimo rating y las principales figuras políticas se abocan a conquistar la “confianza” de los telespectadores a costa de desinvertirse políticamente.

La exposición al ridículo de los líderes políticos fue en los años 90 un recurso televisivo novedoso muy utilizado que se orienta en este sentido. Al enmarcar al personaje político en situaciones graciosas carentes de todo significado político, y completamente aleja-



³ Ver la clásica distinción de Goffman (1981).

das de las decisiones y responsabilidades públicas, se refuerza el efecto delegador: el espectador busca en las características personales, en las reacciones individuales, un criterio para otorgar la confianza para administrar los asuntos públicos. La inmediata identificación con alguien desinvestido de poder y vulnerable al ridículo busca suscitar estos efectos delegativos. La farandulización del espectáculo político deviene en alegre y despreocupado fatalismo (no hay opciones debatibles acerca de lo que hay que hacer) y la impotencia ciudadana se reviste de relajado conformismo, profundizando la descolectivización, ya que la confianza se limita a rasgos personales, imagen o simpatía de los líderes, y no en grupos, proyectos o ideologías.

Sin embargo, la banalización de la política como cara amable del enmarcamiento mediático de la política de organización de la confianza en el modelo y las reformas neoliberales, era acompañada por la preservación celosa de su función en la organización de las reservas de desconfianza. En efecto, ante el opacamiento de la oposición política y la crisis sindical los medios de comunicación, quedaron a cargo del papel de “vigilantes” o “perros guardianes” de los políticos. En las épocas felices y exitosas del neoliberalismo en Argentina (1991-1997), no había competidores de talla en la pelea por la esfera pública contrademocrática monopolizada por los medios.

En cierta manera, los enmarcamientos mediáticos impulsaban los problemas y las soluciones al mismo tiempo: la “entropía” de la representación política (Rosanvallon, 2007, 30) y los riesgos de la delegación ciudadana impulsados por la banalización, se acompañaban por el enconado escrutinio vigilante sobre “la clase política” en el típico registro de “denuncia de la corrupción”. Proliferan los programas de “investigación”, cámaras ocultas, informes especiales sobre negociados, etc. La espectacularidad del género consiste en someter a los políticos “menores” (ígnotos concejales o funcionarios de bajo rango) a situaciones despolitizadas, interpretables como burdas maniobras para sacar ventajas personales. De nuevo, se refuerza la idea de la descolectivización de la comprensión de la política cuyo campo de cuestionamiento parece reducirse a las muy mediáticamente vendibles “actitudes” morales dudosas o escandalosas. La personalización individualizada del lazo político transita por los registros de simpatía e identificación a los que se le agrega con gravedad solemne los requerimientos de “moralidad” individual. No son decisiones o cuestiones de decisión pública las que entran en controversia “moral” sino la idoneidad ética de los detentadores de este monopolio de la administración. En el mismo momento que se san-

cionaban leyes laborales, previsionales y financieras reñidas con las más elementales normas éticas, los medios alababan esas leyes pero denunciaban las maniobras y negociados de algunos de los que las habían sancionado.

La ciudadanía se convierte, vía estas dos formas de la mediatización, en una suerte de tribunal ético de espectadores fuera del juego político que se limitan a ejecutar sentencia en las próximas elecciones. La interpelación a la “conciencia moral” ciudadana es el fundamento del poder vigilante de los medios. Además, y siguiendo las tradiciones de la *prensa-ojo del pueblo*, aparecen formatos de programas de denuncias no tanto de la corrupción sino de la mala gestión o de la falta de respuesta a problemas públicos acuciantes (basurales, inundaciones, falta de agua, contaminación, enfermedades, deterioro de edificios escolares y de hospitales, etc.) donde hasta el nombre del programa suponía una “representación implícita”: “Santo Biasatti, el Ciudadano” asumiendo la clásica figura, ahora módica, del cuarto poder, del control civil. Como veremos más adelante, con la crisis, estos programas quedarían desactualizados por la eclosión de las protestas masivas y cambiarán de formato.

LA CRISIS Y EL ENMARCAMIENTO DEL DERRUMBE: LA RECIUDANIZACIÓN EN LOS MEDIOS Y EN LOS MOVIMIENTOS

La llegada de la crisis económica (del Tequila en 1995, Malasia y Rusia 1997/1998) muestra de manera brutal la lógica de una apropiación/externalización de beneficios y una distribución socializada/internalizada de costos sin instancias políticas de mediación, brindando bases óptimas para el surgimiento de oportunidades para la acción colectiva no institucionalizada.

Si en las fases ascendentes, los esquemas descolectivizadores y delegativos del lazo político podían funcionar y ser aceptados para “distribuir los beneficios”, en cambio, con la crisis, estos esquemas muestran rápidamente su total incapacidad de conseguir apoyos para “distribuir los costos”. Es evidente que el intento de sostener “el gobierno de los políticos” (Nun, 2000) con la sola legitimidad electoral, reproduce lo que quiere evitar: redoblar las presiones sobre el sistema institucional y el surgimiento de actores demandantes no inscritos en los sistemas establecidos de intermediación de intereses. Antes del neoliberalismo, las crisis sobrecargaban los sistemas de decisión de manera plena o parcialmente institucionalizada, a través de sindicatos y partidos populares, vehículos colectivos de la ciudadanía fuertemente arraigados en la cultu-

ra política. Pero la erosión que sufrieron en los 90 abría la puerta para que las demandas se ejercieran de formas directas y no convencionales.

Los estallidos sociales, las puebladas y los movimientos de desocupados, junto con una reactivación de las luchas sindicales a partir de 1997, modifican de manera ostensible la agenda y los intentos enmarcadores ensayados por los medios. La llamada “cuestión social”, “los excluidos”, comienzan a incorporarse de manera progresiva a la cobertura noticiosa obligando a una modulación recolectivizadora de la política. Justamente lo que debe analizarse es el estatus concedido a estos grupos que logran ganar el centro del escenario político en algunas coyunturas: ¿cómo los medios enmarcaron el carácter de este renacido protagonismo?, ¿cómo atribuyeron identidades y agenticidades?

De la pueblada al piquetero

La respuesta inicial de los medios ante la escalada de la conflictividad social no convencional, fue de omisión y atenuación: las puebladas que venían sucediéndose en varias provincias desde la crisis del Tequila durante 1995 y 1996 (Gómez, 1997), ocuparon poco las agendas de los comentaristas políticos y fueron tomadas, en general, como disturbios de grupos particulares recibiendo cobertura sólo las ocurridas en las provincias más importantes. Gravísimos incidentes y protestas que incluso culminaban con la renuncia de gobernadores en provincias pequeñas como Jujuy eran sistemáticamente omitidas o empujadas por los grandes medios audiovisuales. Las condiciones del enmarcado noticioso de los medios nacionales eran simples: mudas imágenes de tomas de edificios públicos y, sobretudo, las refriegas y la resistencia a la represión policial. Muy poca cobertura de los motivos de las medidas, con ninguna nota a protagonistas y escasas y anecdóticas a dirigentes sindicales que encabezaban las protestas. Tampoco se reflejaba el impacto político sobre el gobierno nacional, sino sólo sobre los gobiernos provinciales. En definitiva, quedaba claro que los “silencios” y la atenuación que resultaban del estricto enmarcamiento como “disturbio” localizado y pasajero, era portadora de una esquema interpretativo que enfatizaba la poca importancia política y la futilidad del reclamo, buscando el efecto “espiral de silencio” (McLeod y Detemmer, 1999). El conflicto social era despojado de importancia, parecía no tener consecuencias nacionales. Los grupos que los protagonizaban, al no estar encuadrados dentro de las expresiones de la dirigencia sindical más conocida, los colocaban como conflictos “salvajes” o “apócrifos”, ya que ni siquiera se nombraban muchas veces las organizaciones que los impulsaban.

Pero el enmarcado más importante era la omisión del carácter multisectorial, y en cierta medida, policlasista que se observaba en las manifestaciones y protestas de estas puebladas: docentes, empleados públicos, trabajadores de la salud, se mezclaban con productores rurales, obreros despedidos, desocupados y comerciantes. En general, las imágenes y comentarios tendían a identificar “sindicatos” aislados ignorando el carácter heterogéneo y aluvional de la protesta que inauguraba un nuevo clima social de cuestionamientos al modelo de libremercado y concentración económica ahora en recesión.

Para mediados de 1997, la conflictividad social definitivamente marcaría un vuelco con el estallido del conflicto en la distante localidad sureña de Cutral Co. En efecto, la pueblada que se desata allí al frustrarse la instalación de una empresa de agroquímicos que hubiese ayudado a recuperar fuentes de empleo y actividad económica, supone la introducción de un tipo de medida de lucha inaudito: corte de puentes carreteros, de una ruta nacional, y la resistencia civil a los intentos de desalojo y cruda represión que se cobraría la muerte de una mujer. La inviabilidad política de la represión va a significar que este conflicto inaugure un nuevo ciclo de lucha social mediante la utilización de un repertorio radicalizado de acción colectiva: el corte de ruta. Mientras algunos medios locales, especialmente radiales, se convirtieron en vehículos del descontento y promotores de la protesta, los medios nacionales inicialmente volvieron a enmarcarla como “disturbios” locales sin mayores consecuencias a punto tal que, aún en los momentos más crudos del conflicto, casi no había corresponsales. Sin embargo, la prolongación en el tiempo de una suerte de amotinamiento cívico, dado que la población organizada en asambleas no reconocía las autoridades locales, obligó a los medios a tomar una cobertura directa de imágenes, acompañando con versiones de “presencia subversiva”, “terroristas de las FARC”, y otras versiones propaladas por los voceros del gobierno. Pero la patentización de una masiva participación de la población dio rápidamente por tierra con estos intentos.

Esta vez el formato televisivo inauguró una nueva tesitura enmarcadora que rompía con el canon sostenido durante el neoliberalismo: ya no se trataba de “disturbios” difusos y minimizables, sino de la irrupción de “algo nuevo”, un “nuevo actor político” que “había permanecido invisible”. Para ello, se sirvieron de la esquematización estereotipada de una figura con un fuerte potencial de espectacularidad: los jóvenes, en su mayoría desocupados, que para defenderse del frío

encendían fogatas nocturnas en el corte de ruta y cubrían sus rostros con pasamontañas –evocando al zapatismo– o pañuelos hasta los ojos –evocando la intifada palestina–, y que portaban palos o piedras para defenderse de un eventual intento de desalojo de parte de las fuerzas policiales.

Los medios legitiman el reclamo social y hasta lo dramatizan generando fuertes efectos cognitivos acerca de los costos sociales de las políticas llevadas adelante, pero descalifican o someten a controversia la legitimidad de la acción

Estas imágenes corporizaron, por primera vez, la figura del “excluido”, el desocupado, alguien no encuadrado en organizaciones políticas ni sindicales, alguien hasta ese momento silenciado, que había permanecido invisible y que ahora emergía pasando a la acción de manera espectacular. Los medios lograron introducir a nivel nacional un nuevo *ícono político*, es decir una imagen o espectáculo que por sí solo transmite formas de lectura acerca del sentido de lo que ocurre⁴, movilizándolo y poniendo en cuestión esquemas de interpretación anteriores. Los procedimientos nominativos de la prensa escrita no tardaron en imponerse: primero los bautizaron como los “fogoneros”, los que pasaban la noche en el piquete, los más pobres, los más “duros” en el sostenimiento de la lucha y los más desconfiados a la hora de parlamentar con las autoridades. Luego, se impondría el nombre “piquetero” que quedaría eternizado e incorporado al habla cotidiana como sinónimo de la rebeldía de los pobres, excluidos y olvidados, como figura de “outsider revoltoso” con connotaciones ambiguas de coraje, “aguante”, audacia, por un lado, y violencia, prepotencia o barbarie, por otro.

Las puebladas de la provincia norteña de Salta, apenas algunas semanas después volvieron a mostrar estas imágenes. El carácter disfórico de las acciones fue reemplazado por la sugestiva visualidad del más débil que se rebela encapuchado y bloquea las rutas ante la falta de respuestas y sensibilidad gubernamental.

Las grandes corporaciones de medios audiovisuales se dividieron en torno al enmar-

4. Szas (1994) introduce la noción de ícono político como tipo especial de comunicación política que se lleva a cabo a través de imágenes “...la comprensión del significado [...] se da al presenciar un espectáculo sin palabras”. La retórica reivindicativa tiende a convertirse en iconografía (Klandermans y Goslinga, 1999).

camiento a dar al nuevo actor social: estaban aquellos más conservadores y reaccionarios que intentaban mantener un enmarcamiento “demonizador” ya sea insistiendo con la “infiltración” de ultraizquierda que manipula a los pobres, ya sea poniendo en cuestión la legitimidad de las protestas –no ya de los reclamos– por los inconvenientes a otros particulares, las pérdidas económicas, etc. En este último caso, se opera una notable inversión de la focalización: el derecho a protestar por el reconocimiento de derechos se ve suplantado por la protección a los derechos de circulación y trabajo buscando la obvia identificación del público espectador como “víctima de la protesta”. Es decir, el derecho vulnerado deja de ser el centro del enmarcado ahora ocupado por los derechos vulnerados por el derecho a protestar.

En otras palabras, los medios legitiman el reclamo social y hasta lo dramatizan generando fuertes efectos cognitivos acerca de los costos sociales de las políticas llevadas adelante, pero descalifican o someten a controversia la legitimidad de la acción, operando simultáneamente una separación simbólica muy fuerte entre aquellos “excluidos” que luchan por la inclusión y los “incluidos” que se ven afectados por sus medidas de lucha.

En el relato mediático, la clave acerca de lo que estaba ocurriendo era: “los excluidos que luchan por ser incluidos”, evitando la idea de una crisis de desconfianza en el modelo aún de parte de aquellos que se consideraban incluidos. Es decir, la exacerbación de la identidad del excluido tenía por contracara un fortalecimiento de la identidad del incluido, lo que llevaba a omitir de discurso e imagen la pluriformidad social de los participantes, ocultando el papel de significativos sectores medios que impulsaron no sólo los cortes de ruta sino la resistencia a la represión. El caso de la asesinada Teresa Rodríguez, víctima de la desmesurada e indiscriminada represión policial en Cutral Co, es notable: no hubo casi cobertura de su historia, no hubo fotos en la tv, su carácter de mujer, madre de tres chicos y docente (es la primera versión que circulaba, luego se determinaría que se trataba de una empleada doméstica) hubiese puesto en tensión el enmarcamiento de un conflicto de los “excluidos” o de “violentos” piqueteros.

No obstante, este enmarcamiento mediático fue, por demás, exitoso. La opinión pública de las grandes ciudades no tardó en deslegitimar la represión y sensibilizarse por estas poblaciones olvidadas, lo que posibilitaba legitimar el crecimiento y la multiplicación territorial de las organizaciones de desocupados que luchaban por planes de asistencia social. Se produce entonces un maridaje involuntario entre al menos algunos medios perio-

dísticos que encontraron en estas formas agudas de conflictividad social una veta de espectacularidad a explotar y las organizaciones para las cuales el efecto de visibilidad y no demonización dado por algunos medios, equivalía a consolidar un marco de desarrollo y protagonismo muy importante.

El apoyo mediático se producía en tanto que se los mostraba privados de agencia política como una pura necesidad despolitizada y desindividualizada, y una identidad negativa por carencia –exclusión, marginalidad– como víctimas inocentes sin carácter de grupo afirmativo proactivo. Es decir, el enmarcamiento intentaba desenclasar la percepción de los grupos piqueteros negando el carácter de sujetos de decisión y de derecho. Para ello, apelaban muchas veces al corrimiento hacia los géneros de relatos humanitarios de historias personales y de carencias, buscando la indulgencia del público y un tratamiento despolitizado del fenómeno. El enmarcamiento icónico del piquetero tiende a mutar desde la inquietante “peligrosidad” del violento a la comprensión sensible y solidaria de su marginación y vulnerabilidad.

Por otra parte, al centrarse en un “ícono”, atenuando o desconociendo el carácter masivo y policlasista de las puebladas, este enmarcamiento mediático colabora o se alinea con la estrategia del gobierno nacional que opta por descartar las soluciones represivas⁵ y apuesta a concesiones de los llamados planes sociales (Gómez, 2006) como formas de desincentivar la protesta y, también, para intentar aislarla y restarle masividad.

La generalización de la distribución de planes sociales y ayudas, y su inclusión en todas las mesas de negociación, modifica el perfil de los conflictos que habían comenzado siendo multisectoriales y centrados en los problemas generalizados de las economías regionales. Los planes de empleo como respuesta a las “puebladas”, procuran desagregar intereses mediante una respuesta paliativa diferenciada para el sector que había demostrado mayores capacidades de acción colectiva disruptiva. Podemos decir aquí, que la estrategia de la política estatal de contención del conflicto social mediante políticas sociales paliativas contribuyó a estructurar un nuevo tipo de conflicto más “regulable”, con menor nivel de incertidumbre⁶, más aislable y menos masificable.

5. No sólo por el rechazo cultural a la represión estatal heredada de las atrocidades de la dictadura militar, sino también porque la presencia de los medios y la “autonomía de producción y circulación de imagen” (cámaras digitales, web, etc.) operan como disuasores naturales de los intentos de represión sucia.

6. Acerca de este importante concepto para analizar los componentes contextuales de la acción colectiva, ver Ta-

Pero, por otra parte, esta estrategia de concesión da cuenta de una suerte de tácito y vergonzante reconocimiento estatal –y también de la opinión pública– a formas inéditas de organización, de acción y hasta de identidades colectivas y símbolos políticos de las clases populares.

La estandarización de los planes sociales como respuesta estatal ante los movimientos de desocupados contribuyen a dar forma a un actor social diferenciado por su imagen social (piqueteros), por sus reivindicaciones (planes y ayuda social), y por el tipo de acción colectiva (cortes de ruta). Los conflictos bajo el formato de “puebladas”, con sus asambleas masivas, sus coordinaciones multisectoriales, y sus pliegos infinitos de reivindicaciones, irán dejando el paso a las nuevas organizaciones “piqueteras”. Los medios colaboraron en la legitimación del reclamo específico y de las respuestas políticas concesivas condenando toda posibilidad de represión.

Pero también colaboraron en una política de “aislamiento” y particularización del reclamo, y en una estigmatización de las novedosas organizaciones y sus líderes, ocultando el carácter general que iba cobrando la oposición a las políticas económicas y de exclusión.

Lejos de neutralizar el potencial desafiantes de los desocupados, la distribución de planes y ayudas sociales impulsó aún más la organización colectiva en el ámbito territorial⁷, capitalizando los planes en términos de organización colectiva, sustrayéndose progresivamente a la influencia de las redes clientelares de la política tradicional. Los planes sociales abrían también una suerte de ventana de reconocimiento para las organizaciones sociales por parte de las burocracias estatales a través de la aprobación de los proyectos comunitarios presentados por las organizaciones.

Ante este proceso de acelerada organización popular, la visibilización de la acción y el

row (1997, 181 y ss). No hace falta aclarar que los cortes de ruta seguían teniendo fuertes componentes disruptivos de desafío a la autoridad pública, y que los diversos ensayos de represión habían mostrado sus elevados costos políticos obligando a las autoridades a alguna clase de escenario de negociación con los movimientos.

7. En efecto, las organizaciones administraban, con criterio horizontalista, los planes conseguidos en los cortes de ruta y movilizaciones a los municipios, y además lograron autonomía para disponer los proyectos de trabajo mediante los cuales asignaban a los beneficiarios las “contraprestaciones” exigibles de manera tal de que las mismas fortaleciesen a la propia organización mediante la proliferación de comedores, merenderos, roperos, dispensarios, fábricas de bloques de construcción, además de realizar trabajos de mantenimiento de escuelas, zanjeos, y otros servicios de mejoramiento de la infraestructura social y física de los barrios.

protagonismo icónico del “piquetero”, se acompañaba de un hermético cono de sombra sobre las organizaciones y sus líderes: los mismos medios que contribuían grandemente a instalar en la agenda pública la cuestión de la desocupación, simultáneamente tendían a invisibilizar los logros en materia de autorganización, prestaciones y servicios comunitarios (comedores, merenderos, roperos, zanjeo y reparación de escuelas y hospitales, etc.) que las organizaciones de piqueteros alcanzaban, y contribuían de manera insistente a enmarcar la participación y la militancia en estas organizaciones como manipulación por parte de “caciques” territoriales que “pagaban” por ir a los cortes de ruta. Los reclamos eran válidos pero las organizaciones y sus dirigentes eran “corruptas”.

En realidad, este recurso “fácil” de deslegitimación opera a un nivel más profundo y general de los enmarcamientos mediáticos de la protesta y el conflicto social de las clases populares: la ocultación como sujeto agente, la eliminación de la posibilidad del actuar por sí, el no reconocimiento a su capacidad social y política, etc. El ocultamiento sistemático de las asambleas y debates entre los mismos integrantes del piquete sobre las mismas rutas, el ocultamiento de las instancias organizativas fuertemente horizontalistas fue suplantado por la centralización obsesiva de las cámaras en algunos líderes convertidos, en poco tiempo, en fuertemente mediáticos (Luis D’Elía, Juan Carlos Alderete, Raúl Castells). Se introducía la clave enmarcadora de que las organizaciones eran “manejadas” por mandamases omnipresentes y donde la participación de las bases era sólo de número y fuerza de choque en los piquetes.

Naturalmente, no se trata de un ocioso oximoron literario sino de una muy fuerte reivindicación de sus raíces en la clase obrera argentina y de presentarse como sujetos de derecho al trabajo genuino, y no como sujetos de necesidad de planes sociales

El ocultamiento o la atenuación visual de la participación femenina en los movimientos, notablemente mayoritaria según todas las investigaciones disponibles, era otro recurso para posibilitar la estigmatización de los movimientos.

En julio del 2001, se realiza la primera asamblea nacional de “Organizaciones sociales, territoriales y de desocupados” donde los organizadores intentaban rehuir del mote de “piquete-

ros”, sin embargo ni un solo medio de prensa, y mucho menos la tv, dejó de denominar al evento “asamblea piquetera”. Casi no se mencionó que la asamblea había sesionado en el auditorio de un colegio católico, que concurren casi 4.000 personas de casi todas las provincias del país, que los debates sobre la crítica situación de la argentina fueron de una enorme riqueza, que entre sus resoluciones se pronosticaba la crisis financiera y se exigía premonitoriamente la “nacionalización de la banca”⁸, que se recibieron adhesiones de movimientos sociales europeos y americanos, etc. En cambio, el eje excluyente de la cobertura noticiosa fue unos pequeños incidentes entre algunos grupos y, sobretudo, el apocalíptico anuncio de un “piquetazo nacional”. Es decir, en el enmarcamiento mediático, un centenar de organizaciones sociales de pobres de todo el país que coordinaban discurso y acciones era presentado como una reyerta entre grupos rivales de la que caóticamente salió un “plan de lucha” nacional.

Ya en la fase terminal de la crisis desde fines del 2001 hasta mediados del 2002, el nivel de incorporación del piquete a los medios era tal que un canal ofrecía en pantalla un mapa del país señalizando cada lugar donde había piquetes con carteles con dibujos esquematizados de gomas humeantes (los piqueteros cortaban el paso de los vehículos encendiendo gomas de auto en las calzadas de las rutas).

A medida que los medios van naturalizando en la opinión pública el escenario de cortes de ruta también cambian los sesgos enmarcadores. Ahora la proliferación de cortes y la ola piquetera que se abate sobre el país se hace sinónimo de “caos”, “anarquía”, la deslegitimación ya no se intenta por estigmatización negativa ni por invalidez de los reclamos sino por inconveniencia de “seguir echando leña al fuego”.

Asimismo, el desarrollo organizativo a esta altura inocultable comienza también a ser tenido en cuenta extendiendo y profundizando las coberturas de los piquetes que comienzan a incluir abundantes reportajes, notas de color, etc. Un recurso muy frecuente en los programas de entretenimiento con componentes periodísticos fueron los reporteros en el interior de los piquetes que, en la mayoría de los casos, consistía en tratar de detectar aquellos participantes del piquete

⁸ Los enmarcamientos suelen incluir diagnósticos, pronósticos, y motivaciones (Snow, 2006). Es claro que los medios buscan monopolizar el enmarcamiento de diagnóstico y pronóstico omitiendo o desautorizando las voces que en ese terreno puedan resultar disonantes, y busca simultáneamente objetivar y hacer foco exclusivo en el marco motivacional, los intereses y causas inmediatas que impulsan la acción de los movilizados.

que habían ido a cambio de alguna promesa, o presionados por los dirigentes, etc. La disciplina y organización de los movimientos hacía que al no permitirse ni el alcohol ni las drogas en los piquetes, no se hubiesen registrado imágenes que son un canon de estigmatización en las manifestaciones de las clases populares. La esperanza de la obtención del plan o la ayuda social que declaraban los participantes del piquete, y los aportes que las organizaciones recaudaban de los beneficiarios de los planes obtenidos para gastos de la organización, eran tomados como evidencia de la manipulación y explotación a que eran sometidos los desocupados y de nuevo permitía desplazar la carga disfórica desde el reclamo y la medida hacia las organizaciones y sus dirigentes.

Estas incursiones mediáticas en la trastienda de los piquetes intentaban también jugar con el contraste de los embotellamientos de tránsito por un lado, y los piqueteros jugando al fútbol o a las cartas en el piquete intentando menoscabar el sentido de responsabilidad e instalar el carácter abusivo de los mismos.

La construcción mediática del “piquetero” como sujeto de necesidad manipulado ya por el gobierno, ya por punteros, mafias territoriales, o líderes personalistas, se topó con los intentos de los movimientos de una reivindicación muy fuerte de su identidad clasista y de su protagonismo histórico: una gran cantidad de movimientos locales se autodenominaban como “Movimientos de Trabajadores Desocupados”. Naturalmente, no se trata de un ocioso oximoron literario sino de una muy fuerte reivindicación de sus raíces en la clase obrera argentina y de presentarse como sujetos de derecho al trabajo genuino, y no como sujetos de necesidad de planes sociales. Además, a partir de mediados del 2001, cuando comienzan a coordinar acciones en el ámbito nacional, pugnan por aparecer como sujetos de decisión, ya que expresan su propio punto de vista acerca de las orientaciones generales del gobierno y condenan fuertemente el modelo neoliberal. Es decir, los enmarcamientos propuestos por los movimientos y sus organizaciones fueron típicamente agentivos, recuperando el sentido de responsabilidad y de derechos de opinión e intervención sobre el orden social desde sus propias posiciones, pertenencias e identidades históricas. A la imagen mediática de gente desesperada mendigando planes y ayuda social que habían presentado los medios, se le intentaba oponer la imagen de organizaciones populares con capacidad de trabajo y realización, y con capacidad de elaboración y expresión de sus propias opiniones y puntos de vista políticos.

Otros intentos de los movimientos para contrarrestar las estigmatizaciones y estereotipos a los

que los sometía el canon mediático, fue el claro intento de separarse de los “saqueos” de comercios y supermercados ocurridos en diciembre del 2001, condenándolos enérgicamente y responsabilizando a una conspiración política por ellos.

Se produce entonces una ofensiva de contraenmarcamiento de los movimientos: los dirigentes aparecen juntos para dar imagen de unidad y coherencia, se enfatiza el orden y la disciplina interna en las manifestaciones y cortes, aparecen los chalecos identificatorios y las gorritas masivamente, algunos grupos dejan de usar pasamontañas y dejan de ostentar los palos, las imágenes empiezan a transmitir la presencia de mujeres, niños, ancianos, los cortes de ruta son parciales, se dejan vías alternativas, se reducen los incidentes, etc. Los grupos piqueteros en medio del colapso y la desintegración terminan por vender la imagen de lo más disciplinado y organizado que podía encontrarse en el convulsionado panorama de la crisis de aquel entonces.

Sin embargo, la cobertura de los periodistas de calle seguían con un patrón sesgado: si las manifestaciones eran pacíficas, ordenadas, y con presencia dominante de mujeres y ancianos, había menos cobertura, pocas notas de trastienda, y no se daba micrófono a los participantes sino sólo a los dirigentes.

LOS ENMARCAMIENTOS DEL COLAPSO

La progresiva agudización de la crisis socioeconómica, a partir del 2001, fue modificando de manera notable las agendas de los medios y del periodismo. Las encuestas de opinión pública mostraban que sus índices de credibilidad e imagen caían junto con el conjunto de los poderes institucionales y la dirigencia política. La generalización a todos los niveles y clases sociales de las consecuencias de las políticas económicas ultraortodoxas de ajuste, derivaba en una pérdida de eficacia persuasiva de los mensajes mediáticos y mostraba un proceso agudo de pérdida de alineamiento entre el enmarcamiento ofrecido por los medios y la experiencia directa que la crisis le proporcionaba al público masivo. Las estrategias encubridoras y atenuadoras de los efectos de la crisis enmarcada en la clave “sólo afecta a los excluidos” y la defensa a las políticas gubernamentales por mercado tenían un costo de credibilidad muy serio.

Los intentos mediáticos de suavizar la “gravedad” de la crisis y, sobretudo, el hecho de que el periodismo no haya advertido a la población del alto riesgo de quebranto bancario, tuvo costos importantes en términos de confiabilidad.

En el 2001-2002, la crisis general puso en cuestión lo que los teóricos del enmarcamiento denominan “commensurabilidad” (Amparán, 2006; Snow, 2006) “afinidad” o “consonancia” (McCarthy, 1999) de los marcos de la experiencia propia de los destinatarios de los mensajes con el enmarcado propuesto por el medio. Es decir, para que se produzca el efecto de resonancia en las audiencias, el enmarcado mediático tiene que ponerse en línea con la experiencia directa de los grupos y personas involucradas. El principio elemental de la fiabilidad de los enmarcamientos efectivos supone un mínimo de sintonía y correspondencia entre lo que muestran los medios y las vivencias cotidianas. El enmarcamiento “incluidos/excluidos” de la crisis social no daba cuenta de la experiencia inmediata de gran parte de la pequeña burguesía, los profesionales, y de los asalariados que sufrían rebaja de sueldos, confiscación de ahorros bancarios, inestabilidad laboral y desocupación endémica. La crisis abarcaba y pegaba relativamente mucho más fuerte entre los incluidos y ex beneficiarios de las reformas neoliberales que pasaban a sentir la amarga sensación de vulnerabilidad, ahora compartida con las clases populares. El principio general de que más efectivos son los enmarcamientos massmediáticos cuanto más alejado o distante de la experiencia inmediata está el tema que trata, mostraba que el enmarcamiento incluidos/excluidos era efectivo en tanto los supuestos efectos excluidores se circunscribían en sectores sociales o grupos fijos fácilmente identificables. Pero no mostraba la misma eficiencia cuando esos procesos de exclusión y deterioro se comenzaron a esparcir. La generalización de la vivencia de la vulnerabilidad y la exclusión, hirió de muerte el poder mediatizador de la percepción de las diferencias sociales en el esquema tranquilizador del “adentro/afuera”.

La dramatizabilidad de las crisis tan profundas lógicamente inauguran lo que se denomina *ciclos de atención* (McAdam, 1999) y brindan la oportunidad a los medios para realinear sus enmarcamientos en el sentido de hacerlo más congruente con las nuevas experiencias críticas y movilizadoras por las que atravesaban vastos sectores medios y altos, a la sazón sus principales clientes.

Es así que la manera de recuperar terreno fue plegarse al centro de la tormenta, incluso en el periodismo más identificado con las políticas noventistas. La veda visual de las puebladas en el interior del país de los 90, cedió paso a una suerte de hipervideoreality de la protesta metropolitana.

Connotados personajes de tradicionales discursos ultraliberales y “pro orden” a ultranza, veían con simpatía los cacerolazos y las movilizaciones y

escarches que proliferaban por los barrios de clase media. Ningún periodista quería “aparecer como oficialista” ni como defensor de “la clase política”, mucho menos como “menemista” que pasó a ser una mala palabra, ni como “represor”. Eso sí, los enmarcamientos puestos en juego diferenciaban netamente a los piquetes de los pobres urbanos y desocupados que “alteran el tránsito” y perjudican a terceros, de los escraches a instituciones o domicilios particulares de dirigentes o los cacerolazos que son “la libre expresión de la opinión ciudadana”.

La atención pública en el espectáculo político ya no permitía tan cómodamente los tonos bizarros o banales, y además la corrupción ya no era una preocupación importante en la opinión pública al lado del desempleo endémico, la crisis social y la recesión. Así, las llamativas imágenes de piquetes, cacerolazos y escraches desplazaron abruptamente los escándalos de corrupción. Los primeros meses del 2002 encontraban a todos los medios poco menos que “obsesionados” por los cacerolazos y los piquetes en la metrópoli. La política, la esfera pública, se había trasladado a las calles opacando de manera notable a la dirigencia política e invadiendo desordenadamente las pantallas. Los medios empezaban a dar el micrófono libremente a los ciudadanos indignados que, cacerolazos en mano, salían a las calles a protestar contra la clase política, contra la corte suprema de justicia, contra los supermercados, contra los bancos, contra las empresas petroleras, contra las telefónicas, etc. mientras la dirigencia política parecía querer esconderse para no recibir los cachetazos, y desaparecía de los espacios mediáticos. Si en los piquetes los micrófonos sólo funcionaban para recoger testimonios sensibilizadores o para buscar motivaciones espurias en los participantes, en cambio en las movilizaciones de asambleas barriales, comerciantes, de sectores medios los micrófonos se apresuraban a “recoger la voz del ciudadano” (nunca había “líderes”) a la que se le reconocía agencia como para expresar sus preferencias y participar en la decisión de forjar un orden común.

El surgimiento del contra icono: “el cartonero”

Curiosamente, a medida que el desmoronamiento de la sociedad neoliberal afectaba a los supuestamente incluidos y a sus beneficiarios, los

⁹ Sobretudo después del desastre de la masacre del Puente Pueyrredón, donde la policía asesina a sangre fría a dos militantes piqueteros desarmados. Los medios comenzaron abonando la teoría oficial de enfrentamiento entre ellos y provocaciones violentas a la policía, pero las fotos tomadas *in situ* fueron lapidarias y dejaron muy mal parados a medios de comunicación, gobierno y fuerzas de seguridad.

medios tendían a empeñarse en la visibilización de grupos marginales. La obsesión mediática por la argentina “oculta”, por las víctimas silenciosas de la década del 90, daba lugar a una proliferación de programas televisivos y abordajes desde la prensa escrita. Desde la inclusión en temas de ficción de las realidades de ocupantes ilegales de viviendas, de presos, hasta los informes especiales sobre la droga, la prostitución infantil, los chicos de la calle, el hambre, todo tipo de lacras en los barrios carenciados, y hasta la actuación de la policía en el delito entre pobres. Es una constatación de perogrullo que la enorme mayoría de estos programas enmarca claramente los tópicos que aborda combinando el plano de la sensibilidad humanitaria con la estigmatización fatalista del pobre devenido en figura al borde de la ley o amenaza latente a la seguridad, a los otros y a sí mismo. La “espectacularización” de la pobreza se realizó mediante un verdadero “cirujero” mediático de internación en “submundos” con procedimientos que muchas veces rayaban en la violación de la intimidad¹⁰. Jugando con la obvia distancia y absoluto desconocimiento directo del espectador promedio de estos submundos, el efecto persuasivo del enmarcamiento se fortalecía. Estos grupos ofrecían toda clase de elementos visibles que podían ser aprovechados como recursos de simplificación primero, y de tácita generalización después, para fijar percepciones sociales sobre el fenómeno de la pobreza¹¹. La desagentivización y despojamiento de autorresponsabilidad de la figura del “pobre”, enmarcan la percepción de las diferencias sociales apelando a burdos recursos que en ocasiones bordean el racismo.

En esta misma línea aparece una oportunidad de generar un nuevo “icono” epocal en donde condensar la significación de la catástrofe social. Los cauces de la cobertura mediática de la crisis comenzaron a centrarse en una nueva figura: el *cartonero*, es decir, las personas pobres, en general sin otras opciones laborales, que viven de la venta de lo que rescatan de la basura de las grandes ciudades. La elevación del precio del papel y otros residuos motorizó de manera notable una “inva-

¹⁰ La hipervisibilización de la marginalidad supone un nivel de “objetivación” mediática del sujeto que hace recordar los “zoológicos” humanos que se presentaban en algunas ferias europeas de fines del siglo XIX que exhibían aborígenes de las colonias.

¹¹ Sin embargo, es probable que semejante hiperrealismo social aumente el nerviosismo de las clases medias que se sienten más amenazadas por la inseguridad que viene de los pobres que por las expropiaciones que vienen del poder económico, y terminará legitimando indirectamente a los movimientos piqueteros en tanto “no convierten a la pobreza en un problema de seguridad”.

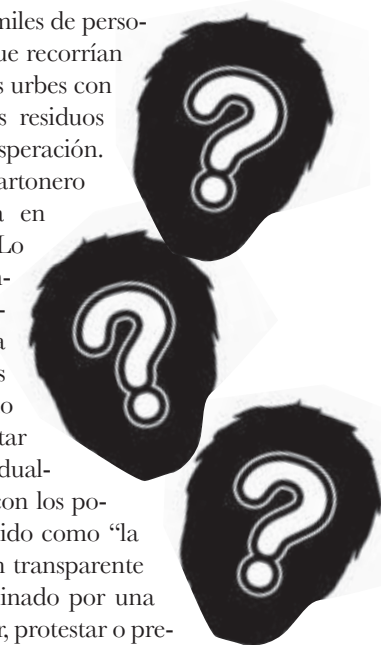
sión”, en general nocturna, de miles de personas, muchos niños y mujeres, que recorrían infatigablemente las calles de las urbes con carros a pulso recogiendo esos residuos reciclables cotizados por la desesperación. Los medios encuentran en el cartonero una figura noticiosa sustituta en cierta medida del “piquetero”. Lo notable del nuevo enmarcamiento “icónico” es la visible deslegitimación de uno utilizando la figura del otro. El “cartonero” es construido mediáticamente como “aquel que se la banca sin molestar a nadie”, se las rebusca individualmente “sin caer en las transas con los políticos”. El cartonero es construido como “la verdadera víctima” excluida, un transparente sujeto de necesidad no contaminado por una perturbadora inclinación a pedir, protestar o pretender participar en las decisiones políticas.

El tratamiento de la agentividad del cartonero es una verdadera proeza semiótica que pretende reemplazar la épica colectiva de los piqueteros, por una épica personal, descolectivizada. Se construyen historias o biografías rápidas basadas en el esfuerzo individual para salir adelante “sin vergüenza” y sin arrodarse ante la “discriminación”.

El cartonero pasa a ser no un parásito “que vive de los planes sociales como el piquetero” sino alguien que se la “aguantó” y “se arremangó” para sobrellevar la crisis sin someterse a las mafias políticas y sin “joder a nadie”. El colectivo al que se debe el cartonero es “su familia”, su interés es “dar de comer a sus hijos”. Lejos quedan las pretensiones ideológicas de cambio social, las aspiraciones de “trabajo genuino”, de reconocimiento político, y las turbias “organizaciones” de desocupados manipuladas por caciques patoteros¹².

Todos los cuestionamientos que las organizaciones populares combativas recibían de los principales comentaristas de los medios, se convertían en loas a la sensibilidad social y exhortaciones lacrimógenas a la solidaridad cuando se trataba de los cartoneros. Una de las principales periodistas multipremiadas, Magdalena Ruiz Guiñazú, horrorizada porque había visto a una familia de cartoneros comer de una caneca de basura llegó a proponer que se separaran las sobras “comestibles” para que los cartoneros las recibieran de manera higiénica. De repente, el cirujero (búsque-

¹² Además está decir que la cobertura ocultaba el dispositivo comercial explotador y, sobretudo, las organizaciones y mafias que bajo control policial distribuyen a los cartoneros las zonas en las que se les permite trabajar a cambio de los correspondientes “peajes”.



da de productos en la basura) gozó de una ridícula “dignidad” y fue elevado a la categoría de “trabajo honrado” con connotaciones heroicas diferenciándolo claramente de las organizaciones de “vagos” que lucran con los planes sociales del gobierno. De un momento a otro, “todos tendríamos algo que aprender de los cartoneros” de su autosuficiencia silenciosa revistada de una suerte de altruismo por no “convertirse en un problema más”, por su “capacidad de ajustar sus expectativas y aspiraciones a la situación”. Aparece aquí un juego perverso esquizofrenizante: los cartoneros merecen la ayuda porque demuestran que pueden prescindir de ella, porque ni siquiera la piden. Se rescata su agentividad por no necesitar del apoyo y solidaridad y ni siquiera buscarla, por no elaborar sus necesidades como derechos, de forma tal de “permitir el gesto solidario de las clases medias”, y por mostrarse como autosuficiente sufrido, verdadero modelo ideológico óptimo del “pobre”.

Volvemos al paradigma más reaccionario de las *work houses* de la Inglaterra victoriana: “sólo quienes demuestran que pueden prescindir de la ayuda, la merecen”. Este discurso tuvo una pregnancia o penetración muy fuerte en los sectores medios urbanos movilizados: muchas asambleas vecinales o grupos barriales comenzaron con iniciativas de apoyo a los cartoneros, desde guarderías improvisadas para los más chiquitos, hasta comedores o merenderos y lugares de alojamiento para la noche.

Es claro entonces que el enmarcamiento en clave de la solidaridad/vulnerabilidad/ necesidad centrado en la figura del cartonero debe asociarse al desplazamiento del eje autorresponsabilidad/ interés/agentividad colectiva que intentaban instalar las organizaciones de trabajadores desocupados. La descolectivización de los sujetos de necesidad se acompaña de un claro intento de despolitización de la pobreza convertida en cuestión humanitaria y no en cuestión política.

Las estrategias de alineamiento invertido: el medio como protesta

Algunos programas televisivos comienzan un proceso de “internalización” de repertorios de protesta, es decir a proponer su propio protagonismo como agente de descontento, produciendo una especie de alineamiento invertido de marcos interpretativos: en vez de los descontentos, intentar penetrar en los marcos y las agendas de los medios, los medios intentan apropiarse de los marcos y las agendas de los descontentos.

Empiezan utilizando técnicas de ridiculización pública no ya dentro del código de la farandulización donde el político se ríe con la gente, sino

como verdaderos “escraches” mediáticos en donde el objeto del intento comunicacional es, de manera directa, destruir la confianza, el crédito público, de dirigentes políticos y sindicales. Los reporteros, ahora mediante recursos irónicos o satíricos, denuncian en la cara misma del dirigente –tomado por sorpresa en situaciones públicas– las fallas, debilidades, o consecuencias funestas de su actuación política, generando, algunas veces, reacciones de enojo o huida y hasta de agresión física o verbal hacia los periodistas. La crisis de representatividad y legitimidad de la dirigencia se expresaba en nuevos repertorios y enmarcamientos mediatizadores de la política que se plegaban a la consigna que marcaba la época: Que se Vayan Todos.

En este periodo de conmoción social y movilización generalizada, se observa una clara relación de complementariedad, por un lado, y competencia, por el otro, entre estos dos principios de organización de la desconfianza pública: los medios dan eco y permiten la visibilización e incluso la amplificación del descontento y la protesta, pero también se proponen no sólo enunciarla de una manera particular sino aspiran a vanguardizarla o sustituirla a su modo incursionando en el género del escrache¹³.

El caso más nítido de este procedimiento se comienza a dar a partir del 2003, cuando el ciclo de protesta cambia de tendencia y se reduce ostensiblemente la conflictividad social: aparecen programas en donde la estilización periodística de la protesta es notable. De nuevo surge la figura del periodista-ojo del pueblo, “Malnatti el Ciudadano” pero ya no consiste en una investigación que le da voz a los damnificados por las malas gestiones, y en un editorial que conmina a los decisores políticos a resolver los problemas “de la gente”. Ahora el periodista recoge los testimonios de los damnificados que no son escuchados por las autoridades, y las pruebas fehacientes de los problemas irresueltos y sus consecuencias, y a renglón seguido exhorta a los damnificados “¡Déjenmelo a mí!” y monta su propia forma “individual” de protesta generalmente basada en disfraces, parodias o situaciones risueñas a las que se someten por sorpresa las autoridades responsables, y cuya

¹³ Modalidad de protesta consistente en el juicio y el repudio público a instituciones o personas responsables de los agravios que afectan a los descontentos. En la Argentina la agrupación Hijos que nuclea a los hijos de los detenidos desaparecidos por la dictadura militar, perfeccionó de manera notable este repertorio de protesta para evitar la impunidad de los represores durante muchos años amparados en las leyes de obediencia debida y los indultos. Los hijos escrachaban con pintadas, cánticos, dramatizaciones, pegatinas, volanteadas, etc. las viviendas particulares de los represores y divulgaban entre sus vecinos los delitos que habían cometido.

culminación es alcanzar el compromiso del funcionario de resolver el problema en un plazo breve bajo apercibimiento de la vuelta del periodista a escracharlo si no cumple. Al final, el periodista se reencuentra con los damnificados que celebran el “éxito” de la protesta mediática. Este caso notable de “usurpación” de un repertorio de acción colectiva por parte de un programa de entretenimiento masivo, muestra la enorme potencialidad de captación y asimilación de los medios.

El enmarcamiento de sentido propuesto es inquietante: “los medios pueden hacer más eficientemente lo que la organización ciudadana arriesga a convertir en caos”. Los políticos tienen la oportunidad de reivindicarse haciendo gala de su ejecutividad y seriedad, y los ciudadanos depositan en los medios la defensa de sus intereses. El enmarcamiento interpretativo de este formato televisivo del conflicto social muestra un desplazamiento de la agentividad desde los sujetos (de necesidad o de derecho) hacia los medios. Al ceder su “voz” a los medios y recurrir a su patrocinio para elaborar y ejecutar la acción reivindicativa y la presión sobre los decisores, las clases populares son sustituidas como agentes eficientes de cambio. Además, este formato colabora con los intentos de refloatar la legitimidad de los canales institucionales de resolución de demandas y conflictos ya que, finalmente, los funcionarios son confirmados “gracias a los medios” como sujetos de decisión eficientes. Según esto, la autoorganización y la lucha dejan de ser necesarias, y mediante la intercesión de los medios, el “sistema” democrático funciona.

POSNEOLIBERALISMO Y CIUDADANÍA: PARODOJAS DE LOS NUEVOS DESAFÍOS SIMBÓLICOS

A partir de mediados del 2004, la relegitimación del sistema político, el crecimiento económico, y la mejora en la situación social de las clases populares, de nuevo modifica el escenario y ofrece innovadoras alternativas de enmarcamiento de la acción colectiva y sus componentes clasistas.

El ciclo descendente de la acción colectiva y la desmovilización relativa de los movimientos de desocupados, la casi extinción de otros (asambleas, ahorristas), la integración de sectores importantes de los movimientos populares al gobierno, y el apoyo de las clases bajas a las políticas del gobierno de Kirchner, fueron procesos enmarcados en los medios de diversas maneras.

En la medida en que se fueron efectivizando las políticas sociales masivas y la mejora de la situa-

ción social, el descenso vertiginoso del desempleo, junto con la incorporación de muchos líderes de los movimientos al gobierno (incluido Luis D’Elía), perdía su base el enmarcamiento identitario como víctimas vulnerables o sujetos de necesidad enfrentados espectacularmente a un poder político que no los escucha. Las protestas amainaban y quedaban a cargo de las vertientes duras de los movimientos vinculados a los minúsculos partidos de izquierda, mucho menos “noticiales”. Sólo la solitaria figura del piquetero R. Castells seguía concitando atención de los medios con su capacidad de movilización en el escenario callejero.

La irrupción de las demandas de seguridad

Un primer cambio en el perfil de la protesta fue la postergación progresiva de las reivindicaciones de emergencia social y el surgimiento de los temas de inseguridad y delito que reciben una notable cobertura de parte de los medios masivos más importantes. El dramático caso de un joven, víctima de un secuestro extorsivo, y asesinado durante su cautiverio, dio comienzo a una masiva movilización en pos de la modificación del código penal encabezada por el padre de la víctima, Juan C. Blumberg. Durante algunos meses, los actos con velas de los vecinos de los barrios pudientes de la zona metropolitana y las permanentes intervenciones mediáticas de Blumberg mostraban un enmarcamiento clasista notablemente distanciado de los que se habían utilizado para los piqueteros. Si bien el esclarecimiento del crimen podría ser enmarcado fácilmente como un reclamo de un sujeto de derecho, en realidad los medios adoptaron inmediatamente el enmarcado propuesto por el movimiento de Blumberg, y lo convirtieron no en un caso de reclamo de justicia sino en un reclamo de cambio en el orden jurídico y en la gestión de la seguridad pública, construyendo un sujeto de decisión.

La trastienda de las movilizaciones remarcaba el libre apoyo de los concurrentes, el carácter pacífico y nada obstructivo de los actos, la justificación categórica del reclamo, y la directa interpelación hacia el poder político y el poder legislativo. Además, la ausencia de organizaciones intermediarias o líderes –excluido Blumberg, tratado como una víctima más– permitía la construcción de un relato limpio y no contaminado del movimiento. El apoyo del dirigente piquetero R. Castells completaba la imagen de incuestionabilidad del movimiento. Sólo la militancia de los organismos de derechos humanos, piqueteros adeptos al gobierno, la izquierda y un sector minoritario del periodismo, evitó que se impusiera la ilusión de unanimidad denunciando que las

reformas solicitadas básicamente apuntaban a incrementar el poder de la policía y a bajar la edad de imputabilidad penal, lo que iba a derivar en un incremento de la criminalización de la pobreza. Finalmente, se organizó un contramovilización encabezada por organizaciones piqueteras y organismos de ddhh, que intentó romper el enmarcamiento único y la monotonía de apoyos a la movilización por la seguridad. Posteriormente, la incursión de Blumberg en el escenario político terminó por desgastar su imagen ante los mismos medios que lo habían entronizado.

Nuevas formas de exposición pública de las organizaciones populares

Otro aspecto del enmarcamiento de las organizaciones populares en el nuevo escenario es el que ensayan los medios sobre los exponentes públicos de sus posiciones o liderazgos. Es que al ceder notoriedad el escenario callejero, la visibilidad de los movimientos descansaba cada vez más en las apariciones públicas de sus líderes. L. D'Elía y R. Castells han sido aquellos dirigentes que más han profundizado su mediatización en el sentido de instalación y espacio en los medios. En el segundo caso, de una forma mucho más amigable y alineada con los dispositivos mediáticos: sin influencia política, recalcitrante y agresivo opositor al gobierno, sin recibir “prebendas del poder”, insistiendo en representar las víctimas de la pobreza y la desocupación, con un liderazgo crudamente personalista luego extendido con amplia repercusión mediática a su esposa, Nina Peloso, buscando formas de lograr repercusión pública apelando a acciones colectivas “noticiales”: marchas en pleno barrio de recoleta o puerto madero, huelgas de hambre, abrir un comedor popular en un paseo turístico, etc. Sin embargo, la declinación de la capacidad de movilización y de repercusión de la protesta, finalmente lo fue llevando a incursionar despreciativamente en el mundo de la farándula, como asiduo visitante en programas de entretenimiento masivo. Los efectos mediatizadores suponen un riesgo muy alto de despolitización y banalización de la imagen de estos dirigentes.

En el primer caso, estrecho aliado del gobierno, con una dosis elevada de disrupción mediática, es decir, intentando la difícil estrategia de aparecer en los medios para romper con sus dispositivos, aún a costa de sufrir el hostigamiento mediático y una fuerte erosión de la imagen en la opinión pública. D'Elía y su organización –la Federación de Tierra y Vivienda, una de las más grandes del país– al contrario de otros dirigentes de movimientos sociales, buscó mantener en la exposición pública y ante los medios

de comunicación un protagonismo callejero de otra naturaleza que el del periodo 2001-2002. Así, las acciones de su organización encabezadas personalmente por él mismo con fuertes repercusiones mediáticas en este contexto de desmovilización y de integración política al gobierno, fueron varias: –participar en bloqueos a refinerías de empresas petroleras extranjeras en contra del aumento de los combustibles y su desabastecimiento; –encabezar una contramarcha a las convocadas por Blumberg con el tema seguridad, que le valió toda clase de ataques como patotero, autoritario, etc.; –tomar una comisaría involucrada en el asesinato de un militante de su organización; –realizar una expedición a un paraje desolado del litoral del país para romper una cadena con la que un millonario norteamericano había cerrado un camino público después de expulsar a algunas familias campesinas de la enorme extensión de tierras que había comprado sobre una de las reservas de agua potable subterránea más grandes de A. Latina; –proclamar su oposición al juez que investiga el caso de la voladura de la mutual judía en Buenos Aires y que procesaba a varios diplomáticos iraníes, viajando a Irán para mostrar solidaridad con los acusados y generando una reacción inmediata en las organizaciones comunitarias judías de la Argentina, lo que le costó su salida del gobierno; finalmente, participando en una contramovilización frente a los cacerolazos de clase media y el paro agropecuario que arrinconaba al gobierno, en la cual terminó golpeando a un manifestante que lo insultaba. En definitiva, las posiciones de D'Elía son fuertemente “noticiales” pero al costo de polarizar a la opinión pública mayoritariamente en su contra.

Es interesante ver los enmarcamientos interpretativos que ensayan los medios ante esta estrategia de fuerte inscripción mediática de D'Elía. En principio, a pesar de que muchas de sus intervenciones son fuertemente críticas al gobierno que apoya convencidamente, los medios tienden a mostrarlo como “hiperoficialista” interesado en el acceso a los recursos gubernamentales, en la clave de “lealtad comprada”. El desafío que significó plantear una disidencia en algo nada menos que una política interna con fuertes implicancias internacionales, y ante una investigación judicial tan delicada como fue el caso de la voladura de la amia, fue interpretado por el periodismo unánimemente como “exabrupto”, “locura”, “hambre de protagonismo”, “irracionalidad y extremismo político”, “racismo antisemita” o lisa y llanamente haber sido comprado por los árabes o por Chávez. Algún periodista incluso reclamó que lo censura-

ran: “¡que se calle!”, “¿por qué el gobierno no lo hace callar?”. De nuevo se desplazó completamente el foco del enmarcamiento desde los motivos de su posición¹⁴, a las consecuencias o repercusiones y rechazos de la misma. Se ocultó o apenas se mostró el hecho que otras personalidades públicas, entre ellas un reconocido sacerdote católico, y otros movimientos sociales y de izquierda lo acompañaban en su posición, sin contar que algunos sectores mismos de la comunidad judía también oponen reservas a la actuación de la justicia argentina.

Nuevamente aparece una clave de interpretación subyacente según la cual no existe legitimidad para el agenciamiento político de las organizaciones populares que no tienen habilitados algunos o muchos temas de la agenda política pública. Si incursionan en ella, son brutalmente caracterizados como “no sujetos” cuya voluntad está viciada de defectos intelectuales o morales que la invalidan, lo que obvia o hace innecesario considerar sus argumentos o el contenido de esas posiciones. Cuando las posiciones asumidas por estos sectores se autoenmarcan como sujetos de decisión, enunciando sus preferencias en cuanto al bien común, proyectos u orientaciones para el conjunto y juzgando decisiones políticas en el plano internacional, los medios contraenmarcan las enunciaciones vía descalificación del enunciador y omisión de los fundamentos de la enunciación.

También es un recurso contraenmarcador jugar con la disociación entre el sujeto-epistémico y el sujeto-agente, atribuyéndole a D'Elía la intención no de oponerse de manera leal a una decisión gubernamental y participar en la esfera pública del debate democrático, sino la intención de “apretar” al gobierno desde una alianza internacional con el chavismo, “su nuevo patrón”. Se busca instalar la imposibilidad de pensar a las clases populares como fuente de voluntad autónoma, y fatalmente instrumentadas por alguien más poderoso. Estos periodistas terminaban por pedirle al gobierno “que no sea débil” y lo expulsa del gobierno, cosa que finalmente ocurrió aunque sin romper el apoyo del movimiento y del propio D'Elía con el proyecto político gubernamental.

El fantasma que agitaba este contraenmarcamiento mediático es interesante porque, al mismo tiempo que tiende a estigmatizar y demonizar, no puede evitar un efecto de magnificación de la importancia y el poder de estos

¹⁴ Efectivamente, los defectos de los procesamientos dictados por el juez y la actuación del fiscal dejaban muchas dudas, y un análisis de los efectos sobre los alineamientos internacionales de nuestro país que quedaba pegado a la política antiterrorista de Washington, fueron omitidos por los medios.

dirigentes. La preocupación y el rechazo que suscitaba D'Elía se acompañaba del temor a que “no fuera solo un mercenario servil”, una “marioneta del presidente”. Este tipo de esquemas interpretativos dan lugar a dilemas: si las organizaciones populares y sus líderes mantienen un perfil bajo son “compradas” y “serviles”, mera fuerza militante o electoral del gobierno despojadas de verdadera agentividad; si, en cambio, toman posiciones fuertes en planos que se juzgan como vedados, son “peligrosas” y desestabilizadoras aún para el mismo gobierno del que son aliadas. Es claro que el enmarcamiento mediático no puede reconocer nunca la legitimidad del carácter de sujeto de decisión, de ciudadanía plena en la esfera pública, a las clases populares organizadas y sus líderes.

De forma semejante cuando las organizaciones sociales adeptas al gobierno bloquearon algunas refinerías petroleras o causaron incidentes ante algunas empresas de servicios públicos se las enmarcaba no como legítima protesta contra el encarecimiento de tarifas y combustibles sino como “apretada” a los empresarios ordenada por el gobierno. Al revés cuando tomaron la comisaría en plena Capital Federal, los medios y muchos periodistas “formadores de opinión” lo consideraron un acto peligroso de desobediencia civil cuasi subversiva que ponía en una situación de debilidad institucional al gobierno y a D'Elía como un “incontrolable político”. Nuevamente la medida de protesta servía de pretexto para opacar el motivo del asesinato de un militante de la organización.

La centralización en un personaje público tiene dos consecuencias ambiguas: por un lado fortalece la idea de clases populares inorgánicas sometidas a líderes pero, por otro, la captación de la atención pública obliga a introducir en la agenda de los medios temas de las clases populares que de otra forma quedarían omitidos. Los medios pueden condenar a D'Elía pero para hacerlo deben mínimamente incluir en sus agendas las cuestiones que trae. En este sentido, la iniciativa la llevan los movimientos, los medios están obligados a retomar temas que no son propios. Los medios pueden condenar y erosionar seriamente la reputación y la imagen de D'Elía, pero se muestran muy débiles y evasivos para contrarrestar el contenido de sus posiciones. La estrategia de rechazar los reclamos o las posiciones por el simple expediente de rechazar o desautorizar al vocero es una estrategia débil. Así los movimientos tienen una victoria pírrica si se quiere: logran cierto control sobre la agenda de temas centrales pero al precio de ser objetos de permanente hostilidad deslegitimadora por parte de los medios.

LA QUERRELLA CLASISTA POR LA CIUDADANÍA: ¿QUIÉN ES EL PUEBLO?

Las clases populares en el poder político

Una situación que desafía los enmarcamientos mediáticos es el hecho de que, luego de muchas décadas, gran parte de las clases populares adhieren y apoyan activamente o, aún más, participan en la gestión de un gobierno. El hecho político de que movimientos sociales contestarios, con identidades atribuidas inescindiblemente unidas a las necesidades, las injusticias y la protesta, ahora se movilizan para apoyar medidas o a favor de un gobierno, y que sus dirigentes sean nombrados funcionarios, elegidos diputados y demuestren una cercanía y acceso al presidente y a los centros de decisión política, constituye un escenario casi inédito para los medios, y un nuevo desafío para sus intentos enmarcadores. Si a esto agregamos que en Argentina, como en todos los países de A. Latina que ostentan gobiernos antineoliberales con apoyos de clases populares, las grandes corporaciones mediáticas y la mayoría del periodismo es fuertemente crítico o directamente está en situaciones de conflicto con las autoridades gubernamentales (Venezuela, Bolivia, Ecuador), tenemos un panorama más que novedoso. El enmarcamiento de los medios basado en los sujetos de necesidad y la protesta ya no funciona para interpretar fenómenos como el protagonismo político en la escena pública y en la arena política. Las pretensiones de los movimientos populares ya no pasan por visibilizar sus reclamos y “ser escuchados”, ni siquiera formulan demandas particulares, sino que pretenden incursionar en decisiones y orientaciones políticas generales, muchas veces dándose el lujo de criticar al gobierno del que forman parte.

Los enmarcamientos de los movimientos que los constituyen como sujetos de decisión, como protagonistas con pretensiones de centralidad en un proceso político, han desatado una serie desordenada de contraenmarcamientos paradójicos por parte de los medios.

A veces apelan al recurso de la metáfora de la domesticación, “los dirigentes sociales oficialistas” son representados como “punteros” o caciques territoriales tradicionales que disputan poder y recursos con los mismos métodos vituperados en el 2001. En este sentido, la idea es reenmarcarlos como “recién llegados a la clase política y sus códigos”. En sintonía con la oposición de izquierda recalitrante, la sentencia de “traidores a las bases que representaban”, “vendidos al go-

bierno”, etc. queda implícita en estos enmarcamientos que gustan hablar de “los autos con chofer”, “los despachos de los dirigentes”, “los cargos que reparten entre familiares”, y cosas por el estilo. El guiño al arraigado aforismo “que el poder todo lo corrompe” funciona como alineador de marco, generando un posible efecto de fiabilidad. Por supuesto, se oculta que los dirigentes siguen viviendo en los mismos barrios humildes de donde vienen, muchas veces se obvian las imágenes de su presencia en actos protocolares porque sus humildes vestimentas contrastan con las del resto del funcionariado y empresariado presente, etc.

Otros intentos enmarcadores los presentan como incorregibles inadaptados y violentos, se les atribuye el rol de “fuerza de choque” del gobierno, una suerte de “camisas negras” (dice el periodista Mariano Grondona, agitando el fantasma del fascismo) al servicio de un poder con tendencias autoritarias, etc. Es decir, no es que los piqueteros se sumen al gobierno sino que el gobierno es “piquetero”. Otras veces, el mismo periodista, de manera del todo contradictoria, los presenta como “una molestia que debe soportar el gobierno para no tenerlos en contra”, es decir, se los caracteriza como opositores encubiertos que sacan ventaja de la debilidad del gobierno y al cual van a abandonar o del que van a ser echados en cualquier momento. En este planteo los “piqueteros” ocuparían el papel que, en su momento, ocuparon los “Montoneros” (una organización guerrillera de los 70) en la última experiencia política donde las clases populares también accedieron al poder político. Evocando la figura de “infiltrados” del peronismo, se les reconoce a los dirigentes de los movimientos una gran autonomía, poder organizacional y juego propio frente al gobierno, y se insiste en que cumplen un tenebroso papel político que combina ideologías extremistas incompatibles con la del gobierno y la democracia, intereses materiales corporativos de sus organizaciones “crecidas al calor estatal”, un factor de perturbación o provocación, que además ahuyenta las inversiones, disminuye la credibilidad y la imagen de seriedad del gobierno, etc. En esta clave se magnifican los desafíos y las desavenencias con el gobierno, se los asocia a intereses internacionales extraños (los árabes, el chavismo), a actitudes personalistas, a fanatismos ideológicos retrógrados, o lisa y llanamente al desorden, y la falta de seriedad de quienes no manejan “los códigos de la política seria”.

La irresolución del enmarcamiento en cuanto no logra simplificar y estereotipar de manera fija y creíble estos protagonistas que suelen ocupar en varias coyunturas el centro de la escena, debe ser considerada un verdadero éxito de los movimientos. La vacilación en la forma de enmarcarlos es

letal para alcanzar fiabilidad. La incómoda institucionalización e integración a la esfera pública y las pretensiones de legitimidad en la participación en las decisiones políticas, somete a los medios a un jeroglífico comunicacional. Los encasillamientos sucesivos y diversos destruyen su eficacia simbólica y tienden a neutralizarse entre sí. Por otra parte, la volatilidad de los procesos enmarcadores potencia la tendencia a visibilizarlos mediáticamente: todos los medios quieren sumarse al enmarcamiento del fenómeno ensayando alguna fórmula nueva. Esta debilidad e incoherencia en los enmarcamientos no necesariamente exime a los dirigentes y a los movimientos de un deterioro de su imagen ante la opinión pública que miden las encuestas. Los dirigentes y los movimientos piqueteros son los que tienen menores niveles de aceptación dentro del espectro de movimientos sociales pero son los que gozan de un grado mucho mayor de conocimiento por parte del público. En realidad aunque los porcentajes de rechazo sean mayores, los menores porcentajes de apoyo se convierten en más cantidad neta de gente que los apoya respecto de otros movimientos sociales o dirigentes no tan conocidos.

Las clases dominantes en la calle

El otro desafío, en términos de enmarcamiento de la protesta, proviene de la aún más insólita inversión de roles sociales habituales: la movilización y el recurso a la acción colectiva frente a estos gobiernos, proviene de las clases acomodadas y de parte de las clases medias disconformes con los estilos políticos y el intervencionismo estatal en la economía. Los medios ensayan un enmarcamiento de la protesta completamente diferente de los conocidos en el pasado, crudamente legitimador utilizando claves de ocultamiento y atenuación, y claves de simplificación y estereotipo en un sentido inverso al utilizado para las protestas de las clases populares. Fue el caso de las movilizaciones por la “seguridad” y es el caso del prolongado conflicto del gobierno con los productores rurales por los derechos de exportación de la soja y otros granos durante este año (Gómez, 2008).

Las medidas de lucha a las que apeló el empresariado rural fueron de un tenor desconocido aún para los días más críticos de la crisis social del 2001-2002: bloqueos de rutas¹⁵ e intentos de desabastecimiento de comestibles a las

¹⁵ Repertorio que habían utilizado los “piqueteros” que demandaban empleo y alimentos en la crisis del 2001-2002. Los medios no calificaron en ningún momento a los ruralistas de piqueteros, y ni siquiera de empresarios. La nominación legitimadora como “chacarero” o “productor” buscaba un obvio aplanamiento de la percepción social del conflicto como de “clase media” trabajadora.

grandes ciudades, y finalmente cacerolazos bastante masivos en los barrios pudientes de varias grandes ciudades. Las imágenes de los camiones tirando leche o alimentos frescos a las zanjas de las rutas, fueron transmitidas una y otra vez pero bajo un formato discursivo en donde tácitamente la falta de respuesta gubernamental era la responsable. Casi no se transmitían las imágenes de los ruralistas obligando a los camiones a detenerse y deshacerse de su carga. Al contrario, los ruralistas eran mostrados conversando con los camioneros, en momentos en que otros transportistas o pasajeros los aplaudían, etc.

Es curioso que ante la inimaginable radicalización del corte de ruta por parte de un sector pudiente de la población que entra en rebelión fiscal, los enmarcamientos mediáticos se esmeraran en presentar la inflexibilidad y rigidez de los cortes y la convicción combativa “valiente” y decidida de los chacareros. Lo que para otros sectores era considerado un delito, ahora aparecía revestido de “sacrificio” por pasar la noche en el frío de la ruta y valor para enfrentar a una posible “represión”. En este enmarcamiento, la “determinación” y el coraje que demostraba la elección de un repertorio tan radicalizado, insólitamente era presentado como prueba o indicio de la legitimidad del reclamo.

Los manifestantes que salían a la calle con sus cacerolas o recorrían la ciudad tocando bocina a bordo de autos de lujo eran obsesivamente transmitidos en vivo como en las mejores épocas de la crisis social y enmarcados como “ciudadanos pacíficos que quieren hacer oír su voz ante un gobierno sordo”. Es fundamental, en este punto, el énfasis en el carácter “desinteresado” del cacerolazo en apoyo al campo. Los descontentos son presentados como puras “conciencias” que quieren lo mejor para el país sin ningún interés propio de por medio, y que su apoyo al campo “es apoyar al país que trabaja y produce”. La inmediata identificación del campo con el país, y de la clase media y alta movilizada con el ciudadano que quiere el bien del país, buscaba a través de la saturación mediática, generar la “ilusión de unanimidad” y provocar una situación de agudo aislamiento del gobierno. Sólo la contramovilización de los movimientos sociales, primero, y de los sindicatos más tarde, lograba romper esta maniobra generando nuevos problemas de enmarcamiento.

El reclamo de menos impuestos para sectores que están con altos niveles de rentabilidad, es enmarcado como “abuso” del gobierno o voracidad fiscal que busca fondos para sostener el “gasto político” en perjuicio de los honrados y laboriosos productores que “hacen la riqueza del país”. Es

decir, el procedimiento enmarcador del reclamo tiende a no separarlo del actor sino a validarlo por la calificación diferenciada del mismo. El gran relato mediático del conflicto se basó justamente en una sobrelegitimación casi caricaturesca del “sufrido y próspero” productor rural pequeño y mediano. Se obviaban imágenes de los productores más pudientes, se centralizó en un personaje –ex dirigente de izquierda– directivo provincial del empresariado mediano agropecuario, que desde el acento en el habla hasta los estilos campechanos y gestos de inocencia, podía cumplir el papel evocador de la identidad cultural hegemónica de la Argentina tradicional en su esplendor (basada en las riquezas agropecuarias). El debate sobre los derechos impositivos y la legitimidad de la renta privada extraordinaria de los productores fue enmarcada en una interpretación acerca de “los merecimientos personales”, “la productividad y el riesgo empresarial”, “la laboriosidad”, e incluso “el progreso y la tecnificación” por lo que las imágenes de modernas camionetas y maquinaria agrícola era congruente con la clave de interpretación propuesta que desplazaba completamente a las cuestiones relativas a la distribución de la renta y la equidad social, que eran los enmarcamientos propuestos por el gobierno y la coalición de movimientos sociales y sindicales que apoyaban la medida gubernamental. El enmarcamiento de justificación y validación del reclamo sobre la base del reconocimiento al merecimiento personal derivó en algunos osados intentos simétricos de deslegitimación de la bandera de la equidad y la distribución tradicionalmente arraigada en nuestro país. Desde las suaves: si el productor no gana lo que merece, no invierte y, si no invierte, no hay generación de riqueza ni distribución posible; hasta las más reaccionariamente agresivas: “¿distribuir el ingreso es sacarle a los que trabajan para darle a unos vagos, a unos parásitos que viven del gobierno para que los voten?”, etc.

No se trata tanto de una reaparición del discurso neoliberal. El mercado o la propiedad privada han estado ajenos a las justificaciones explícitas de la demanda

La descalificación implícita de la legitimidad electoral a partir de que los votos que permitieron el acceso al gobierno están “comprados con nuestra plata” supone no sólo una reducción de las clases populares a una clientela política sin

voluntad, sino también un cuestionamiento “contrademocrático” –en términos de Rosanvallon– de que no se reconoce al voto como suficiente legitimación de la autoridad: las manifestaciones de la voluntad en la calle de estos sectores tiene pretensiones de legitimidad política, al menos como “poder de veto”. En la construcción enmarcadora novedosa de esta “contralegitimidad” es muy importante el papel de los medios: la cobertura de las protestas funge como multiplicador de las mismas protestas y además ofrece una visión de “enmarcamiento único” entre el medio y los manifestantes que refuerza el efecto de unanimidad y, sobretudo, de “obviedad” incuestionable acerca de la naturaleza del “verdadero pueblo”.

Otro de los enmarcamientos era la caracterización del gobierno como “excluyente” de las clases medias, como unilateralmente orientado hacia las clases populares y los sindicatos. Todo ello abre una suerte de controversia acerca de qué sectores deben ser los que merecen la atención del gobierno y la centralidad social. Entre los manifestantes las exhortaciones a que la Presidenta recientemente electa “abandone a los D’Elías”, a que “gobierne para todos”; la diferenciación que hacían no sólo los medios sino también los manifestantes entre “gente” autoconvocada y “colectivos” llevados por el gobierno; las alusiones a las diferencias entre quienes “actúan con conciencia y los pobres que tienen que apoyar al gobierno por un plan social o un bolsón de alimentos”, son todos recursos que apuntan a la constitución simbólica de un “verdadero pueblo” de los “verdaderos ciudadanos republicanos” y la deslegitimación y menoscabo de los avances en la ciudadanización política de las clases populares entendida como “manipulación” y “compra de lealtades”. En este sentido, dirigentes empresarios rurales, manifestantes, noteros en la calle y periodistas comentaristas en estudio, parecían alinear sus marcos interpretativos en perfecta correspondencia.

El dispositivo de continuidad discursiva entre periodistas y participantes en las protestas forzaba la impresión de indiferenciación entre el enmarcamiento periodístico y el enmarcamiento de los movilizadores. Aún más, el “clasismo” explícito puesto en juego en las transmisiones en vivo por parte de noteros y movileros llegó al extremo en el momento en que los movimientos sociales adeptos al gobierno salen a la calle para contrarrestar la movilización en algunas grandes ciudades de parte de los sectores medios en apoyo al campo: “De un lado, los ciudadanos que protestan pacíficamente y del otro los piqueteros que vienen a desalojarlos”. Expresiones de este tipo se multiplicaron en casi todos los canales. La definición de

que el “verdadero pueblo” era el que estaba protestando y que los demás eran patoteros pagados por el gobierno, fue suscripta de manera burda a través de imágenes y testimonios e intervenciones periodísticas. El nivel de desprecio demostrado a los que osaron manifestarse a favor del gobierno fue tal, que la Facultad de Ciencias Sociales de la Uba emitió un comunicado repudiando por discriminatoria y falto del más elemental profesionalismo la cobertura de estos hechos realizada por algunos canales de la tv privada.

La ilusión que se convierte en imperativo de que el pueblo es el pueblo de clase media y que el pueblo de clase media aspira a progresar y convertirse en clase alta sin los vicios de la clase alta, y que únicamente un pueblo como éste puede construir una Argentina grande, son parte de este discurso que claramente le reclama al gobierno que incluya las reivindicaciones de estas clases en sus políticas. Frases como “nosotros también somos argentinos”, admoniciones como “nosotros somos los argentinos que valemos la pena Sra. Presidenta”, se escuchaban permanentemente.

La sinergia entre enmarcamientos mediáticos y protesta apunta a golpear los lugares de validación y enunciación política del kirchnerismo (distribución, reconocimiento político a las organizaciones populares, intervención del Estado), son desestabilizados, y la legitimidad que se le reconoce es solamente formal “ganó las elecciones hace 6 meses”, pero no sustantiva: “el verdadero pueblo somos nosotros y estamos hartos queremos otra cosa”. Este intento agresivo de instauración de una nueva agenda política en un proceso enmarcador reinterpretativo y resignificador, ha sido descrito por algunos como “clima destituyente” peligrosamente próximo al golpismo visto en Venezuela o los intentos desestabilizadores recientes en Bolivia.

No se trata tanto de una reaparición del discurso neoliberal. El mercado o la propiedad privada han estado ajenos a las justificaciones explícitas de la demanda. El guiño de complicidad legitimante, la fidelidad narrativa con la cultura política del momento fue, sin duda, retomar el repertorio y el discurso antipolítico de la crisis del 2001, operando una reformulación del Que Se Vayan Todos. En vez de la “gente” versus “los políticos”, se presentó la forma más concreta de “el campo=la gente que vale=el verdadero pueblo” versus “los políticos K (alusión al kirchnerismo)=manipuladores de pobres”.

Lo que se intenta instalar es la primacía de los intereses de un sector (el campo, la clase media) como los centralmente dinámicos y progresistas, de los que depende la prosperidad del conjunto, en lugar de los intereses de las clases

populares “manipuladas por el gobierno” y que, por supuesto, solamente pueden ser beneficiarias de una prosperidad que nunca puede ser propia o producida por ellas. Este enmarcamiento cuestiona el papel del estado y el papel de las clases populares en la distribución de los excedentes económicos. En este esquema de percepción de amenazas, la clase media se autopercebe acechada no por un desarrollo basado en la concentración de la renta agropecuaria privada (que con la inflación convalida en los precios internos la ganancia extraordinaria de los productores exportadores), sino por un gobierno que “expropia” a los que trabajan y producen para distribuir entre las clases parasitarias que lo votan.

Todo esto se puede sintetizar en la exclamación de un concurrente en el último cacero-lazo: “Los blancos también somos argentinos Sra. De Kirchner, ¡también tiene que gobernar para nosotros!”. El conflicto con el campo aparece como impugnación para cambiar el sesgo de clase de las políticas de gobierno.

La atribución de ciudadanía se realizaba de manera discriminatoria: sólo los que cacero-leaban tenían derecho a protestar y expresarse, a los otros los invalidaba el hecho de depender de los planes que les “regala” el gobierno. Otras claves noticiosas fueron “comprender” a los pobres que son arrastrados por dirigentes inescrupulosos como D’Elía, o que por su “nivel educativo” no entienden lo que ocurre y son manipulados. Otros más cuidadosos de las formalidades del derecho de expresión, remarcaban la innecesidad de manifestarse a favor del gobierno por el riesgo de la violencia, dejando implícito que la violencia sólo podría provenir de las clases populares.

Pocas veces, seguramente, se podrá acceder a situaciones como las ocurridas las noches del 25 de marzo y el 16 de junio últimos, donde las coberturas periodísticas fueran tan nítida y casi caricaturescamente sesgadas por criterios clasistas de todo tipo. Desde “Cómo D’Elía va a ser pueblo con lo feo que es” hasta “¡Vagos vayan a trabajar!” donde se condena a las clases populares a un destino exclusivo de fuerza de trabajo vedándoles directamente los derechos políticos de expresión.

CONCLUSIONES

La teoría del enmarcamiento ofrece un arsenal conceptual muy importante para indagar la producción y circulación de significados en torno a las identidades sociales involucradas en la lucha política y el conflicto social. Los movimientos sociales emergidos del derrumbe de las reformas estructurales de inspiración neoliberal

ral han desarrollado procesos enmarcadores de sus identidades, reclamos y acciones que han entrado en relaciones variables, tensas y contradictorias con los procesos reenmarcadores o contraenmarcadores que ensayan los medios de comunicación.

La pugna por la definición de la ciudadanía; quiénes, cómo, y en qué pueden ser reconocidos como sujetos agentes de voluntad política, es materia de una lucha simbólica que evoluciona y trasmuta con las coyunturas y los propios resultados de los ensayos enmarcadores pasados.

Sin embargo, el caso argentino muestra la continuidad de los sesgos clasistas de los esquemas de interpretación que se intentan poner en circulación desde los medios. En ellos, las clases populares son representadas en claves deslegitimadoras de su papel político no reconociéndoles capacidad como agente de cambio y sujeto de decisión. Sus potencialidades sociales y políticas son permanentemente relativizadas, opacadas, distorsionadas, ocultadas o simplemente negadas. Contra estas tendencias, los movimientos han desarrollado estrategias muy variadas que buscan aprovechar las oportunidades de resonancia y repercusión que ofrece la escena mediática, tratando de evadir o minimizar los efectos de sus enmarcamientos, apelando a una intensificación de su protagonismo mostrando fuertes dosis de autonomía política –aun respecto del gobierno que apoyan– y de capacidad de intervención en variadas circunstancias.

Por su parte, los medios también modifican con notable plasticidad y rapidez sus formatos de cobertura sobre la protesta social y, ante un gobierno con el que mantienen evidentes diferencias de intereses económicos, optan también por profundizar o intensificar su papel de intervención en el conflicto político y social. En la medida que los medios tienden a realizar opciones políticas tan visibles a través de los procesos enmarcadores, es difícil saber cuáles son los límites de tolerancia al riesgo de pérdida de fiabilidad y credibilidad en el futuro. ♦

BIBLIOGRAFÍA

AMPARÁN, AQUILES. *El "análisis de marcos" en la sociología de los movimientos sociales* en Aquiles Chihu Amparán (Coord.), México, Ed. Miguel Angel Porrúa, 2006.

BECK, U. *La invención de lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

BOURDIEU, PIERRE. *El sentido Práctico*, Madrid, Taurus, 1980.

ESCOBAR, A.; S. ALVAREZ y E. DAGNINO. *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Colombia, Taurus, icanh, 2001.

GOFFMAN, ERVING. *Frame analysis*. Boston, Northeastern University Press, 1974.

GOFFMAN, ERVING. *Forms of talk*, Oxford, Basil Blackwell, 1981.

GÓMEZ, MARCELO. "La Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina (1990-1994). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo", en *Revista Estudios Sociológicos* México, Colegio de México N° 45/97, 1997.

GÓMEZ, MARCELO. "Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva", en *Revista Theomai*, Num. Especial, Invierno 2002.

GÓMEZ, MARCELO. "Origen y desarrollo de los repertorios de la acción colectiva reivindicativa 1994-2003", en E. Villanueva y A. Massetti. *Movimientos Sociales y Acción Colectiva en la Argentina hoy*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

GÓMEZ, MARCELO. "La soja de la discordia" en *Revista Laboratorio* N°22, 2008, Versión electrónica en <http://laboratorio.fsoc.uba.ar>.

HALL, STUART "The rediscovery of ideology: Return of the repressed in Media Studies" en M. Gurevitch y ot. *Culture, Society and the Media*, N. York, Ed. Methuen, 1982, pp. 56-90.

HOPENHAYN, M. "¿Integrarse o subordinarse? Nuevas cruces entre política y cultura", en D. Mato (Comp.). *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (clacso), 2001, versión electrónica en www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/hopenhayn.pdf.

HUNT, S.; R. BENFORD y D. SNOW. "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los Movimientos" en Aquiles Amparán op. Cit, 2006.

KEANE, J. "Transformaciones estructurales de la esfera pública", en *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, xv, 1997, pp. 43, 47-77.

KLANDERMANS, BERT y SJOERD GOSLINGA. "Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos par la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados", en Doug McAdam; John McCarthy y Mayer Zald (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ed- istmo, Madrid, 1999.

LEÓN, O.; S. BURCH y E. TAMAYO. *Movimientos sociales y comunicación*, Quito, Agencia Latinoamericana de Información, 2005, Edición digital tomada en septiembre de 2006 de www.alainet.org/publica/movcom/mov_soc_com.pdf.

LARAÑA, ENRIQUE y JOSEPH GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

MARTÍN BARBERO, J. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gilli s.a, 1987.

MARTÍN BARBERO, J. Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público. *Lo público. Una pregunta desde la sociedad civil, Memorias del V Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector*, Bogotá, 2000, (pp. 75-86).

MASSETTI, ASTOR y ERNESTO VILLANUEVA (comp.). *Los movimientos sociales en la Argentina de Hoy*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

MATA, M. C. *Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2006.

McCARTHY; JACKIE JOHN SMITH y MAYER ZALD. *El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral* en Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (eds) op. cit., 1999.

McLEOD, DOUGLAS y BENJAMIN DETENBER. "Efectos de enmarcado de la cobertura noticiosa televisiva de la protesta social", en *Journal of Communication*, Vol. 49 Issue 3, Summer 1999 (original en inglés).

MEES, L. "¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales", en P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.). *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Ed. Trotta, 1998, pp. 291-320.

MELUCCI, ALBERTO "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los Movimientos Sociales", en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid, 1994.

REGUILLO, R. (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des) orden global y sus figuras*, México, Ed. Iteso, 2005.

RIECHMANN, JORGE y FRANCISCO FERNÁNDEZ REY. *Redes que dan Libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

ROSANVALLON, P. *La Contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2007.

SCHIFFRIN, DEBORAH. "La narrativa como autorretrato: construcciones sociolingüísticas de la identidad", en *Language in Society* N° 25 (original en inglés), 1996.

SCRIBANO, A. "La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones", en *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*, Córdoba, Jorge Sarmiento (Edit.), 2007.

SNOW, D.; B. ROCHFORD, S. WORDEN y R. BENFORD. "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos", en Aquiles Amparán. op. cit., 2006.

SNOW, D. y R. BENFORD. "Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes", en Aquiles Amparán. op. cit., 2006.

SNOW, D. y R. BENFORD. "Marcos Maestros y Ciclos de Protesta", en Aquiles Amparán. op. cit., 2006.

SVAMPA, MARISTELLA. *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Ed. Tecnos, 2005.

TARROW, SIDNEY. *Poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 1997.

TILLY, C. "Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno", *Revista Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 2, 2005 pp. 11-35. Edición digital www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0505230011A.PDF.

MASTRINI, G. y M. BECERRA. *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en A. Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

La Palabra y acción para la movilización

VILMA ROCÍO ALMENDRA

Indígena Nasa.
Estudiante de X semestre de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Autónoma de Occidente en Cali.
Miembro del Tejido de comunicación y relaciones externas para la verdad y la vida de ACIN, en el área de Nazareth.



La palabra sin acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, la palabra y la acción, fuera del espíritu de la comunidad, son la muerte.

Pensamiento Nasa

RESUMEN

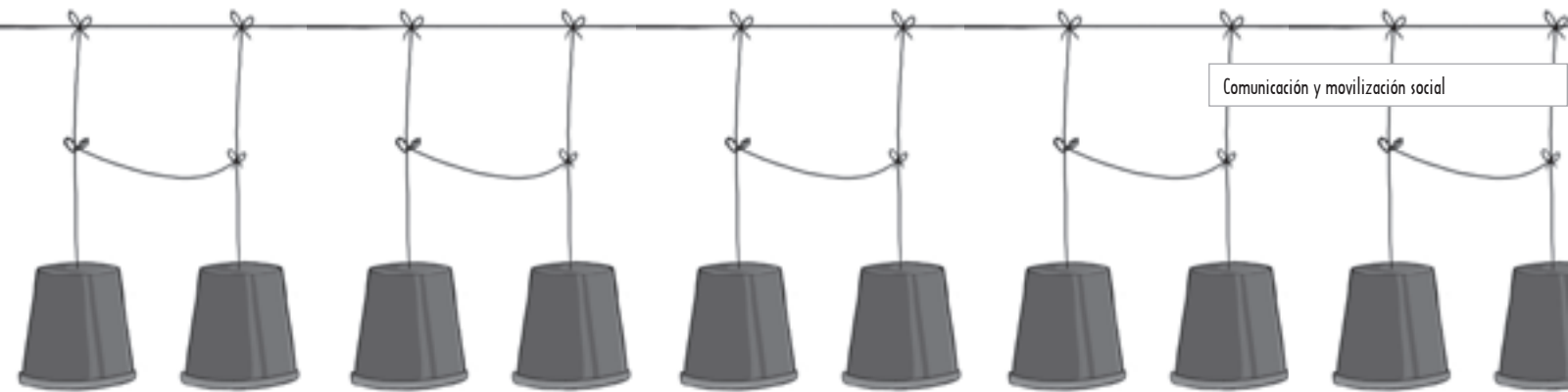
Este artículo pretende describir el sentido de la Comunicación para los indígenas Nasa, el cual está enmarcado desde el proceso político organizativo de los pueblos donde, históricamente, se han venido construyendo estrategias de lucha que han partido de un análisis colectivo del contexto de agresión y de reconocer a los agresores que atacan el Plan de Vida del Pueblo Nasa, para resistir la opresión. En este ámbito, la comunicación también ha ido cambiando, se ha ido ajustando al contexto y se ha hecho más indispensable cada vez, convirtiéndose en una estrategia clave para la resistencia y la movilización social.

Palabras clave: Nasa, opresión, resistencia.

ABSTRACT

This paper intends to describe the importance of communication for the Nasa native group, which is framed within the organized political process of the population, historically giving structure to the strategies of popular fight and the analysis of aggression as well as the recognition of the aggressors that attack the Plan of Life for the Nasa Community to resist oppression. Within this frame, communication has changed and adjusted to the context, becoming more essential than before. As such, it has become a key strategy for the resistance and the social movement.

Key Board: Nasa, oppression, resistance.



Desde el Tejido de Comunicación para la verdad y la vida, de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca ACIN¹, se han apropiado medios de comunicación como la radio, la Internet, el impreso y el video para ponerlos al servicio de la comunidad, articulándolos con las formas propias de comunicación, participación y toma de decisiones como la asamblea, los congresos, las mingas y las movilizaciones. Aquí, el uso de herramientas tecnológicas y de comunicación, sirve para acompañar y fortalecer los espacios de encuentro en la comunidad. En este proceso, el sentido de la comunicación es fortalecer la consciencia para seguir resistiendo pacíficamente desde el territorio.

Esto se hace partiendo de informar a la comunidad alrededor de temas gruesos o críticos y de dar las bases mínimas para que haya una reflexión de y desde la realidad con el contexto de agresión integral, que lleve a una toma de decisiones claras y conscientes para actuar de manera coherente y consecuente, con el proceso político organizativo y el contexto local, nacional e internacional.

Por lo anterior, la estrategia de comunicación para la resistencia, se enfoca en aportar sustanciosamente a la consciencia colectiva, utilizando los instrumentos de comunicación como herramientas técnicas operativas, desde los espacios políticos y organizativos.

Este es un proceso complejo y permanente no exento de conflictos, confusiones y equivocaciones que, a su vez, se convierten en una experiencia que enseña cómo apropiarse y aprender la sabiduría histórica del pueblo. La participación, la consulta, la decisión colectiva, la lentitud de los procesos, el escuchar atentamente y considerar las diversas opciones, riesgos y oportunidades, permite no solamente saber, sino

¹ La ACIN representa al movimiento indígena más reconocido en el país por defender su plan de vida, la autonomía, la soberanía, y por su resistencia pacífica al conflicto armado y a las estrategias externas de exterminio y destierro de las que siguen siendo víctimas desde varios siglos atrás. Esta organización está conformada por los 19 cabildos indígenas de la zona norte del Cauca y tiene sede en Santander de Quilichao- Cauca.

saber cómo saber en cada contexto para hacer la historia y resistir. Informarse cuidadosamente, es un elemento vital para la pervivencia. La comunicación es mucho más que un asunto de medios.

CONTEXTO DEL PROCESO Y LA COMUNICACIÓN

El proceso político organizativo de la zona norte del Cauca² y, específicamente, la comunicación se desarrolla en un contexto de ocupación territorial, donde la agresión al plan de vida del pueblo Nasa se evidencia en todos los espacios. La comunidad se ve enfrentada a reformas económicas legales que favorecen a los grandes capitales y desconocen e intentan despojar a los pueblos y procesos indígenas, al mismo tiempo se desarrolla toda una estrategia de agresión integral a la luz del Plan Colombia Fase II y se crea un Estado de emergencia permanente en los resguardos que deja cada vez más víctimas. Estas acciones se combinan con propaganda, acciones cívico-militares, “falsos positivos”, imposiciones legales, proyectos económicos y megaproyectos de transnacionales.

El Terror y la Guerra es otra estrategia de agresión integral (seguramente la fundamental) al servicio de intereses económico-territoriales. Es notable la presencia y el accionar constantes de grupos armados legales e ilegales con combate, represión, intimidación, reclutamiento forzado, señalamientos, juzgamientos, judicialización y violación de derechos humanos en todos los resguardos. Con el Sometimiento económico-institucional se implementan mecanismos, proyectos y leyes que generan hambre y pobreza, porque obligan a las comunidades a dividirse y a someterse para facilitar la entrada de transnacionales que llegan a explorar y explotar los recursos naturales. Con la Propaganda y el sometimiento ideológico entretienen, distorsionan la realidad, bloquean la información desde los medios de información, pero también se promueven cultos y

² El Consejo Regional Indígena del Cauca, está conformado por 9 zonas autónomas en el Cauca. La ACIN-Cxab Wala Kive (Territorio del Gran Pueblo) es una de las 9 zonas y comprende el territorio y los pueblos del Norte del Cauca.

sectas religiosas desde la educación para favorecer el proyecto económico transnacional. Las anteriores son estrategias de agresión y penetración que desestabilizan el proceso y pretenden acabar con la resistencia pacífica y la alternativa de vida ejemplar que vienen construyendo las comunidades, y que han sido objeto de enorme reconocimiento en ámbitos nacionales e internacionales.

De igual forma, desde el Tejido se desarrollan capacidades y mecanismos concretos de comunicación para la acción entre diversas instancias y disciplinas, con responsabilidad colectiva, reflexión y acción en equipos

Es en ese contexto, en que el Tejido de Comunicación para la verdad y la vida, con un esfuerzo mayoritariamente voluntario, pone toda su capacidad al servicio de la comunidad. Trabajo en que todas y todos los tejedores de pensamiento, palabra y acción se encaminan a aportar desde las consciencias para consolidar los espacios participativos de información, análisis y decisión que fortalezcan la capacidad del proceso de actualizarse, reaccionar de manera oportuna y apropiada, compartir la información en todos los ámbitos y tomar la iniciativa sobre temas y asuntos críticos. De igual forma, desde el Tejido se desarrollan capacidades y mecanismos concretos de comunicación para la acción entre diversas instancias y disciplinas, con responsabilidad colectiva, reflexión y acción en equipos, de manera que se fortalezca la cohesión, la acción conjunta, la unidad, la consciencia y el conocimiento colectivo actualizado. Asimismo, desde este espacio se tejen relaciones externas recíprocas con personas, organizaciones y procesos con los que se trabaja en minga-permanente por la verdad y la vida.

TEJIDO DE COMUNICACIÓN Y RELACIONES EXTERNAS PARA LA VERDAD Y LA VIDA

Informar, reflexionar, decidir y actuar con, para y desde la comunidad, es el trabajo que realizan los comunicadores comunitarios para visibilizar, fortalecer y proteger el Plan de Vida y el territorio. Es así como se mantienen en contacto, desde tres ámbitos que forman el tejido de vida, para la comunicación en resistencia. Desde el Tejido de Comunicación para la Verdad y la Vida se facilita la activación y la acción permanente de una red de comunicación, compuesta por hilos, nudos y huecos.

Los Hilos, son los mecanismos y estrategias que enlazan a los diferentes nudos de manera que “tocar un nudo haga vibrar a toda la red” (medios tradicionales como visitas, asambleas, mingas, etc y medios apropiados como los electrónicos, la radio, los impresos, los video-foros, etc)³. Estos instrumentos se articulan con asambleas, mingas, congresos y movilizaciones para fortalecer la comunicación y la información dentro y fuera de la comunidad. Las radios desempeñan un papel muy importante dentro de la comunidad; son los hilos que informan, convocan y movilizan a los comuneros y comuneras en el territorio. El Internet, como ventana al mundo exterior, los conecta con otros pueblos y, de manera ágil y efectiva, llama a la solidaridad recíproca y al intercambio de experiencias desde la resistencia de los procesos sociales y populares. El video es una herramienta que se combina, puesto que en lo interno fortalece la visibilidad de la propia realidad y de otras experiencias, pero también en lo externo ayuda a sensibilizar lo que la propaganda invisibiliza con el entretenimiento. El impreso como medio de estudio y análisis es importante para las reflexiones dentro de la comunidad y para guardar memoria de pensamientos, opiniones, información, análisis, movilizaciones y acciones colectivas que van marcando la historia de resistencia de los pueblos.

Los Nudos son personas y organizaciones de la comunidad (veredas, comunidades, proyectos comunitarios, profesores, guardia indígena, comunicadores, autoridades locales, etc), como contrapartes externas (procesos indígenas y populares y organizaciones y personas dedicadas a la comunicación que compartan objetivos comunes con el proceso que aportan a la comunicación)⁴. Los nudos han sido fundamentales para el proceso político organizativo, puesto que cuando identifican temas de fondo como los TLC, Leyes y reformas que despojan a las comunidades de su territorio, -Plan Colombia II, Minería, Ley de Aguas, Estatuto Rural, Código Minero entre otros- que afectan directamente al proceso organizativo, a las comunidades o las someten para que se adapten y sometan a la institucionalidad, y desde allí privatizar y explotar sin medida los recursos naturales. Estos nudos han sido esenciales para ayudarnos a entender el contexto global desde nuestra realidad local y viceversa. Personas que también creen en la

³ En radio, cuentan con Radio Pa'yumat, Voces de Nuestra Tierra y Radio Nasa; en impresos, tienen la 4ta edición de la Revista El Carpintero; en Internet, tienen la página web [www.nasaACIN.org] y un boletín electrónico; y en video, tienen el documental Somos Alzados en Bastones de Mando reconocido y homenajeado en varios Festivales de Cine y Video Indígena en América Latina, Estados Unidos y Europa.

⁴ Tienen personal que apoya el trabajo de comunicación en varios resguardos y externamente han logrado establecer relaciones con organizaciones y personas en Ecuador, Bolivia, Brasil, México, EEUU, Canadá, Italia y entre otros países.

necesidad de aportar a la defensa de la vida y armonía contribuyendo a un esfuerzo que los compromete y articula con la creación práctica de otro mundo posible y necesario y se acercan a las bases para apoyarlas en sus decisiones conscientes, y a luchar por la dignidad arraigada en el territorio y la cultura.

Huecos⁵: representan la tarea de selección de prioridades, interpretación y priorización temática para el trabajo de la red. Se trata de aprender a priorizar en red y a actuar conjuntamente sobre temas de interés común. Los Huecos simbolizan la capacidad de aprender en el trabajo a reconocer y actuar de manera oportuna y apropiada sobre prioridades colectivamente utilizando los medios más adecuados de la forma más eficiente y viable. Desde estos espacios, como son las mismas asambleas, congresos, juntas directivas, encuentros de tejido de vida, de proyectos de vida, de cabildos y demás, es desde donde se toman las decisiones identificando prioridades que los llevan a las acciones directas representadas en movilizaciones, reivindicaciones, negociaciones, denuncias, propuestas, proyectos y luchas políticas.

Entonces, el Tejido de Comunicación hace un aporte sustancial articulando los medios de comunicación apropiados con todos los espacios de reflexión, porque es así como la comunidad se ha apoderado de medios de comunicación para responder a sus necesidades comunicativas y para articularlo a sus formas propias de comunicación cotidianas. Esto significa que “este tejido es comunitario no porque está en la comunidad, sino porque es desde y para la comunidad”. En él, las herramientas tecnológicas les sirven para fortalecer sus formas de comunicación respondiendo a la apuesta organizativa y al beneficio colectivo.

Lo anterior es un avance enorme en la divulgación de nuevas posibilidades y prácticas, “pero la comunicación interpersonal es más influyente en la etapa en que se toma la decisión de adoptar o rechazar la innovación”⁶. Es por esto que la apropiación, en vez de desplazar las formas propias, lo que hace es fortalecerlas, porque en esta comunidad la palabra tiene mayor vigencia y por eso se camina en todo el territorio. Además, porque en la comunidad Nasa, el contacto personal que se da en las asambleas y en las mingas tiene un valor incalculable que se conserva y no se quiere perder.

⁵ Realizan talleres, videoforos, charlas, programas radiales y escriben textos sobre temas como el Plan Colombia II, los TLC, Plan Departamental de Aguas, Minería y demás asuntos que afectan a la comunidad para compartir a través de los medios pero también en asambleas y reuniones con el objetivo de que la comunidad tenga las bases necesarias para que se informe, reflexione, tome decisiones y actúe en consecuencia.

⁶ Jan Servaes. “Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos”. *Curso de Postgrado Comunicación, Desarrollo y Participación*, p. 7.

LA INTERNET

La ACIN fue una de las primeras organizaciones indígenas en Colombia que hizo uso de las TIC, a mediados de 2001, a través del Telecentro⁷, que se implementó en el marco del Proyecto Inforcauca. Después de varios años de experimentar y de establecer algunas prácticas comunicativas para el apoyo a los programas de la ACIN y los cabildos, esta organización inició una búsqueda de nuevas alternativas para fortalecer el proceso y, en especial, la comunicación externa. La creación del Tejido de Comunicación coincide con el Congreso Indígena y Popular realizado en Septiembre del 2004 con una marcha a Cali que concluye con la aprobación del Mandato Indígena y Popular.

Informar, reflexionar, decidir y actuar con, para y desde la comunidad, es el trabajo que realizan los comunicadores comunitarios

Durante este evento, se combinaron todas las formas de comunicación hacia adentro y hacia fuera de modo que, en más de 600 países del mundo, se hizo seguimiento constante de este congreso, sus propósitos y sus resultados⁸. Desde ese entonces, se vienen implementado las TIC como una herramienta útil para visibilizar la agresión y la situación actual que viven las comunidades, las apuestas políticas del movimiento indígena, y para establecer solidaridad recíproca entre los pueblos y procesos sociales y populares.

Así, la comunidad Nasa percibe las TIC como un medio y no como un fin. Es una herramienta usada estratégicamente para acompañar sus procesos organizativos, sociales y populares. Ellos saben que si el medio se usa para alcanzar grandes objetivos, que incluyen la visibilidad y la solidaridad internacional en beneficio de la comunidad, es valedero, pero si se usa para entretener y hacer lo mismo que los medios masivos, no sirve. La responsabilidad está en la claridad política y la consciencia comunitaria que tienen quienes hacen uso de éstas, y de la forma como la orienten en las comunidades. Esto lo saben y, por eso, en

⁷ Un espacio con dos computadores con acceso a internet, un scanner, una impresora, una web cam y una fotocopiadora.

⁸ Aquí funcionó una Minga de Comunicación, donde se transmitió en directo a través de la Radiocicleta (bicicleta con transmisor) y la señal de ésta se subió a Internet, permitiendo que durante el Congreso todo el acontecer se emitiera para todo el mundo.

un principio fueron renuentes a utilizar la Internet, porque entienden que la comunicación en la globalización se encuentra bajo el orden comunicacional imperante, cada vez más concentrado y mercantilizado, que no sólo pretende anular en todos los medios el sentido público de la información y comunicación, a nombre de la rentabilidad, sino también el paradigma de ciudadano/a, para dejar el camino libre al consumidor/a⁹.

En esta medida, la Internet como ventana al mundo exterior desempeña un papel fundamental como herramienta que facilita la visibilización nacional e internacional a través de la web de la ACIN (www.nasaacin.org), donde se da a conocer la agresión constante al pueblo Nasa, a los pueblos indígenas en Colombia y de América Latina, y a los movimientos sociales y populares de resistencia pacífica. También informa y reflexiona sobre el proceso político organizativo que estos movimientos adelantan en defensa de la vida y el territorio para la construcción de alternativas.

Asimismo, aprovechan la información que circula en Internet para informar al interior de la



comunidad a través de Radio Pa'yumat (La voz del pueblo Nasa) y en espacios de encuentro brindan apoyo en las reflexiones y en la lectura de contexto. En este sentido, el uso de las tecnologías de información, como la Internet y la radio, permiten la movilización política de la comunidad indígena, en la medida en que van más allá de la información fortaleciendo los espacios para reflexionar, tomar decisiones conscientes y actuar de manera colectiva.

Con el uso de Internet, los indígenas Nasa son más visibles y su palabra es escuchada en muchas partes de Colombia y del mundo, porque ellos comparten su palabra en la perspectiva de apoyarse mutuamente para resistir y para promover la construcción recíproca de alternativas en minga con otros pueblos y procesos. Además de resistir y sobrevivir en el territorio y con la Madre Tierra gracias a darse a conocer, convocar y denunciar, vienen aprendiendo en este intercambio que les permite analizar y comprender el contexto nacional e internacional para ubicar el Plan de Vida en este entorno del planeta tierra, de los pueblos en resistencia por la defensa de la vida y de sus dinámicas.

Es así como han logrado acercamientos a algunas redes humanas y virtuales y han despertado la mayor solidaridad internacional, tal como lo hizo el EZLN, con

...el uso extenso de Internet que permitió a los zapatistas difundir información y su llamamiento por todo el mundo al instante, y establecer una red de grupos de apoyo que ayudaron a crear un movimiento de opinión pública internacional, que hizo literalmente imposible al gobierno mexicano utilizar la represión a gran escala¹⁰.

CAMINAR LA PALABRA

La apropiación de información como

...el arte de hacer, con la cotidianidad creativa que no pasa por el discurso sino por las prácticas; se trata de "maneras de hacer" dependientes del contexto y cargadas de creatividad, el hacer, los modos de habitar, de leer, de hablar, de cultivar la tierra, de cosechar, prácticas que se hacen y se rehacen siempre en función del contexto y la relación con otros...¹¹

¹⁰ Manuel Castells. "La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura". Volumen II. *El poder de la Identidad*, México, Ed. Alianza, 1999. p. 103.

¹¹ Olga Patricia Paz. Maestría Andina en Comunicación y Sociedad con Mención en Políticas Públicas para Internet. "Políticas de Gestión del Conocimiento y Usos Sociales de Nuevas Tecnologías de Información y de Comunicación, tic", Bogotá, 2002-2004.

Lo anterior nos evidencia que la ACIN tiene sus propias formas de usar la Internet, según lo que se requiere en su comunidad y según el contexto que vive, en este caso la agresión constante.

Con ese sentir, se camina la palabra, no sólo en el discurso y en la propuesta política, sino en la acción y la consciencia para la movilización. Desde el Tejido de Comunicación, se acompaña, se camina, se escucha y se recoge desde la comunidad para ir buscando la palabra adecuada la palabra perfecta que incita a la acción coherente y consciente con el Plan de Vida de los pueblos indígenas. Es aquí donde se hace práctica el pensamiento Nasa "La palabra sin la acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, la acción y la palabra fuera del espíritu de la comunidad, es la muerte". Esto no solamente recoge el sentir de una comunidad, sino también lo que se refleja en la comunicación para la verdad y la vida.

Al mismo tiempo, está la relación con otros, tejer la jìgra de unidad popular y hacer alianzas estratégicas con criterios éticos, desde el respeto, la diversidad, la confianza y la colectividad. En este aspecto, el intercambio de experiencias, sentir el dolor del otro y compartir estrategias de resistencias entre movimientos sociales en Colombia y América Latina, teniendo en cuenta que el problema de fondo es el modelo económico que los somete, es uno de sus principales objetivos para seguir aprendiendo y fortaleciéndose entre pueblos desde diversos espacios pero, específicamente, desde la comunicación en movimiento. Porque la comunicación en los movimientos sociales "...está viva, hacia dentro y hacia fuera, históricamente han abierto los cauces y se han afirmado como actores clave para democratizar la democracia"¹².

Lo que buscan los movimientos sociales es fortalecer la verdad, la participación y la democracia de los pueblos ante una sociedad, pero también ante los medios masivos de comunicación que son más de propaganda que de comunicación, puesto que son determinantes en los procesos en todas partes, ya que se convierten en mecanismos de penetración que llegan hasta el último rincón para generar "opinión pública" y, mediante el engaño, logran persuadir a la audiencia para actuar de la manera que ellos quieren, es decir, sus propietarios que, por lo general, son las élites dueñas del poder¹³.

Lo anterior, es un efecto del sometimiento ideológico como una de las estrategias de la agresión integral que viven los pueblos, porque la in-

¹² Leon; Sally Burch y Tamayo. Op. Cit 13.

¹³ Noam Chomsky. "El Control de Nuestras Vidas", *El control de nuestras vidas*, Bogotá, ed. fica, 2007.

tención es dominar para tener audiencias pasivas y evitar que la comunicación para la consciencia siga creciendo desde los movimientos sociales. Tal como lo afirma Castells cuando dice que medios de comunicación "tienden a funcionar sobre la consciencia y la conducta, como la experiencia real obra sobre los sueños, proporcionando la materia prima con la que funciona nuestro cerebro"¹⁴.

De este modo, queda en evidencia el porqué de la agresión¹⁵ contra el Tejido de Comunicación (amenazas, saboteos y atentados^{iv}), donde hay una apropiación social de las tic que genera sentido de pertenencia para hacer un uso adecuado, consciente y estratégico respondiendo a las necesidades más sentidas de la población. Porque la intención de silenciar este proceso de comunicación es acabar con un Tejido que informa desde la realidad, desde la consciencia, desde la crítica al modelo económico que somete a los pueblos y camina la palabra de la alternativa que propone un pueblo que se rige bajo la colectividad, la solidaridad y la construcción de otro mundo posible y necesario que va en contravía de la acumulación y la explotación desmedida de la Madre Tierra, es decir, se opone a los intereses transnacionales.

EXPERIENCIA: MINGA SOCIAL Y COMUNITARIA

La Minga social y Comunitaria fue la última acción colectiva del 2008 en la que participó activamente el Pueblo Nasa del norte del Cauca, acción que tuvo como objetivo movilizar los pueblos indígenas del país y los sectores sociales y populares para rechazar las políticas de exterminio contra los colombianos y dar los primeros pasos para proponer una agenda de unidad popular desde y para los pueblos. En esta movilización, nuevamente el proceso de comunicación desempeñó un papel importante en la lectura de contexto, la información, el análisis, la reflexión y la toma de decisiones colectiva para la acción comunitaria.

Durante marzo y abril de 2008, el Tejido de Comunicación reunió a personas clave de los resguardos y a algunas autoridades tradicionales, en el

¹⁴ Manuel Castells. *La Sociedad Red*. "La Era de la Información", Volumen 1, 1996, Ed. Alianza, p. 359.

¹⁵ El Tejido de Comunicación ha sido víctima de constantes saboteos y amenazas. En el 2005 fue amenazado de muerte el primer coordinador, en el 2007 amenazaron a todo el Tejido a través de Internet, a finales de 2008 dañaron los equipos de transmisión de Radio Pa'yumat dejando la emisora sin señal y bloquearon la página web y en el 2009 le hicieron un atentado al webmaster de la página web de la ACIN y tres miembros más del Tejido han sido perseguidos.

marco de la agresión integral que los viene afectando (Terror y Guerra, Sometimiento Económico y Propaganda), para escuchar y conocer las problemáticas generales que se viven en los territorios indígenas de la zona norte del Cauca. Esta iniciativa también buscaba entender el contexto y ver cómo desde los diferentes espacios se podría empezar a fortalecer esas comunidades mediante el análisis de temas de fondo o asuntos críticos¹⁶, para que desde el conocimiento se tomaran decisiones acertadas.

En esas reuniones realizadas por el Tejido, la dinámica de trabajo siempre era escuchar a las comuneras y comuneros, y desde el punto de vista comunicativo se hacía un análisis de esas situaciones. Lo que concluyeron fue que el proyecto de muerte¹⁷ se insertaba cada vez más en las comunidades. Eran diversos desarrollos de los mismos problemas en todas partes; entrada de empresas mineras, privatización del agua, proyectos de Acción Social de Presidencia de la República, conflicto armado, sectas religiosas, grupos organizados en contra del proceso y un sinnúmero de dificultades y contradicciones que venían afectando el Plan de Vida. Pero la fragmentación se identificó como una amenaza grave, de manera que desde cada espacio se abordaban los problemas y se tomaban decisiones de forma aislada y en varias ocasiones sin el conocimiento claro de las causas de estas problemáticas. Durante dos meses estudiaron y reflexionaron sobre los temas de fondo, las contradicciones y las dificultades.

También recogieron las iniciativas de la gente para construir una propuesta colectiva que permitiera tener mayor comprensión conjunta del contexto de lo que estaba sucediendo, para trabajar problemas de fondo y para plantear mecanismos prácticos que aborden los problemas colectivamente desde todos los ámbitos, pero enfocados en la comunicación. Todo esto se desarrollaba mientras el Movimiento Indígena en cabeza del CRIC ya había decidido hacer una movilización nacional en octubre de 2008, con la que todos los comuneros y comuneras estaban de acuerdo, porque era una necesidad sentida en el contexto de agresión vivido en el territorio, pero además porque respondía a una decisión tomada en un Congreso Regional.

El fruto de estos espacios de reflexión colectivos, fue la propuesta Minga en Resistencia para

¹⁶. Se entiende por Asuntos Críticos o Temas de Fondo, aquellos de cuya resolución adecuada dependa la pervivencia del proceso.

¹⁷. Proyecto de Muerte se le denomina a las estrategias, mecanismos y acciones que se realizan en el país y específicamente en la zona norte del Cauca con el Plan Colombia II, que somete desde la guerra, la economía y la ideología en beneficio de las transnacionales.

la Defensa Integral del Territorio¹⁸, que preparó el Tejido de Comunicación en mayo de 2008. En esta propuesta se plantearon tres fases a desarrollar: 1. Barridos de Socialización: Preparatoria, recorrer y hacer conciencia (Informar, reflexionar y discutir) llegando a cada casa y a cada vereda del territorio. 2. Congreso o Movilización: Implementación y Movilización. Discutir y decidir (para actuar). 3. Plan de Acción: Consolidación y Proyección. Actuar (planear para la resistencia).

En ese marco de la propuesta, teniendo en cuenta la decisión de movilizarse tomada por todos los pueblos indígenas, el Tejido de Comunicación desarrolló la primera fase, encaminada a acompañar las comunidades, a dar a conocer la iniciativa y el contexto y a recibir propuestas. Ese trabajo se intentó hacer en todo el territorio del norte del Cauca, pero, por falta de tiempo y de recursos, tan sólo se logró en algunos resguardos.

Donde más trabajo se hizo fue en Corinto, con el apoyo incondicional del Cabildo. Los recorridos se combinaron con la realización de entrevistas, la presentación de documentales y con los talleres de contexto. Este fue un primer espacio donde, además de compartir, se recogieron las voces de la comunidad para resumirlas en puntos claves que se plantearían más adelante, durante el desarrollo de la Minga Social y Comunitaria.

Cuando inició la Minga, el equipo del Tejido de Comunicación desarrolló la estrategia de comunicación para complementar el camino que ya se había recorrido en las comunidades, pero también para acompañar a los otros pueblos y procesos que se fueron sumando a la movilización. Lo primero que se hizo fue retomar el Mandato Indígena y Popular de 2004 y sintetizar en cinco puntos el sentir de la comunidad víctima de la agresión integral. Esto para hacer un rechazo colectivo a las imposiciones del régimen: Modelo Económico con TLC, Legislación de Despojo, Terror y Guerra con la Política de Seguridad Democrática y el Plan de Colombia II, Incumplimiento de Acuerdos y Convenios con los pueblos y falta de condiciones para consolidar el ejercicio de la democracia a través de una agenda de los pueblos.

Con un sentido claro y un horizonte político emanado desde las comunidades, se inició todo el trabajo de visibilización, dándole la palabra a la comunidad a través de la emisora Radio Pa'yumat, escribiendo noticias, artículos y haciendo denuncias en la página web y del boletín electrónico¹⁸,

¹⁸ En el boletín electrónico se hacen editoriales para analizar temas de coyuntura desde la mirada del Movimiento Indígena y de los Pueblos para aportar a la lectura de contexto de la realidad que los medios masivos opacan con la propaganda.

y registrando minuto a minuto las voces y el sentir de la gente con equipos fotográficos y video-gráficos. Estos últimos serían elementos claves para hacer videoclips, para apoyar textos escritos y para la realización del documental "País de los Pueblos sin Dueños", que narra lo que se vivió durante la Minga Social y Comunitaria.

Todo esto llevó a que más organizaciones sociales y populares del país, América Latina, Canadá y Europa se sumaran a los cinco puntos propuestos por la Minga. Hasta las universidades privadas como la de los Andes desde la facultad de Antropología respaldaron y llamaron a otras facultades del país a integrarse a la agenda propuesta desde el Cauca.

El Tejido de Comunicación con la articulación de medios apropiados y formas de comunicación comunitarias logró visibilizar la Minga en el ámbito nacional e internacional a través de la página web y de la lista de correos de la ACIN que tiene cerca de 40.000 suscriptores en todo el Continente. Con la radio se acompañó la Minga, recogiendo testimonios y voces desde la resistencia de los pueblos ante la opresión del gobierno a través de la fuerza pública. Dentro y fuera de la comunidad se supo de la Minga, se caminó la palabra y se motivó a seguir resistiendo pacíficamente, a defender los planes de vida y a seguir construyendo alternativas hasta lograr un "país sin dueños y con pueblos".

El apoyo no se hizo esperar. Gracias a las redes de información se dio a conocer rápidamente la agresión del Gobierno contra la movilización social de una comunidad civil, que fue reprimida con armamento militar. Esto tuvo un gran impacto en el país y el mundo porque la verdad salió a la luz pública en la Internet y el Canal CNN, lo cual desmentía todo lo que informaban varios medios de comunicación masivos, que presentaban a la Minga de los pueblos como un grupo de agresores y terroristas. Fue entonces cuando la sociedad conoció la verdad a través de las imágenes facilitadas por el Tejido de Comunicación de la ACIN, el rechazo y la condena a estos actos se hizo evidente.

Con esta visibilidad, se solidarizaron organizaciones desde diferentes partes del mundo, no sólo con voces de apoyo y adhesión a la Minga; también se realizaron plantones frente a Embajadas y en plazas principales en nombre del respeto de la dignidad del pueblo indígena y popular. Todo esto provocó que el Presidente Uribe tuviera que reconocer públicamente que la fuerza pública si había disparado, aunque encubrió este accionar justificándolo con más mentiras.

CLARIDAD POLÍTICA

Repasando la lucha de los movimientos sociales en Bolivia, es clave señalar que cuando los bolivianos eligieron a Evo Morales como presidente, ya existía la Agenda de Octubre de 2003¹⁹, que había sido resultado de la consolidación y articulación de diversas luchas y daba cuenta de sus necesidades y de sus propuestas como pueblos. Entonces, lo que se estableció como fuerza popular en Bolivia, fue una plataforma de lucha política construida colectivamente desde los diversos movimientos sociales.

Este ejemplo no solamente lo ha dado Bolivia, sino también el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, que optaron por no apoyar más las elecciones presidenciales, sino más bien trabajar sus propuestas políticas desde las bases. Asimismo, los Zapatistas que se levantaron en armas el 4 de enero del 94 con una propuesta política alternativa al "Libre Comercio" en el momento mismo en que entró en vigencia el TLC de Canadá, Estados Unidos y México. Una propuesta de resistencia que conmovió al mundo y movilizó el más amplio respaldo popular alrededor de la posición y propuestas de los Zapatistas contra el régimen de la globalización. Es de notar que la agenda de la Minga Indígena y Popular también es enca-

¹⁹. Manuel Rozental. Informe de Misión a Bolivia. Febrero 14 a 18 de 2008. Sobre la agenda dice el informe: "La Agenda Corta. Es aquella con la que el pueblo deposita en el mas, en tanto Instrumento Político de los procesos de movilización popular, su confianza para gobernar en su nombre al ganar las elecciones de 2005 con una mayoría del 54% en la primera vuelta (un resultado apabullante y sin precedentes). En esencia, es la "agenda de Octubre" (2003) con la que se derroca el Gobierno neoliberal de Goni (Gonzalo Sánchez de Losada) la que los pueblos esperan que su Gobierno haga realidad. Esta agenda incluye:

a. La nacionalización y control sobre los principales recursos naturales y servicios esenciales del país, en tanto medio para recuperar la soberanía nacional frente a las transnacionales.

b. La refundación del país y de sus instituciones reemplazando una estructura ilegítima y derrotada por una "casa nueva" que respondiera a los derechos y aspiraciones de las grandes mayorías populares. El Gobierno se propuso llevar adelante esta refundación a través de la Asamblea Constituyente y la Constitución Política del Estado (cpe).

c. Una reforma agraria integral en beneficio de campesinos, indígenas pobres, y orientada hacia el reconocimiento de la propiedad colectiva de la tierra.

d. Una decisión frente a la descentralización y las autonomías territoriales en beneficio de los pueblos.

e. Resolver el tema de la coca diferenciando la economía cocalera del narcotráfico como mecanismo de represión y ocupación por parte de los Estados Unidos".

bezada con un rechazo al modelo económico de la Globalización simbolizada por los TLC.

En el caso de Colombia, observamos que la Minga Social y Comunitaria que realiza las acciones de movilización y marcha entre octubre y noviembre de 2008, reitera una agenda que orientó el Congreso Indígena y Popular en el 2004²⁰ pero, al mismo tiempo, se recoge el sentir de la comunidad en el contexto integral de agresión donde se han agudizado todas las estrategias para ocupar el territorio y acabar con los procesos sociales y populares. La agenda de cinco puntos (TLC, Legislación de despojo, Política de Seguridad Democrática, Incumplimiento de acuerdos y convenios y falta de unidad de los pueblos) de la Minga es la misma que viene caminando desde el 2004 hasta hoy, es el mismo sentido.

En consecuencia, tener claridad política de lo que se quiere lograr y tener una agenda concreta es fundamental para movilizarse, porque “el que no tiene propuesta propia termina negociando la del otro”, según se estableció desde la planeación de la movilización de 2004. Se recoge, de esta manera, la necesidad de consolidar una agenda propia para superar una actitud exclusivamente reivindicativa y de inserción dentro de las políticas dominantes de la movilización social. *Desde el punto de vista teórico-práctico, a partir de estas experiencias, se identifica la claridad política expresada en la capacidad para definir una agenda común, como el sustento fundamental para movilizar la acción consciente y consecuente.* El esfuerzo comunicativo aporta a la construcción, apropiación y difusión de la agenda que se convierte en la carta de presentación de los movimientos sociales.

COHESIÓN Y APROPIACIÓN COLECTIVA

La relación que se da de una parte entre la cohesión, la fuerza colectiva y la unidad del movimiento social, y de otra la apropiación consciente de la posición por parte las bases y las autoridades, es trascendental porque determina, en gran medida, el impacto del proceso. En el análisis de la dinámica de la experiencia de diversos movimientos sociales resulta crucial reconocer cómo se ha dado esta relación cohesión-conciencia, determinada en buena parte por factores que incluyen contradicciones internas y conflictos de interés así como limitaciones en los procesos de comunicación y apropiación.

La interacción entre las contradicciones que expresan intereses diversos y en conflicto, y los es-

fuerzos comunicativos, permite estudiar el espectro que va desde un movimiento cohesionado y fuerte sin posición política clara, hasta un movimiento débil y disperso que expresa una posición coherente y, en medio de ambos extremos, los procesos fuertes, cohesionados, que se han apropiado de su agenda superando las contradicciones esenciales.

En este proceso, la agenda no es un medio, sino el camino mismo. Hacer realidad la agenda construirá una nueva realidad. En el caso del Movimiento Indígena en Colombia, desde el norte del Cauca, lo que se busca es la emancipación para liberarse del opresor, vivir en equilibrio y armonía con la Madre Tierra y convocar a los otros para que hagan lo mismo y así rescatar el derecho de vivir la vida como se quiere. En este proceso, al igual que en todos los movimientos, hay contradicciones, como las que quedaron visibles durante la Minga de los Pueblos. Mientras un sector del Movimiento Indígena defendía una posición política sin dejar de lado lo reivindicativo, otro, con aspiraciones de inserción reivindicativa, se centraba en negociar con el gobierno.

Para estos últimos, la agenda colectiva y la unidad constituyen medios para lograr beneficios reivindicativos, mientras que, para quienes defienden la agenda colectiva, esta es un fin en sí misma. *En conclusión, se observa cómo la acción comunicativa incide y es afectada por la dinámica contradictoria y conflictiva entre el proyecto político colectivo, expresado en la agenda de movilización y de otra parte la cohesión, fuerza y unidad del proceso.*

CAPACIDAD DE MOVILIZAR A OTROS

En este aspecto, se analiza la estrategia integral de comunicación realizada desde el Tejido de Comunicación, para llegar a otros pueblos y procesos sociales en el país, a la ciudadanía en general y, aún más, se proyecta en ámbitos internacionales, para observar hasta dónde llega o penetra esta propuesta de país a la sociedad externa. En lo externo, se ganó mas visibilidad y solidaridad que nunca antes, puesto que el proceso era visto como indigenista que no entendía el contexto.

A partir del 2004, con todas las movilizaciones, retomando el Congreso de la ONIC en el 2001, celebrado en Cota Cundinamarca²¹, y la Propuesta Política de los Pueblos, el movimiento indígena se convirtió en uno de los voceros más importantes de los procesos populares desde su propuesta de país que convoca a todas y todos los que creen en otro

mundo posible y necesario alternativo al orden dominante. Según la experiencia, internamente se aprendió mucho en diversos ámbitos; planear estratégicamente, recoger de la historia, entender el contexto y hacer el debate en torno a las contradicciones del proceso y frente a otros actores sociales. Sin embargo, prevalece la insensibilidad y el desinterés de la sociedad por el bloqueo de información de los medios masivos, que se aprovechan, además, de las contradicciones internas del proceso para darle la palabra a quienes les conviene con el fin de legitimar la posición que le sirve al modelo hegemónico.

Es así como la hegemonía actúa como un obstáculo para movilizar las consciencias y la acción. Ante esto, la comunicación juega un papel importante en la creación de otra hegemonía diferente a la que se impone desde las transnacionales que usan un sinnúmero de estrategias para dominar, principalmente a través de la propaganda que construye consenso, coordinada con la coerción. La emancipación y la construcción de la “otra-hegemonía” van de la mano. La acción comunicativa incide y refleja el proceso de desarrollo de la contradicción entre el sistema hegemónico y la alternativa en construcción.

El nivel de claridad y fuerza de la palabra que se comunica, refleja el grado de consolidación de las conciencias colectivas, la superación de las contradicciones internas y la capacidad de proyección e identidad con el sentir y aspiraciones de otros externamente. Un excelente ejemplo en la experiencia de los Movimientos Sociales aparece en la memoria del Movimiento Zapatista²², donde se narran los “tres errores” que maduraron la fuerza del proceso. El primer error consistió en intentar imponer la lucha armada desde una ideología de izquierda que ignoraba el proyecto y cultura indígena. Reconocido el error, se superó el aislamiento, y la movilización se dio con rapidez. El segundo error se hizo evidente cuando la mayoría del pueblo Mexicano recogió y se unió a la justa lucha de los Zapatistas, pero les exigió dejar la violencia sin dejar las armas. El agresor quedó en evidencia: era el régimen y no el movimiento Zapatista. El tercer error se reconoció cuando el movimiento Zapatista se convierte en una moda y se ve sometido a los deseos de quienes encuentran allí el lugar legendario para su utopía. Reconocido este error, el proceso se concentra en construir el Buen Gobierno, porque el discurso que inspira no es suficiente para construir una realidad alternativa. La experiencia ganada al reconocer los errores, cambia la palabra y la acción y avanza la construcción de la otra hegemonía.

En conclusión, la construcción de alternativas en la conciencia y en la práctica expresan una interacción conflictiva entre un proyecto de futuro

que nombra la comunicación y una experiencia acumulada de la que esta misma debe aprender para apoyar, acompañar y expresar esta dinámica social colectiva. Mientras se consolida hacia adentro, debe poder llegar a la sociedad externa y contagiarla. Esto último es también un proceso dinámico de interlocución continua. El proceso es el camino y no existen fórmulas, ni ideologías o recetas que lo reemplacen. ♦

BIBLIOGRAFÍA

www.viva.org.co/cajavirtual/svc0129/index%20-%20pagina%208.html

www.nasaACIN.org/noticias.htm?x=8980

www.nasaACIN.org/noticias.htm?x=8980

www.nasaACIN.org/emboscada_silenciar_proceso.html

www.youtube.com/watch?gl=ES&hl=es&v=_a7TwMVB8_s

www.nasaACIN.org/minga_2008_videos.html

Uribe: ¿por qué no te callas?, Ed. del Tejido de Comunicación durante la Minga Social y Comunitaria. www.nasaACIN.org/noticias.htm?x=8987

STEDEL, J. P. *Brava Gente: la Lucha de los Sin Tierra en Brasil*, Entrevista a Joao Pablo Stedeli, Colombia, Ed. Ediciones desde Abajo, 2003.

MUÑOZ, GLORIA. *20 y 10: el Fuego y la Palabra*, México, La Jornada Ediciones, 2003.

ZIBECHI, RAÚL. *Autonomías y Emancipaciones: América Latina en Movimiento*, Perú, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales unmsm, Cap. 14, pp. 179 a 250.

www.rebellion.org/noticia.php?id=77843

www.nasaACIN.org/propuesta_politica_pueblos_indigenas.htm

WILLIAM I. ROBINSON. “Una Teoría sobre el Capitalismo Global: producción, clases y Estado en un mundo transnacional”, *Hacia una Hegemonía Transnacional*, Colombia, Ed. Desde Abajo, 2007, pp. 90 y 91.

MUÑOZ, GLORIA. *20 y 10: El Fuego y la Palabra*. La Jornada Ediciones. México 2003.

²⁰ El sentido estaba orientado a rechazar el TLC, las reformas constitucionales, la guerra y el terror contra los pueblos, el incumplimiento de acuerdos y la falta de democracia.

²¹ Este Congreso es un primer paso para la construcción de una plataforma común de paz, donde los pueblos indígenas empiezan a proyectarse para hacer un gran levantamiento indígena y social.

La estrategia del caracol

VICTORIA ELENA GONZÁLEZ M.

Comunicadora Social y Periodista. Magister en Literatura. Candidata a doctora en Ciencias Sociales. Coordinadora del área Teórico-investigativa de la Facultad de Comunicación Social y periodismo de la Universidad Externado de Colombia. Editora Revista Comunicación y Ciudadanía. victoria.gonzalez@uexternado.edu.co



Una nueva política, una nueva moral política, una nueva ética política, no es sólo un deseo, es la única manera de avanzar, de brincar al otro lado.

Subcomandante Marcos

RESUMEN

Durante la última década, la pauperización de amplias regiones del mundo y las brechas cada vez más profundas entre países ricos y pobres se convirtieron en caldo de cultivo para el resurgimiento de varias organizaciones sociales y políticas. Para muchos, las reivindicaciones de dichas organizaciones guardan grandes similitudes con los principios de los movimientos obreros marxistas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sin embargo, esas similitudes no son tantas como se cree.

Palabras clave: marxismo, zapatismo, reivindicaciones

ABSTRACT

During the last decade, the pauperization of wide regions in the world and the deeper gaps between the wealthy and the poor countries nurtured the rebirth of social and political organizations. For several critics, the vindications of such organizations are quite similar to the goals of marxism sought by the workers of the end of XIX and beginning of the XX centuries. Nevertheless, these apparent similarities are not as many as it is believed.

Key words: marxism, zapatismo, vindications.

Hace casi 160 años, el marxismo propuso como únicas salidas para cambiar la sociedad, el derrocamiento de la burguesía y la instauración del poder del proletariado, en busca de la eliminación de la sociedad burguesa basada en los antagonismos de clase, de la desaparición de las clases y de la propiedad privada. Hoy, a pesar de la confianza que pusieron muchos de los desposeídos del mundo en estos postulados, fenómenos como la caída del muro de Berlín, los resultados de las revoluciones de El Salvador y Guatemala, el posicionamiento de China en el mercado capitalista mundial y el irremediable desgaste de la revolución Cubana, han dejado en claro que la propuesta marxista se quedó corta. Y así lo han entendido en el mundo entero cientos de agrupaciones de identidades políticas y culturales diversas, que son expresión lo público y lo privado, lo local y lo global. Hablamos del Movimiento Antiglobalización nacido de las protestas de Seattle de 1999, de los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, de los Sin Tierra de Brasil o de los Zapatistas mexicanos, tan sólo para mencionar algunos de ellos.

Gran parte de las reivindicaciones que proponen estos grupos son las mismas que han esgrimido los movimientos obreros cuya base ideológica reposa en el marxismo. Sin embargo, es evidente que han aportado nuevas lecturas y nuevas formas de pensar a los postulados marxistas, e incluso, han mostrado fuertes diferencias con algunos de esos preceptos que se reflejan en las formas de lucha que plantean y en las relaciones sociales que se desenvuelven en la realidad actual de un mundo globalizado. Este es el caso del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional MZLN. En tres de esos postulados, la concepción del sujeto revolucionario, el carácter del trabajo y la posición frente al acceso al poder estatal como única posibilidad de transformar la sociedad, se evidencian con más claridad las nuevas formas de leer al marxismo y las diferencias con algunos de sus principios.

Sobre los orígenes del zapatismo, debemos remontarnos a su aparición el primer día de 1994 en Chiapas, la zona más pobre y olvidada de la geografía mexicana. El “autodenominado” —un término muy castrense, por cierto, y en ese momento no podía ser de otro modo— Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) saltó a las páginas de los periódicos y a las pantallas de televisión en medio de predicciones y especulacio-

¹ Apartes del 1er artículo del Programa político del Partido Revolucionario de la Clase Obrera, redactado por Karl Marx y Federico Engels. Buenos Aires, Ed. Nuestra América, 2005.

“Las clases medias, entendidas como el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano o el campesino, no son, según el marxismo, revolucionarias sino conservadoras, de hecho reaccionarias”

nes. Los más escépticos pensaron que podía constituirse en un grupo armado más de los tantos que periódicamente surgen en América Latina y que, al final, terminan transando con los gobiernos de turno o perdiendo sus objetivos iniciales. Los analistas previeron que la cosa daba para rato, pero no para tanto. Han pasado más de 14 años, eso si tan sólo se cuenta a partir de la aparición. Si se toma el proceso de gestación son 24 largos años de acoplamientos y desajustes, aciertos y desaciertos, aprendizajes y desaprendizajes, comunicados y silencios, que han llevado al EZLN a convertirse, para muchos, en un modelo alternativo de construcción comunitaria y autónoma.

EL SUJETO REVOLUCIONARIO FRENTE AL SUJETO REBELDE

Los fundamentos marxistas plantean que sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria y que las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria. Las clases medias, entendidas como el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano o el campesino, no son, según el marxismo, revolucionarias sino conservadoras, de hecho reaccionarias, porque “pretenden volver atrás la rueda de la historia”². Tan sólo logran el estatus de revolucionarias si cumplen la perspectiva de su tránsito inminente hacia el proletariado con el propósito de defender sus intereses futuros antes que sus intereses presentes. Una revolución sería entonces, un proceso impulsado por el proletariado que traería como consecuencia una variación total en el modo de producción dominante, es decir, una transformación en las relaciones sociales y de propiedad que determinan tanto la posesión y el dominio de los medios de producción, como su distribución.

El zapatismo, por su parte, no identifica al sujeto revolucionario exclusivamente con el proletariado.

Si bien entiende que no deben abandonarse las luchas reivindicativas pensadas en función de proteger y ampliar las conquistas históricas de los trabaja-

² Así se explica en el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Federico Engels. Buenos Aires, Ed. Nuestra América, 2005.

dores, hace un llamado a revalorar las expresiones de los movimientos recientes formados por otro tipo de actores que, al tiempo que dan a conocer sus reivindicaciones tradicionales, tratan de romper su dependencia del mercado o del Estado y crear espacios de autonomía económica, social y política³.

“Los zapatistas representan, por el contrario, la “expresión universal de una amplia gama de seres singulares o colectivos, desahuciados por el sistema, aparentemente desprovistos de sentido histórico y libres de toda atadura o en proceso de serlo”

El subcomandante Marcos, uno de los principales líderes del zapatismo, reconoce que en un principio, cuando el movimiento irrumpió en la selva Lacandona de México, llevaba el esquema de lucha de clases como la propuesta de acción:

...es la clásica historia de la élite revolucionaria que se acerca a un actor de cambio y en torno a ese actor de cambio construye la teoría y el movimiento: el proletariado en el caso de la revolución marxista-leninista. Lo que pasa es que esa propuesta inicial choca con las comunidades indígenas, con su planteamiento, tienen otro sustrato, una prehistoria de emergencias [...] Lo que plantea en esencia el discurso zapatista en cuanto al cambio histórico es que no debe hacerse a costa de la exclusión de un determinado sector de la sociedad. Eso implica costos políticos, sociales y económicos, para una nación y para el mundo entero [...] No va a existir nunca un mundo homogéneo, hay que respetar el derecho a la diferencia y el excluido reclama: o cuentan con nosotros, con nuestros derechos o cuentan con nosotros como incordio, dando la lata, raspando, haciendo ruido en la aparente armonía de un nuevo orden social⁴.

En la misma línea, frente al sujeto revolucionario Ana Esther Ceceña⁵, explica que desde

³ Esta declaración se encuentra en las Crónicas Intergalácticas producto del Primer encuentro Intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo, convocada por el zapatismo, México, Editorial Planeta Tierra, 1996.

⁴ Esta declaración hace parte de la serie de entrevistas realizadas por el periodista español Manuel Vázquez Montalbán recogidas en el texto Marcos: el señor de los espejos.

⁵ Directora de la revista Chiapas y coordinadora del grupo de trabajo Hegemonías y emancipaciones de la clacso.

la concepción marxista, la fábrica fue elevada al paradigma del desarrollo capitalista, lo que determinó que el proletariado quedara definido, atrapado y cosificado atemporalmente en ese espacio. Para Ceceña, el lugar del sujeto revolucionario no es la fábrica sino las profundidades sociales. De igual manera, considera que la propuesta de transición al socialismo mediante la lucha de clases como única salida, responde a una concepción de pensamiento, único propia del poder imperante, y desconoce la riqueza y diversidad de los movimientos sociales. Los zapatistas representan, por el contrario, la “expresión universal de una amplia gama de seres singulares o colectivos, desahuciados por el sistema, aparentemente desprovistos de sentido histórico y libres de toda atadura o en proceso de serlo” (Ceceña, 2004).

Entre tanto, John Holloway⁶, entiende al sujeto revolucionario del marxismo como un sujeto limitado e identificado, cuyas acciones sólo pueden generar una sociedad limitada e identificada, tal como sucedió con la sociedad soviética. Este tipo de sujeto, para Holloway, concibe la revolución como una serie de pasos, algo que no comparte el autor quien cree que la revolución es cuestión de que un grupo de rebeldes exprese su rebeldía de manera colectiva. Esos rebeldes, esos y todos aquellos que se sientan identificados con el nombre de gente común, son quienes están llamados a hacer la verdadera revolución, dado que son sujetos que desbordan, que traspasan los límites, gente que niega cualquier definición o identificación.

Holloway también difiere de la tesis marxista que plantea la organización del proletariado en partido político porque considera que los partidos también provienen del entendimiento inicial del sujeto como limitado y definido, y son organizaciones jerárquicas que, por ende, implican autoridad. Nuevamente muestra que el zapatismo disiente de este tipo de organizaciones porque propugna por la horizontalidad y la apertura. Por otra parte, afirma que:

...los socialistas tratan a la clase trabajadora como un concepto positivo y a la identidad de la clase trabajadora como algo apreciado en tanto la consolidación de esa identidad es parte de la lucha de clase contra el capital (Holloway, 2002).

En el caso zapatista, considera que el significado de su lucha contra la clasificación capitalista es lo que le da importancia para la lucha

⁶ Politólogo y profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y humanidades de la Benemérita Universidad de Puebla. De sus investigaciones se origina el libro *Zapatista, reinventing revolution in México* en coautoría con Eloína Peláez en 1998.

de clases, no el punto de si los habitantes de la Selva Lacandona son o no son miembros de la clase trabajadora. La lucha no surge de ser clase trabajadora sino de ser y no ser clase trabajadora, de existir en contra.

TRABAJO, DIGNIDAD E INCLUSIÓN

El trabajo se define, según Marx, como un proceso que se da entre la naturaleza y el hombre. Este proceso es realizado, regulado y controlado por el hombre mediante su intercambio de materias con la naturaleza. En la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo se convierte en mercancía debido a que el hombre, al no tener acceso a la propiedad de los medios de producción, se ve obligado a vender su capacidad o fuerza de trabajo como mercancía para poder subsistir. La fuerza de trabajo es una mercancía cuyo valor de uso es el trabajo y cuyo valor de cambio es el salario. Es, además, una mercancía cuyo valor de cambio es menor que el valor que aporta al producto. La diferencia entre el salario pagado al obrero y la parte del valor que éste aporta al producto, se llama plusvalía. En el sistema capitalista, la producción ya no es tanto la producción de mercancías como la producción de plusvalía. El obrero no produce para sí mismo sino para el capital. La plusvalía se obtiene extendiendo la jornada laboral por encima del punto en el que el obrero produce el equivalente del valor de su fuerza de trabajo, haciendo que este excedente sea apropiado por el capital⁷.

Para el marxismo, el proletario no crea propiedad para el proletario sino que crea capital; es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado para volver a explotarlo. Para romper definitivamente este círculo, el marxismo propone suprimir el carácter de esa apropiación que hace que el obrero viva para acrecentar el capital.

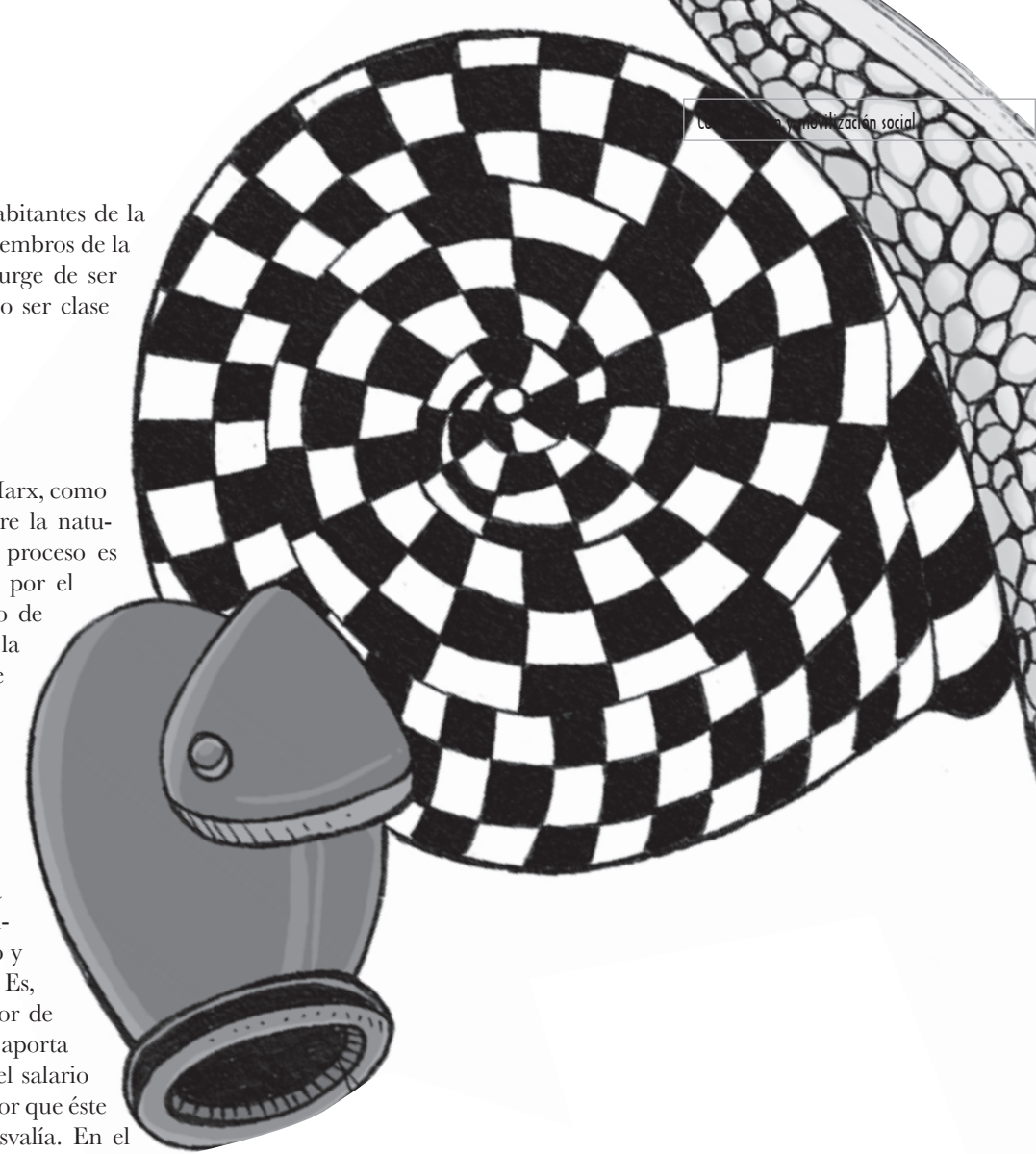
Para el zapatismo, la alternativa de lucha contra el trabajo alienado, se debe basar en principios como la justa distribución del bienestar, que no promueva el consumismo o el productivismo del trabajo, y que sea respetuoso del medio ambiente y de las alternativas productivas tales como

⁷ Así se explica en: Karl Marx. *El Capital*, Cap. VII, tomo I, Madrid, Ed. siglo xxi, 1976.

el cooperativismo, la recampesinización de la economía y la agroecología. Igualmente, que permita el reconocimiento de tradiciones y formas productivas de la comunidad indígena.

Para Ester Ceceña, dado que el capitalismo está fundado en la contradicción insoluble entre valor y valor de uso, que termina por reproducir la polaridad en todos los niveles de las relaciones sociales, la única manera de pensar un nuevo mundo es desde la subversión de esa polaridad. Esto implica entender al trabajo y a la sociedad como una amalgama y, lo más importante, volver a pensar en el trabajo como creación y a la sociedad como un espacio de relacionamiento y no de batalla. Fundir el carácter abstracto y concreto del trabajo transformándolo en medio de creación intelectual y material en trabajo libre (Ceceña, 2004).

El movimiento zapatista quiere representar la defensa y la actualización hoy todavía incipiente pero clara de una lógica no capitalista y hasta anticapitalista, en la que se busca cuidar y cultivar al hombre y no a las cosas, en donde lo que cuenta no es la acumulación de capital sino el valor de uso concreto



to de la naturaleza y de la vida social. Un proyecto que apuesta por la humanidad en contra del dinero, por la solidaridad frente a la competencia, por la paz y el apoyo mutuo contra la guerra⁸.

¿EL PODER PARA QUÉ?

En este punto, inevitablemente volvemos al partido como forma de organización y al ascenso del proletariado al poder o mejor aún, *la toma del poder*, propuesta por el marxismo como única forma de transformación de la sociedad capitalista.

Al respecto, John Holloway tiene mucho que decir. Insiste en que el desafío revolucionario actual consiste en cambiar el mundo sin tomar el poder, lo que genera y sigue generando, cada vez con más fuerza, un espacio de anti-poder⁹. Esta

⁸. Comunicado del Subcomandante Marcos leído en la UNAM de México el 6 de febrero de 2000.

⁹. Entendida la noción de anti-poder como la disolución de las relaciones de poder-sobre-otros en nuestras luchas cotidianas.

forma de pensamiento se está consolidando como respuesta a un debilitamiento paulatino de los gobiernos denominados de izquierda en el mundo contemporáneo. Un ingrediente que ha contribuido a ese debilitamiento es la incapacidad de dichos gobiernos para, en el momento en el que logran tomar el poder, canalizar el descontento de la gente y responder a sus necesidades. Holloway explica la dificultad de estos gobiernos de izquierda que en su momento se autoproclamaron revolucionarios, porque terminan inmiscuidos en la red de relaciones sociales capitalistas que otrora tanto condenaron. También considera Holloway que el error de los movimientos marxistas revolucionarios no ha consistido en negar la naturaleza capitalista del Estado sino en no entender el grado de integración del Estado en la red de relaciones sociales capitalistas (Holloway, 2004).

Los zapatistas, por su parte, han expuesto en innumerables oportunidades su opinión frente al poder. Éste incluso ha sido uno de los puntos que más se le cuestiona al movimiento y por el que muchos han puesto en entredicho su viabilidad histórica. De hecho, en las elecciones a la Presidencia de México del año 2006, en las que, según las cifras oficiales del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el candidato de la Izquierda Manuel López Obrador quedó en segundo lugar ante el candidato del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón, decisión que el candidato de izquierda impugnó, el zapatismo se negó a aliarse con la izquierda, lo cual suscitó innumerables críticas de esta facción política e incluso, el retiro del apoyo al movimiento. La negativa se explica por dos fac-

tores en particular: el primero de ellos, porque el zapatismo considera a la izquierda mexicana como acomodaticia e incapaz de realizar acciones legal o extralegales tendientes a poner freno a la que calificaron como privatización silenciosa del petróleo a través de Pemex, del gas mediante el Pidiregas y la generación de energía eléctrica en empresas privadas a lo largo de casi 20 años de presencia en las cámaras legislativas del país. La segunda, y quizá la de más peso, por la creencia en una nueva forma de hacer política en la cual se formula un cambio en la relación del poder con la sociedad que se sintetiza en la frase “mandar obedeciendo”, es decir, el poder cambiando su relación de sujetador –del que manda– a ser el que obedece. La idea es que los líderes del movimiento tienen que obedecer a los miembros de la comunidad y que todas las decisiones mayores se tienen que tomar por un proceso colectivo. Se entiende entonces, que el referente zapatista no es el Estado sino la sociedad civil¹⁰, por ello la lucha no pasa por apropiarse del Estado sino por construir un espacio de socialización novedoso. Ello implica el traslado de las formas de poder del Estado –que es en donde tradicionalmente han permanecido– a la sociedad civil, lo que permitirá crear contrapesos que pongan límites al poder. Y ese justamente es el sentido de Los Caracoles¹¹ que nacieron en Chiapas el 9 de agosto de 2003¹².

¹⁰. En la Cuarta declaración de la Selva Lacandona, publicada a principios de 1996, en la cual se propone la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, se plantea como condición previa para ser parte de él que los miembros rechacen cualquier propuesta para tener un puesto estatal.

¹¹. El caracol tiene una gran importancia dentro de la mitología Maya, dado que significa muchas cosas sagradas. De una parte, es símbolo por excelencia del agua y, por ende, de la vida. También, un instrumento musical, una metáfora que muestra la condición cíclica que tiene el tiempo y una representación física del número cero.

¹². El Caracol de la Realidad, de zapatistas tojolabales, tzeltales y mames, se denominó *Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños* (S-nan xoch baj paman ja tez waychimmel ku untic). El caracol de Morelia, de zapatistas tzeltales, tzotziles y tojolabales, se denominó *Torbellino de nuestras palabras* (muc ul puy zutu ik ju un jc optic). El Caracol de la Garrucha, de zapatistas tzeltales, se denominó *Resistencia hacia un nuevo amanecer* (te puy tas maliyel yas pas yach il sacál quinal). El Caracol de Roberto Barrios, de zapatistas choles, zoques y tzeltales, se denominó *El caracol que habla para todos* (Te puy yax sco pj yu un pisiltic, en tzeltal), y (Puy muitit an cha an ti lak pejtél, en chol). El Caracol de Oventik, de tzotziles y tzeltales, se denominó *Resistencia y rebeldía por la humanidad* (ta tzikel volcolil xchiuc jtoybailtic sventa slekilal sjunul balumil).

DEL DICHO AL HECHO

Hemos hablado a lo largo de este escrito de algunas concepciones del zapatismo que muestran fuertes diferencias con algunos de los preceptos del marxismo. En este apartado pretendemos mostrar de qué manera dichas concepciones se aplican en la práctica del tipo de organización social y política llamada Los Caracoles.

En la organización zapatista, los Caracoles fueron precedidos por los Aguascalientes, unas zonas llamadas de solidaridad entre localidades afines. Entre 1994 y 2003, los Aguascalientes cumplieron en parte con su objetivo inicial pero, poco a poco, se convirtieron en una especie de bodegas en donde se depositaban objetos enviados de todo el mundo para supuestamente contribuir a mejorar las condiciones de vida de los indígenas.

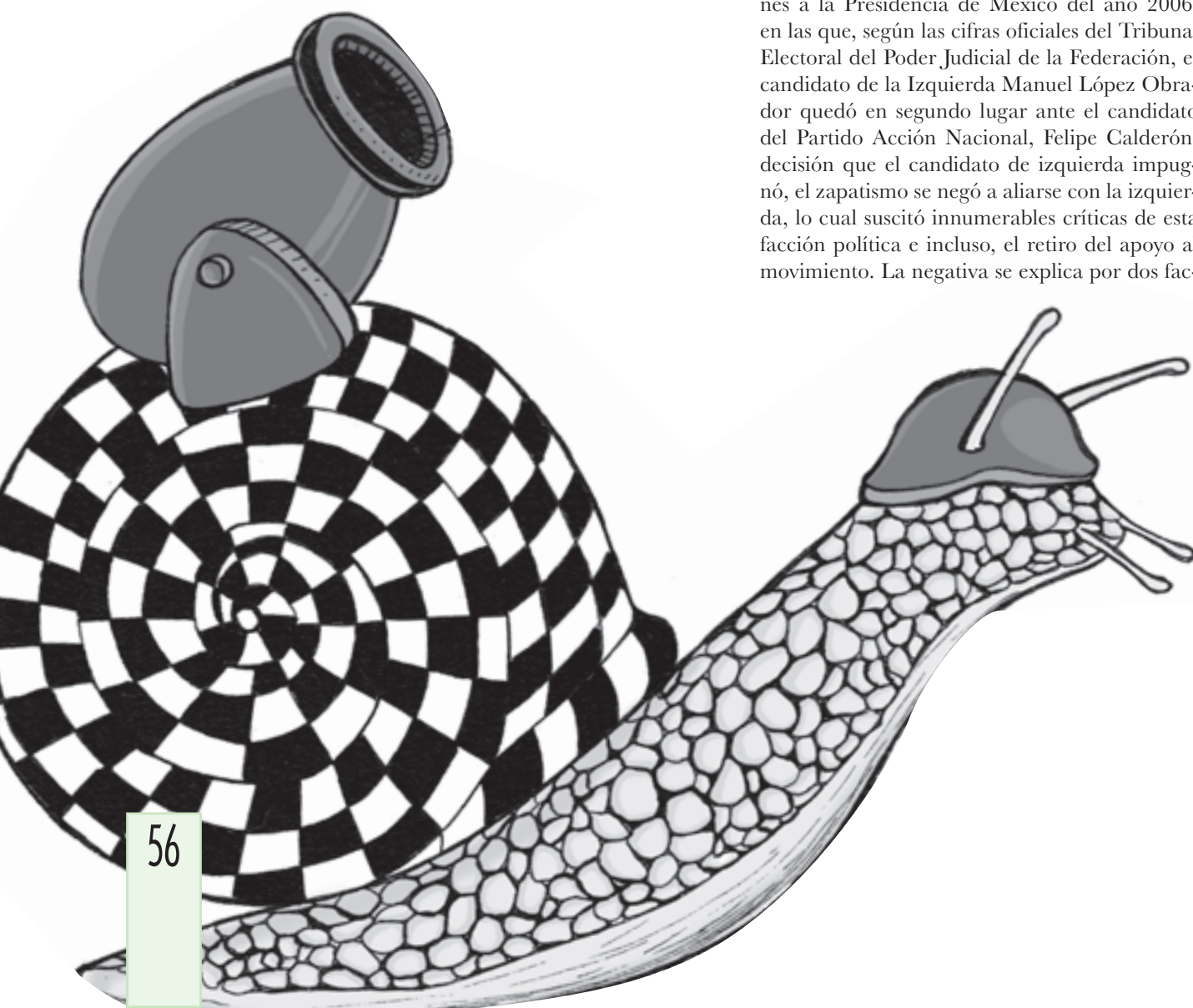
Desvirtuados en su misión inicial, los Aguascalientes entraron en “sala de observación”, por parte de la dirigencia del EZLN, con un fuerte argumento en contra que anunciaba su inminente replanteamiento o desaparición:

...la resistencia de las comunidades zapatistas no es para provocar lástima, sino respeto. Acá, ahora, la pobreza es un arma que ha sido elegida por nuestros pueblos para dos cosas: para evidenciar que no es asistencialismo lo que buscamos, y para demostrar, con el ejemplo propio, que es posible gobernar y gobernarse sin el parásito que se dice gobernante.

El planteamiento anterior convocaba a retomar el principio de autonomía, es decir, el principio por mantener la capacidad de auto gobernarse y por asumir la responsabilidad de los proyectos que realmente satisficieran las necesidades de la comunidad.

Fue entonces cuando Los Caracoles lograron organizarse en redes de gobierno municipales autónomas que a su vez, se articularon en redes de gobierno que abarcaron zonas y regiones más amplias¹³ denominadas Juntas de Buen Gobierno. Lo anterior implicó por tanto, la instauración definitiva de un proyecto alternativo de organización social cuyo eje era la creación de pueblos-gobierno o municipios autónomos en los que las comunidades asumieron la responsabilidad de nombrar a sus autoridades locales y a sus delegados para que cumplieran con sus mandatos. La justificación de la existencia de estas Juntas de Buen Gobierno en los Caracoles, se explica por los Zapatistas de la siguiente manera:

¹³. Así lo define Pablo González Casanova en el artículo “Los caracoles Zapatistas, redes de resistencia y autonomía”, en Revista osal, No 11.



- Para tratar de compensar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades. Esto debido a que, con la existencia de los Aguascalientes, se dieron desarrollo distintos entre los municipios, dado que algunos recibían mayor ayuda económica y en proyectos, que otros.
- Para terciar en los problemas que eventualmente pudiesen darse entre municipios autónomos, y entre municipios autónomos y municipios gubernamentales.
- Para atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades, y ordenar a los Consejos Autónomos Rebeldes Zapatistas la pronta reparación de los errores, así como vigilar el cumplimiento de las normas.
- Para supervisar y colaborar en la realización de proyectos y tareas comunitarias en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, cuidando que se cumplan los tiempos y formas acordados por las comunidades.
- Para vigilar el cumplimiento de las leyes establecidas de común acuerdo con las comunidades.
- Para atender y guiar a la sociedad civil nacional e internacional para visitar comunidades, realizar proyectos productivos, instalar campamentos de paz y realizar investigaciones que le resulten útiles a las comunidades.
- Para, de común acuerdo con el cceri-cg del EZLN, promover y aprobar la participación de miembros de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas en actividades o eventos fuera de las comunidades rebeldes.

EL ZAPATISMO HOY

En los últimos cuatro años, los zapatistas han sostenido su estructura político-social en los municipios autónomos manteniendo la vigilancia del buen gobierno a las bases de apoyo, rotando cargos para consolidar la formación político-administrativa de los dirigentes elegidos popularmente, impartiendo lineamientos desde el Comité Clandestino Revolucionario Indígena cceri y formando nuevas generaciones de zapatistas.

El 16 de septiembre de 2005, el zapatismo anunció el éxito de la convocatoria que hizo a la sociedad civil propuesta en junio, con cifras precisas: 55 organizaciones políticas de izquierda, 103 organizaciones indígenas de México, 162 movimientos sociales, 453 ong y 1.624 personas a título individual. De igual manera, notificó la puesta en marcha de la Otra Campaña con la realización de una nueva movilización por todo México por parte de una comisión encabezada por el Sub Marcos, que co-

menzaría el 1 enero de 2006 en San Cristóbal de las Casas y culminaría el d.f. con una plenaria-informe.

La Otra Campaña logró la adhesión de cerca de 10.000 personas entre miembros de organizaciones e individualidades, esto a pesar de que sufrió varias suspensiones debido a las presiones gubernamentales. Mediante comisiones distribuidas por regiones, los integrantes de las comisiones se dieron a la tarea de recoger las inquietudes de la comunidad con el propósito de pensar en formas de articulación comunal, regional, nacional, internacional, sectorial, viendo al territorio como espacio de luchas y resistencias, y teniendo en cuenta una acción política específica de cada organización.

La percepción que muchos tienen del zapatismo en este momento es que es un movimiento que se encuentra en franco declive debido a sus prolongados silencios y al marginamiento al que fue sometido por la izquierda tradicional mexicana, al respecto, Carlos González García, analista del periódico La Jornada explica:

El zapatismo puede estar en declive en términos de número, no en el proyecto político. Más bien al revés. Se fortaleció con el sentido del qué hacer. No se trata sólo de pertenecer al EZLN para ser una fuerza política, sino para construir organizativamente, gobernarse para resolver problemas concretos. La tarea de los gobiernos autónomos es analizar los problemas y encontrar caminos que no sean de confrontación, sino de diálogo. Y que la gente se involucre en soluciones pacíficas. Algo que no se trasluce en la información, pero es muy fuerte en este proceso, es la decisión de no confrontarse con los enemigos locales, a pesar del hostigamiento y el embate. Por eso las comunidades zapatistas no están entre la espada y la pared. Ante la agresión, incluso, tiene muchas salidas. El EZLN tiene un margen de acción muy amplio, porque ha sabido establecer un espacio político. Incluso puede resistir que le quiten tierras que había recuperado, porque el proyecto es más amplio, la visión es más allá y el programa es mucho más profundo.

CONCLUSIONES

- El Movimiento Zapatista de Liberación Nacional MZLN, plantea diferencias claras con el marxismo en tres temas: en la concepción del sujeto revolucionario, en el carácter del trabajo y en la posición frente al acceso al poder estatal como única posibilidad de transformar la sociedad.
- El zapatismo no identifica al sujeto revolucionario exclusivamente con el proletariado. Lo representan, por el contrario, como una

amplia gama de seres singulares o colectivos, desahuciados por el sistema, aparentemente desprovistos de sentido histórico, y libres de toda atadura o en proceso de serlo.

- El zapatismo piensa que la única manera de trazar una nueva concepción del trabajo se logra desde un cambio de la polaridad entre valor y valor de uso. Esto implica volver a pensar en el trabajo como creación y a la sociedad como un espacio de relacionamiento.
- Crítico de los partidos políticos, el zapatismo plantea nuevas modalidades de organización del sujeto social y de lucha política tanto en el terreno de la construcción de las representaciones, como en el ejercicio mismo del poder. Cuestiona al conjunto de instrumentos propios de la democracia representativa pero no promueve su desaparición sino su redimensionamiento. Para ello, se habla de la necesidad de reformar la constitución estableciendo que el sistema democrático que adopte el pueblo como forma de gobierno será representativo para la integración de los poderes de la unión y directo bajo las formas de plebiscito, referéndum, iniciativa popular, acción popular y revocación del mandato, en los términos que la propia constitución lo establezca. ♦

BIBLIOGRAFÍA

DÁVALOS, PABLO (Comp.). *Pueblos Indígenas, Estado y democracia*, Buenos Aires, clacso libros, 2005.

HOLLOWAY, JOHN. *Cambiar el mundo, sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires, Colección Herramienta, 2002.

LE BOT, YVON. *El sueño Zapatista*, Barcelona, Anagrama, 1997.

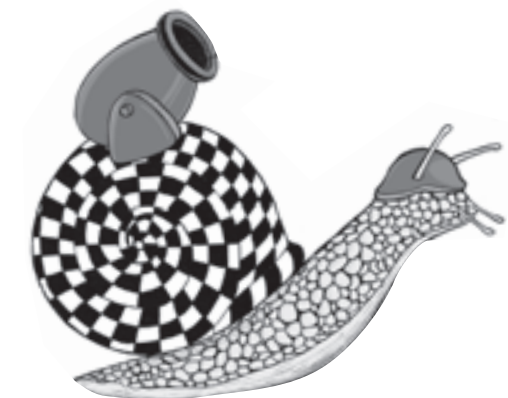
MARX, KARL y FEDERICO ENGELS. *El Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Ed. Nuestra América, 2005.

MARX, KARL. *El Capital*, Madrid, Ed. siglo XXI, 1976.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL. *Marcos: el señor de los espejos*, Bogotá, Ed. Anarke, 1999.

Crónicas intergalácticas. Primer encuentro por la humanidad contra el Neoliberalismo. México, Ed. Planeta Tierra, 1996.

Revista Chiapas No 16. clacso, 2004.



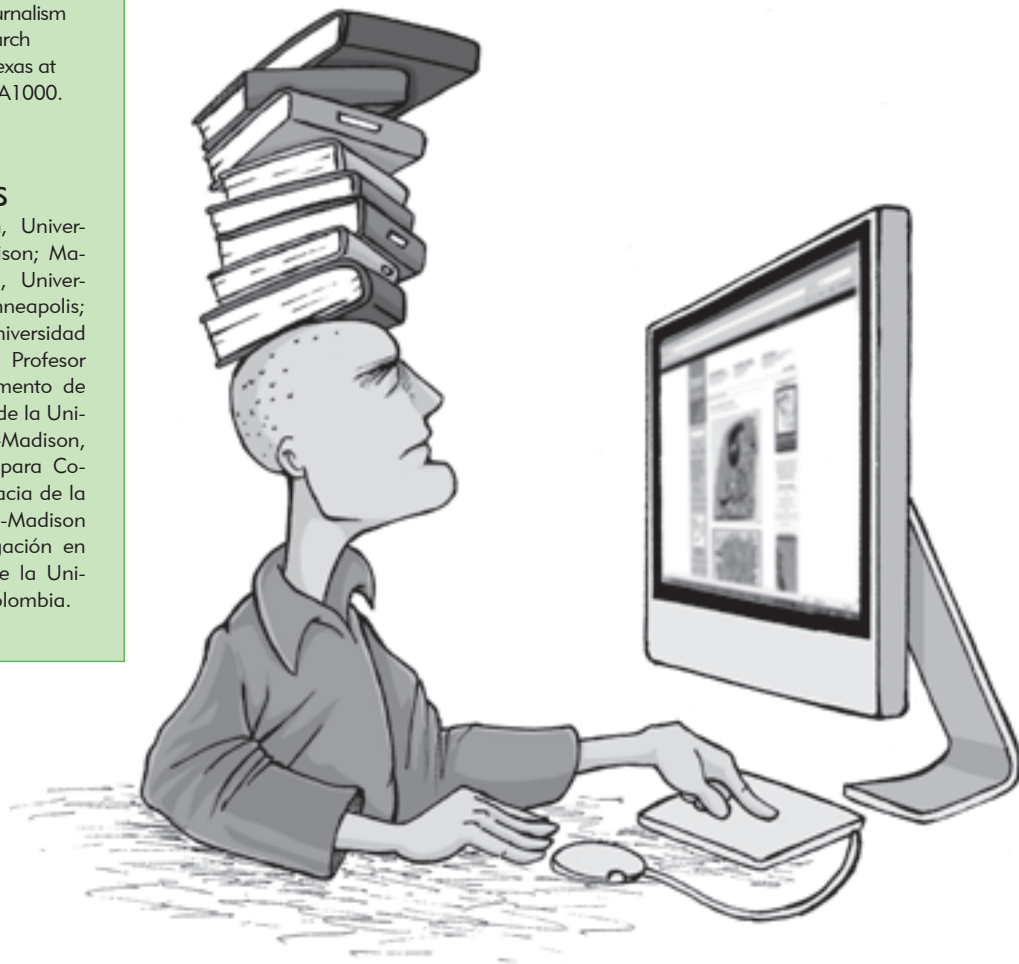
Análisis de los efectos de los blogs en la sociedad de la información

HOMERO GIL DE ZÚÑIGA

Miembro del Center for Journalism and Communication Research (CJCR) The University of Texas at Austin 1 University Station A1000. Austin, TX 78712
hgz@mail.utexas.edu

HERNANDO ROJAS

Ph.D. en Comunicación, Universidad de Wisconsin-Madison; Magíster en Comunicación, Universidad de Minnesota-Minneapolis; Pregrado en Derecho, Universidad Externado de Colombia. Profesor asistente en el Departamento de Ciencia y Comunicación de la Universidad de Wisconsin-Madison, investigador del Centro para Comunicación y la Democracia de la Universidad de Wisconsin-Madison y del Centro de Investigación en Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia.
E-mail: hrojas@wisc.edu



RESUMEN

Recientemente, hemos experimentado una proliferación en la red de cuadernos o bitácoras, generalmente conocidos como blogs. A su vez, una expansión en el número de investigaciones en torno a estos nuevos medios de comunicación y deliberación, pone de relieve la importancia de los blogs en la Sociedad de la Información. Este estudio analiza empíricamente la influencia de los blogs en la sociedad, centrándonos en dos pilares básicos de la democracia, a saber: 1. el periodismo y 2. la participación ciudadana en política.

Palabras Clave: Blogs, Periodismo, Participación Política.

ABSTRACT

Recently there has been a proliferation of notebooks networks, better known as blogs. At the same time, the expansion in research around these new media of communication and debate emphasizes the importance of such forms within the Society of Information. This work analyzes empirically the influence that the blogs exert upon society, focusing in two main cornerstones of democracy: 1) journalism and 2) the participation of citizens in politics.

Key words: blogs, journalism, politics participation.

INTRODUCCIÓN

Esperamos que este título sirva de forma fidedigna y concisa, de perfecto exordio para describir lo que en este trabajo se pretende tratar. Mucho se habla en estos días, no sólo en círculos académicos sino también entre los profesionales de periodismo y entre los ciudadanos de a pie, es decir, la opinión pública, del papel de las nuevas tecnologías en nuestra vida cotidiana, de su influencia y su presencia en las comunidades a las que pertenecemos y, finalmente, del rol cada vez más significativo que estas nuevas tecnologías poseen dentro del propio discurso de la política de hoy día. Por lo tanto, mientras que los académicos llevan tiempo investigando sus efectos, también los ciudadanos parecen estar maravillados sobre la velocidad y el impacto de estos cambios tecnológicos (Bimber, 2001).

De entre todas estas nuevas tecnologías, hay una en concreto que parece ocupar un lugar especial en nuestro mundo contemporáneo, al cual los teóricos de comunicación social se refieren con asiduidad como la *Sociedad de la Información* (Lyon, 1988; Webster, 1995; Castells, 2000). Se trata, pues, de los Blogs. Y, más concretamente, llama la atención el papel preponderante que estos cuadernos de bitácora puedan conllevar como mecanismo de comunicación, información y movilización.

Desde su introducción hacia 1999 (Herring, Scheidt, Kouper y Wright, 2007), los blogs han experimentado un crecimiento explosivo colocándolos al frente de una corta lista de tecnologías que afectan a una gran parte de los usuarios de Internet¹. En la actualidad, se calcula que más de 133 millones de blogs han sido catalogados desde el 2002, y al menos se producen unas 900,000 entradas o *posts* nuevos cada día (Technorati, 2008a). Esta cantidad ingente de información y conglomerado de opinión, es generalmente conocida como *blogosfera* (Quick, 2002). Si bien es cierto que muchos de estos blogs no tratan estrictamente temas de información de actualidad y política, ya que un porcentaje de ellos se dedican a otros menesteres, algunos de los blogs más leídos sí que cubren y tratan temas de interés general y política (Wall, 2005). Por lo tanto, la influencia de los blogs en la ciudadanía y en los propios medios de comunicación es un tema que merece toda atención.

Así pues, en este trabajo pretendemos analizar, primero, qué son los blogs y cuál es

¹ También, en esta lista, se podrían incluir las redes sociales como Youtube, Myspace; VoIP, voz a través de los protocolos de Internet como Skype; y páginas de video sustentadas por los ciudadanos como Youtube o BlipTV.

su relación con el periodismo como profesión. Y, segundo, trataremos de esclarecer, en la medida de lo posible, la relación entre la lectura y contribución en estos blogs y cómo ese tipo de comportamiento y consumo de información interviene, a su vez, en los niveles de compromiso y participación política de la ciudadanía. Para tal menester, los análisis aquí mostrados se basan en datos nacionales recogidos en Estados Unidos y en Colombia (Gil de Zúñiga, 2008; Puig y Rojas, 2008);².

² Datos de EEUU: Agradecemos a John B. Horrigan y el Pew Internet and American Project por aportar los datos usados en esta investigación. Igualmente, se ha de hacer mención que el Pew Project no tiene responsabilidad alguna por la interpretación de sus datos aquí vertida. Para más detalles en la muestra de los datos, ver: [www.pewinternet.org/PPF/r/46/dataset_display.asp].

Datos de la sección "Bloggers" y "la Blogosfera y el Periodismo": Los datos se recogieron por vía de entrevistas telefónicas a 233 bloggers, mayores de 18 años, los cuales se habían identificado como tales en previas encuestas del pial. Las entrevistas se condujeron desde el 5 de Julio del 2005 al 6 de Febrero del 2006. Durante este periodo, se hicieron hasta 1º intentos para contactar a cada teléfono en la muestra. pial calcula un ratio de respuesta del 71% para estas llamadas. Las ratios de respuesta de las encuestas originales fueron del 28.4% al 34.6%. El margen de error para la muestra de los bloggers es de $\pm 6.7\%$ con respecto a los datos pesados. Los datos de pial fueron pesados para compensar por las no-respuestas para contrastarlos con los parámetros nacionales de género, edad, educación y raza.

Datos para la sección de Blogs y Participación Política: Esta parte del estudio se realiza con datos recogidos por Pew entre el 4 y el 22 de Noviembre del 2004. Las entrevistas de la encuesta arrojaron un universo de 2,200 individuos seleccionados de forma aleatoria mayores de 18 años, de los cuales 1,324 tenían acceso a Internet. Pew calcula un ratio de respuesta del 31% con un margen de error en la muestra del $\pm 2.3\%$ con respecto a los datos pesados.

Datos de Colombia: También agradecemos al Centro para la Investigación en Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia por proporcionar los datos utilizados en esta investigación. De igual forma, se ha de entender que el Centro de Investigación no es responsable por las interpretaciones aquí vertidas.

Los datos fueron recogidos entre el 22 de junio y el 10 de julio del 2006, en 13 centros urbanos colombianos. Esta recolección de datos tuvo lugar un mes después de las elecciones generales a la presidencia de Colombia. El universo de la muestra fue diseñado para representar a la población adulta de Colombia, la cual vive en su gran mayoría en zonas urbanas (hacia el 75% de los 47 millones de Colombianos viven en las urbes). Los participantes fueron seleccionados utilizando un procedimiento de multi-nivel estratificado y aleatorio dejando un total de 1.009 respuestas cara-a-cara con un ratio de respuesta mayor al 84%. Para saber más características sobre los datos véase E. Puig y H. Rojas (2008). Internet use as an antecedent of expressive political participation among early Internet adopters in Colombia. *International Journal of Internet Science*. O, en su defecto, H. Gil de Zúñiga (2008). The Dark Side of the Blog: Analyzing Dynamics of Blog Use and Their Impact on Political Participation. *World Association for Public Opinion Research*. New Orleans, 13-15 de mayo del 2008.

BLOGS

Como incipiente herramienta de comunicación e información que son, se nos hace difícil encontrar una definición universal de blog. Inicialmente los académicos se referían a ellos como meros diarios interactivos que facilitaban el intercambio de información entre los usuarios o participantes o *bloggers* (Bausch, Haughey y Hourihan, 2002). De forma más concreta, vamos a definir blogs como (Gil de Zúñiga, Puig y Rojas, en imprenta):

Páginas web interactivas y asincrónicas en las cuales el anfitrión publica mensajes o entradas sobre un tema en particular. Los temas en cuestión no necesitan necesariamente ser noticias de interés general, ni estar escritos siguiendo los estándares y prácticas de los medios de comunicación tradicionales. Aunque no todos los blogs permiten a los visitantes escribir comentarios, se asume que los lectores de los blogs típicamente interactúan con el anfitrión/es y los demás lectores mediante comentarios o la publicación de otros hipervínculos.

Como revelábamos anteriormente, aunque no todos los blogs están relacionados con la política y la información de noticias de interés general, paulatinamente esta función sí se hace notar más entre los internautas. De esta manera, hacia el 2004, en Estados Unidos sólo un 9% de las personas que utilizaban blogs decían visitar los que abarcan temas políticos, y sólo un 3% de las entradas totales en la blogosfera podían ser clasificadas como políticas (Rainie, 2005; Blogpulse, 2007). Sin embargo, al día de hoy, entre algunos de los blogs que son visitados con más frecuencia se encuentran los que tratan noticias de interés general y asuntos públicos como muestra un reciente estudio de Nielsen Online (Ratner, 2008). Sea como fuere, se hace difícil no entender este nuevo medio de interacción, información y comunicación como trascendental a la hora de entender la política moderna. Por ejemplo, los 10 blogs más visitados en el 2008 obtuvieron más de 80 millones de visitan-

tes únicos (Internet World Statistics, 2008). Y de entre los líderes de esa lista se encontraba el HuffingtonPost que, en su gran mayoría, cubre noticias de interés general y de política (Technorati, 2008b). A mediados del 2008, el HuffingtonPost y otro conocido blog de información general y temas políticos, el Daily Kos, se encontraban en esa lista de los 10 blogs más visitados. Y no sólo eso, para mayo del 2008, el HuffingtonPost era el blog que más hipervínculos y enlaces recibía de otros blogs, mientras que el Daily Kos permanecía en el top 10 de los blogs que más interconexiones contabilizaba (Technorati, 2008c).

Así pues, se nos abre una puerta hacia un espacio paralelo de información, complementario al que los medios de información tradicionales nos tenían acostumbrados. Un espacio en el que los medios tradicionales ya no son los únicos portadores de la información. Ello no provoca sino una cierta inquietud para muchos profesionales del periodismo, quizá sólo igualada por la acrecentada curiosidad que este hecho produce en el ámbito académico (Tremayne, 2007; Gil de Zúñiga, Lewis, Willard, Valenzuela, Kook Lee y Baresch, 2009). Nos referimos, obviamente, a que los blogs y el periodismo, como lo entendíamos hasta hoy, deciden cruzar sus caminos. Precisamente, esta intersección es lo que trataremos de analizar en el próximo apartado, pero no sin antes aportar algo más información sobre cuáles son los motivos por los que los bloggers deciden crear sus bitácoras y, por ende, cuáles son los temas que más comúnmente se tratan en la blogosfera.

Aunque se puede llegar a discutir que existen innumerables temas en la blogosfera, casi tantos como uno pudiera imaginar, hay unos contenidos que suelen cobrar un papel más destacado, si cabe. Hay numerosos estudios que se han centrado en explicar la historia de los blogs, cómo clasificarlos y cuáles son los motivos que llevan a las personas a iniciar su propio blog (Dearstyne, 2005; Kerbel y Blum, 2005; Trammell, Tarkowski, Hofmokl y Sapp, 2006), y casi todos ellos ofrecen un panorama similar. En primer lugar, el con-

Mi vida Experiencias Personales	Hobbies Deportes Tecnología	Noticias y Política	Entretenimiento	Otros NS/NC
37%	19%	16.6%	7%	21%

	Informar e influenciar	Auto expresión	Estar en contacto
Motivar a otros a actuar	.82	.01	-.05
Influenciar la manera de pensar de la gente	.76	.26	-.18
Compartir su conocimiento con los demás	.76	-.02	.34
Expresarse uno mismo de forma creativa	.21	.79	-.15
Entretener a la gente	-.04	.69	.22
Documentar experiencias personales y compartirlas con los demás	.05	.68	.28
Estar en contacto con amigos/familia	-.17	.08	.758
Para hacer network o conocer gente nueva	.20	.18	.651
Valores Eigen	2.278	1.59	1.05
% Varianza	29%	20%	13.6%

Método de Extracción: Análisis Principal de Componentes. Método de Rotación: Varimax con normalización Kaiser. La carga principal de cada variable en un factor en particular se indica en negrita (N = 233).

tenido que más llega a predominar, son los blogs que tratan experiencias personales o aspectos cotidianos de la vida, a modo de diario, de aquellos que los escriben. De cerca les siguen los blogs que cubren hobbies, deportes o tecnología. En tercer lugar, los blogs que tratan temas de actualidad, de política o noticias del gobierno. Y, finalmente, los blogs que suelen comentar aspectos que tienen que ver con el entretenimiento como video juegos, cine y música (ver Tabla 1)³.

En cuanto a las motivaciones para crear y mantener un blog, los académicos han catalogado como más usuales, buscar información, proporcionar comentarios, participar en fórums, documentar la vida diaria y como medio de auto-

expresión (Nardi, Diane, Michelle y Luke, 2004; Kaye, 2007; Huang, Yong-Zheng, Hong-Xiang y Shin-Shin, 2007; Li, 2007). De cualquier manera, una de las categorías que continúan ganando relevancia, se relaciona con la creación de información (Kaye, 2005; McKenna y Pole, 2004). En este estudio, tras un análisis factorial de los datos, observamos que hay tres grandes categorías por las cuales los bloggers se sienten motivados a crear estos espacios virtuales⁴. O bien les mueve informar e influenciar a los visitantes, o bien pretenden ejercer una auto-expresión de sus ideas, o lo que les mueve es un afán de conocer más gente nueva y estar en contacto con los amigos y familiares (ver Tabla 2).

³ Para mayor detalle sobre los datos ver nota 2.

⁴ Para mayor detalle sobre los datos ver nota 2.

LA BLOGOSFERA Y EL PERIODISMO TRADICIONAL

Como anticipábamos, la intersección entre los blogs o periodismo ciudadano, y el periodismo tradicional, surgen una serie de cuestiones que han de ser atendidas. Desde una de las más obvias como, por ejemplo, ¿son los bloggers verdaderos periodistas?⁵ Hasta algunas más complejas como, por ejemplo, ¿proporcionan los blogs las mismas prerrogativas que el periodismo más tradicional en cuanto a la creación de un mejor proceso democrático y una política más saludable? Este epígrafe tratará de arrojar algo de luz sobre la primera de las cuestiones, mientras que en el próximo, se observará con más detenimiento la segunda de las proposiciones.

Algunos de los blogs más leídos han sido creados por periodistas profesionales y, desde hace algún tiempo, se llevan vinculando constantemente a los blogs con tareas que se les dan por garantizadas a los medios tradicionales impresos y digitales (Kahn y Kellner, 2004; Lawson-Borders y Kirk, 2005). Sin embargo, la gran mayoría de los bloggers no entienden ese medio de comunicación como una forma de periodismo. Para ser más concretos, apenas el 34% de los bloggers perciben lo que hacen, como una forma de periodismo. Bajo esta tesitura, cómo es posible que los blogs sean, pues, una forma de periodismo. La simbiosis entre periodismo y la blogosfera, parece compleja aunque no descabellada. A medida que los académicos y los profesionales del periodismo continúan debatiendo si hay o no bloggers que son periodistas, y viceversa (Andrews, 2003; Blood, 2003; Robison, 2006; Singer, 2005 y 2007); y, de haberlos, si se comportan como tales, las respuestas parecen estar ligadas a las funciones que los periodistas deben cumplir como reglas de oro de su profesión (Haas, 2005; Lasica, 2003; Matheson, 2004).

Hablamos, sin ir más lejos, de axiomas básicos dentro de las pautas deontológicas del periodismo, como por ejemplo, comprobar las fuentes y citarlas, objetividad, corregir los errores publicados (Tremayne, 2007), etc. Sea como fuere, se puede considerar que la percepción de los bloggers y de su blog como una forma de periodismo, así como sus motivaciones para publicarlo, nos pueden dar luces al respecto. Las siguientes correlaciones esclarecen algo de esta posibilidad (ver Tabla 3).

Después de controlar el posible efecto de variables demográficas –edad, género, raza, ingresos y educación–, en la correlación entre nuestras variables de interés, se pueden observar las

⁵ Para indagar más en este tema, véase: H. Gil de Zuñiga; S. Lewis, et al. "Blog as a Form of Journalism", *International Communication Association*, Chicago, Illinois, 2009.

siguientes relaciones. El hecho de que los bloggers perciban sus bitácoras como una forma de periodismo no está relacionado con que el tema que eligen para sus blogs. Esto es así en todos los casos, excepto en una interesante excepción: noticias y política. Así pues, que el anfitrión de un blog perciba que lo que hace es, de alguna manera, una muestra de periodismo, está significativamente correlacionado con que el blog cubra noticias de actualidad y temas políticos ($r = .24, p < .001$). A su vez, el hecho de percibir su blog como una forma de periodismo, también está positivamente correlacionado con las distintas motivaciones que los bloggers describen para comprometerse a publicar sus bitácoras. De esta manera, poseer esa percepción se asocia con querer informar e influenciar a los lectores ($r = .24, p < .001$), con la auto-expresión ($r = .34, p < .001$) y, sin embargo, no tiene nada que ver con el hecho de pretender estar en contacto con los demás o conocer a gente nueva. Pero, quizás, lo más llamativo sea la relación entre la percepción de los bloggers y su comportamiento como periodistas. Entendiendo periodistas en su ámbito más tradicional⁶. Aquellos que poseen tal percepción en la que su blog es una forma de periodismo, suelen tener un comportamiento que se adscribe a la práctica del periodismo profesional y tradicional: citar fuentes, tener fe de erratas y corregir errores, incluir links a los materiales usados y verificar los hechos ($r = .35, p < .001$). Y, es más, ese comportamiento periodístico-profesional también está estadísticamente asociado con las motivaciones que les llevan a escribir bitácoras, y con la temática que los bloggers eligen. Por ejemplo, este tipo de comportamiento estará relacionado con una preferencia por informar e influenciar a los lectores, así como con la posibilidad de escribir sobre temas que tienen que ver con noticias de actualidad y de la política.

Según estos resultados, todo parece indicar que existe una relación entre las percepciones que los bloggers poseen de sus bitácoras como una forma de periodismo y llegar a comportarse como tales. Y de paso, cuanto más lo perciben así y más cubren temas de información y actualidad, más tenderán a comportarse como periodistas tradi-

⁶ Comportamiento Periodístico se creó con la adición de una escala de 6 preguntas que median la frecuencia con la que los sujetos de la encuesta realizaban los siguientes comportamientos de periodistas tradicionales: Publicar correcciones en entradas erróneas escritas con anterioridad; discutir noticias de interés general; incluir enlaces a la fuente original de la noticia; tomar tiempo en verificar los hechos; obtener permiso del material bajo copyright. Esta nueva escala for re-codificada de forma tal que los valores más altos representasen mayor frecuencia de las actividades mencionadas ($M = 8.14, SD = 5.09, range: 0-18, Cronbach's \alpha = .83$).

Tabla 3. Correlaciones Pearson de Orden-Cero en la diagonal superior
Correlaciones Pearson de Orden Parcial incluyendo variables control en la inferior

	Comportamiento Periodístico	Percepción Blog como Periodismo	Informar e Influnciar	Auto Expresión	Estar en Contacto	Noticias y Política	Mi vida Experiencias Personales	Hobbies Deporte Tecnología	Entretenimiento
Comportamiento Periodístico	---	.35***	.54***	.25***	.00	.38***	.35***	.09	.12
Percepción Blog como Periodismo	.35***	---	.23***	.20***	-.02	.25***	-.15**	-.02	.07
Informar e Influnciar	.57***	.24***	---	.21***	.04	.18**	.28***	.17***	-.08
Auto Expresión	.36***	.34***	.22***	---	.28***	-.01	.17**	-.13*	.12*
Estar en Contacto	.19	-.02	.00	.26***	---	-.10	.24**	-.13**	.10
Noticias y Política	.33***	.24***	.16*	.02	.04	---	-.36**	-.22**	-.12**
Mi vida Experiencias Personales	.27***	-.04	-.32***	.01	.09	-.26***	---	-.39**	-.22**
Hobbies Deporte Tecnología	.01	-.03	.09	-.05	-.03	-.32***	-.30***	---	-.13**
Entretenimiento	.04	-.05	-.07	.20***	.15*	-.11	-.15*	-.14*	---

*** $p < .001$ ** $p < .01$ * $p < .05$; $N = 233$; $df = 226$ (para las correlaciones parciales). Las variables control son: edad, género, raza, ingresos y educación.

cionales. Aunque, obviamente, mucho queda por clarificar en la intersección de los blogs o el periodismo ciudadano y el periodismo tradicional. Esperamos que esta investigación sirva como un primer paso en esa dirección, invitando nuevos estudios que continúen su trayectoria.

En cualquier caso, por un lado, esto viene a significar excelentes noticias para la salud del

periodismo. Aunque, como veíamos con anterioridad, mucho se discute de la relación entre los blogs y el periodismo, estos resultados muestran que, en determinadas ocasiones, ambos van de la mano. Si bien hay una gran mayoría de bloggers que no tienen nada que ver con el periodismo tradicional, ni la temática que les ocupa, ni en términos de profesionalidad periodística, que aplican a

“El utilizar los medios de comunicación para estar informado y saber sobre asuntos de interés general o públicos, conlleva un incremento en los niveles de participación política; mientras que, por el contrario, un uso que esté encaminado al entretenimiento personal o al simple divertimento, estará asociado a un decline en el interés en la política y en los niveles de participación y compromiso cívico”

sus entradas o *posts*, también existe una parte de la blogosfera que, de hecho, sí interpretan que sus bitácoras son una forma de periodismo. Y, más allá de esa percepción, cubren temas de interés general y, por añadidura, igualmente se comportan como los periodistas más tradicionales.

LOS BLOGS Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Hasta aquí hemos podido examinar la poderosa irrupción del periodismo ciudadano a través de bitácoras virtuales o blogs. A su vez, aunque de forma breve, hemos intentado esclarecer, de algún modo, la intersección entre el periodismo ciudadano y el periodismo entendido como profesión más tradicional que se rige por un código de conducta deontológico. En este apartado, trataremos de observar el estado de la cuestión desde el lado opuesto del espectro, es decir, en lugar de prestar atención a qué son los blogs, cuáles son las motivaciones detrás de sus anfitriones y bajo qué circunstancias se convierte en periodismo profesional, ahora intentaremos desentrañar los efectos que este tipo de bitácoras provocan en los lectores y, más concretamente, cuáles son los efectos que el consumo de este tipo de medios de comunicación provocan en el campo de la participación política.

La relación entre los usos de los medios de comunicación por la ciudadanía y los efectos que ese consumo tiene en el ámbito de la participación política, ha sido ampliamente observada por los académicos (McLeod, Daily, Guo, Eveland, Bayer, Yang y Wang, 1996; McLeod, Scheufele y Moy, 1999; Shah, Schmierbach, Hawkins, Espino y Donovan, 2002; Wellman, Quan-Haase, Boase y Chen, 2003; Jennings y Zeitner, 2003; Papacharissi, 2004). Por lo general, el axioma básico que gobierna esta relación dictamina que el utilizar los medios de comunicación para estar informado y saber sobre asuntos de interés general o públicos, conlleva un incremento en los niveles de participación política; mientras que, por el contrario, un uso que esté encaminado al entretenimiento personal o al simple divertimento, estará asociado a un decline en el interés en la

política y en los niveles de participación y compromiso cívico (Shah, D., McLeod, J., y Yoon, S.H., 2001; Shah et al, 2002).

Es más, esta asociación se ha podido comprobar empíricamente tanto con medios tradicionales como en medios digitales (Althaus y Tewksbury, 2000; Kraut, Kiesler, Boneva, Cummings, Helgeson y Crawford, 2002; Kwak, Poor y Skoric, 2006; Shah, Cho, Eveland y Kwak, 2005). Y la relación entre ambos es tan consistente que se la ha llegado a denominar como *círculo virtuoso*, en el cual uno te lleva al otro y viceversa (Norris, 2000; Verba, Schlozman y Brady, 1995; Eveland, Shah y Kwak, 2003). Aunque, recientemente, se ha arrojado algo más de luz al dilema de direccionalidad o causalidad de la mencionada relación: así pues, buscar información y estar al día en temas de asuntos de interés público llega a predecir en mayor medida, la futura participación política y no al contrario (Rojas, 2006; Shah et al., 2005; Semetko y Valkeburg, 1998).

Sin embargo, mucho camino queda por recorrer a la hora de dilucidar el papel de los blogs en este círculo virtuoso. Un primer esfuerzo en este sentido demuestra que el uso de los blogs en general predice participación política. Y lo hace una vez se tienen en cuenta los posibles efectos de otras variables que también predicen este tipo de comportamiento (ver Tabla 4)⁷. Así pues, queda claro que el consumo de este tipo de información tiene consecuencias positivas en el campo del compromiso y participación política ($\beta = .11$, $p < .01$, para participación online y $\beta = .028$, n.s.; para participación offline). No obstante, el hecho de que el uso de blogs en general no prediga la participación política offline se debe a la 1. primaria aunque creciente curva de difusión en el uso de los blogs y 2. a que se debía discriminar entre uso general de los blogs y un uso más específico de los

⁷ Esta tabla es una reimpresión de una tabla pendiente de publicación. Para información pormenorizada entre usos de blogs y participación política. Así como la construcción de las variables y metodología utilizada, véase: H. Gil de Zuniga, E. Puig y H. Rojas (In press). "Blogs, traditional media online and political participation: An assessment of how the Internet is changing the political environment," *New Media y Society*, (11).

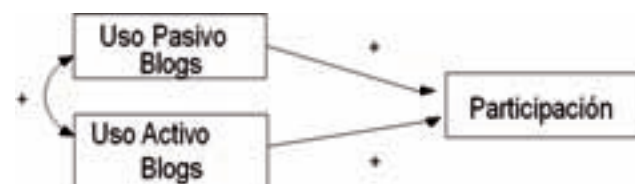
Tabla 4. Modelo de regresiones jerárquicas que predicen participación política				
	Discusión online	Campaña online	Participación online	Participación offline
Bloque 1 Demográficas				
<i>R² incremental (%)</i>	4.6***	0.8	2.3**	8.1***
Bloque 2 Internet				
Internet (años)	-.00	0.6	.04	.00
Conexión en casa	.06	.01	.02	.03
Conexión en trabajo	.04	-.02	-.02	.07
<i>R² incremental (%)</i>	0.9	2.2***	1.8**	0.9#
Bloque 3 Medios offline				
Periódicos	-.041	-.020	.04	.13***
Televisión	-.014	-0.52	-.04	.01
Libros políticos	.135***	.153***	.21***	.20***
Documentales políticos	.026	.098**	.10**	.07*
Asuntos de interés general	.043	.105**	.09*	.18***
<i>R² incremental (%)</i>	4.1***	10.4***	11.9***	14.5***
Bloque 4 Comportamiento online				
Fuentes medios tradicionales	.10*	.15***	.15***	.11**
Blogs	.23***	.20***	.14***	.03
<i>R² incremental (%)</i>	6.3***	6.2***	4.2***	1.1**
R2 total (%)	15.7***	19.7***	20.2***	23.1***

1. Los registros en las celdas son coeficientes estandarizados (Betas)
2. Valores-P de doble cola y la significancia estadística: *p < .05, **p < .01, ***p < .001
3. Discusión Online N = 620; Campaña Online N = 760; Participación Online N = 774; Participación Offline = 773.

mismos. Esto es, un uso que se alinea con el estar informados y el poseer un mayor conocimiento de temas de opinión pública. Efectivamente, un estudio más reciente muestra empíricamente esa conjetura, por lo que el uso de los blogs, solamente para adquirir información, predice de igual modo la participación política offline (Puig y Rojas, 2008).

Por ello, y como se puede apreciar en la Figura 1, otro paso que se nos antoja natural y lógico es delimitar si un uso más pasivo –leer y navegar blogs pero sin llegar a comentar o participar– o un uso más activo –comentar y publicar entradas en bitácoras de noticias e información general– dentro de los blogs de información, predicen de forma distinta el compromiso político.

FIGURA 1
Representación teórica de la relación entre uso activo y pasivo de los blogs y participación política.



Los resultados nos invitan a atisbar una sutil diferencia entre utilizar los blogs de una forma pasiva, en oposición a un comportamiento más activo. Aunque ambos usos están, como es de esperar, altamente correlacionados ($r = .406, p < .001$), este último predice de una forma más robusta y, de cierta forma, distinta, que los ciudadanos participen en mayor medida en el mapa político que les rodea (β no estandarizado = 5.90, $p < .01$; ver Tablas 5 y 6). Queda todavía por distinguir si la segregación entre estos dos comportamientos es una ramificación que debemos mantener bajo cualquier circunstancia o si, por el contrario, aquellos individuos que comienzan a navegar en este tipo de bitácoras de una forma más moderada, paulatinamente terminan participando en los blogs más activamente, lo cual también les llevaría, a su vez, en un futuro, a incrementar su participación en actividades políticas. Por supuesto, hablamos de una futura recomendación para avanzar las investigaciones en este campo. De igual modo, parece acertado pensar que, al igual que los tipos de blogs –noticias vs. entretenimiento– y que el uso que se haga de los mismo –activo vs. pasivo–, otras características que rodean el consumo de estos medios de comunicación, también puedan alterar la relación, así como el efecto que poseen sobre los índices de participación política. Una sugerencia, en este sentido, puede ser los distintos tonos o lenguajes que se utilicen

dentro de los comentarios y discusiones que se generen en los blogs. Así, podrían existir diferencias dependiendo de si las deliberaciones o discusiones se producen de forma cívica o de forma más acalorada e incívica, por ejemplo.

CONCLUSIONES

Como primera conclusión, vemos que los blogs están penetrando en la sociedad de la información a pasos agigantados. También pareciera que lo han hecho para quedarse. Estos espacios virtuales facilitan, sin ningún lugar a dudas, la comunicación entre internautas. Más allá de esto, los blogs se están erigiendo como alternativa y canal complementario para informarse sobre temas de política y hechos noticiosos o de interés general. Y, además, podrían ayudar a crear un espacio, aunque virtual, a modo de esfera pública en

la que los ciudadanos pueden, aparte de informarse, discutir y deliberar, y así, de alguna manera, hacer parte, de forma más activa, del proceso democrático. Por ello, quizás se vea una clara relación entre el uso de estas bitácoras y el hecho de acudir a las urnas a votar, donar dinero a algún candidato o, en general, simplemente, participar en mayor grado en la vida política de hoy día.

En un libro de reciente publicación, Gillmor (2006) describe a los blogs como periodismo ciudadano, por la gente y para la gente, de una forma bastante optimista. Aunque la situación que acabamos de describir sea prometedora, hay que interpretarlo con algo de recelo. Toda esta cadena de información, comunicación y participación política, se ha mostrado así y de forma constante con los medios tradicionales y del uso de esos medios en el ámbito virtual también. Sin embargo, para que eso suceda en la blogosfera, como hemos visto, se deben dar ciertas pautas al mismo tiempo. Para empezar, no todos los blogs son periodísticos e influyen de una manera significativa en la opinión pública y, por ende, en el compromiso participativo. Sólo aquellos blogs que se dediquen a informar y a discutir temas de actualidad, tendrán un efecto positivo en los lectores y en un proceso democrático saludable. En este trabajo, también hemos aprovechado para esclarecer esta corriente. Los bloggers que tienden a cubrir información de interés general y política, suelen también comportarse como periodistas tradicionales, y el uso de este tipo de blogs predice un mayor compromiso cívico y político por parte de los ciudadanos.

Por ello, aunque exista un gran mayoría de blogs que no tienen nada que ver con información general y política y, como sabemos, con poca relevancia en el ámbito del compromiso cívico político, también hay espacio para el optimismo, ya que aquellos ciudadanos que optan por participar de en la blogosfera como generadores de información, acercándose a la profesión periodística, primero tienen la percepción de que sus bitácoras son una forma de periodismo. Ello, por su parte, está relacionado con que cubran temas de política y, finalmente, que se adscriban a las prácticas más estrictas y profesionales del campo del periodismo. Esto, aunque sólo sea un primer paso, es sin duda uno importante ya que da lugar a un periodismo ciudadano útil, práctico y con garantías deontológico-periodísticas lo cual, como hemos visto, invita a una mayor participación y unas comunidades más fuertes con un mayor grado de participación política de sus ciudadanos.

Así pues, en teoría los blogs tienen el potencial de influenciar ampliamente la sociedad y la

forma en la que nos comunicamos, nos informamos y participamos en el proceso democrático. Y lo pueden hacer de dos formas distintas. Primero, los blogs pueden tener un efecto positivo en la forma en la que los ciudadanos aprenden y discuten temas importantes. Y, segundo, también pueden tener un efecto en el campo del periodismo en sí.

De esta manera, la blogosfera y los blogs de noticias, en particular, podrían aportar un espacio público esencial para que los ciudadanos aprendan sobre asuntos que son de interés para ellos y para las comunidades donde viven. Esto conllevaría a una sociedad más informada y más comprometida, en la cual los ciudadanos podrían participar más y mejor, discutiendo y deliberando con otros para lograr un bien común. Dicho de forma breve, los blogs tienen el potencial de crear una democracia más saludable.

Los blogs también tienen el potencial de influenciar el campo del periodismo. Desde hace tiempo, los periodistas aportan la información que la sociedad exige y necesita para aprender sobre los políticos que gobiernan, sus acciones, sus programas, etc. Los blogs periodísticos también podrían ayudar a que todo este tipo de información se disemine entre la sociedad. Es más, este tipo de bitácoras también pueden contribuir no sólo a la cantidad de información disponible, sino en cuanto a la calidad de la información que se publica. En el primer caso, nos referimos estrictamente a cuanta información los blogs pueden publicar, beneficiando a los ciudadanos. En el segundo de los casos, nos referimos a las importantes e, incluso a veces, alternativas agendas que los medios más tradicionales no generarían en un principio. De igual modo, los blogs se pueden llegar a convertir en un paso de seguridad extra a la hora de hacer su papel de “perro guardián” de la democracia, no sólo al vigilar lo que nuestros políticos hacen y cómo lo hacen, sino también vigilando lo que los medios de masas o medios más tradicionales y sus periodistas hacen y cómo lo hacen.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHAUS, S. y D. TEWKSBURY. “Patterns of Internet and Traditional News Media use in a Networked Community”, *Political Communication* 17(1), 2002, pp. 21-45.

ANDREWS, P. “Is Blogging Journalism?”, *Nieman Reports* 57, 2003, pp. 63-64.

BAUSCH, P.; M. HAUGHEY y M. HOURIHAN. *We blog: Publishing Online with Weblogs*, Indianapolis, in, Wiley, 2002.

Tabla 5. Modelo de regresión logística que predicen participación política

	Participación política
Bloque 1 Demográficas	
Género (Hombre=0)	0.3
Edad	12.3***
Educación	17.5***
Ingresos	3.8*
Bloque 2 Usos de blogs	
Activo	3.35#
Pasivo	5.90**

1. El Modelo de Regresión Logística predice el 66% de las posibilidades.
2. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$, # $p < .1$
3. Modelo Wald 34.9, $p < .001$, $N = 353$ controlando por género, edad, educación e ingresos.

Tabla 6. Correlaciones Pearson entre uso pasivo de los blogs y uso activo de los blogs

	Uso blogs activo	Uso blogs pasivo
Uso blogs activo	---	.42*** ^b
Uso blogs pasivo	.47*** ^a	---

1. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. $N = 353$; $df = 347$
2. (a) Correlaciones de orden cero.
(b) Correlaciones parciales

BIMBER, B. "Information and Political Engagement in America: The Search for Effects of Information Technology at the Individual Level", *Political Research Quarterly*, 54(1), 2001, p.53. Blogpulse (2007) url (consultado Marzo 2007): www.blogpulse.com/index.html

BLOOD, R. "Weblogs and Journalism: Do They Connect?", *Nieman Reports* 57, 2003, pp. 61-63.

CASTELLS, M. "*The Rise of the Network Society*", Blackwell Publishing, 2000.

DEARSTYNE, B. "Blogs: The New Information Revolution?", *Information Management Journal* 39(5), 2005, pp. 38-44.

EVELAND, W.P. JR.; D. V. SHAH y N. KWAK. "Assessing Causality in the Cognitive Mediation Model: A Panel Study of Motivations, Information Processing and Learning During Campaign 2000", *Communication Research* 30, 2003, pp. 359-386.

GIL DE ZÚÑIGA, H. "The Dark Side of the Blog: Analyzing Dynamics of Blog Use and Their Impact on Political Participation", *World Association for Public Opinion Research*. New Orleans, May 13-15, 2008.

GIL DE ZÚÑIGA, H.; S. LEWIS, A. WILLARD, S. VALENZUELA, J. KOOK LEE y B. BARESC. "Blog as a Form of Journalism: A Model Linking Perception, Motivation, and Behavior", *International Communication Association*, Chicago, Illinois, 2009.

GIL DE ZÚÑIGA, H., E. PUIG y H. ROJAS. "Blogs, traditional media online and political participation: An assessment of how the Internet is changing the political environment", *New Media y Society*, (En imprenta), p.11.

GILLMOR, D. *We the Media: Grassroots Journalism By the People, For the People*, O'Reilly Media, Inc, 2006.

HAAS, T. "From 'Public Journalism' to the 'Public's Journalism'? Rhetoric and Reality in the Discourse on Weblogs", *Journalism Studies* 6, 2005, pp. 387-396.

HERRING, S. C.; L. A. SCHEIDT, I. KOUPER y E. WRIGHT. "A longitudinal content analysis of weblogs: 2003-2004", en M. Tremayne (Edit.). *Blogging, Citizenship, and the Future of the Media.*, New York, Routledge, 2007, pp. 3- 20.

HUANG, C.Y.; S. YONG-ZHENG, L. HONG-XIANG y C. SHIN-SHIN. "Bloggers' Motivations and Behaviors: A Model", *Journal of Advertising Research* 47, 2007, pp. 472-484.

Internet World Stats, 2008, url (consultado Diciembre 2008): www.internetworldstats.com/stats4.htm

JENNINGS, M.K. y V. ZEITNER. "Internet Use and Civic Engagement: A Longitudinal Analysis", *Public Opinion Quarterly* 67(3). 2003, pp. 311-334.

KAHN, R., y KELLNER, D. "New Media and Internet Activism: From the 'Battle of Seattle' to Blogging", *New Media y Society*, 6(1), 2004, p.87.

KAYE, B. "It's a Blog, Blog, Blog World: Users and Uses of Weblogs", *Atlantic Journal of Communication* 13, 2005, pp. 73-95.

KAYE, B. "Blog Use Motivations: An Exploratory Study", *Blogging, Citizenship and the Future of Media* (Eds) Mark Tremayne, New York: Routledge, 2007, pp. 127-148.

KERBEL, M.R. y D. BLOOM. "Blog for American and Civic Involvement", *Press/Politics* 10(4), 2005, pp. 3-27.

KRAUT, R.; S. KIESLER, B. BONEVA, J. CUMMINGS, V. HELGESON, y A. CRAWFORD. "Internet Paradox Revisited", *Journal of Social Issues* 58, 2002, pp. 49-74.

KWAK, N.; N. POOR y M. M. SKORIC. "Honey, I Shrunk the World! The Relation between Internet Use and International Engagement", *Mass Communication and Society* 9(2), 2006, pp. 189-213.

LASICA, J.D. "Blogs and Journalism Need Each Other", *Nieman Reports* 57, 2003, pp. 70-74.

LAWSON-BORDERS, G. y R. KIRK. "Blogs in Campaign Communication" *American Behavioral Scientist*, 49(4), 2005, p.548.

LI, D. "Why Do You Blog: A Uses-and-Gratifications Inquiry into Bloggers' Motivations", *International Communication Association*, San Francisco, 2007.

LYON, D. *The Information Society: Issues and Illusions*, Polity Press, 1988.

MATHESON, "D. Negotiating Claims to Journalism: Webloggers' Orientation to News Genres", *Convergence* 10, 2004, pp. 33-54.

McKENNA, L. y A. POLE. "Do blogs matter? Weblogs in American politics", *American Political Science Association*. Chicago, September 2-5, 2004.

McLEOD, J.M.; D.A. SCHEUFELE y P. MOY. "Community, Communication and Participation: The Role of Mass Media and Interpersonal Discussion in Local Political Participation", *Political Communication* 16(3), 1999, pp. 315-336.

McLEOD, J.M.; K. DAILY, Z. GUO, W.P. EVELAND JR., J. BAYER, S. YANG, S. y H. WANG. "Community Integration, Local Media Use, and Democratic Processes", *Communication Research* 23(3), 1996, pp. 463-487.

NARDI, B.; J. S. DIANE, G. MICHELLE, y S. LUKE. "Why We Blog", *Communications of the acm* 47, 2004, pp. 41-46.

NORRIS, P. *A Virtuous Circle: Political Communications in Post-Industrial Democracies*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, 2000.

PAPACHARISSI, Z. "Democracy online: civility, politeness, and the democratic potential of online political discussion groups", *New Media y Society*, 6(2), 2004, p.259.

PUIG, E. y H. ROJAS. "Internet use as an antecedent of expressive political participation among early Internet adopters in Colombia", *International Journal of Internet Science*, 2008.

QUICK, W. 'Blogsphere', url 2002, (consultado Mayo 2006): www.iw3p.com/DailyPundit/2001_12_30_dailypundit_archive.php#8315120

RAINIE, L. 'The State of Blogging', url, 2005 (consultado Mayo 2006): www.pewinternet.org/pdfs/PIP_blogging_data.pdf

RATNER, A. "The 10 Biggest Blogs Are-How's that Again?", *The Baltimore Sun*, Abril 6, 2008, p.24A.

ROBINSON, S. "The Mission of the J-blog: Recapturing Journalistic Authority Online", *Journalism* 7, 2006, pp. 65-83.

ROJAS, H. Orientations Towards Political Conversation: Testing an Asymmetrical Reciprocal Causation Model of Political Engagement, paper presented at the Annual Meeting of the International Communication Association (Political Communication Division), June 2006, Dresden, Germany.

SEMETKO, H.A. y P. M. VALKEBURG. "The Impact of Attentiveness on Political Efficacy: Evidence from a Three-year German Panel Study", *International Journal of Public Opinion Research* 10, 1998, pp. 195-210.

SHAH, D.; J. CHO, W. P. EVELAND y N. KWAK. "Information and Expression in a Digital Age. Modeling Internet Effects on Civic Participation", *Communication Research* 32(5), 2005, pp. 531-565.

SHAH, D.; J. McLEOD y S. H. YOON. "Communication, Context and Community: An Exploration of Print, Broadcast and Internet Influences", *Communication Research* 28, 2001, pp. 464-506.

SHAH, D.; M. SCHMIERBACH, R. HAWKINS, R. ESPINO y J. DONOVAN. "Non-recursive Models of Internet Use and Community Engagement: Questioning Whether Time Spent Online Erodes Social Capital", *Journalism y Mass Communication Quarterly* 79, 2002, pp. 964-987.

SHAH, D.V.; J. CHO, W. P. EVELAND y N. KWAK. Information and Expression in a Digital Age. Modeling Internet Effects on Civic Participation, *Communication Research* 32(5), 2005, pp. 531-565.

SINGER, J. "The Political J-Blogger: 'Normalizing' a New Media Form to Fit Old Norms and Practices", *Journalism* 6, 2005, pp. 173-198.

SINGER, J. "Contested Autonomy", *Journalism Studies* 8, 2007, pp. 79-95.

Technorati.com (2008a). url (consultado Diciembre 2008): <http://technorati.com/pop/>

Technorati.com (2008b). url (consultado Diciembre 2008): <http://technorati.com/pop/>

Technorati.com (2008c). url (consultado Diciembre 2008): <http://technorati.com/blogging/state-of-the-blogsphere/>

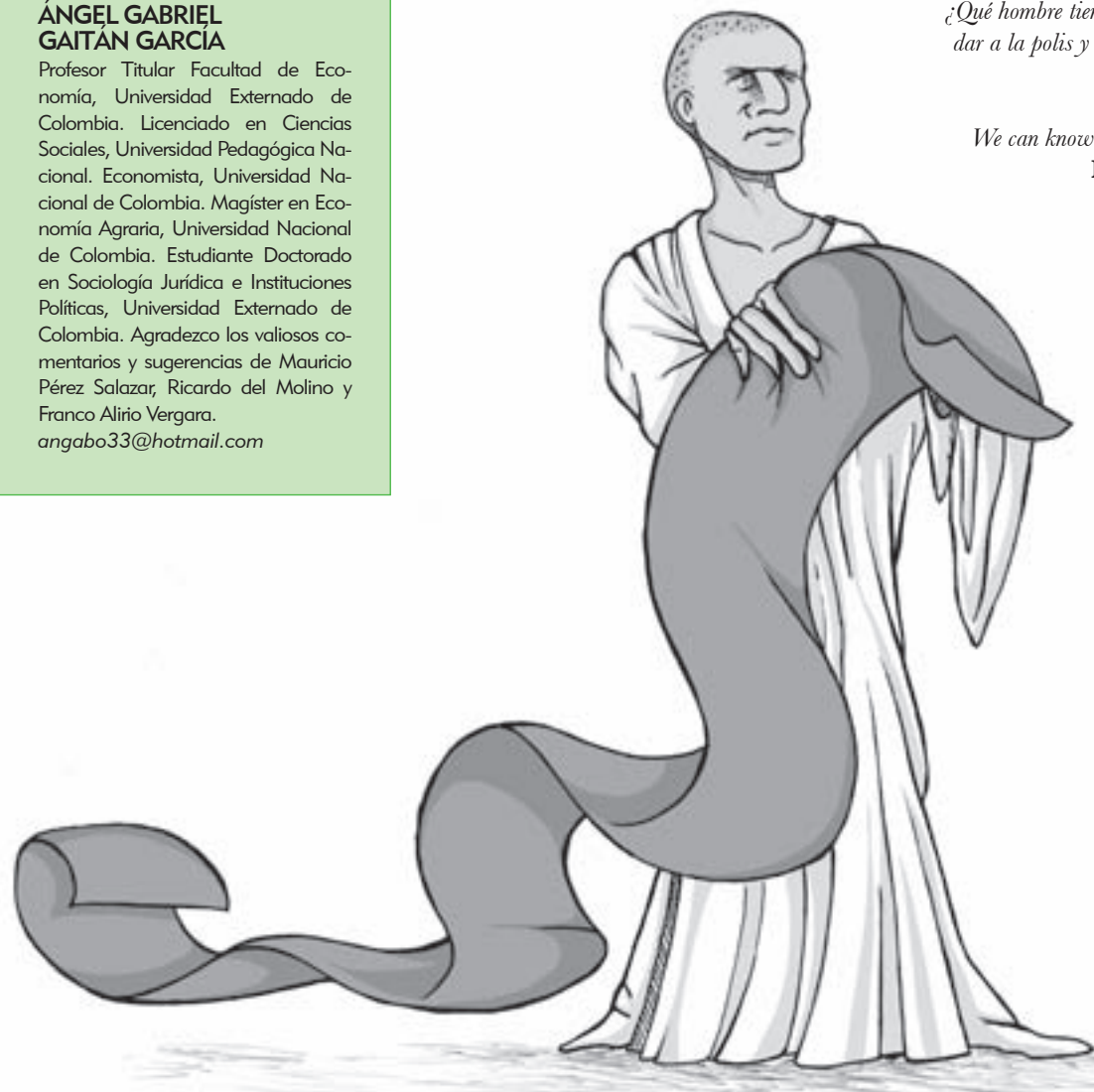
TRAMMELL, K.D; A. TARKOWSKI, J. HOFMOKL y M. A. SAPP. "Rzeczpospolita blogów [Republic of Blog]: Examining Polish Bloggers Through Content Analysis", *Journal of Computer-Mediated Communication* 11(3), 2006 pp. 702-722.

TREMAYNE, M. "Harnessing the Active Audience: Synthesizing Blog Research and Lessons for the Future of Media", en M. Tremayne (Edit.), *Blogging, Citizenship, and the Future of the Media*, New York, Routledge, 2007, pp. 261- 272.

La distancia de poder: una historia ateniense

ÁNGEL GABRIEL
GAITÁN GARCÍA

Profesor Titular Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Economista, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Economía Agraria, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante Doctorado en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas, Universidad Externado de Colombia. Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de Mauricio Pérez Salazar, Ricardo del Molino y Franco Alirio Vergara.
angabo33@hotmail.com



¿Qué hombre tiene un buen consejo que dar a la polis y desea darlo a conocer?

Eurípides

We can know more than we can tell

Michael Polanyi

RESUMEN

Este artículo aplica el concepto de distancia del poder de Hofstede a la vida política de la Grecia antigua. Los griegos de la antigüedad, en la competencia por el poder entre individuos, grupos, facciones y comunidades, moldearon diversas formas constitucionales. En este juego de intereses, una alta distancia de poder entre la nobleza terrateniente y pastoril, y los ciudadanos, tendió a reducirse con el desarrollo y consolidación de la polis. Estas pequeñas unidades territoriales, con instituciones como la infantería hoplita, la colonización, alianzas o los procedimientos de sorteo, rotación y rendición de cuentas en el proceso político, posibilitaron redistribuciones más amplias del poder militar, económico, político y cultural entre sus ciudadanos. Los ciudadanos de la polis griega alcanzaron en la democracia una participación política directa en la creación y aplicación de reglas de la comunidad. Una cierta capacidad deliberativa contribuyó a forjar hábitos de moderada distancia de poder que favorecieron la variedad institucional.

Palabras claves: distancia de poder, hoplita, instituciones, constituciones, hábitos.

ABSTRACT

This article applies Hofstede's concept of power distance to the political life of Ancient Greece. In the competition for power between individuals, groups, factions and communities, the ancient Greeks created diverse constitutional forms. The high power distance between the landowner and pastoral nobility and citizens tended to diminish through the development and consolidation of the polis. These tiny territorial units with its institutions such as hoplite infantry, colonization, alliances or procedures for the selection of public officers by lot, rotation and accountability in the political process allowed wider redistribution of military, economic, political and cultural power between citizens. Citizens of the Greek polis achieved a direct political participation in democracy in the creation and application of the rules of the community. A certain deliberative capacity contributed to create a moderate power distance which enhanced institutional diversity.

Keywords: Power distance, hoplite, institutions, constitutional, habits.

Los atenienses de la antigüedad consiguieron desarrollar una cierta capacidad de comunicación deliberativa en sus ciudadanos. Construyeron ciudadanía con la polis¹ y sus confederaciones. En sus orígenes, esta capacidad ciudadana, acompañada de alguna riqueza económica y poder militar, ayudó a moderar las desigualdades en la sociedad ateniense. Tal capacidad puede entenderse como una moderada distancia de poder² o grado de dependencia en las relaciones de subordinación entre gobernantes y gobernados. Esto quiere decir que los ciudadanos podían, si así lo deseaban, participar en la discusión y decisiones de los asuntos de la polis en condiciones de igualdad de oportunidades. Cada individuo contaba por uno y podía acceder a cargos públicos que no tuviesen restricciones de orden técnico. Este fue el camino de la democracia antigua que posibilitó una variedad constitucional³ en medio de una riqueza deliberativa de intereses, ideas, comunicación, aprendizaje y conocimiento de los asuntos públicos.

LA DISTANCIA DE PODER

Una de las experiencias humanas comunes de cualquier miembro de una sociedad es su relación con la autori-

¹ La palabra griega polis es traducida como "ciudad-estado" en la convención inglesa (Cf. Finley, 37, 1984b). Una polis puede entenderse como una "...organización política y social unitaria de un territorio limitado que puede comprender una ciudad o varias ciudades, así como la extensión de campo que de ellas depende" (Touchard 27, 1961). Para otros significados puede consultarse Sabine, 1945 p.31; North, 1984 p.122; Finley, 1984 p.59.

² Es uno de los valores de la cultura que se entiende como "el grado en que los miembros con menos poder de las instituciones y organizaciones esperan y aceptan que el poder esté distribuido de manera desigual" (Hofstede, 66, 1999). Una moderada distancia de poder en los ciudadanos atenienses se desarrolló a lo largo de los siglos VIII y V a.C.

³ El libro VIII de la República de Platón y IV de la Política de Aristóteles son un buen ejemplo de esa diversidad.

dad. Los seres humanos nacemos con una limitada capacidad biológica para sobrevivir que nos lanza a los brazos y abrigo de un medio externo satisfactor de nuestras necesidades vitales. Padres y adultos asumen y desempeñan este papel. En este acoplamiento, padres e hijos construyen una conexión y una dependencia que podemos llamar autoridad. Esta autoridad es un vínculo emocional de imágenes de fuerza y debilidad entre poderes desiguales (Sennett, 1982). Esta relación con la autoridad, con el poder reconocido y consentido, posee una distancia: la distancia de poder.

La distancia de poder se gesta en la socialización temprana en la familia, la escuela y otras instituciones de la sociedad (Hofstede, 1982). En la infancia, una amplia desigualdad de poder o capacidad de influencia provoca una determinada dependencia entre padres e hijos. La autoridad y la distancia de poder se van configurando desde la infancia. Está presente en la escuela y la llevamos al trabajo. La distancia de poder emerge en las relaciones con la autoridad. Se aprende y configura en una manera de pensar, sentir y actuar potencial en las relaciones de subordinación.

La distancia de poder es uno de los valores culturales elaborado por Geert Hofstede. Es una norma social (Hofstede, 1982-1989) que ayuda a la comprensión de la cultura, la sociedad y el cambio. El autor utiliza la distancia de poder para diferenciar y especificar sus expresiones en diferentes sociedades. En sus trabajos, llama la atención observar bajas o moderadas distancias de poder en sociedades con mayor riqueza e ingreso por habitante, menor desigualdad económica, mercados más competitivos, democracia política, con mejor cumplimiento de la ley y los contratos, con mejor desempeño de la justicia y, en general, con más capacidad de control de su medio ambiente económico, social y político.

La experiencia griega de la antigüedad puede proporcionar una oportunidad para aplicar la distancia de poder en la configuración de sus pue-

blos. Algunas de sus instituciones⁴, como la participación política directa, el hoplitaje, la fundación de ciudades, la educación o el teatro, contribuyeron a modelar una moderada distancia de poder en sus ciudadanos, cuyos hábitos⁵, como la deliberación pública, reforzaron sus instituciones.

El siguiente ensayo destacará la sociedad ateniense aprovechando las ventajas que ofrece una de las sociedades antiguas más conocidas y documentadas en la historiografía, filosofía, literatura y otros géneros. Sin embargo, esto no impide reconocer muchos de sus rasgos en otras polis griegas.

UNA HISTORIA GRIEGA

Los griegos antiguos forjaron sistemas de reglas que contribuyeron a ampliar la deliberación y toma de decisiones pública como una de las maneras de lidiar con sus problemas de desigualdad. El proceso, particularmente en Atenas del siglo V, parece mostrar una cierta aversión a la desigualdad y un cierto empeño por evitar la exclusión de sus ciudadanos⁶ de las decisiones colectivas que posibilitaron desarrollar una moderada distancia de poder favorable a la creatividad y diversidad institucional.

Una moderada distancia de poder alcanzada por los ciudadanos atenienses en el período clásico, quiere decir un trato entre iguales con la autoridad pública. Platón nos deja ver esta cualidad en el Protágoras cuando dice:

... la forma en que la gente se conduce cuando la materia en discusión [...] se trata de los intereses generales de la ciudad, vemos que se levantan indistintamente para tomar la palabra arquitectos, herreros, curtidores, comerciantes y marinos, ricos y pobres, nobles y gentes del vulgo, y nadie les echa en cara [...] que se presenten allí sin estudios previos, sin nunca haber tenido maestros, a dar algún consejo...

Historiadores, dramaturgos, filósofos y ciudadanos griegos de la antigüedad, vivieron, discutieron, reflexionaron y escribieron sobre tensiones

⁴ En sentido amplio, pueden entenderse como sistemas de reglas estables que estructuran la interacción social.

⁵ Las virtudes y los vicios son hábitos, no son propiedad de una persona, sino adaptaciones activas de las capacidades personales a las fuerzas del medio ambiente (Dewey, 27). Todas las ideas, incluidas las creencias, las preferencias y los métodos racionales de cálculo racional fueron consideradas adaptaciones evolutivas a las circunstancias establecidas mediante la adquisición de propensiones habituales (Hodgson, 906).

⁶ Varones adultos libres de padre y madre atenienses. Cf. *Política*, libro III.

y conflictos de intereses en competencia por la distribución del poder. Heródoto⁷ nos confía, en una exposición de historia, las formas de gobierno en disputa por el trono persa. Tucídides⁸ ofrece en el discurso fúnebre de Pericles, las virtudes del gobierno ateniense:

En lo que concierne a los asuntos privados, la igualdad, conforme a nuestras leyes, alcanza a todo el mundo, mientras que en la elección de los cargos públicos no antepone las razones de clase al mérito personal, conforme al prestigio de que goza cada ciudadano en su actividad; y tampoco nadie, en razón de su pobreza, encuentra obstáculos debido a la oscuridad de su condición social si está en condiciones de prestar un servicio a la ciudad. En nuestras relaciones con el Estado vivimos como ciudadanos libres y, del mismo modo, en lo tocante a las mutuas sospechas propias del trato cotidiano, nosotros no sentimos irritación contra nuestro vecino si hace algo que le gusta y no le dirigimos miradas de reproche, que no suponen un perjuicio, pero resultan dolorosas. Si en nuestras relaciones privadas evitamos molestarnos, en la vida pública, un respetuoso temor es la principal causa de que no cometamos infracciones, porque prestamos obediencia a quienes se suceden en el gobierno y a las leyes, y principalmente a las que están establecidas para ayudar a los que sufren injusticias y a las que, aún sin estar escritas, acarrearán a quien las infringe una vergüenza por todos reconocida.

Platón⁹ y Aristóteles¹⁰, en algunas de sus reflexiones, modelan y detallan variedades de modos de gobierno del mundo griego. Solón¹¹ advierte en uno de sus versos:

Al pueblo di el poder que le bastaba, sin que en honor ganara ni perdiera; los que excedían en influjo y bienes, pensé que no sufrieran injusticia. Me erguí cubriendo bien a unos y otros, de fuerte escudo; no deje que un bando venciera al otro con injustos medios.

En las declaraciones de estos legisladores pueden apreciarse unas expectativas y deseos de

⁷ Cf. *Historias*, libro III.

⁸ Cf. *Historia de las guerras del Peloponeso*.

⁹ Cf. *La República*.

¹⁰ Cf. *Política*, Constitución de los atenienses y *Ética a Nicómaco*.

¹¹ Cf. *Plutarco*, Solón XVIII.

igualdad en el trato entre gobernantes y gobernados. Los atenienses mezclaron los privilegios de aristócratas agrícolas y caballeros, con la riqueza de comerciantes y artesanos; diseminaron las ventajas militares de la nobleza en la falange hoplita; buscaron tierras nuevas y redistribuyeron algunas propias y desconcentraron las decisiones de la nobleza en magistraturas, tribunales, consejos y asambleas con participación ciudadana. Rescataron campesinos esclavizados por deudas y pagaron a los más pobres cuando necesitaban renunciar al trabajo del día para participar en la discusión pública.

Sus choques de intereses encontraron soluciones en la perseverante creación de oportunidades de acceso y sostenimiento de recursos económicos, militares, políticos y culturales. Construyeron una ciudadanía que favoreció una ampliación de deliberaciones, argumentaciones, aprendizajes y conocimientos de los asuntos públicos y sustentó moderadas desigualdades a través de la colonización, la infantería hoplita, alianzas, ligas, confederaciones, legislaciones y tiranías. Las tensiones y conflictos entre oligarquías y democracias, la emergencia y fin de tiranías, y la variedad constitucional sugieren una limitada tolerancia a la desigualdad entre sus ciudadanos. En otras palabras, podríamos decir que los atenienses antiguos forjaron en sus ciudadanos una moderada distancia de poder que facilitó la búsqueda de soluciones diversas a los conflictos de intereses internos y externos.

LA AUTORIDAD DE LA VOZ

Los reyes arcaicos como Minos de Cnosos, Agamenón de Micenas, Teseo de Atenas o Príamo de Troya, desde sus palacios fortificados en alguna elevada colina, personifican la voz de la ley, la justicia y la fuerza. Conjugan en sus decisiones el poder legislativo, el del juez y el militar conquistado con las proezas personales, la riqueza y las relaciones conseguidas con el matrimonio, alianzas y partidarios¹².

Los pueblos griegos antiguos sostuvieron, junto a sus reyes, jefes, magistrados, consejos, tribunales o bajo cualquier otra forma de organización política, un cuerpo de hombres no aristócratas que formaban la Asamblea. Su voz aprobaba o rechazaba decisiones públicas con gritos o con la mano alzada. Escucharon y participaron en discusiones y argumentaciones de la comunidad, escribieron sus resoluciones en tejuelos, y tam-

¹² Para la formación de las jefaturas y de los grandes abastecedores de la antigüedad, puede consultarse Mann 1991, Finley 1984a y Harris 1985.

bién apoyaron, siguieron y expulsaron a tiranos y a líderes políticos. En la antigüedad, la voz del ciudadano creció con la triada institucional que gobernaba la polis griega: Consejos, Magistraturas y Asambleas¹³.

Los ciudadanos griegos reunidos en Asamblea iniciaban sus propuestas y discusiones sobre los asuntos de la polis con expresiones como: “¿Qué hombre tiene un buen consejo que dar a la polis y desea darlo a conocer?”¹⁴. Una invitación a la palabra pública también acompañaba las expediciones de los ejércitos griegos en búsqueda de riquezas “... si alguno tiene otra idea mejor, que se atreva a explicarla, aunque sea un soldado raso. Pues todos deseamos la salvación común”¹⁵ o, en el regreso de batallas perdidas, “... es hora de que deliberemos en beneficio nuestro para que no aparezcamos ante los dioses y ante los hombres, ya sean amigos o enemigos, como los más cobardes y los más desvergonzados”¹⁶.

Los pueblos griegos antiguos sostuvieron, junto a sus reyes, jefes, magistrados, consejos, tribunales o bajo cualquier otra forma de organización política, un cuerpo de hombres no aristócratas que formaban la Asamblea

En los gobiernos aristocráticos no deliberan todos los que desean. Pueden expresarse en público los que tienen autoridad de parentesco, riqueza u ocupación. En las democracias, la invitación a la comunicación pública es general. Los griegos se congregaban en el *ágora*¹⁷ para conocer, expresar, proponer y discutir problemas de su polis. Debataron leyes sobre intereses y deudas, aspiraciones a reparto de tierras y uso de los recursos públicos, entrenamiento, aprendizaje y obligaciones militares, impuestos y rentas, cargos públicos y pagos, alianzas y guerras, hombres libres y esclavos. Los ciudadanos tenían oportunidades de participar en el tratamiento y solución de los problemas de su ciudad. ¿Cómo lograron los ciudadanos de la Grecia antigua expresar libre y públicamente sus opiniones, participar y hacer los destinos de sus

¹³ Cf. Finley, 1986, p.79.

¹⁴ Cf. Eurípides, *Suplicantes*, pp.438-9.

¹⁵ Cf. Jenofonte, *Anábasis*, III, p. 2,32.

¹⁶ *Ibíd.* v, pp. 7, 12.

¹⁷ Sitio de encuentro de toda la vida de la polis (Cf. Millet, 59).

polis? ¿Cómo llegaron a comunicar, deliberar, conocer y aprender sus problemas con amplias posibilidades para muchos? ¿Cómo consiguieron los atenienses una moderada distancia de poder?

La posibilidad de hablar, opinar y controvertir sobre los asuntos públicos era uno de los poderes otorgados por los griegos a sus ciudadanos. Esa capacidad emergente en el ejercicio de la participación política y libre expresión pública es apenas una manifestación de otros poderes tejidos en los ciudadanos. El trato entre iguales logrado por los ciudadanos atenienses del siglo V, corresponde a la conjunción acumulada de diversos poderes.

UNA COMBINACIÓN DE PODERES

Los griegos moldearon monarquías, polis y confederaciones en tierras del Ática, Beocia, Peloponeso, Asia menor, islas del Egeo y en las de su influencia. Sus territorios fraccionados por montañas y pequeñas llanuras o valles, favorecieron la configuración de unidades territoriales independientes. En los siglos VIII y VII a.C., sometidos reyes y jefes poderosos a órganos formales y reglas de autoridad¹⁸, el suelo griego fue dominado por una reducida aristocracia agrícola y de caballeros¹⁹ de diferentes tribus. Vivían junto a campesinos, artesanos, comerciantes, siervos y esclavos de la agricultura, cría, domesticación de animales y tráfico de mercaderías.

Una comunidad de nobles asesora, apoya y refrenda las decisiones de monarcas²⁰, consejos y magistraturas. Dos reyes, gerusia y éforos, gobernaban Esparta; arcópago y magistraturas en Atenas o confederaciones en Beocia, Focidia o Tesalia²¹. Las decisiones del poder aristocrático se comunican a la asamblea del demos –hombres del pueblo– en Corinto, Atenas y Mégara. La aristocracia ateniense dirige y financia actividades públicas como las navales, atléticas y teatrales en Atenas. Los nobles, con sus recursos y medios militares, asumen la defensa de la ciudad. La compe-

18. Cf. Finley. 1984, p.106.

19. Como los eretrios, calcidios y magnesios (*Política*, 1289b).

20. "Los reyes, en los tiempos antiguos, ejercían su autoridad continuamente en los asuntos de la ciudad, en los del campo y en los exteriores. Más tarde, algunas de estas funciones fueron abandonadas por los propios reyes, otras se las arrebataron las muchedumbres. En otras ciudades sólo dejaron a los reyes los sacrificios, y donde todavía podía decirse que existía realeza, mantenía sólo el caudillaje en el exterior" (*Política*, 1285b).

21. Cf. Pascual, p.19.

tencia de intereses aristocráticos en la polis y entre ellas, también se nutre de matrimonios, alianzas y prácticas de solidaridad y reconocimiento. El recibimiento hospitalario de visitas y los festejos en competencias por habilidades y destrezas atléticas²² sugieren un trato entre pares que facilitan la comunión y realización de intereses.

La aristocracia griega presenta, en su vida práctica, un trato entre iguales o una corta distancia de poder entre sus miembros. Discuten, deliberan y toman decisiones colectivas. Los derechos y obligaciones de los nobles excluyen a gran parte de la población, a sus no iguales. Las clases no aristocráticas, aunque tienen derechos personales, de propiedad y pueden ser convocados a asamblea, no forman un cuerpo de decisión. Entre aristócratas y no aristócratas se exhibe una alta distancia de poder que se expresa en la imposibilidad de cuestionar las decisiones aristocráticas. Sencillamente las reconocen y obedecen. Esta alta distancia emocional entre gobernantes y gobernados, es la misma que expresan los griegos con los bárbaros persas y los extranjeros. Los demás hombres son siervos o esclavos²³.

Entre los siglos VIII y VI, el crecimiento demográfico, la escasez de tierras, sequías y la prosperidad del comercio, presionaron la búsqueda de tierras, provocaron la expulsión de pequeños campesinos y condujeron al control y sometimiento a la servidumbre de pueblos como los ilotas en Esparta, los penestas en Tesalia, los clarotas en Creta, los mariandinos de Heraclea del Ponto y cilirios en Siracusa²⁴. La aristocracia que definía derechos, obligó a muchos residentes a abandonar sus tierras en polis como Esparta, Corinto, Mégara, Samos, Focea y Mileto que se cuentan entre las principales fundadoras de nuevos asentamientos. En Atenas, el régimen político de tierras era oligárquico. Los pobres trabajaban las tierras de los ricos pagando rentas en especie y con la esclavitud, si había incumplimiento de préstamos hipotecados con la persona²⁵. También eran pobres hombres libres como tenderos y artesanos urbanos que trabajaban para su sustento. La emergencia de tiranías en el siglo VII, respon-

22. Cf. Domínguez, 1993.

23. Los no ciudadanos griegos eran extranjeros con derechos limitados, mientras los demás oscilaban entre la servidumbre y la esclavitud. La esclavitud en Grecia era una institución que posibilitaba el despliegue del ocio y de la actividad política de los ciudadanos. Un ciudadano medio poseía uno o dos esclavos. Cf. Finley 1984; Domínguez y Pascual 2006; Mann 1991.

24. *Política* p.1272a; Finley. 1984b, p.127.

25. *Constitución de los atenienses* 2.

de en parte a estos problemas de tierras como lo sugiere el reparto de tierras en Corinto por Cipselo²⁶.

Las tensiones y conflictos por limitados recursos territoriales, metales, madera y agua dulce, junto a la presión demográfica, encontraron una salida en la búsqueda de nuevas tierras. Las expediciones del proceso migratorio fueron orientadas por las polis. La ciudad entrega al jefe expedicionario, llamado *oikistes*²⁷, el fuego sagrado, la asignación del sitio, las tierras y las leyes. En tres siglos, los griegos fundaron cerca de 1.000 ciudades-estado²⁸. La necesidad de asignación militar en estos viajes combina nobles y pequeños propietarios. En el embarque, los caballeros aristócratas tienen que prescindir del caballo que no pueden transportar. Estos expertos en el combate heroico del cuerpo a cuerpo, deben combatir a pie junto a hombres del pueblo armados. Este esfuerzo conjunto, acercará en el trato a nobles y hombres del pueblo en la nueva forma de acción militar, la falange hoplita²⁹. El largo proceso de colonización acompañará una reducción en la distancia de poder entre aristócratas y no aristócratas en la actividad militar cuya eficiencia se reconoce en las guerras³⁰ y en la fundación de ciudades.

Exceptuando Esparta, en la mayoría de las polis, las actividades de protección, defensa y ataque no demandaron un cuerpo especializado permanente e independiente de las actividades de subsistencia³¹. Los productores directos también desempeñaron tareas militares. Aristócratas terratenientes, caballeros, y una población más amplia

26. Cf. Domínguez, 1993.

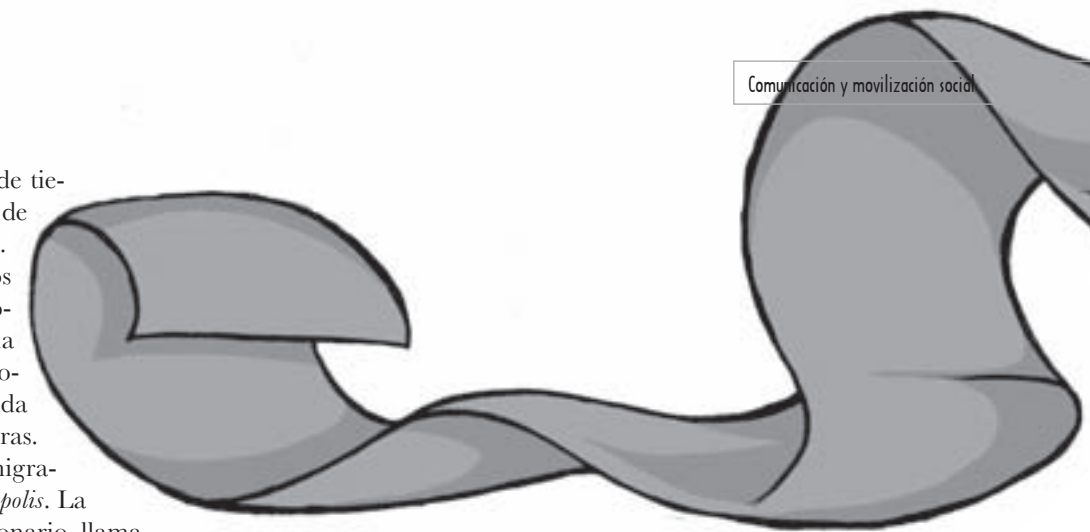
27. Usualmente aristócrata.

28. El mapa comprendía Sicilia, costas meridionales de la península itálica, costas septentrionales del mar Egeo, el mar Negro, norte de África, península ibérica y sur de Galia. En este tiempo, los nuevos asentamientos desarrollaron cierta autonomía favorecidos por las dificultades de navegación en el Mediterráneo. Entre octubre y abril, limitaciones climáticas dejaban a la colonia en literal independencia de su ciudad-estado. Por ello, gran parte de los asentamientos griegos no eran colonias en el sentido de su dependencia total de la metrópoli. (Mann, 1991).

29. Cf. Finley 1984a; Hornblower 1985; Millet 2002; Gallego 2004.

30. El triunfo en Maratón sobre los persas exhibe la fuerza de la falange hoplita. Cf. Domínguez y Pascual, 2006.

31. Esparta constituye una excepción. Sus ciudadanos son una clase cerrada de soldados de dedicación exclusiva y sostenida por la población sometidas de mesenios. Cf. Finley, 1986, p.30.



de ricos y medianos agricultores con capacidad de procurarse entrenamiento, tiempo y equipo militar engrosaron la infantería hoplita. Los recursos derivados de la propiedad territorial fueron requisito original de acceso al poder militar.

Se elegían los nueve arcontes y los tesoreros entre los que tenían hacienda libre no inferior a diez minas, las demás magistraturas menores entre los que podían proveerse del armamento de hoplita; los estrategos y los jefes de caballería debían probar hacienda libre no inferior a cien minas (Constitución 4,2).

La institución militar hoplita evoluciona sobre dos condiciones: capacidad económica personal para procurarse el equipamiento³² y tiempo para el aprendizaje y formación en la estrategia de la guerra. La formación en la táctica de falange³³ de los hombres que llevan armas, posibilita desarrollar sentimientos de lealtad y solidaridad de grupo entre aprendices y expertos en el combate. Lazos de fidelidad o apego territorial entre amigos, parientes y vecinos de la polis, se fortalecen en el adiestramiento militar, expediciones y en las actividades de guerra. Aristócratas y hombres del pueblo comparten esfuerzos y recursos en el entrenamiento, la batalla, los viajes, la guerra y defensa de la ciudad. Esta convivencia nutre una tendencia a un trato menos distante entre aristócratas y no aristócratas, es decir, a una reducción en la distancia de poder.

32. La panoplia o armadura constaba de casco, corselete, rodilleras y grebas. Espada, escudo, lanza y en ocasiones un siervo completaban el equipamiento hoplita. Los aristócratas y caballeros podían disponer de caballos. El abastecimiento de la infantería hoplita fue sostenido por la fluida actividad comercial y la disponibilidad de metales para la producción de armas y otros medios militares (Hans, 2002; Mann, 1991).

33. La falange consistía en una formación cerrada con escudos entre cada uno de los combatientes que protegía de modo colectivo la vida de cada falangista. En Esparta, el aprendizaje duraba tres años (Hans, 2002; Mann, 1991).

La vida hoplita forja la emergencia de un poder militar de campesinos que acuñado con su capacidad económica alimentará la potencial exigencia de derechos políticos por su participación en las necesidades militares de la polis³⁴. El desarrollo de la falange hoplita en la consolidación de la polis originaria y en las “colonias” junto a las guerras entre griegos y con los persas, cuestionarán los derechos políticos exclusivos de la aristocracia. Una nueva inclusión en el poder se anuncia.

UNA REGULACIÓN AMPLIADA DEL PODER

Al comienzo del siglo vi en Atenas, las condiciones de servidumbre por deudas de muchos campesinos, la necesidad de tierras y el poder emergente de los hoplitas, contribuyeron a la producción de reglas escritas de derechos y obligaciones que buscaban reducir el secreto, arbitrariedad e incertidumbre de muchas decisiones del poder aristocrático de los Eupátridas que ejercían la exclusividad de las magistraturas y el consejo del Areópago. Corresponde a Solón³⁵ redefinir las condiciones de inclusión en el poder político. Algunas de las leyes definen la ciudadanía, participación y procedimientos políticos; la posibilidad de apelación a los tribunales populares y la prohibición de la servidumbre por deudas.

En lenguaje aristotélico diríamos que este ciudadano es quien ejerce cierto tipo de poder, el que participa del gobernar y del ser gobernado, el que puede y elige obedecer y mandar

En una sociedad con población esencialmente agrícola, los riesgos de producción de pequeños agricultores, la prosperidad económica, el comercio, las tiranías y las guerras, intervinieron en la expulsión de muchos atenienses de sus tierras. Las nuevas tierras conseguidas con los procesos de emigración, resultaron insuficientes para resolver las tensiones y conflictos por el principal medio de vida. Por ello, productores agrícolas que perdían cosechas o que no lograban cubrir el pago de la renta, descendieron a la esclavitud

³⁴ El ejército espartano no participa de esta afirmación. Los espartiatas son entrenados desde la infancia para la obediencia. Aprueban las decisiones de reyes y éforos. Exhiben una alta distancia. Cf. Finley. 1986, p.86.

³⁵ Político y legislador ateniense. Elegido arconte en 594 a.C. es considerado autor de los caminos de la democracia.

por deudas. Algunos fueron vendidos al extranjero y otros huyeron de la pobreza o de las tiranías. La ley seisachtheia o “sacudimiento de cargas” de Solón, cancela las obligaciones de los atenienses esclavizados por deudas, libera a los obligados a la aparcería contra su voluntad, regresa a los vendidos en el extranjero y a los fugitivos de la tiranía. La recuperación de la libertad de “viejos” atenienses, se complementa con la prohibición de préstamos con fianza personal, y derecho a reclamar perjuicios, si se hubiesen cometido y apelación al tribunal popular³⁶. De este modo, la ley recupera ciudadanos y previene su pérdida. Intenta blindar la ciudadanía.

Una vez rescatados muchos atenienses de la esclavitud por deudas, Solón fija una estructura legal ciudadana. Mediante ley escrita de conocimiento público³⁷, distribuye a los ciudadanos en categorías basadas en la capacidad productiva agrícola. Establece las clases de ciudadanos y dice quiénes pueden llegar a qué cargos públicos y en qué condiciones. Los ciudadanos atenienses quedan divididos en *pentacosimedimnos*, *hippeis*, *zeugitas* y *thetes*³⁸. Los órganos de regulación del poder reconocidos formalmente corresponden a las magistraturas, consejo, tribunales y asamblea.

La ciudadanía³⁹ soloniana amplía a los ciudadanos por ley, los derechos de participación política. Aristócratas y no aristócratas pueden acceder a distintas instancias del poder con algunas restricciones. Los ciudadanos de mayor capacidad productiva tienen derecho a las magistraturas cuyos cargos corresponden a la administración pública incluida las militares. El nuevo Consejo de los Cuatrocientos, incorpora el poder de las cuatro tribus con la participación de cien miembros por cada una y limita las funciones del Consejo del Areópago a conservar las leyes⁴⁰. Los Tribunales Populares con ciudadanos mayores de 30 años, ejercen de jueces políticos.

³⁶ Cf. *Constitución* pp.6, 9; Finley 1984a; Almandós 2003; Domínguez 1993.

³⁷ “Inscribieron las leyes en las tablas giratorias, las colocaron en el Pórtico Real y juraron todos cumplirlas” (*Constitución*, 7).

³⁸ La primera categoría reúne a los productores atenienses de más de 500 medidas, 300 la segunda, 200 la tercera y menos de 200 la última (*Constitución* 6, 2). Una medida de trigo es un medimno y corresponde a 40,28 kg. La extensión necesaria para cosechar 500 medimnos debía ser de unas 16 hectáreas, 10 para 300 y unas 6 ó 7 hectáreas para producir 200 medimnos (Cf. *Constitución*, 37).

³⁹ “...la ciudadanía... se concedía... a los que podían proveerse del armamento hoplita” (*Constitución* 4,2).

⁴⁰ Cf. *Constitución* pp.8, 4.

El candidato sabía que en un año estaría entregando el poder a otro ciudadano y que rendiría cuentas por su desempeño. Luego, el sorteo, la rotación y la rendición de cuentas se traducen, de una parte, en una ampliación de las oportunidades de elección en los diferentes vecindarios y, de otra, en el conocimiento público de la brevedad y responsabilidad en el ejercicio del poder

En la Asamblea, participa los ciudadanos en las propuestas, deliberación y aprobación de leyes, decretos y demás reglas de acción colectiva. Los trabajadores agrícolas o *thetes* participan en la asamblea o en los tribunales, mientras los *zeugitas* o campesinos acomodados tienen la posibilidad de hacerlo en los consejos.

En lenguaje aristotélico⁴¹ diríamos que este ciudadano es quien ejerce cierto tipo de poder, el que participa del gobernar y del ser gobernado, el que puede y elige obedecer y mandar. La ley crea esta ciudadanía y amplía el ejercicio del poder. Éste, deliberativo de dar y recibir argumentos en el escenario público, también hace cercanía entre aristócratas y no aristócratas, induce una reducción en la distancia de poder. Ahora, la comunidad de ciudadanos es la comunidad política. Una comunidad de iguales con la autoridad.

La constitución soloniana recoge en parte las aspiraciones políticas de los hoplitas. Redistribuye el monopolio del poder aristocrático ampliando los derechos políticos a la ciudadanía definida en la nueva estructura censitaria y vincula al escenario político a productores agrícolas sin propiedad como los *thetes*⁴². Esta desconcentración del poder político estará acompañada de unos procedimientos de selección a los órganos de poder que afianzarán a la democracia directa en tensión latente con el poder aristocrático y acciones intermitentes de las tiranías.

PROCEDIMIENTOS DE CONTROL DEL PODER

Los procesos de migración, la creación de polis, expansión comercial y desarrollo del poder militar hoplita, mediaron en una redistribución formal del poder político y una tendencia a la reducción de la distancia de poder en la milicia ciudadana y en la deliberación política. Aristócratas y no aristócratas podían participar de oportunidades más equitativas de ejercicio del po-

⁴¹ Cf. *Política*, libro III.

⁴² Con derechos a poseer bienes inmobiliarios, herencia y matrimonio con ciudadana.

der político. La búsqueda de un cierto control recíproco de poderes en las magistraturas sometidas al escrutinio de los tribunales y la asamblea y de los tribunales a las decisiones colectivas de la asamblea, sugiere un crecimiento en amplitud e intensidad de la actividad política en la polis ateniense.

Los ciudadanos atenienses pueden presentarse y optar⁴³, si así lo desean⁴⁴, a las magistraturas⁴⁵, consejo o tribunales, y participar en la asamblea⁴⁶. Una vez investigadas y aceptadas las condiciones ciudadanas para la ocupación del cargo, tenía lugar el sorteo en el demos, en los vecindarios de la polis. El candidato sabía que en un año estaría entregando el poder a otro ciudadano y que rendiría cuentas por su desempeño. Luego, el sorteo, la rotación y la rendición de cuentas se traducen, de una parte, en una ampliación de las oportunidades de elección en los diferentes vecindarios y, de otra, en el conocimiento público de la brevedad y responsabilidad en el ejercicio del poder. De modo que la reversibilidad⁴⁷ del poder colocaba al gobernante en el punto de vista del gobernado, moderando sus acciones. Es el trato entre ciudadanos que unas veces pueden gobernar y otras ser gobernados. Es una cierta igualdad de oportunidades de acceso y ejercicio del poder

⁴³ La baja complejidad del aparato público y el alfabetismo, posiblemente disminuían las restricciones técnicas para el desempeño de muchos cargos. Habían cargos no elegibles por sorteo que exigían ciertas condiciones técnicas y sociales como el de estrategia o los de administración financiera. Cf. Manin, 1998.

⁴⁴ La voluntad en la participación política y su papel en el sorteo (Manin, 1998). Este es el sentido de la libertad en los griegos.

⁴⁵ La mayoría de las magistraturas se ejercían por períodos de un año y no podían ocuparse por más de dos veces en la vida. Solón y Pericles, estrategias militares elegidos por votación fueron reelegidos en más de una ocasión.

⁴⁶ “...régimen actual, añadiendo continuamente poder a las masas. De todas las cosas, en efecto, el pueblo se ha hecho así mismo dueño, y todo lo gobierna mediante votaciones de decretos y por medio de los tribunales, en los que el pueblo es el soberano. Incluso los juicios que eran del Consejo han pasado al pueblo” (*Constitución*, 41, 2).

⁴⁷ Cf. Manin, p.45.

deliberativo. El buen ciudadano necesita de gobierno para saber gobernar, decía Aristóteles. El procedimiento del sorteo, la rotación y la rendición de cuentas no sólo intenta salvaguardar el poder político del ciudadano no aristócrata. También sirve de instrumento de acercamiento y desarrollo de poder deliberativo. Es otra herramienta en juego en la reducción de la distancia de poder.

UNA REDISTRIBUCIÓN DEL PODER

A finales del siglo vi, la prosperidad económica, crecimiento demográfico, desarrollo del artesanado, intensificación del comercio, migración de extranjeros, y la ampliación de la participación en las decisiones colectivas, requirieron un reordenamiento territorial que integrara y contara a nuevos ciudadanos. Comerciantes y artesanos –muchos eran hombres libres no atenienses– con su riqueza inmueble, campesinos y productores pobres excluidos por limitación o carencia de recursos, reclamaban una participación en el poder.

Clístenes⁴⁸ integró a los hombres del territorio ateniense. Dividió la polis en tres regiones: la zona urbana, la zona costera y la zona central. A su vez, cada una de ellas, en diez tritías o partes. Las tritías fueron fraccionadas en números diferentes de demos o distritos. En el demos reunió aristócratas, metecos⁴⁹, antiguos esclavos por deudas, campesinos pobres, prósperos agricultores y pobres sin tierras⁵⁰. A los hombres del demos los convirtió en hombres de la polis, en ciudadanos. La nueva unidad administrativa mezcla voces de intereses antiguos y nuevos. El poder del linaje y el parentesco de jefes de familia de las cuatro tribus se han redistribuido. En cada región, las diez nuevas tritías con sus demos combinan y amplían la libertad de uso de la palabra y la igualdad de participación y voto en las decisiones colectivas. También servirán de base a la nueva milicia ciudadana y sus diez nuevos generales⁵¹.

Aquella redistribución del poder adquiere cuerpo en el nuevo Consejo de los Quinientos, con la elección por sorteo de cincuenta ciudadanos por tritía que induce a desconcentrar la fuente de candi-

⁴⁸ Político y legislador ateniense que, aproximadamente en 508 a.C., introdujo una serie de reformas políticas que ampliaron la participación ciudadana.

⁴⁹ Extranjeros con algunos derechos civiles.

⁵⁰ Cf. *Política*, p.1276a; *Constitución* p.21,4.

⁵¹ El éxito en la batalla de Maratón reforzará esta nueva estructura.

datos de elección y a limitar el poder del patronazgo rural⁵² o la dependencia personal de los campesinos más pobres. El ancestral Consejo del areópago, tribunal ejecutivo y judicial de aristócratas poderosos perdieron los poderes judiciales. Este proceso de ampliación de la participación política con una mayor diversidad de actores en competencia, intensificará los conflictos de intereses y la deliberación pública. Quizás por esto, Clístenes establece el ostracismo como un instrumento regulador de la competencia política. Los ciudadanos sujetos a destierro temporal fueron acusados de ciertas o presuntas amenazas a la democracia por apoyo a los persas o a una potencial tiranía. Algunos potenciales líderes políticos fueron expulsados de la polis⁵³.

EL PODER EN LA DEMOCRACIA DIRECTA

El siglo V a.C. de la sociedad ateniense, es conocido en varios géneros de las ciencias sociales como el período clásico. En política, corresponde al modelo de gobierno distinguido comúnmente como democracia directa o gobierno del demos, soberanía de los hombres de pueblo, de los ciudadanos. En la complejidad de su configuración histórica, se destacan las inevitables articulaciones entre la colonización, la milicia ciudadana, la riqueza mueble e inmueble, la asamblea, el consejo, los tribunales y unos procedimientos de elección y control político que favorecieron la ampliación de oportunidades de acceso al poder. Los atenienses antiguos aproximaron la autoridad de la voz del rey y los aristócratas arcaicos a la autoridad de la voz de la Asamblea en la democracia clásica. El proceso político y la deliberación pública sustentaron en los ciudadanos no aristócratas la formación de una moderada distancia con la autoridad que los llevó a la práctica de gobernar y ser gobernados.

La fuerza colectiva a la que llegaron los atenienses durante en este período, no puede entenderse sin considerar el desarrollo militar terrestre y marítimo para recuperar y mantener el control de las rutas de aprovisionamiento de trigo del norte del Ática, y del comercio en el mar Egeo⁵⁴, así

⁵² La dependencia del patronazgo local se gesta con la vulnerabilidad e incertidumbre económica de los campesinos en situaciones de malas cosechas o desastres naturales. Cf. Finley. 1986, p.67.

⁵³ Aristóteles refiere la práctica del ostracismo en Argos y en Atenas. Algunos ciudadanos expulsados de sus polis pueden consultarse en Domínguez y Pascual. 2006, p.108. Finley, 1986, sugiere que muchas veces el ostracismo se utilizó para decapitar la oposición.

⁵⁴ Con Temístocles (483 a.C.) fortalecen su poder militar con 200 trirremes y los thetes.

como de las exigencias de las guerras médicas y la del Peloponeso⁵⁵. Los atenienses conocieron la regularidad de la guerra en gran parte del siglo V⁵⁶. Los recursos humanos, materiales y financieros, comprometidos en los hábitos de la milicia ciudadana, comprendieron las minas de plata de Laurión de Atenas y rentas de los ricos, como las contribuciones y tributos de los aliados en asociaciones con dominio ateniense notorio en la Liga Helénica (481 a.C.) y en la Liga de Delos (478 a. c.). Se sabe que los atenienses, a mediados del siglo v, recibían más ingresos de los que generaban internamente⁵⁷. Los aliados llegaron a financiar el 60% de los ingresos de la polis ateniense⁵⁸. Esta variedad de recursos fortaleció el sostenimiento de la robusta infantería hoplita y de remeros de la democracia directa ateniense.

Aquel poderío ateniense, y el proceso de descentralización o democratización del poder de cerca de tres siglos, estuvo acompañado de una sostenida tarea educativa en la formación de ciudadanos con capacidades discursivas. Los ciudadanos atenienses se formaron en la familia, el gimnasio, el banquete y la Asamblea. En el *Protagoras*, Platón nos sugiere que, en la niñez, el primer propósito de la educación es el del dominio de la lengua con lecciones y explicaciones de narraciones de poetas como Homero, Hesíodo, Solón o Píndaro en los que se muestra qué es lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo piadoso y lo impío, lo que se hace y lo que no se hace. En la escuela, aprenden lectura, escritura y aritmética. La armonía y las virtudes morales de compromiso con la comunidad, también se adquieren con la música, gimnasia, equitación y adiestramiento militar⁵⁹. Después de los 15 años, los jóvenes acompañan al padre a conversar con el médico, el político, el poeta, el gimnasta, o a compartir en las deliberaciones de la Asamblea. Los jóvenes aristócratas atenienses más ricos podían procurarse los servicios educativos de los sofistas⁶⁰ en retórica, filosofía y política. Los sofistas fueron expertos educadores en el arte de la oratoria y la argumentación.

⁵⁵ Cf. North, p.125.

⁵⁶ Atenas estuvo en guerra dos de cada tres años, entre el final de las guerras médicas 479 y 338 a.C. (Hans 2002; Finley 1984).

⁵⁷ En esta época, los tributos, los impuestos y los aliados, mantenían más de 20.000 hombres, 6.000 jueces, 1.600 arqueros, 1.200 de caballería, 500 miembros del Consejo, 700 magistraturas y 1.200 hoplitas. Cf. *Constitución* p.24, 3; Mann, p.305.

⁵⁸ Cf. Millet, p.53.

⁵⁹ Cf. Jaeger. 1971, p.269.

⁶⁰ Movimiento educador del siglo v en Atenas que influyen en la formación ciudadana y los caudillos o demagogos.

El proverbio popular “no saber leer, no saber nadar” con el que se designaba a un ignorante ateniense⁶¹, puede sugerir las facilidades que proporcionó la educación en la comunicación pública⁶². La alfabetización del ciudadano medio en lectura y en escritura, facilitó el desarrollo de la legislación, el comercio y la formalización de procedimientos de control del poder como el sorteo, la rotación y la rendición de cuentas.

En las deliberaciones públicas, como en la Asamblea en las que se reunían al aire libre entre 5.000 y 6.000 adultos varones en una colina llamada Pnyx se destaca el oficio de los demagogos o caudillos políticos. Sus habilidades oratorias y de argumentación se extendían en temas de discusión común como la guerra, la paz, los recursos, las festividades o las leyes. Los procesos deliberativos públicos eran exigentes: usualmente tenían que llegar a decisiones en un día. De tal modo que la obtención de los votos necesarios dependía en buena medida de las capacidades de persuasión y convencimiento de los demagogos⁶³. Ésta fue quizás la principal escuela deliberativa de los ciudadanos en la que participaron nobles y no aristócratas, letrados e ignorantes. En estas discusiones el trato entre iguales parece inevitable. Una moderada distancia de poder facilita el diálogo.

En esta sociedad cara a cara, las noticias, los chismes, las discusiones y los debates, fluyen con facilidad. Los ciudadanos participaban de diferentes grupos familiares, de vecindario, pueblo, unidades militares y navales, clubs y asociaciones de culto en los centros urbanos y de campesinos que vivían en aldeas y pueblos en el área rural. La Atenas clásica, con una población aproximada de 40.000 hombres adultos, se distribuía entre los centros urbanos de Atenas, el puerto del Pireo y los pueblos de Acarnas, Maratón y Eleusis⁶⁴. Ciudadanos aristócratas y no aristócratas podían compartir la difusión de los diálogos y la retórica en actividades de atributo público como el teatro, las olimpiadas, los cultos o la deliberación política.

Aquella sociedad pequeña, de cultura oral y contacto público, desde la niñez facilitó un trato entre iguales en el encuentro y la deliberación pública. Una moderada distancia de poder parece impregnar las relaciones de los ciudadanos atenienses en sus deliberaciones, argumentaciones y

⁶¹ Cf. Mann. p.301.

⁶² Los hábitos epigráficos y su despliegue público se pueden apreciar en diferentes polis y medios. Cf. Thomas, 1999.

⁶³ Cf. Finley. 1980, p.142.

⁶⁴ Cf. Finley. 1986, p.111.

decisiones en el ágora, el tribunal, el consejo o en la milicia. Un mutuo reforzamiento se produce.

La vida política de los atenienses en el siglo V, revela la intensidad y variedad de la discusión pública de los asuntos de la polis y las relacionadas con las alianzas. En cualquier año, usualmente se realizaban 260 consejos, 40 asambleas y 152 tribunales⁶⁵, con un incentivo de pago a estas actividades públicas y, en particular, a la asistencia de los más pobres con el pago del día de reunión de la Asamblea para quien no podía permitirse abandonar su trabajo. Los incentivos de pago por la actividad pública implementados por Pericles⁶⁶, fortalece el poder de los zeugitas y de los thetes del Pireo en la asamblea de Atenas, los tribunales y el consejo. Es el período de la llamada democracia radical. La riqueza y el poder de recursos de la polis ateniense clásica apoyaron una ampliación de derechos y ejercicio del poder político con tendencia a cerrarse con una ley de ciudadanía que restringió sus fronteras a hijos de padres atenienses y de legítimo matrimonio.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Los griegos de la antigüedad, en la competencia por el poder entre individuos, grupos, facciones y comunidades, moldearon diversas formas constitucionales. En este juego de intereses inventaron la política en una mixtura de fuerza, tradición y ley en medio de la deliberación pública. Una alta distancia de poder entre jefes y reyes con la nobleza terrateniente y pastoril, tendió a reducirse con el sometimiento de la fuerza de hombres poderosos a reglas comunes de autoridad. El desarrollo y consolidación de la polis en una geografía favorable a pequeñas unidades territoriales, con instituciones como la falange hoplita, la colonización, las alianzas o los procedimientos de sorteo, rotación y rendición de cuentas en el proceso político, posibilitaron redistribuciones más amplias del poder militar, económico, político y cultural entre sus ciudadanos. Los ciudadanos no aristócratas de muchas polis griegas alcanzaron, en la democracia, una participación política directa en la creación y aplicación de reglas de la comunidad. En los atenienses, esta capacidad deliberativa contribuyó a forjar hábitos de moderada distancia de poder que favorecieron la variedad institucional y cierta flexibilidad al cambio.

Las incertidumbres, presiones y conflictos entre oligarquías y democracias, y entre sus facciones internas, dejan una experiencia de diversidad

⁶⁵. Cf. Domínguez y Pascual, p.122.

⁶⁶. Cf. Finley. 1986, p.83.

institucional en la distribución del poder. Los atenienses intentaron reducir los arreglos institucionales que producían exclusión de sus ciudadanos o que dificultaban la reducción de las desigualdades. La sublevación tiene por causa la desigualdad, insistía Aristóteles en la Política. El intento de desarrollo de la ciudadanía entre polis contribuye a sugerir la presencia de una cierta aversión a la desigualdad y una tendencia a la reducción de la distancia de poder, en particular, en la democracia ateniense que se reinventó durante 150 años.

Aquellas pequeñas comunidades agrarias independientes con escasa tecnología y limitados recursos físicos y humanos, para hacer frente a las consecuencias sociales y políticas de desastres naturales, períodos de sucesivas carestías y conflictos armados permanentes, parecen desembocar inevitablemente en crisis políticas que buscan salidas en alianzas, confederaciones o sometimiento a otra comunidad más poderosa⁶⁷. Es la historia de la democracia ateniense que se pierde en el siglo IV a.C. en sus confrontaciones bélicas con Esparta, Tebas y Macedonia, hasta convertirse en provincia del Imperio de Roma. ♦

BIBLIOGRAFÍA

ALMANDÓS, LAURA. *Igualdad y diferencia en la democracia ateniense*, Serie encuentros, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2003.

ARISTÓTELES, 335-323 a.C. *La constitución de los atenienses*, Ciudad, Ed. Gredos, 1984.

ARISTÓTELES, 335-323 a.C. *Política*, Ciudad, Ed. Gredos, 1988.

DEWEY, JOHN. *Naturaleza humana y conducta*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1964.

DOMINGO, PLÁCIDO. *La sociedad ateniense*, Barcelona, Crítica, 1997.

DOMÍNGUEZ, ADOLFO. *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid, Ed. Síntesis, 1993.

DOMÍNGUEZ, ADOLFO y J. PASCUAL. *Atlas histórico del mundo griego antiguo*, Madrid, Ed. Síntesis, 2006.

FINLEY, MOSES. *Vieja y nueva democracia*, Barcelona, Ed. Ariel, 1980.

⁶⁷. Cf. Finley. 1986, p.83.

FINLEY, MOSES. *La Grecia primitiva, edad del bronce y era arcaica*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984a.

FINLEY, MOSES. *La Grecia antigua*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984b.

FINLEY, MOSES. *El nacimiento de la política*, Barcelona Ed. Crítica, 1986.

GALLEGO, JULIÁN. "La agricultura en la Grecia antigua", *Historia agraria*, n° 32, Abril, 2004.

HARRIS, MARVIN. *Jefes, cabecillas y abusos*, Barcelona, Alianza Editorial, 1985.

HERÓDOTO, 545 a.C. *Historias*, libro III, Ciudad, Gredos, 1979.

HODGSON, G. "The approach of institutional economics", *Journal of Economic Literature*, March, 1998.

HOFSTEDE, G. *Culture's Consequences: International differences in Work - Related Values*, Newbury, Park, California, Abridge edition, Vol. 5, Cross Cultural Research and Methodology Series, 1982.

HOFSTEDE, G. *Culturas y organizaciones. El software mental. La cooperación internacional y su importancia para la supervivencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

HORNBLLOWER, SIMÓN. *El mundo griego 479 - 323 a.C.*, Ciudad, Crítica, 1985.

JAEGER, WERNER. *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1971.

JENOFONTE, 401 - 399 a.C. *Anábasis*, Ciudad, Gredos, 1982.

KALLET, LISA. "El siglo V: narraciones políticas y militares", *La Grecia Clásica*. Barcelona, Ed. Robin Osborne, Crítica-Oxford, 2002.

NORTH, DOUGLASS 1984. *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Editorial Alianza, 1984.

MANIN, BERNARD. *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

MANN, MICHAEL. *Las fuentes del poder social*, I., Madrid, Alianza editorial, 1991.

MILLETT, PAUL. "La economía", *La Grecia Clásica*, Barcelona, Ed. Robin Osborne, Crítica-Oxford, 2002.

PASCUAL, JOSÉ. "La sympoliteia griega en la época clásica y helenística", *Revista Gerión*, 25, No. 1, 1007, pp.167-186.

PLATÓN, 330 a.C. *República*, Ciudad, Gredos, 1986.

PLATÓN, 330 a.C. *Protagoras*, Ed. Aguilar, 1981.

PLUTARCO, 115 c. *Vidas paralelas*, Barcelona, Raíz y Rama, 1945.

RODRÍGUEZ, FRANCISCO. *Historia de la democracia*, Madrid, Ed. Temas de Hoy, 1997.

ROMILLY, JACQUELINE. *La ley en la Grecia clásica*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2004.

SAAVEDRA, JUAN. "Las ideas sobre el hombre en la Grecia Antigua", *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, Vol. XV - No. 2, Diciembre, 2007, pp. 213-234.

SABINE, GEORGE. *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

SENNETT, RICHARD. *La autoridad*, Madrid, Alianza Universidad, 1980.

THOMAS, ROSALIND. "Cultura escrita y poder en el mundo antiguo", *Cultura escrita y ciudad-estado en la Grecia arcaica y en la Grecia clásica*, Barcelona, Ed. Bowmon y Woolf, Gedisa, 1999.

THOMAS, ROSALIND. *La ciudad clásica. La Grecia Clásica*, Barcelona, Ed. Robin Osborne, Crítica-Oxford, 2002.

TOUCHARD, JEAN. *Historia de las ideas políticas*, Madrid, Ed. Tecnos, 1961.

TUCÍDIDES, 404-396 a.C. *Historia de las guerras del Peloponeso*, Ciudad, Ediciones Orbis, 1986.

VAN WEES, HANS. *La ciudad en guerra. La Grecia Clásica*, Barcelona, Ed. Robin Osborne, Crítica-Oxford, 2002.



Campo, ciudad y procesos sociales en el cine colombiano

MAURICIO LAURENS

Crítico de cine y docente cinematográfico.
Profesor titular de la Universidad Externado de Colombia.
Columnista permanente de El Tiempo.
Columnista de cine colombiano en el periódico Ciudad Viva (Alcaldía de Bogotá).
Director del programa radial La Voz del Celuloide en la HJUT 106.9.



PERÍODO BETANCUR / VIAS OFICIALES

Luis Ospina, al incursionar en el género terrorífico con *Pura sangre* (1982), abrió el camino a un patronato institucional precedido por necesarias discusiones en torno a las identidades culturales. Si el tenebroso ‘monstruo de los mangones’ nutrió desde Cali un amarillismo periodístico, sobre tal personaje local recayó la autoría de atroces crímenes infantiles. Del tema dominante –transfusiones macabras a un viejo magnate desahuciado–, la trama se dispersaba hacia un contrabando de azúcar con actos simulados de piratería para extorsionar al moribundo. Aun con la ruptura de caducos esquemas de televisión, el tono glacial y distante de la farsa anonadaba el miedo e iba en detrimento de la participación emotiva del espectador. Precedida de inusitado favoritismo y despliegue de prensa, suscitó no pocas caras largas ante su escasa receptividad en taquilla.

Carlos Mayolo, que debuta en el largometraje gracias a *Carne de tu carne* (1983), ambienta durante los años cincuenta una “historia de horror en época de dictadura militar” y reproduce, de paso, la tristemente célebre explosión de dinamita en el centro de Cali. Con el aliento creativo de su autor, dos fueron los niveles atmosféricos de tal ficción entronizada alrededor del vampirismo criollo: cuadro familiar de clase alta que capturó el aire provinciano de una sociedad refugiada en su finca de veraneo con los terribles secretos de sus antepasados, y orgía de violencia durante regímenes partidistas en donde las pesadillas se conectaban con la realidad y los mitos populares de la Madremonte emergieron bajo el aspecto de incestuosos monstruos del pasado.

En *Tiempo de morir* (1985), Jorge Alí Triana partió del guión original de Gabriel García Márquez para escenificar la tragedia vivida por un hombre bueno que al regresar a su pueblo de tierra caliente, después de haber pasado varios años en la cárcel, tiene todavía que enfrentarse con el odio implacable de quienes nunca perdonaron al asesino de su padre. Dos fuerzas antagónicas correspondían a sentimientos históricos claramente identificables: la paz de quien tenía su conciencia limpia, y la venganza ancestral tornada obsesiva que culminó en un duelo a muerte. Entre provocaciones sucesivas, rencores e intransigencias que obedecieron a un destino ciego, la inutilidad del perdón se constituía en su paradoja dramática para finalmente cuestionar el círculo vicioso de las partes en conflicto (“cuando el miedo a matar es peor que el miedo a morir”).

Un drama campesino y urbano de factura modesta, que tuvo buena crítica pero bajo rendimiento en taquilla, logró el milagro de enfrentarnos con nuestro amargo entorno. *Pisingaña* (Leopoldo Pinzón, 1986), bajo la apariencia de una discreta historia muchas veces contada –muchacha del campo que emigra a la ciudad para convertirse en víctima del establecimiento–, nos relata el viacrucis de quien sufrió en carne propia la violencia política campesina y soportó una vil explotación en su triste condición de empleada doméstica. “Un juego peligroso que puede acabar con todos”, la radiografía de una sociedad enferma que aplasta a criaturas vulnerables e igualmente el retrato del deterioro matrimonial en un apartamento de clase media bogotana. Aquí se puso en evidencia el ‘cuello de botella’, que asfixió a focine por cuanto su posproducción se paralizó varios meses y el estreno comercial pasó inadvertido, con un inexplicable retraso de cuatro años.

“Un drama campesino y urbano de factura modesta, que tuvo buena crítica pero bajo rendimiento en taquilla, logró el milagro de enfrentarnos con nuestro amargo entorno”

Una comedia romántica, que expuso trivialmente las dificultades inherentes a soñar y pretender salir de la provincia con rumbo hacia los Estados Unidos: *Visa USA* (1986), de Lisandro Duque. Su protagonista pertenece al medio rural quería, triunfar como locutor profesional, dictaba clases de inglés e impresionaba a una niña “bien” que le serviría de consuelo en el caso de no poder viajar. Cinta divertida de relativo interés dramático, con fallas notables en sus concepciones ideológicas y consecutivas definiciones visuales. Si la panorámica inicial sobre la plaza principal del municipio vallecaucano de Sevilla desplegaba destreza técnica, el paneo sobre los edificios bogotanos era obligatorio y su turístico paseo por la Plaza de Bolívar lucía estereotipado.

Otro entretenimiento nostálgico de 1986 fue protagonizado por adolescentes: *A la salida nos vemos*, con las vivencias estudiantiles del realizador tulueño Carlos Palau y aspectos ciertamente ingenuos, pero también amargos, de la provincia. Aunque su trama pretendía evocar las travesuras propias de aquellos tiempos, sus intenciones se dirigían hacia la búsqueda de un sector del público deseoso de identificarse con experiencias escolares. Mientras que *El Embajador de la India* (1987),

según Mario Ribero, sí logró un significativo respaldo en taquilla al tratarse de una recreación de costumbres pueblerinas sin pretensiones intelectuales; en efecto, se resaltaba el ingenio paisa de quien circunstancialmente asumía una personalidad ajena y exótica, para engañar a los habitantes de Neiva y beneficiarse de las atenciones reservadas a ilustres visitantes.

“ Cuando prosperaron algunas iniciativas privadas y definitivamente se dejó a un lado el anquilosado modelo del patrocinio gubernamental de años anteriores, surgió la fórmula redentora de las coproducciones internacionales ”

Si nos remontamos a Ciénaga y Barranquilla, cabe evocar la fuerza mítica y colorida de *La boda del acordeonista* (1986) de Luis Fernando ‘Pacho’ Bottía. Con personajes auténticos extraídos de la Ciénaga Grande y derivada del doble principio neorrealista de actores y ambientaciones naturales, compagina las fábulas mágicas del Caribe con la realidad cotidiana de sus músicos y pescadores. Mientras que un viejo narrador entretiene a los niños con el cuento de la Mohana, quien sale del agua envuelta entre sus largos cabellos para seducir a los nativos en “edad de merecer”, una criatura de procedencia desconocida atrapa al acordeonista y lo separa fatídicamente de su enamorada. Un detalle inolvidable: la negra que alisa y tiñe su pelo para descrestar a los paisanos.

Una gótica adaptación de hacienda campestre vallecaucana, *La Mansión de Araucaima*, en coproducción con Brasil, dirigida por Carlos Mayo teniéndolo como referencia la novela homónima de Alvaro Mutis, presentó a sus personajes involucrados en una fábula de pasión y muerte. De la sucesión deliberadamente somera del caos que anunciaba un desmoronamiento, el talentoso realizador respetaría las convenciones originales del relato de tierra caliente y, para esto, seleccionó siete personajes, acoplados sin más exigencias a los perfiles descritos: el guardián de hábitos mercenarios, el dueño de “afelpados ademanos”, el piloto impotente, la Machiche liberada de prejuicios, el Fraile pecador, la joven ciudadana que deambula como ángel exterminador, y un cauteloso sirviente mulato de origen brasileño. Esta cinta ganó el Festival de Río, en 1987.

Cuatro medietrajos (1984-1986) nos pueden servir como ejemplos excepcionales del abordaje de la movilidad social. En *Vida de perros*, según Ca-

mila Loboguerrero, bajo esquemas propios de una comedia de equivocaciones, se recreaban divertidas situaciones asociadas al malestar generado en las calles bogotanas por el empleo disfrazado. *La mirada de Myriam*, docudrama de Cine-Mujer dirigido por Clara Riascos, captó las vivencias diarias de una trabajadora madre soltera en un barrio bogotano de invasión, que empañaba el espejo con los recuerdos de su traumática infancia en una vereda. Gracias a *Los habitantes de la noche*, Víctor Gaviria convierte los escenarios nocturnos de Medellín en la encrucijada juvenil de quienes siguen desde la radio sus riesgosas aventuras. En *San Antonio, vida cotidiana desde abajo*, Andrés Agudelo confronta el pintoresquismo de un popular barrio caleño con las salidas descabelladas de dos compinches que se transforman en cineastas por los efectos de un alucinógeno.

En la línea cultivada por la socióloga Gloria Triana, la Compañía Audiovisuales del Ministerio de Comunicaciones –también liquidada– retomó una iniciativa que estuvo sepultada durante más de un lustro. En efecto, la serie *Yuruparí* (filmada en 16mm. y emitida en horarios inconvenientes por la pantalla chica), funcionó en ese entonces como un medio eficaz para aproximarnos a nuestra desconocida e inexplorada idiosincrasia. Algunos de sus títulos hablan por sí solos: *Buscando el camino a...* (Isla de San Andrés), *Cuadrillas de San Martín* (Meta), *Cumbia sobre el Río Magdalena* (El Banco), *De Boyacá en los campos* (torbellino), *El Cristo Negro de Tadó* (Chocó), *Farnofelia currambera* (Barranquilla), *Las farolas de Talaigua* (Mompox) y, particularmente, *La marimba de los espíritus* (Guapi, Cauca).

AÑOS 1990 / COPRODUCCIONES

Cuando prosperaron algunas iniciativas privadas y definitivamente se dejó a un lado el anquilosado modelo del patrocinio gubernamental de años anteriores, surgió la fórmula redentora de las coproducciones internacionales. A partir de su experiencia en G-3 (Grupo de los Tres), junto a México y Venezuela, el director y productor norte santandereano Ciro Durán llegó a aseverar que la estrategia consistía en “ampliar posibilidades al contar mínimo con cuatro mercados –incluyendo el hispano de los Estados Unidos– puesto que cada parte bajaría su inversión con expectativas de recuperar o reciclar dinero en otras plazas”.

Mientras que Lisandro Duque y Sergio Cabrera buscaron apoyo técnico en Cuba, la colaboración empresarial se extendió por parte de este último a casas productoras de España e Italia.

El narcotráfico, que hacía de las suyas, era un tema aún tabú para nuestros cineastas. Al no recrearse esa crítica realidad en términos novelescos, ante los temores de comprometerse públicamente o de herir susceptibilidades, se hizo evidente un cierto tipo de autocensura para referirse a la violencia social de aquellos años. Si a estos factores le sumamos una industria suspendida y un máximo grado de estrangulamiento, hubo que camuflar los hechos y... emigrar en busca de mejores perspectivas. En *Mujer de fuego* (1989), del colombo-venezolano Mario Mitrotti, una dama de carácter férreo que proviene de un estrato humilde, no tolera las prácticas delictivas de su hijo consentido. Después de una entrega de la mercancía, contratado por los narcos y enredado por un policía corrupto, el muchacho cae asesinado y posteriormente la madre se infiltra en el cartel con los únicos objetivos de ejecutar venganza y desenmascarar la siniestra organización.

En *Técnicas de duelo*, primer largometraje de Cabrera, estrenado en 1991 con tres años de retraso, el director recreó aquel humilde medio social que rodeaba a un inofensivo maestro de escuela y al respetable carnicero del pueblo. Una cuestión de honor cuyos móviles políticos o sentimentales se desconocían, el desafío mortal que enfrentó a dos amigos de la misma fracción política y una confrontación muy anunciada cuyas consecuencias resultaron impredecibles. Ambos se preparaban a morir, ya que por esas cuestiones de honores y cobardías cada uno de ellos descartaría la posibilidad de matar al amigo. Humberto Dorado, guionista y actor, se sirvió inteligentemente de anécdotas acacidas durante la dictadura militar, con nombres ficticios y lugares no identificados, causas indeterminadas y efectos violentos que nunca llegaron a consumarse.

Toda una población santandereana se moviliza para impedir un desenlace fatal: los niños que respaldan al maestro, el señor cura que espera la conversión de un pecador y... una causa justa que recrimina las acciones violentas. Más comedia que tragedia, *Técnicas de duelo* rescata el tono picaresco de las primeras películas de Julio Luzardo en los años sesenta, para rozar la ambientación calentana de grata recordación nacionalista con la participación de damas, bobos y ‘pelados’ con tintes locales. Dos hombres nobles y valientes, cuyos respectivos sentimientos traducen la máxima aplicada por... *Tiempo de morir* y más todavía cuando se trata del mejor amigo. Pero hay quienes se dedican a “pescar en río revuelto” e instigar a la violencia: el alcalde que pretende “diezmar la oposición” y el sargento que duplica las apuestas. El drama esbozado se diluye en me-

dio de situaciones pintorescas, jocosas y colectivas, que frustran el suceso y dejan con los crespos hechos a sus instigadores.

Con elementos insólitos extraídos del Realismo Mágico y la vida provinciana, *Milagro en Roma* (de Lisandro Duque) resultó ser el mejor de los ‘cuentos peregrinos’ llevados al cine por Macondo Films y la Televisión Española en la serie *Amores difíciles* (1989-90). La niña Evelia, primera ‘santa’ colombiana, nació en un pueblo del Eje Cafetero y murió prematuramente, aunque se mantuvo intacta en su ataúd por largos años. Su amantísimo padre (Margarito Duarte), nunca se resignó a perder la muchachita y al desenterrarla observó que se encontraba como dormida e inició con el cadáver un largo peregrinaje a la Ciudad Eterna en busca de su canonización. Del hecho local y andino, con toques pintorescos que afectaron la trascendencia del cuento, se pasó a una ficción extraordinaria de naturaleza inquietante. En esa localidad del Viejo Caldas, la paz no tuvo remezones y el fervor religioso alcanzaría niveles delirantes.

“ En efecto, la serie Yuruparí (filmada en 16mm. y emitida en horarios inconvenientes por la pantalla chica), funcionó en ese entonces como un medio eficaz para aproximarnos a nuestra desconocida e inexplorada idiosincrasia ”

Basada en la reconocida pieza teatral del dramaturgo venezolano José Ignacio Cabrujas, *El día que me quieras* (1991) derivó su trama de una visita caraqueña efectuada por Carlos Gardel en el seno de la sociedad provinciana y conservadora de los tiempos del dictador Juan Vicente Gómez. El mito ‘gardeliano’ irrumpió sobre una distinguida familia compuesta por tres hermanas adolescentes, quienes asistieron a una representación en el Teatro Municipal y lograron intercambiar opiniones con el ídolo en su mismísima residencia. Una de ellas sostuvo un romance con el militante comunista Pío Miranda y sufrirá un vuelco ideológico cuando decide abandonar su terruño e instalarse en una granja ucraniana. Filmada en Popayán, con una acertada ambientación pueblerina, el ejercicio de estilo se perdía en medio de anécdotas frívolas que no lograron calar en el público (y menos en la receptividad de la crítica).

El éxito fácil, o las recompensas económicas que vienen acompañadas de aplausos e ilusiones tardías, movieron siempre la popular aunque no muy inspirada temática del tunjano Gustavo Nie-

to Roa. En *Un hombre y una mujer con suerte* (1992), una opaca secretaria bogotana graba su primer disco en México por obra y gracia de un generoso charro. En cuatro de sus anteriores largometrajes, innegables triunfos de taquilla en un cine que no solía ser correspondido por el gran público, todo se ligaba con semejante temática superficial. Veámoslo: *El taxista millonario* hizo que el Gordo Benjumea se ganase la lotería en un santiamén, *El inmigrante latino* trajo reconocimientos profesionales en los Estados Unidos que obedecían al dicho aquel de “nadie es profeta en su propia tierra”, *Amor ciego* presentó a una Cenicienta al revés –pobre invidente que conquista el corazón de agraciada reina de belleza– y *Tiempo para amar* como esquema del Cupido, que tarde o temprano llega con su abultada cuenta corriente.

Vinculado desde los tiempos del Sobreprecio al cine documental, Durán deja también entrever algunas notas testimoniales y otros desajustes socioeconómicos en niveles de vivienda u ocupación laboral

Confesión a Laura, dirigida en 1990 por Jaime Osorio Gómez, constituye un hito en la historia de nuestro cine hasta convertirse en la más bella de sus películas. Para reconstruir desde La Habana una céntrica calle bogotana, en medio de la zozobra desatada por los tristes acontecimientos del 9 de abril de 1948, el Mono Osorio y Alexandra Cardona debieron trastear elementos autóctonos de utilería para ambientar y enriquecer la pertinente atmósfera capitalina. Sus cinco primeros minutos son de antología, con la inclusión de notas provenientes del ‘bogotazo’ filmado por los hermanos Acevedo; enseguida, se funde una puesta en escena callejera y adquiere coloridos visos que restituyen su particular función narrativa. Santiago, el protagonista, se protege de la población enardecida e ingresa por la puerta principal al discreto apartamento de clase media donde lo espera su impaciente esposa. Cuando se acopla la realidad histórico-política con una trama casera, las relaciones interpersonales pueden favorablemente transformar una existencia anodina.

El drama que narra, en 1993, *Nieve tropical* (Ciro Durán), corresponde al de un destino cerrado, fatal y previsible. Dos jóvenes enamorados que sobreviven en las calles y cafetines de un populoso sector capitalino, carteristas experimentados y estafadores de oficio, son tentados para emigrar

hacia Estados Unidos como indocumentados y buscar un futuro mejor de forma suicida. Vinculado desde los tiempos del Sobreprecio al cine documental, Durán deja también entrever algunas notas testimoniales y otros desajustes socioeconómicos en niveles de vivienda u ocupación laboral. Con *Gamín y La guerra del centavo*, estableció unas premisas fundamentales sobre el desamparo infantil y la lucha cotidiana tanto de asalariados como de pequeños propietarios de buses. Pero al ensayar el campo de la ficción, se permite concesiones comerciales que aligeran los personajes para tejer en el caso particular una trama policiaca desarrollada en aduanas y demás servicios aeroportuarios.

La gente de la Universal (1994) es una comedia ‘negra’ y urbana de alocados protagonistas que luchan por sobrevivir en medio de enrevesadas situaciones picarescas y de una particular óptica lumpen. El rebusque y desempleo informal se constituyen en temas dominantes de un curioso ejercicio de esquizofrenia colectiva que posee ingredientes detectivescos, carruseles amorosos, guiños populares y uno que otro delirio erótico. Son los personajes de la fauna social del centro de Bogotá, entre perseguidores y perseguidos, celosos pero también infieles, atrapados y tramposos... La Universal, botón pintoresco del detectivismo criollo y de los excesos o desbarajustes que resultan de la marginalidad de sus excéntricos protagonistas. La parafernalia de los bajos fondos adquiere matices informales y las astucias por sacarle una buena tajada a la vida complementan un alocado cuadro de costumbres en donde las ‘mordidas’ y las infidelidades son el pan de cada día.

Vino Sófocles y *Edipo alcalde* (1996), en versión de García Márquez, y un esquema clásico que, de hecho, correspondía visionariamente a la realidad colombiana. Un destino inexorable que pesa sobre el individuo y trastorna su razón; la venganza que engendra una violencia circular y arrastra irremediamente a todo un país hacia el caos colectivo; la búsqueda infructuosa de una paz social y de la seguridad personal; el desgobierno o aquella ineficacia militar que genera violentos enfrentamientos entre guerrilleros y paramilitares; las fuerzas oscuras que perturban el normal funcionamiento de una nación; y el estado de derecho en peligro de extinción. Cuadro desolador de nuestra realidad en donde también rondan los fantasmas del narcoterrorismo, el fracaso de las negociaciones de paz y el fuego cruzado entre dos o tres bandos que, sin contemplaciones, acecha sobre una población mayoritariamente rural.

Edipo no es un rey sino el joven alcalde de un municipio conflictivo del eje cafetero. Vive en

la Colombia de los años noventa y se le asigna la misión de dialogar con los grupos insurgentes para restablecer o negociar la paz que tan esquivamente le ha sido a su localidad. Se defiende del ataque sorpresivo de la subversión en un cruce de caminos e inerte presencia el fortalecimiento de organizaciones extremistas de autodefensas comandadas por elementos siniestros. Mientras que el ejército se halla confundido, proliferan las extorsiones y reina la anarquía de quienes pretenden hacer justicia por mano propia y desestabilizar el régimen democrático. Actos dinamiteros, incursiones delictivas y comandos agrarios enturbian, como si fuera poco, un cuadro cruel extraído de la cotidianidad.

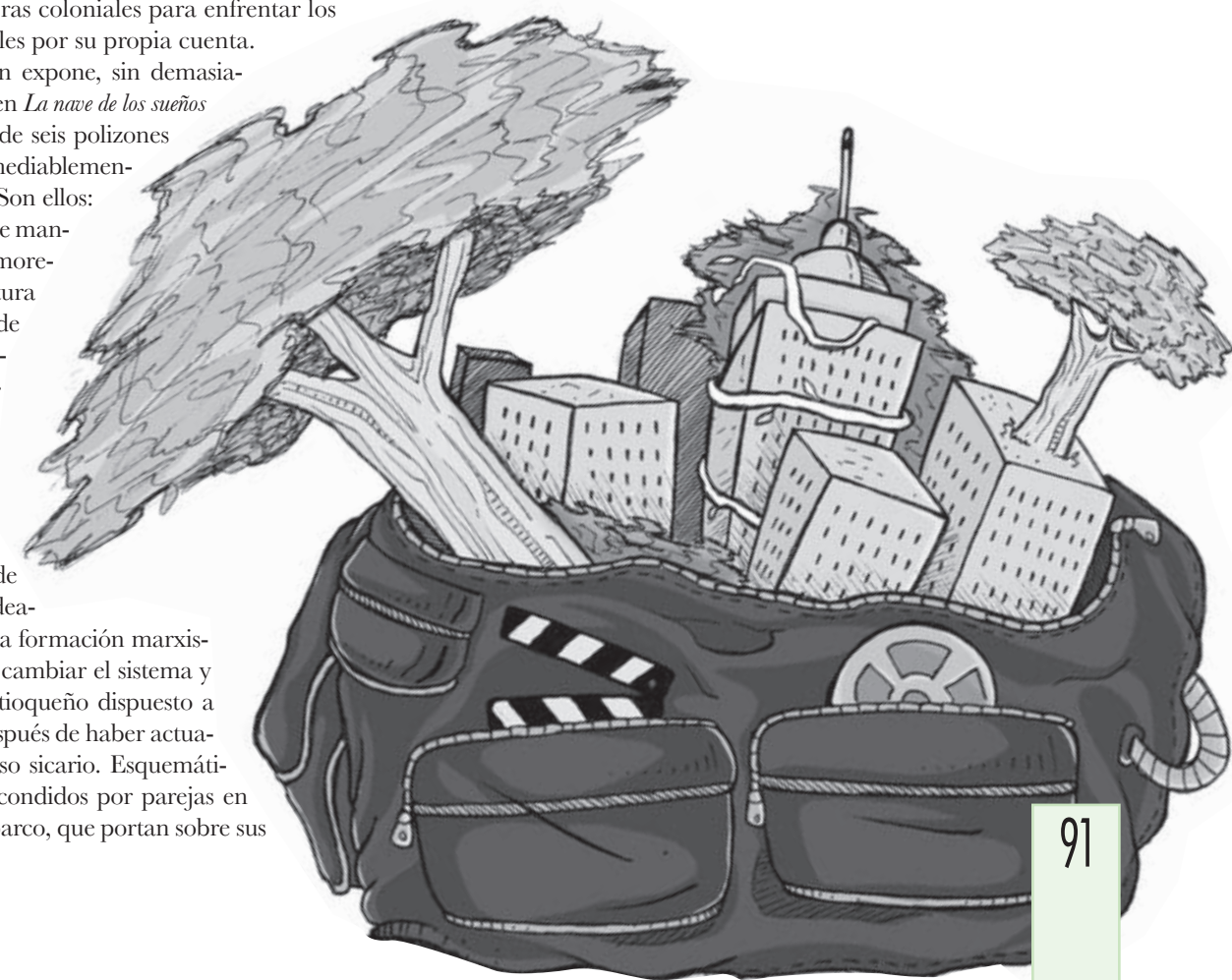
Sergio Cabrera abandona los aspectos parroquianos de *Técnicas de duelo* y *La estrategia del caracol* para incursionar en una coproducción euroamericana que, sin desconocer al país original, es como una metáfora del aventurerismo a la colombiana. Veamos que sucede en su personal adaptación ‘mutisiana’ de *Ilona llega con la lluvia* (1996): un burdel de lujo en Panamá que pretende satisfacer fantasías aparentemente inalcanzables para pronto caer en la rutina y no sorprender a nadie, las intrigas que se arman al interior de una batahola –o jaleo grande según el diccionario– en donde convive lo divino con lo humano, las actitudes tenaces de quienes sortean toda clase de escollos para coronar sus metas y... el barco o *tramp steamer* que rompe ataduras coloniales para enfrentar los tramos más difíciles por su propia cuenta.

Ciro Durán expone, sin demasiados argumentos, en *La nave de los sueños* (1996), el drama de seis polizones que buscan irremediamente otros destinos. Son ellos: un indio guajiro de manta y mochila, un moreno de Buenaventura que se disfraza de travesti para burlar a las autoridades, dos mujeres desconocidas que huyen de las circunstancias y de paso esconden pequeñas dosis de droga, un poeta idealista de anacrónica formación marxista que sueña con cambiar el sistema y un malandrín antioqueño dispuesto a cualquier cosa después de haber actuado como tenebroso sicario. Esquemáticos personajes escondidos por parejas en la bodega de un barco, que portan sobre sus

espaldas contradicciones obvias y no poseen el más mínimo asidero psicológico, ni claridad suficiente en la ejecución de sus actos.

Quizás uno de los aspectos más criticados de esta coproducción con Estados Unidos fuera su abrupto final feliz, ya que por estadísticas vino a contradecir los riesgos del aventurerismo suicida a la colombiana. En frente de la simbólica e imponente estatua de La Libertad, un carguero arriba al puerto de Nueva York y algunos de los protagonistas coronan o logran sus objetivos; mientras que dos parejas, unidas por el destino, emprendieron rutas inciertas en esa nación que para desempleados y despistados equivale a la única tabla económica de salvación. Puede entenderse que el fin justifique los medios, pero algo bien distinto es que se ofrezca una solución heroica y ejemplarizante a la tragedia de los jóvenes marginados que exponen sus vidas para disfrutar del bienestar a la americana, por cuanto sus verdaderas motivaciones pudieron haber tenido una mejor resolución dramática de inevitable soporte sociológico.

La deuda (1997), filmada en Santa Fe de Antioquia, es una comedia de costumbres parroquianas a la colombiana. Sus personajes se cobijan bajo los arquetipos ya superados del ‘boom’ de tierra caliente (alcalde, cura, leguleyo, boticario, sepulturero, niñas bien, viudas y prostitutas); su



trama se desenvuelve alrededor de los fantasmas que despiertan una venganza colectiva, y los miedos se transforman en un motivo de recreación, que no alcanza a trascender las fronteras del misterio ni de un humor negro derivado del más allá. Tres capítulos lineales conforman su estructura narrativa: indiferencia que bordea los terrenos de lo insólito con perfiles tendenciosamente costumbristas, apariciones póstumas cuyas capacidades de asombro colectivo implican una responsabilidad que nadie quiere asumir, y resolución de conflictos locales que deja sin argumentos a diversas ocurrencias de naturaleza tragicómica.

INICIATIVAS PRIVADAS Y EXTRANJERAS

Cabrera y sus coguionistas (Humberto Dorado y Ramón Jimeno) construyeron para *La estrategia del caracol* (1993) un relato minucioso e inteligente que funciona como cualquier reloj de tiempo, con énfasis en los aspectos sociales de naturaleza tragicómica y en las relaciones trazadas entre sus pintorescos personajes de digno estrato dos. Al precisar los objetivos últimos de un operativo de resistencia popular contra el desalojo de su céntrica vivienda bogotana, estos inquilinos siguen al pie de la letra las instrucciones del estratega español —un viejo tramoyista personificado por Fausto Cabrera— y confían ciegamente en su habilidad para burlar a las autoridades, librarse de los abogados presuntuosos de clase alta y llevar a feliz término semejante empresa.

En *Águilas no cazan moscas*, Cabrera ensambla, en 1994, aquella brillante ficción pueblerina que se desenvolvía en torno al fallido duelo entre dos amigos del mismo partido político, en una relación de 7 a 3; es decir, que un 70% de las imágenes ahora incluidas pertenece al primer largometraje de 1987, y el otro 30% corresponde a tomas inéditas. Entonces indaga desde la capital de la República sobre turbios capítulos acaecidos por obra y gracia de la violencia política en los campos del interior. Quienes hubiéramos querido ver cosas nuevas desde Barichara (Santander), tuvimos que contentarnos con ciertos hombres-árboles que asustaban a los campesinos y desenmascararon al monstruo botafuegos para obligarlos a vender sus parcelas.

Golpe de estadio (1998), o un juego en la zona de candela, posee la particularidad de recrear las circunstancias del principal conflicto nacional con algo de humor y pretendida dignificación de sus combatientes —fuerzas constitucionales y guerrilleros—. Enmarcados en cualquier lugar de los Llanos Orientales, con la bandera estadouni-

dense que ha tomado posesión de un ficticio pozo petrolero, sus protagonistas se situaron en cada bando pero sin dejar de lado las contradicciones ideológicas o de adhesión militar. La pasión por el fútbol actuaba como un catalizador capaz de ponerle notas espectaculares al asunto y convertir la guerra en un transitorio cese de hostilidades marcado por el fervor de una aplastante victoria colombiana. Se trataba del panorama ciertamente realista de la zona de candela caracterizada por una población civil que debía convivir entre dos o tres fuegos cruzados, con la presencia adicional de mercenarios u otros negociadores extranjeros.

En su afán de proyectar una imagen internacional de la tan particular situación interna atravesada por Colombia, o respondiendo quizás a las exigencias europeas de su coproducción, no pudimos ignorar algunos excesos del elenco interpretativo que competía a varias nacionalidades. Españoles, italianos, argentinos, gringos y cubanos asumieron papeles ambiguos en sus respectivas condiciones de intermediarios, víctimas e instigadores de un lío social surgido a raíz del intervencionismo extranjero. Lo que sí no queda duda es cómo Sergio Cabrera, conjuntamente con Humberto Dorado y Ramón Jimeno, demostraron en repetidas ocasiones sus capacidades de captar aspectos determinantes de nuestra pintoresca realidad.

La Virgen de los Sicarios (2000), adaptada por el cineasta francés Barbet Schroeder, significó el reencuentro de un escritor (Fernando Vallejo) con una ciudad al borde del caos y bajo el clímax de una violencia apabullante. Esta cinta, muy bien hecha, hiere por cuanto penetra hondamente en la realidad y nos obliga a encarar las circunstancias, soñadas o vividas, a través de los ojos de su autor: un intelectual desencantado, con nombre propio, quien regresa a su nativa Medellín después de treinta años y tiene la conciencia de una muerte inminente. Fernando se consume con instinto autodestructivo y sufre cierto adormecimiento frente a los hechos violentos que repudiaba en un comienzo. Se tropieza con gente neurótica y maleducada en el rebusque cotidiano y la pérdida gradual de valores, deambula por una realidad violenta que desconocía y evoca sin demasiado esfuerzo la ciudad familiar que ya no existe. Cómplice pasivo del crimen y encubridor consciente del maremágnum, denigra del poder y trata como infames a sus dirigentes.

Son muchas las dimensiones ideológicas y los rasgos vivenciales del escritor, protagonista y conductor del relato, que traslucen sus atormentados puntos de vista. Medellín no es la excepción, más cuando el crimen irrumpe con frecuencia y los ajustes de cuentas entre pandi-

lleros y delincuentes comunes rebasan los índices racionales de mortandad. Sus contradicciones sociales contribuyen a enriquecer el drama individual, que trasciende más allá de consideraciones meramente moralistas. Alexis y Wilmar son dos jóvenes delincuentes criollos, provienen de barriadas vecinas, padres desconocidos y madres sobreprotectoras como únicos alicientes para la dura supervivencia. Son devotos de María Auxiliadora, no tienen futuro y recurren al ‘tote’ para ‘quebrar’ a sus agresores y justificar cualquier acción. Amantes de la música estridente, gustan de una vida fácil pero ignoran la tranquilidad que se oculta bajo el sueño de la metralleta; ambos se venden con pasión y fidelidad a quien finalmente es visto como el papá que nunca tuvieron.

La toma de la Embajada (1999) se refería a hechos violentos e insólitos que conmocionaron veinte años atrás al país y a los medios internacionales de opinión. La película se limita a reconstruir sucintamente lo que pasó después de la incursión armada del M-19 a la residencia diplomática de República Dominicana en Bogotá, con 14 embajadores a bordo y un grupo no muy definido de rehenes. Desde la recepción social del mediodía y el repentino asalto guerrillero, pasando por los primeros comunicados y la utilización de los retenidos como escudos humanos frente a las ventanas. Presenta una descripción de la vida hogareña en cautiverio, algo forzada por las circunstancias, y tímidos abordajes dentro del anecdotario humano de sus victimarios; además de las negociaciones con emisarios gubernamentales de la era Turbay Ayala y una que otra contradicción interna.

ESFUERZOS INDIVIDUALES

Un estudio sobre las preferencias e impresiones generales de los colombianos frente a su propio cine, según la firma encuestadora de Napoleón Franco, concluyó de manera tendenciosa que al público nacional no le interesaba verse reflejado en una pantalla que siempre había mostrado la “cara negativa” del país —léase miseria, violencia e injusticia social—. Tratándose de un segmento poco representativo de la población masculina y femenina entre los 17 y 35 años, que sigue prefiriendo aquellas recreaciones de naturaleza escapista cuya determinación sería la de “apaguemos la luz y... vámonos para Hollywood”. Una posición bastante discutible en términos éticos, que no afecta el compromiso de los artistas para captar el entorno y transformar de alguna manera la realidad. Entre otras cosas, se olvida que subrayar los aspectos positivos de una sociedad no suscita conflictos interesantes desde el punto de

vista dramático; tampoco se puede echar hacia atrás las políticas oficiales para consolidar “una expresión cultural generadora de identidad”.

El ejemplo más notable es Víctor Gaviria y *Rodrigo D.-No futuro*, en Medellín 1988, alrededor de los muchachos de las colinas nororientales quienes no traspasan la barrera de los veinte años y sucumben todos los días frente a la violencia. El escenario: barrios de invasión en laderas, callejuelas pendientes y destapadas, tejados de cinc y paredes de ladrillo sin terminar. Sus protagonistas: jóvenes ‘embalados’ por el bazuco, amantes paupérrimos del rock pesado, desempleados atraídos por el juego de las armas, ‘pistoleros’ y niños testigos de cadáveres baleados que aparecen entre basureros y matorrales. Rodrigo tiene 18 años, camina sin rumbo fijo y tiene miedo de ensuciarse las manos. El ‘no futuro’ lo corroe, chutea los balones con desesperación y vive acelerado como si cada día fuese el último. A su paso hay gente humilde que resiste la embestida, resentidos sociales que se expresan con crudeza, sicarios precoces que matan con frialdad y víctimas que emergen del infierno.

He aquí un testimonio bastante impactante de nuestro dramático entorno social. Su método verista impresiona por la radiografía o precisa descripción de sectores marginados cuyas vidas cotidianas no alcanzábamos a percibir —fueron tres años de trabajos de campo en búsqueda de retratos y notas testimoniales—. Surgió entonces un pequeño mundo neorrealista conformado por vagos, locos, rebeldes, ‘drogos’, rateros y psicópatas como un producto todavía rescatable de la escalada violenta que vive Colombia. Descomposición que no puede aislarse de una infraestructura socioeconómica en su lucha por sobrevivir entre la escoria y la podredumbre. Gaviria siempre se ha preocupado por explorar el mundo interno o el modus vivendi de criaturas marginadas cuyos sueños no siempre se realizan (o dejan de realizarse). Porque *Rodrigo D.* capta en toda su dimensión el malestar juvenil y la presencia acosadora de la muerte en un barrio marginado.

Diez años después, con *La vendedora de rosas* desde Medellín, Víctor Gaviria vuelve a transponer el método del neorrealismo italiano a nuestro medio tercermundista —un relato extraído de sus calles e interpretado por actores naturales—. Sin renunciar a los lineamientos poéticos de *Rodrigo D.*, ni a las tenaces experiencias vividas por quienes deben afrontar la supervivencia diaria, despliega el colorido de su sensibilidad social en medio del calor humano que trasluce cada una de sus jóvenes protagonistas. Gaviria presenta con destreza narrativa un cuadro desolador, que lastimosamente

corresponde a nuestra subdesarrollada condición humana. Del maltrato infligido por los adultos y el mal ejemplo proporcionado por algunos padres, a las mamás que recurren a la cantaleta y golpean sin piedad a sus niñas. En medio de un paisaje urbano constituido por basureros y casas a medio construir, brota la falta de autoestima y cierta miseria moral de quienes no poseen un origen definido ni una estable media naranja.

Sigue María Cano (1887–1967), la Flor del Trabajo, fundadora del Partido Socialista Revolucionario y obstinada defensora de la clase obrera. En la cinta biográfica *María Cano* (1990), de Camila Loboguerrero, se reconstruye parte de su carrera ciertamente azarosa y de sus incomprensibles luchas populares durante los años veinte y treinta junto a Ignacio Torres Giraldo. “Mi interés era rescatar a esa mujer rebelde y perseguida por el Partido Conservador, silenciada por el Partido Comunista e ignorada por los liberales no obstante la admiración que por ella profesaba el doctor Alfonso López Pumarejo”, afirmaba Camila.

Del espíritu comunitario a una evidente hostilidad de raíces pueblerinas, los bolsillos desocupados acrecientan las preocupaciones y se traduce en calor humano cada vez que se presenta una emergencia

Amar y vivir (1990), o el drama social y la violencia urbana en una llamativa telenovela escrita por Germán Escallón, aporta el sensacionalismo y los esquemas de personajes de clase baja delineados por Carlos Duplat. Porque no se reproduce ni se recrea la realidad, se desdibuja su halo dramático y las situaciones cotidianas adquieren visos chistosos, televisivos y grotescos. Aun tratándose de asaltos a mano armada –entre la Plaza de Las Ferias y el Barrio Egipto–, las sobreactuaciones y una que otra indumentaria nos sitúan en el terreno impreciso de la comedia costumbrista salpicada de notas policíacas, románticas y faranduleras.

Posición viciada (1998), el segundo largometraje del cineasta pastuso Ricardo Coral-Dorado, se limita a reproducir una intriga menor en el marco estrecho de un camerino que no sobrepasa los veinte metros cuadrados. Su guión, firmado por Dago García resulta novedoso por cuanto logra mantener en vilo a los espectadores que detectan ese drama vivido por perdedores en el amplio sentido de la palabra. El entreguismo, la extorsión, la falta de escrúpulos y la traición se

vislumbran en un cuadro de costumbres que no pretende retratar la realidad nacional, sino que corresponde a una mera descripción de conductas aisladas en el campo artístico, profesional y particularmente deportivo.

En *La mujer del piso alto* (1996), Coral-Dorado había realizado una película experimental y, por tanto, alternativa, que permitía augurar la presencia de un autor en vías de formación. Con actuaciones marcadas y escenarios de luces teatralizadas, se perfilaba una puesta en escena que le abría paso a una fauna nocturna muy característica integrada por prostitutas callejeras y travestis, apartamenteros y vendedores ambulantes de cigarrillos, serenateros y agentes del orden, proxenetes, maleantes y... el cadáver de una mujer en el baúl de un carro.

En *El séptimo cielo* (1999), de Juan Fisher, domina el compromiso con el entorno social como mecanismo válido de expresión individual. Allí se lanza una mirada sin pretensiones sobre la soledad y marginalidad que aquejan a los inmigrantes de origen latino en una de las capitales mundiales de la sociedad de consumo. Cierta nostalgia por el terruño que acompaña a los ancianos, sin ni siquiera poder visitar las tumbas de sus seres queridos –según el reclamo de una abuela–; la triste suerte proveniente de los oficios más humillantes en pos de conseguir unos cuantos dólares de supervivencia o ahorrar para tiempos difíciles; el peligro latente de abrazar formas rápidas e ilegales de enriquecimiento a través de los caminos de la droga; o la dignidad reservada a una vida en familia que mantiene nexos mínimos con los neoyorquinos, hasta conformar una comunidad aparte y en estado latente de prevención.

Es mejor ser rico que pobre (1999), guión escrito por Dago García sobre “una historia que sucedió como una ráfaga, como un puñetazo en la cara” –según el protagonista– La nueva identidad de una distinguida señora del norte bogotano, que guarda un confuso secreto y súbitamente se convierte en la joven anónima de un barrio popular del sur de la ciudad, alterna junto al silencio del ex presidiario de padres desconocidos, cuyo regreso a la libertad coincide con esa misteriosa visita que logrará ablandarle el corazón. De cierta frase atribuida al Kid Pambelé, surge una ironía social para demostrar que no todas las ilusiones están perdidas en medio de la permanente zozobra que acompaña a muchos compatriotas de fin de siglo. Del espíritu comunitario a una evidente hostilidad de raíces pueblerinas, los bolsillos desocupados acrecientan las preocupaciones y se traduce en calor humano cada vez que se presenta una emergencia.

Soplo de vida, en 1999, marca no sólo el regreso a las pantallas comerciales de Ospina sino que impone hablar de aquellos géneros que poco se cultivan en nuestro medio colombiano –con excepción de las comedias–. La encuesta criminal dentro de los moldes policíacos del cine negro, exige un manejo riguroso del nudo dramático en donde cada pieza suelta proporciona una pista, y todo personaje principal o secundario hace parte del entreverado. En la medida que se trata de indagar sobre las razones misteriosas de un escabroso asesinato, su esclarecimiento despeja unos cuantos secretos hábilmente guardados y las atmósferas sórdidas o abandonadas contribuyen al efectivo lucimiento.

Aunque se habla del esquematismo en la descripción de sus personajes, hay que regresar sobre el caso de una víctima joven de pasado tumultuoso (la Golondrina) cuyos sucesivos enamoramientos reúne a los presuntos agresores después de su muerte. Atrapados bajo las sombras de aquella sospecha: político sin escrúpulos que actúa como protector, torero cobarde que se vuelve rival mortal del anterior, señora casada con motivos suficientes para recuperar su dignidad, lotero invidente y perspicaz dotado de singular olfato, matón tenebroso que se limita a cumplir órdenes y tipo morboso de tendencias travestis que espía a los amantes por el ojo de la cerradura. Es, por lo tanto, la tipología que proviene de los bajos fondos. ♦

CINEMATOGRAFÍA Y MATERIAL FILMICO

1. *Águilas no cazan moscas* (Sergio Cabrera, 1994).
2. *A la salida nos vemos* (Carlos Palau, 1986).
3. *Amar y vivir* (Carlos Duplat, 1990).
4. *(La) boda del acordeonista* (Pacho Bottía, 1986).
5. *Carne de tu carne* (Carlos Mayolo, 1983).
6. *Confesión a Laura* (Jaime Osorio, Col.-Cuba, 1990).
7. *(La) deuda* (Manuel José Álvarez y Nicolás Buenaventura, Col.-Cuba, 1997).
8. *(El) día que me quieras* (Sergio Dow, Col.-Argentina-Venezuela, 1988-91).
9. *Edipo Alcalde* (Jorge Alí Triana, Col.-Cuba-España 1996).
10. *(El) Embajador de la India* (Mario Ribero, 1987).
11. *Es mejor ser rico que pobre* (Ricardo Coral-Delgado, 1999).
12. *(La) estrategia del caracol* (Sergio Cabrera, 1988-1993).
13. *Golpe de estadio* (Sergio Cabrera, 1998).
14. *(La) gente de la Universal* (Felipe Aljure, Col.-España-Bulgaria, 1994).

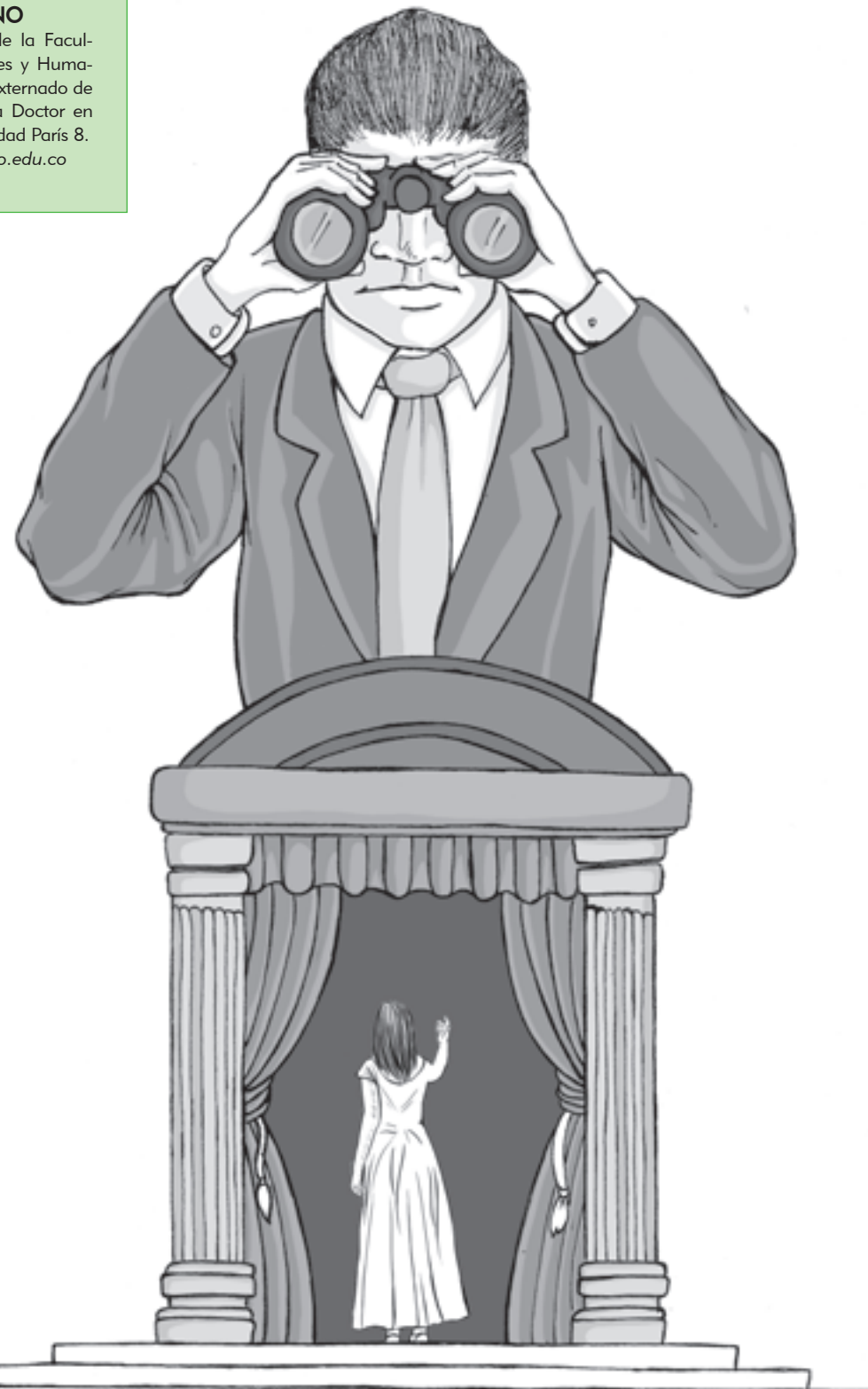
15. *(Los) habitantes de la noche* (Víctor Gaviria, 1984).
16. *Un hombre y una mujer con suerte* (Gustavo Nieto Roa, Col.-México, 1992).
17. *Itona llega con la lluvia* (Sergio Cabrera, Col.-Cuba-España-Italia, 1996).
18. *(La) Mansión de Araucaima* (Carlos Mayolo, 1986).
19. *María Cano* (Camila Loboguerrero, 1990).
20. *Milagro en Roma* (Lisandro Duque Naranjo, 1989).
21. *(La) mirada de Myriam* (Clara Riascos, 1986).
22. *Mujer de fuego* (Mario Mitrotti, Col.-México-Venezuela 1989).
23. *(La) mujer del piso alto* (Ricardo Coral-Dorado, 1996).
24. *La nave de los sueños* (Ciro Durán, Col.-EE.UU. 1996).
25. *Nieve tropical* (Ciro Durán, Col.-ee.uu 1993).
26. *Pisingaña* (Leopoldo Pinzón, 1986).
27. *Posición viciada* (Ricardo Coral-Delgado, 1998).
28. *Pura sangre* (Luis Ospina, 1982).
29. *Rodrigo D.-No futuro* (Víctor Gaviria, 1989).
30. *San Antonio, vida cotidiana desde abajo* (Andrés Agudelo, 1985).
31. *(El) séptimo cielo* (Juan Fisher, 1999).
32. *Soplo de vida* (Luis Ospina, 1999).
33. *La toma de la Embajada* (Ciro Durán, 2000).
34. *Técnicas de duelo* (Sergio Cabrera, Col.-Cuba 1988).
35. *Tiempo de morir* (Jorge Alí Triana, 1985).
36. *(La) toma de la Embajada* (Ciro Durán, 1999).
37. *(La) vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998).
38. *Vida de perros* (Camila Loboguerrero, 1985).
39. *(La) Virgen de los sicarios* (Barbet Schroeder, Col.-Francia, 2000).
40. *Visa USA* (Lisandro Duque, 1986).
41. *Yuruparí / Serie de mediométrajes* (Gloria Triana-Jorge Ruiz Ardila, 1983-1986).



Biopoderes en movimiento

ALBERTO BEJARANO

Docente investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Candidato a Doctor en Filosofía por la Universidad París 8. jabejarano@uexternado.edu.co



BREVES COMENTARIOS METODOLÓGICOS

Nuestro método pasa por dos canales o tipos de carretes: genealogía; microsociología. Quizá los dos pueden sintetizarse en uno sólo si recordamos los comentarios de Nietzsche en sus “consideraciones intempestivas”. Nietzsche mostraba dos tipos de estudios históricos¹: el monumental y el crítico. El primero, era la Historia de los héroes, de las grandes conmemoraciones, de las grandes representaciones del poder. El segundo, el espacio de las “historias mínimas”, de los personajes infames (al estilo de Borges y Foucault), de la insignificancia. En todo caso, conviene aclarar que ni Nietzsche ni Foucault hicieron “sociología” en el sentido estricto de la palabra (a la manera de Weber o Durkheim), pero Foucault sí tiene profundas relaciones con uno de los pioneros de la microsociología, el francés Gabriel Tarde².

Por genealogía entendemos una manera de asumir la historia (de las ideas, de las situaciones históricas, de las relaciones de poder) que se basa, siguiendo a Nietzsche, no en buscar el “instante fundacional” ni la “génesis absoluta” de algo, sino en hallar las discontinuidades de los saberes de una manera transversal y, muchas veces, intempestiva. Es la filosofía a golpe de martillo de Nietzsche. Es también, según lo define Foucault:

...una forma de historia que dé cuenta de la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos, etc. (Foucault, citado por Morey, 1978, 224).

¹ Deleuze y su herencia nietzscheana. El concepto de microhistoria en Deleuze, unido al de micropolítica, expuesto en *Mil Mesetas* muestra cómo la diferencia entre lo molar y lo molecular no pasa por el “tamaño” sino por los sistemas de referencia. Así, “la diferencia entre una macrohistoria y una microhistoria no tiene nada que ver con la longitud de las duraciones consideradas, lo grande y lo pequeño, sino con sistemas de referencia distintos, según que se considere una línea sobrecodificada de segmentos, o bien un flujo mutante de cuantos”, p. 225.

² Aspecto subrayado por Deleuze en su libro sobre Foucault y en *Mil Mesetas* donde dice que: “Tarde se interesó más por el mundo del detalle, o de lo infinitesimal: las pequeñas imitaciones, oposiciones e invenciones, que constituyen toda una materia subrepresentativa. Y sus mejores páginas son aquellas en las que analiza una minúscula innovación burocrática o lingüística, etc. Para Tarde, la diferencia no se establece entre lo social y lo individual (o lo interindividual) y sino entre el dominio molar de las representaciones, ya sean colectivas o individuales, y el dominio molecular de las creencias y de los deseos [...] Tarde es el inventor de una microsociología, a la que proporciona toda su extensión y alcance, denunciando de antemano los contrasentidos de los que será víctima”, p. 223.

En 1978, Foucault precisa de nuevo qué entiende por genealogía:

...algo que procura restituir las condiciones de aparición de una singularidad a partir de numerosos elementos determinantes, de los que ella no se muestra como el producto sino como el efecto (Foucault, 2008, 51).

Hacer una genealogía es trazar una serie de puntos disímiles en el tiempo y en el espacio, que se definen por el concepto de acontecimiento. En un análisis genealógico no se espera encontrar la verdad de un saber. Se busca conocer su constitución interna y su forma de funcionamiento. Así, nuestra intención no es preguntarnos por qué el fascismo hizo que los hombres se comportaran de cierta manera, sino cuáles fueron las condiciones (de saber y poder) que hicieron posible que los hombres se sometieran, o mejor, desearan el fascismo. Es allí donde cobra sentido el estudio de los medios masivos de comunicación y, en particular, el cine, en el fascismo, como un dispositivo de biopoder a la vez que de disciplinamiento y control. Sin olvidar que, al mismo tiempo, el cine fue también una forma de resistencia al biopoder.

“Por genealogía entendemos una manera de asumir la historia (de las ideas, de las situaciones históricas, de las relaciones de poder)”

Nuestro método es entonces genealógico, buscando estudiar las formas de gubernamentalidad propias del biopoder en los años veinte y treinta, es decir en el momento fascista. ¿Hasta dónde llega la singularidad del momento fascista? Según Foucault:

...una de las numerosas razones que hacen que ambos (fascismo y estalinismo) nos resulten tan desconcertantes reside en que, pese a su singularidad histórica, no son absolutamente originales. El fascismo y el estalinismo utilizaron y extendieron mecanismos ya presentes en la mayor parte de las restantes sociedades. Incluso, pese a su locura interna, utilizan en gran medida las ideas y los procedimientos de nuestra racionalidad política (Esposito, 2006, 70).

Para Esposito, esta respuesta de Foucault esconde una profunda paradoja. Significa nada menos y nada más que:

...totalitarismo y modernidad son, a la vez, continuos y discontinuos, inasimilables e inescindibles (Esposito, 2006, 70).

Es conveniente remarcar que cuando hablamos de poder en Foucault, nos referimos a relaciones de poder. Como lo recuerda Blanchot:

Foucault no cuestiona, en sí misma, la razón sino el peligro de ciertas racionalidades o racionalizaciones, tampoco se interesa por el concepto de poder en general, sino por las relaciones de poder, por su formación, por su especificidad, por su representación (Blanchot, 1988, 47).

Finalmente, en el curso de Foucault de 1979, “el nacimiento de la biopolítica”, éste precisa su método, que también es el nuestro, al menos en parte, así:

...el término mismo de poder no hace otra cosa que designar un ámbito de relaciones que resta analizar por completo, y lo que propuse llamar gubernamentalidad, es decir, la manera de conducir la conducta de los hombres, no es más que la propuesta de una grilla de análisis para estas relaciones de poder (Foucault, 2008, 218).

Nuestra pregunta es cómo se conduce la conducta de los hombres. Nos interesa ver cómo el cine “conduce” la conducta de los hombres no al fascismo, sino en el fascismo. No es una aproximación abstracta, es una cuestión intrincada con la vida cotidiana de la época. ¿Cómo se vivía de una forma microfascista antes del III Reich y cómo se vivía, cotidianamente, en lo micro y en lo macro durante el nacionalsocialismo? Todo esto estudiado a la luz del cine. Es indispensable hacer alusión aquí a los pioneros y reveladores trabajos sobre el tema que llevó a cabo Kracauer en los años cuarenta.

Tal vez habría que enfatizar en la pregunta: ¿cómo se conduce la conducta y los deseos de los hombres en un devenir-(micro) fascista en su vida cotidiana?

En el horror de la cotidianidad y de su medio, Hitler encontrará finalmente su más seguro medio de gobierno, la legitimación de su política y de su estrategia militar, y así hasta el final, puesto que, lejos de acabar con la naturaleza repulsiva de su poder, las ruinas, los horrores,

los crímenes, el caos de la guerra total, normalmente no harán más que aumentar su extensión. El telegrama 71, si la guerra está perdida, que la nación perezca, en el que Hitler decide asociar sus esfuerzos a los de sus enemigos para exterminar a su propio pueblo, destruyendo los últimos recursos de su hábitat, reservas civiles de toda naturaleza (agua potable, carburantes, viveres, etc...) es el desenlace lógico [...] (el fascismo) es una máquina de guerra que sólo tiene la guerra por objeto (Deleuze, 1989, 234).

Pudimos verlo en la película “La huida” que narra los últimos días de Hitler. Incluso el título es irónico. ¿Se trata en el fondo de la “huida” de Hitler”? Como se sabe, Hitler no huyó. Fue fiel a su “destino original”, el mismo que prometió desde el principio a las masas alemanas. Sin embargo, hay que captar la cotidianidad inactual, la contemporaneidad del fascismo en términos de Nietzsche. Para Agamben:

Nietzsche sitúa, por tanto, su pretensión de «actualidad», su «contemporaneidad» respecto del presente, en una desconexión y en un desfase. Pertenecer realmente a su tiempo, es verdaderamente contemporáneo, aquel que no coincide perfectamente con éste ni se adecua a sus pretensiones y es por ende, en ese sentido, inactual; pero, justamente por eso, a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aprehender su tiempo [...] Me gustaría aquí proponerles una segunda definición de la contemporaneidad: contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no sus luces, sino sus sombras. Todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es quien sabe ver esa sombra, quien está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del presente. Mas ¿qué significa «ver una tiniebla», «percibir la sombra»? [...] Puede llamarse contemporáneo solamente al que no se deja cegar por las luces del siglo y es capaz de distinguir en éstas la parte de la sombra, su íntima oscuridad [...] Esto significa que el contemporáneo no es sólo quien, percibiendo la sombra del presente, aprehende su luz invendible; es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos, leer en él de manera inédita la historia, «citarla» según una necesidad que no proviene en absoluto de su arbitrio, sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder (Agamben, 2008, 2).

¿Cómo se (de)forma el concepto de espectador en la sociedad de masas de los años veinte y treinta dentro de la esfera del biopoder? La estética, en ese orden de ideas, es apreciada como un régimen discursivo a la manera de Foucault, pero también a la manera de Rancière. El espectador no sólo nace, se hace, se reproduce y muere. El espectador, ante todo, deviene un sujeto específico y múltiple a la vez, y en esa medida no es o bien “alienado” o bien “libre”, sino, de una forma paradójica, navega en las dos mareas.

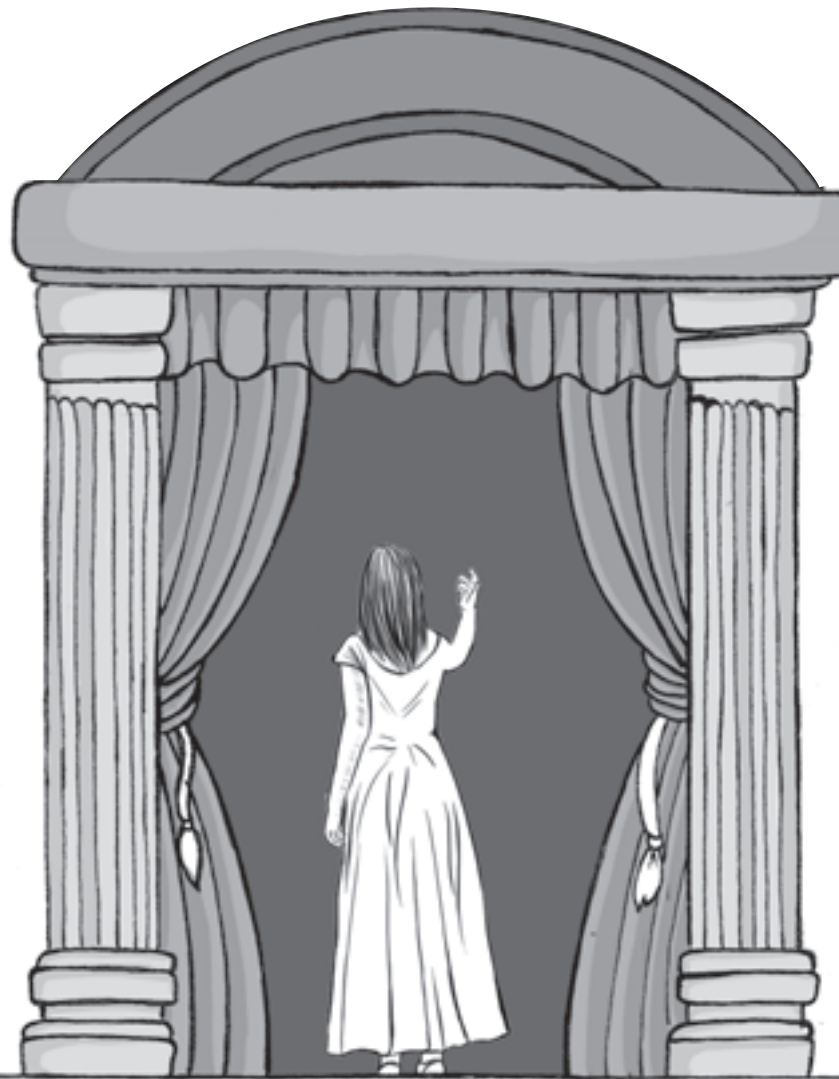
BIOPOLÍTICA Y BIOPODER

En los últimos años, el concepto de biopolítica ha ocupado una centralidad panóptica en la filosofía (post-estructuralista) contemporánea. Definido originalmente por Foucault a finales de los años setenta, ha sido redefinido, ampliado y problematizado por autores tan diversos como Agamben, Esposito, Lazzarato, Negri y Rancière. En *La voluntad de saber*, Foucault, asume la biopolítica como transformación del poder soberano, como un pasaje del poder vida/muerte al poder como gestión de la vida. En el resumen del curso de 1979, “el nacimiento de la biopolítica”, Foucault la define así:

...la manera como se ha procurado, desde el siglo xviii, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas [...] es sabido el lugar creciente que esos problemas ocuparon desde el siglo xix y se conoce también cuáles fueron las apuestas políticas y económicas que han representado hasta nuestros días (Foucault, 2008, 359).

Una definición de biopolítica, que nos servirá “instrumentalmente”, es la siguiente: “el conjunto de procedimientos gracias a los cuales se produce una población”. Sin embargo, no se puede abordar este concepto sin tener en cuenta el concepto de biopoder definido como “una for-

“ El espectador no sólo nace, se hace, se reproduce y muere. El espectador, ante todo, deviene un sujeto específico y múltiple a la vez, y en esa medida no es o bien “alienado” o bien “libre”, sino, de una forma paradójica, navega en las dos mareas



ma de racionalidad política que somete a la vida produciendo a partir de ella individuos y poblaciones” (Sánchez, 2007, 34).

La relación entre estos dos conceptos, biopolítica y biopoder ha generado numerosos debates que no pretendo resumir aquí, pero sí considero necesario precisar, como lo recuerda Rubén Sánchez, “sus alcances y límites”. Para Foucault, según Sánchez:

...las estrategias del biopoder buscarán conocer y controlar la vida en cada individuo eliminando cualquier singularidad, con el fin de capturar a la especie en esa vida individual [...] sin embargo, al mismo tiempo, los análisis de Foucault señalan las resistencias hechas en nombre de la misma vida a esa forma de racionalidad de gobierno que es el biopoder. (Sánchez, 2007, 34). Por otra parte, para Esposito: por biopolítica se entiende una política en nombre de la vida y por biopoder, una vida sometida al mando de la política (Esposito, 2006, 26).

“...cuando el diagrama de poder abandona el modelo de soberanía para proporcionar un modelo disciplinario, cuando deviene biopoder, biopolítica de las poblaciones, responsabilidad y gestión de la vida, la vida surge como nuevo objeto de poder”

Las tecnologías biopolíticas de gobierno afectan la población de una manera diferente a los dispositivos de poder anteriores. Si, en el pasado, el poder se ejercía a través de una puesta en escena (pública) de la soberanía (ver el caso, por ejemplo, de las ejecuciones en el antiguo régimen) actualmente se ejerce a través de nuevas formas de control basadas en la virtualidad, estudiadas por Virilio (cámaras de vigilancia, brazaletes electrónicos para presos, etc.) que se combinan con las antiguas (prisión de Guantánamo). En todo caso, como lo ha estudiado Esposito en su libro *Bios*, el “totalitarismo”, definido por el mismo Mussolini como un “deseo”, no termina con (en) el fascismo, más bien habría que decir que:

...si bien durante el nazismo la biopolítica experimentó la forma más aterradora de realización histórica, esto no significa que haya compartido su destino de autodestrucción: a diferencia de lo que se podría pensar, el final del nazismo no significó

en modo alguno el fin de la biopolítica. Proponer esa hipótesis equivaldría a ignorar su prolongada génesis, arraigada en el periodo moderno, amén de subestimar su amplitud de horizontes. La biopolítica no fue producto del nazismo; acaso el nazismo fue el resultado extremo y perverso de una particular versión de biopolítica. Los años que nos separan del derrumbe del régimen son la confirmación más ostensible: la relación directa entre política y vida no sólo no ha decaído sino que, por el contrario, parece estar en constante incremento (Esposito, 2006, 235).

Esta es precisamente la “forma de vida” dentro del fascismo. Una “totalización” de la vida en la que el individuo no puede escapar de los dispositivos de disciplinamiento y control. No hay ningún “afuera” para la vida, como lo recuerda Agamben (ver “lo que queda de Auschwitz”) en el campo de concentración. Hay una gestión de vida total. El mejor ejemplo, retomado por Derrida, puede ser el cuento de Kafka “Ante la ley”.³ Esta forma de vida dentro del esquema de poder biopolítico, en el momento nazi en particular, es realmente distinta a las razones de Estado anteriores. El “enemigo” ya no es un tipo de delincuente en particular, sino que el enemigo es la vida misma. Según Deleuze:

...cuando el diagrama de poder abandona el modelo de soberanía para proporcionar un modelo disciplinario, cuando deviene biopoder, biopolítica de las poblaciones, responsabilidad y gestión de la vida, la vida surge como nuevo objeto de poder. A partir de ese momento, renuncia cada vez más a lo que constituía el privilegio del soberano, el derecho a matar (pena de muerte), pero permite con mayor motivo hecatombes y genocidios: no mediante un retorno al viejo derecho de matar, sino, al contrario, en nombre de la razón, del espacio vital, de las condiciones de

³ Según Blanchot:

“... el siglo XVIII parece habernos traído el gusto por las nuevas libertades, cosa que está muy bien. Sin embargo, el fundamento de esas libertades, su “subsuelo” (dice FOUCAULT) no cambia puesto que lo encontramos siempre en una sociedad disciplinaria cuyos poderes de control se disimulan a medida que se multiplican. Cada día estamos más sujetos. Y de esta sujeción que ya no es burda sino sutil, extraemos la gloriosa consecuencia de convertirnos en sujetos, y en sujetos libres, capaces de transformar en saberes los más diversos modos de un poder hipócrita, en la medida en que necesitamos olvidarnos de su trascendencia substituyendo la ley de origen divino por las distintas reglas y los procedimientos razonables que, cuando nos hayamos cansado de ellos, descubriremos que provienen de una burocracia, si bien es cierto que humana, monstruosa”, p. 43.



vida y de supervivencia de una población que se considera mejor y que trata a su enemigo no ya como el enemigo jurídico del antiguo soberano sino como el agente tóxico o infeccioso, una especie de “peligro biológico” [...] Spinoza decía: no se sabe lo que puede un cuerpo cuando se libera de las disciplinas del hombre. Y Foucault: no se sabe lo que puede un hombre “en tanto que está vivo”, como conjunto de “fuerzas que resisten” (Deleuze, 1987, 122-23).

El método de Foucault es, desde la arqueología del saber, un método genealógico. Es un método compuesto además por tres “actividades”, como lo señala Deleuze:

Foucault ya no sólo es archivista como Gogol, un cartógrafo como Chéjov, sino que también es un topólogo como Biely en la gran novela Petesburgo (Deleuze, 1987, 154).

Esta referencia de Deleuze a Foucault y el arte, nos lleva a mencionar que aunque Foucault nunca se dedicó a pensar una “estética”, y el cine no fue nunca un tema de estudio para él, sí fue consciente de la importancia de estudiar los fenómenos de comunicación masivos, siendo éste uno de los aspectos que más le hicieron añorar no haber conocido los trabajos de la escuela de Frankfurt en su juventud.

Es en este *carrefour* de ideas donde surge el cine. En especial el cine de los años veinte (de “vanguardia” o no). Frente a las estrategias del

biopoder, para eliminar la singularidad, surgen una serie de resistencias (unas más “aparentemente ideológicas” que otras, como Eisenstein, Vertov, y otras, por ejemplo, en el cine cómico norteamericano (que, a priori, no ha sido visto como tal, sino apenas como una forma de entretenimiento de masas). Buster Keaton, en ese plano, es para mí un arquetipo de “resistencia” al biopoder. Quizá no sea completamente nueva esta hipótesis de lectura, si tomamos en consideración lo que “vio” Beckett en Keaton en la célebre *Film*. El cine anterior a la etapa sonora (no por “culpa” del sonido en sí mismo) representa una forma de resistencia a la homogeneización del biopoder. Esta fuerza, este shock para el pensamiento, fue estudiado por primera vez por Benjamin, retomado por Deleuze en los años ochenta y en los últimos años ha sido profundizado por Rancière, quien ve en el cine mudo una potencia emancipadora.

Es claro que el sujeto principal de la biopolítica es la población. La pregunta es: cómo la población y los individuos son producidos. Y, más específicamente, la manera como el biopoder afecta (en términos spinozistas) la vida misma. La nuda vida en términos de Agamben. Sin embargo, conviene detenerse un momento en este punto. No obstante, en una entrevista del 2000, Rancière plantea una “diferencia” teórica entre biopoder y biopolítica en Foucault, lo que nos llevaría a, por lo menos, tres tipos de enfoques: el Foucault-Heidegger de Agamben o Esposito, frente al Foucault-Marx de Negri, y al

Foucault-Rancière. Para Rancière, el problema de lo político no se constituye “sólo” dentro de la biopolítica,

... l'idée du sujet politique, de la politique comme mode de vie développant une disposition naturelle caractéristique d'une espèce vivante singulière ne peut être assimilée à ce que Foucault analyse: les corps et les populations comme objets du pouvoir. L'animal politique aristotélicien est un animal doué de politicit , c'est-à-dire capable d'agir comme sujet participant à l'agir politique, dans les termes aristotéliciens, un être participant à la puissance de l'arkh  comme sujet en même temps que comme objet. Le corps concerné par la «biopolitique» de Foucault est, lui, un corps objet de pouvoir, un corps localisé dans le partage policier des corps et des agrégations de corps. La biopolitique est introduite par Foucault comme différence spécifique dans les pratiques du pouvoir et les effets de pouvoir comment le pouvoir opère des effets d'individualisation des corps et de socialisation des populations. Or cette question n'est pas celle de la politique. La question de la politique commence là où est en cause le statut du sujet qui est apte à s'occuper de la communauté (Rancière, 2000, 2).

Rancière se preocupa por el concepto de “subjetivación” de los cuerpos⁴ y no cree que el concepto de biopolítica sea tan relevante para sus investigaciones (ni siquiera lo sería para el mismo Foucault). En Rancière el cuerpo no es “sólo” objeto de la biopolítica sino que el cuerpo es en sí mismo productor de subjetividad y, en esa medida, sujeto.

Et si l'idée de biopouvoir est claire, celle de biopolitique est confuse. Car tout ce que désigne Foucault se situe dans l'espace de ce que j'appelle la police. Si Foucault a pu parler indifféremment de biopouvoir et de biopolitique, c'est parce que sa pensée de la politique est construite autour de la question du pouvoir, qu'il ne s'est jamais intéressé théorique-ment à la question de la subjectivation politique. Aujourd'hui l'identification des deux termes va dans deux directions opposées, que je crois étrangères à la pensée de Foucault, et qui sont en tout cas étrangères à la mienne (Rancière, 2000, 2).

Esta afirmación de Rancière debe leerse unida a su concepto de “división de lo sensible” al que alude sistemáticamente en la entrevista.

.....
⁴ Je ne crois pas, une fois encore, qu'on puisse tirer de l'idée du biopouvoir, qui désigne une préoccupation et un mode d'exercice du pouvoir, l'id e d'une biopolitique qui serait un mode propre de subjectivation politique (Rancière, 2000, 3).

Transcribimos. a continuación, una larga cita de Rancière al respecto, que además nos es de gran utilidad para lo que desarrollaremos más adelante.

Denomino como división de lo sensible ese sistema de evidencias sensibles que pone al descubierto al mismo tiempo la existencia de un común y las delimitaciones que definen sus lugares y partes respectivas. Por lo tanto, una división de lo sensible fija al mismo tiempo un común repartido y unas partes exclusivas. Este reparto de partes y lugares se basa en una división de los espacios, los tiempos y las formas de actividad que determina la manera misma en que un común se presta a participación y unos y otros participan en esa división. El ciudadano, dice Aristóteles, es aquel que tomar parte en el hecho de gobernar y ser gobernado. Pero otra forma de división precede a este tomar parte: aquella que determina quiénes toman parte. El animal que habla, dice Aristóteles, es un animal político. Pero el esclavo, aunque comprende el lenguaje, no lo “posee”. Los artesanos, dice Platón, no pueden ocuparse de las cosas comunes porque no tienen el tiempo para dedicarse a otra cosa que no sea su trabajo. No pueden estar en otra parte porque el trabajo no espera. La división de lo sensible muestra quién puede tomar parte en lo común en función de lo que hace, del tiempo y del espacio en los que se ejerce dicha actividad. Así pues, tener tal o cual “ocupación” define las competencias o incompetencias con respecto a lo común. Esto define el hecho de ser o no visible en un espacio común, estar dotado de una palabra común, etcétera. Hay, por tanto, en la base de la política, una “est tica” que no tiene nada que ver con esta “estetización de la política”, caracterstica de la “era de las masas”, de la que habla Benjamín. Esta est tica no debe entenderse en el sentido de una incautación perversa de la política por una voluntad de arte, por el pensamiento del pueblo como obra de arte. Si nos ce nimos a la analogía, puede entenderse en un sentido kantiano –en su momento revisitado por Foucault–, como el sistema de las formas que a priori determinan lo que se va a experimentar. Es una delimitación de tiempos y espacios, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido, de lo que define a la vez el lugar y el dilema de la política como forma de experiencia. La política se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quién tiene competencia para ver y calidad para decir, a las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo (Rancière, 2001, 6).

Esta discusión entre “políticas de los cuerpos” y “sujetos de lo político” ha sido abordada

también por Esposito (2006). A diferencia de Rancière, en Esposito sí se trata de hacer una relectura del “siglo” sólo puede hacerse como una biopolítica de los cuerpos:

... el relieve central atribuido al cuerpo, en contra de sus “menospreciadores”; también debe ponerse en relación con la especificidad –incluso en el sentido de la especie– del léxico biopolítico. Desde luego, existe una polémica general con una tradición filosófica espiritualista o abstractamente racionalista [...] la opción de releer toda la historia de Europa a través del “hilo conductor del cuerpo” no puede comprenderse realmente fuera de un preciso léxico biopolítico [...] sólo hay política de los cuerpos, sobre los cuerpos, a través de los cuerpos (Esposito, 2006, 134).

M  punto de partida comparte intereses políticos y est ticos con Rancière. Lo que le interesaba a Foucault era estudiar los cambios en las tecnología del poder que van de la sociedad disciplinar del siglo xviii a las sociedades de control actuales. Hay, según Foucault, un cambio de naturaleza en los dispositivos de biopoder. Ahora el poder de la biopolítica es más sutil, se basa más en la interiorización del discurso por parte del individuo, sin que por ello las formas “clásicas” de la sociedad disciplinaria (la cárcel, el asilo psiquiátrico, etc) dejen de jugar un rol primordial. ♦

BIBLIOGRAFÍA (FILOSOFÍA. EXTRACTOS)

AGAMBEN. *Paradoja del tiempo que se escabulle*, en www.revistaen.clarin.com/notas/2009/03/21/_-01881260.htm. Consultado el 24 de marzo de 2009.

BADIOU, ALAIN. *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005.

BADIOU, ALAIN. *El cine como experimentación filosófica*, en *Pensar el cine I*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

BLANCHOT, MAURICE. *Foucault tal y como yo lo imagino*, Barcelona, Pre-Textos, 1988.

BODEI, REMO. *Destinos personales*, Buenos Aires, Ed. El cuenco de Plata, 2006.

DELEUZE, GILLES. *Critique et Clinique*, Paris, Les  ditions de minuit, 1993.

DELEUZE, GILLES. *Foucault*, Buenos Aires, Paidós, 1987.

DELEUZE, GILLES. *L'image mouvement*, Paris, Les  ditions de minuit, 1983.

DELEUZE, GILLES. *L'image-temps*, Paris, Les  ditions de minuit, 1985.

DELEUZE, GILLES. *Mil mesetas*, Barcelona, Pre-Textos, 1989.

ESPOSITO, ROBERTO. *Bios*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

FOUCAULT, MICHEL. *El nacimiento de la biopolítica*, México, fce, 2008.

HUYSEN, ANDREAS. *Después de la gran división*, Buenos Aires, Edit. Adriana Hidalgo, 2008.

KRACAUER, SIEGFRIED. *De Caligari a Hitler*, Buenos Aires, Paidós, 1985.

KRACAUER, SIEGFRIED. *Teoría del cine*, Buenos Aires, Paidós, 1989.

LAZZARATO, MAURICIO. *Por una redefinición del concepto 'biopolítica'*, en www.enmedio.info/por-una-redefinicion-del-concepto-biopolitica/. Consultado el 20 de abril de 2007.

MOREY, MIGUEL (edit.). *Sexo, poder, verdad. Conversaciones con Michel Foucault*, Barcelona, Ed. Materiales, 1978.

OCAMPO, ESTELA (Edit.). *Est tica*, Madrid, Ed. Trotta, 2003.

RANCIÈRE, JACQUES. *Biopolitique ou politique*, disponible en: <http://multitudes.samizdat.net/La-production-biopolitique>, consultado el 21 de abril de 2005.

RANCIÈRE, JACQUES. *La división de lo sensible. Est tica y política*, 2001, disponible en: <http://multitudes.samizdat.net/Le-partage-du-sensible>, consultado el 10 de octubre de 2007.

RANCIÈRE, JACQUES. *La f bula cinematográfica*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

RANCIÈRE, JACQUES. *Le spectateur  mancip *, Paris, Ed. La Fabrique, 2008.

SÁNCHEZ, RUB N (ed.). *Biopolítica y formas de vida*, Bogotá, Ed. Javeriana, 2007.

SLOTERDIJK, PETER. *El desprecio de las masas*, Barcelona, Pre-Textos, 2004.

Medios de comunicación y políticas públicas: producción de conocimiento en Colombia*

SONIA MARSELA ROJAS CAMPOS

Comunicadora Social. Especialista en Comunicación/Educación. Docente e investigadora del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos –IESCO– de la Universidad Central.
srojascl@ucentral.edu.co



* Este artículo se deriva de la investigación Estado del Arte sobre la producción de conocimiento sobre medios en Colombia. 1980-2005, llevada a cabo por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos –IESCO– de la Universidad Central y cofinanciada por Colciencias.

Tradicionalmente, el tema de las políticas públicas se ha entendido como la construcción de normativas sobre aspectos de la vida pública que nos afectan a todos.

Desde esta perspectiva, sería un asunto que interesa a juristas y a las instancias del estado encargadas de su formulación.

Sin embargo, esta visión de las políticas públicas se queda corta para describir los procesos actuales en los que la noción de Estado, lo que se entiende por público y privado, las ideas sobre lo que es gobernar, y la misma concepción de sociedad, se ponen de manifiesto mediante las estrategias de regulación que defina cada Nación.

Estudiosos en esta materia indican que realmente

... los científicos sociales, politólogos, sociólogos y economistas se interesaron por el estudio de la acción pública debido al crecimiento del intervencionismo del Estado en muchos aspectos de la vida social de nuestras sociedades, independientemente de sus niveles de desarrollo... (Roth, 2007, 11).

A partir de los años sesenta del siglo xx, los politólogos buscaron conocer los problemas de la participación electoral y las distorsiones de la representación política, pues se partía del presupuesto de que las políticas públicas eran el resultado de las acciones de los gobernantes o de quienes representaban a los partidos políticos. La pregunta que definía estos trabajos, tenía que ver con la manera de implementar “las buenas” políticas, eficaces y eficientes. Esta corriente se denominó *policy science*.

Esta perspectiva generó muchos debates, nutridos por trabajos empíricos y por reflexiones sobre el Estado que se llevaron a cabo en Europa, dando origen a un enfoque que no sólo produjo una base conceptual y teórica, sino todo un método con herramientas propias de investigación al que se le conoce como *policy analysis* o análisis de las políticas públicas. Así, la atención no se centró en quién y cómo gobierna sino en cómo y quién elabora e implementa una política pública, lo que permitió “sacar a la luz a actores esenciales que un análisis, en términos de política de partido, parlamentaria o gubernamental, no permitiría mostrar” (Mény, 1992; citado por Roth, 2007, 16-17).

En este sentido, las políticas públicas se entendieron como todo un proceso que analiza las relaciones entre las dinámicas sociales y sus actores: entes gubernamentales, comunidades, académicos, medios de comunicación, instituciones de investigación, etc., y su rol en la construcción, im-

plementación y evaluación de las políticas. Según cómo se entiendan las políticas públicas, se estará dando una orientación más jurídica tradicional o más social a este proceso. Lo que significa ampliar o reducir los temas, los actores y los análisis en torno a su construcción.

En este marco general se inscribió la reflexión sobre medios de comunicación y políticas públicas, que se derivó del proyecto “Estado del arte sobre la investigación en medios en Colombia. 1980-2005”.

El Estado del Arte acopió informes de investigación, documentos de procesos de sistematización de experiencias, documentos de reflexiones sistemáticas publicados en revistas académicas o libros y tesis de posgrado en los niveles de maestría y doctorado. Los documentos de política pública no se tomaron como parte del corpus analizado sino como contexto que ayudó a configurar el marco interpretativo. Se incorporaron aquellos estudios que reflexionan en torno a la prensa, la radio y la televisión, ya sea que aborden uno de estos medios, dos de ellos o los tres, lo cual denominamos como mixto. También, en esta categoría, incluimos aquellas reflexiones que no hablan de un medio en particular sino que se refieren a los medios en general.

En relación con el proceso de sistematización, la información primaria se incorporó a una base de datos diseñada para tal fin en el programa Access, y se llevó a cabo una primera categorización en la que se identificaron ocho ejes temáticos: medios cultura y sociedad, medios y política, medios y educación, historia de los medios, estudios de recepción, producción mediática, industria cultural y políticas públicas. Posteriormente se hizo una selección de documentos significativos a partir de criterios que involucraron variables de carácter temporal, temático y regional, a los cuales se le realizaron Resúmenes Analíticos Especializados (RAE), tomando como guía una matriz analítica que sirvió también como base general para el proceso de interpretación y comprensión de la información.

“La atención no se centró en quién y cómo gobierna sino en cómo y quién elabora e implementa una política pública”

Es importante aclarar que, el Estado del Arte sobre medios, no pretendió hacer una evaluación o un estudio sobre políticas públicas en materia de medios de comunicación sino describir, analizar y comprender el tipo de producción de conocimiento

que se ha generado en torno a este tema. Así mismo, este artículo presenta algunos de los hallazgos más significativos en relación con este eje, tratando de responder si las investigaciones sobre políticas públicas y medios de comunicación nos permiten conocer los efectos, impactos y consecuencias de tales políticas en los medios de comunicación, la vida social y cultural del país.

UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DEL MATERIAL EMPÍRICO

En la muestra total de la investigación se recuperaron 903 documentos¹, de los cuales 104 fueron catalogados como política pública. En términos generales se puede ver que, aunque en los primeros años del periodo seleccionado se encuentran altibajos en la producción, ésta va aumentando de manera discreta hasta 1993, cuando hay un incremento sobresaliente que disminuye nuevamente en 1994 para alcanzar, en 1995 el punto más alto. Posteriormente baja la pro-

¹ Si bien nos propusimos recoger el universo de la información existente, por las limitaciones de tiempo y de presupuesto, así como las malas prácticas de sistematización y almacenamiento de información, no se pudo recopilar la totalidad de los documentos. Sin embargo, estimamos que la muestra puede representar entre un 85% y un 90% del universo existente.

ducción, pero se mantiene en una línea más o menos estable (Ver gráfico).

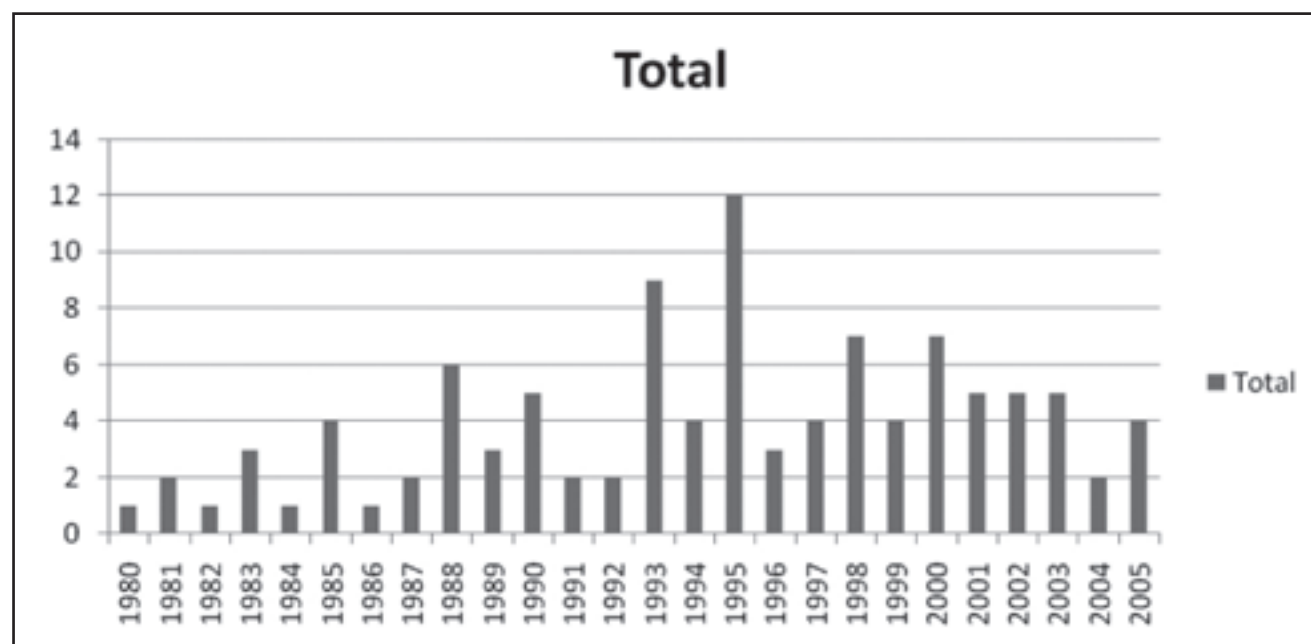
Los picos altos en 1993 y 1995, pueden explicarse por la promulgación de la Constitución de 1991 en la que se plantean nuevas disposiciones para los medios, y se instala el mecanismo de la acción de tutela. Justamente, estos dos temas son los que tienen mayor relevancia en las investigaciones y disertaciones sobre política pública y medios de comunicación en Colombia durante estos dos años.

La televisión es el medio que mayor número de investigaciones y reflexiones ha generado, con un total de 61 títulos, en contraposición a la radio y la prensa que cuentan con un título cada uno. Las discusiones sobre la televisión pública y privada, los canales de televisión regional y los temas relacionados con la Comisión Nacional de Televisión, estarían aportando una cantidad importante de investigaciones en torno a este medio.

En cuanto al tipo de documento, si bien hay preeminencia de los libros, en general la producción se encuentra pareja entre los capítulos de libro, los artículos de revista y la producción catalogada como otros². Resalta la baja cantidad de tesis de grado, sólo tres de la misma institución universitaria.

² Agrupamos en esta categoría ponencias presentadas en encuentros, foros, seminarios, etc., que tuvieron publicación.

GRÁFICO. TOTAL DE PRODUCCIÓN POR AÑO



DE UNA PERSPECTIVA JURÍDICA TRADICIONAL A UNA CULTURAL

En la producción de conocimiento encontrada, podemos identificar dos enfoques generales: de un lado los trabajos centrados en evaluar las políticas públicas y, de otro, los estudios orientados a la identificación y visualización de problemáticas.

El primer enfoque se inscribe en una perspectiva jurídica tradicional y se desarrolla a lo largo de los 25 años analizados. En él, se trata de dar cuenta de las leyes y decretos que respaldan la conformación, propiedad y control de los medios, los derechos relacionados con la información, las responsabilidades de los medios y las políticas implementadas en algunos gobiernos. Dentro de esta perspectiva hay dos tendencias importantes: la primera que se centra en el análisis detallado de la reglamentación o normatividad y, la segunda, en donde esta mirada se amplía para dar cuenta de procesos que explican los contextos en los cuales las normatividades se realizan.

El acopio de documentos normativos suele tener como objetivo desarrollar una línea histórica de la legislación en la que se clarifica o cuestiona, desde la perspectiva jurídica, su claridad o ambigüedad. En este sentido, se resaltan las diferencias entre una reglamentación anterior y una actual, se explica la introducción de nuevos conceptos o normatividades, o se evidencia la abolición de normas. Entre muchos trabajos, podemos mencionar los estudios sobre legislación de prensa de Serrano (1983) y Piquero (1995), los análisis netamente técnicos en relación con el uso del espectro electromagnético de Alvarado (1998); las reflexiones sobre la televisión de la Comisión Nacional de Televisión (2002) y Viscaino (2005); otras investigaciones como las de Ramírez (1990), Sandoval (2000), Daza (1997) que se refieren a “los medios” como categoría general. Igualmente, debemos señalar los trabajos investigativos que se ocupan de analizar una ley específica o un Gobierno en particular. En el primer caso, podemos mencionar trabajos como los de Guerreiro (1990), quien se concentra en la Ley 72 de 1989³ para mostrar, según su opinión, la importancia que tiene en la democratización del uso de los medios de comunicación; Sánchez (1995) recoge la Ley 182 de 1995⁴ para discutir

³ Por la cual se definen nuevos conceptos y principios sobre la organización de las telecomunicaciones en Colombia y sobre el régimen de concesión de los servicios, y se confieren unas facultades extraordinarias al Presidente de la República.

⁴ “Por la cual se reglamenta el servicio de televisión y se formulan políticas para su desarrollo, se democratiza el

temas como la política antimonopolio y la censura, y Benedetti (1995), quien se centra en esta misma ley para describir el debate en que surgió esta norma y los argumentos del gobierno para defenderla y sacarla adelante. En el segundo caso, están investigaciones como la de Bonilla (1981) quien aborda el Plan de Integración Nacional –pin– propuesto por el presidente Julio César Turbay Ayala; la tesis de grado de Buenaventura (1988) y el capítulo del libro de Herrán (1985), quienes toman como eje de análisis las transformaciones propuestas por el Presidente Belisario Betancur y los artículos de Pinto (2002) y (2003) que se concentran en el proyecto de Ley para la transformación del servicio público de radio y televisión del gobierno de Álvaro Uribe.

El acopio de documentos normativos suele tener como objetivo desarrollar una línea histórica de la legislación en la que se clarifica o cuestiona, desde la perspectiva jurídica, su claridad o ambigüedad

Un elemento común a estos documentos es la centralidad de la discusión en el ejercicio del periodismo y en el concepto de información que se constituyen transversales para abordar un medio en particular o hablar de manera general de los medios.

En la segunda tendencia, encontramos estudios comparativos de políticas internas entre varios gobiernos o por épocas; también comparaciones entre la legislación colombiana y la de otros contextos internacionales como en los estudios de Harvey (2000), Santos (1983) y Cepeda (1995). También encontramos trabajos que discuten las normatividades para poner en debate conceptos como participación, democracia, servicio público. Aquí encontramos, entre otras, las investigaciones de Bonilla y González (2004) y de Cadavid y Espinosa (1982).

La mayor parte de estos trabajos analizan los gobiernos o las instancias gubernamentales como centros de la formulación de políticas y están más cercanas a las evaluaciones que indagan por la formulación o decisión de la norma. Es decir, desconocen a otros actores y otros procesos que hacen parte de la formulación de políticas

acceso a éste, se conforma la comisión nacional de televisión, se promueven la industria y actividades de televisión, se establecen normas para contratación de los servicios, se reestructuran entidades del sector y se dictan otras disposiciones en materia de telecomunicaciones”.



públicas.⁵ Así mismo, asumen una concepción de los medios como instrumentos o herramientas de información y, en algunos casos, como instituciones jurídicas con responsabilidades y derechos. En temas relacionados con la responsabilidad social de los medios, derechos y deberes, se suele entender al receptor como un sujeto vulnerable al que la ley debe proteger de los mensajes que atentan contra su intimidad y buen nombre. La investigación de Cadavid y Espinoza se aparta de esta línea de análisis, pues justamente critican y discuten estas visiones y concepciones.

Los estudios desarrollados bajo este enfoque, especialmente aquellos que acopian y describen en detalle la legislación sobre medios, constituyen una herramienta útil para comprender los marcos legales en los cuales se deben mover las personas involucradas con ellos y para evidenciar las evoluciones o retrocesos en la normatividad. En cierto sentido, son documentos muy didácticos y rigurosos que dan un panorama cronológico de los marcos legales en los cuales se insertan los medios. Sin embargo, esta visión resulta insuficiente para aportar a las necesidades y desarro-

⁵ Dentro del modelo de *policy analysis* ya mencionado, se desarrolló la herramienta de "el ciclo de política" o *policy cycle* para hacer estudios sobre políticas públicas. En ella se contemplan cinco fases en la vida de una política pública: identificación de un problema, formulación de soluciones, toma de decisión, implementación y evaluación. Así mismo, considera importante, en todo el ciclo, la participación de intelectuales, científicos, medios de comunicación, universidades, comunidades y entes gubernamentales. Para ampliar esta explicación, ver Charles Jones (1970).

llos del país, pues dejan por fuera los contextos en los cuales se producen tales legislaciones y, cuando se mencionan, sólo dan cuenta de la esfera política que alude a los partidos o parlamentarios. Es decir, se desconocen los movimientos sociales, los debates académicos y las circunstancias políticas, económicas, sociales o culturales que presionaron para la formulación de las políticas. Desde este enfoque, puede ser pertinente la realización de investigaciones que evalúen el desempeño de otros actores y que amplíen las temáticas de manera tal que indaguen, por ejemplo, las formas de apropiación de las políticas por parte de los ciudadanos, el involucramiento de éstos en los debates públicos y sus maneras de percibir lo público, lo ciudadano, lo político, etc.

El segundo enfoque se interesa por poner en el debate público problemáticas que merecen ser inscritas en las agendas para su posterior materialización en las políticas. Los estudios que se inscriben en este enfoque desarrollan una perspectiva que podríamos denominar cultural, ya que amplían el análisis de las políticas públicas sobre medios de comunicación a la comprensión de la relación entre estos, la cultura y la educación en el marco de una sociedad que se transforma, en parte, por el desarrollo de los medios y las nuevas tecnologías.

Entre los primeros autores que proponen esta reflexión está Jesús Martín-Barbero (1989, 1990 y 1999), quien discute sobre el concepto de cultura que aún se entiende como estática, homogénea, ligada a las ideas de lo "culto" y de nacionalidad.

Efectivamente, el autor ofrece una conceptualización de los medios de comunicación que involucra su dimensión como industria, que reconoce sus efectos en las transformaciones de la ciudadanía y la política, la reorganización de la cultura y de las identidades. Con todo ello será categórico, planteando la necesidad de pensar la construcción de las políticas públicas bajo el horizonte conceptual que involucra la cultura y los medios de comunicación.

También López de la Roche (1999), en el *Seminario Distrital Políticas Culturales para Santafé de Bogotá*, discute la necesidad de comprender los medios de comunicación como procesos insertos en los sistemas culturales de la sociedad y, por ello, la importancia de incluirlos en la elaboración de políticas públicas sobre cultura.

Resulta sintomático que Martín-Barbero propusiera esta reflexión en 1989, diez años después volviera sobre este debate que se mantuvo vívido entre 1998 y 2003. Hoy en día, aún cuando se mantiene un divorcio o, en el mejor de los casos, una relación instrumental entre medios y cultura, la discusión desde las políticas públicas ha desaparecido o, por lo menos, no se evidencia.

No estamos desconociendo las transformaciones en la ley en la que se hace la relación entre medios y cultura pero, en primer lugar, aparecen sólo marcos conceptuales introductorios que no se concretan en la legislación propiamente dicha. En segundo lugar, el número de reflexiones e investigaciones en torno a esta temática es dramáticamente menor en comparación con los trabajos que se orientan por la perspectiva jurídica. Registramos sólo 14 títulos, la mayoría artículos de revista.

Uno de los temas que ha aportado de manera significativa a esta perspectiva cultural, es la reflexión sobre los medios comunitarios, locales y regionales en torno a los cuales se discute su función como agentes educativos y de desarrollo cultural, y se profundiza en conceptos como democracia y participación.

Fox y Anzola (1989) hacen un detallado recorrido por lo que fueron las pugnas entre gobiernos para elaborar una legislación en la que se favoreciera la aparición y desarrollo de los canales regionales. Sin entrar en la minucia legislativa, las autoras van presentando los intereses políticos y económicos que estuvieron involucrados en la transformación de la televisión colombiana y que permitieron pasar de un absoluto control gubernamental a una administración mixta. Londoño (1999) discute particularmente los elementos de tipo legal que han amparado la conformación de las emisoras comunitarias y el uso de la radiodifusión en Colombia, recogiendo de manera particular la experiencia de Red Recorra.

Por su parte, Gómez (1994) cuestiona fuertemente los intentos por legislar los medios locales y comunitarios en tanto considera que el Estado no tiene claro qué son ni cómo operan y, en ese sentido, desconoce su valor y su diversidad. Crawford (2003) considera la televisión comunitaria importante en tanto permite la construcción de identidad y de vínculo social en comunidades marginadas. Describe el marco jurídico de la televisión, y muestra cómo las leyes han dado vueltas y de una Ley⁶ que no permitió el desarrollo de los medios comunitarios, se pasó a una reglamentación que no los reconoce. Como hipótesis, plantea que, en la medida en que los medios comunitarios abandonaron concepciones de identidad basadas en la tradición y se inclinaron por conceptos más dinámicos que produjeron un vínculo social fundado en estrategias de asociación, el Estado creó un marco jurídico para abolirlos.

En esta misma discusión, pero en otro escenario, Rodríguez (2001), Yances (2001) y Téllez y otros (2002) cuestionan los procesos democráticos y de organización interna de la Comisión Nacional de Televisión.

“El segundo enfoque se interesa por poner en el debate público problemáticas que merecen ser inscritas en las agendas para su posterior materialización en las políticas”

De otra parte, esa perspectiva cultural ha permitido ampliar los horizontes de sentido desde donde se discute el asunto de la televisión pública y privada. Primero, en lo que Omar Rincón llamó “una declaración de principios que imagina una televisión pública, cultural y de calidad” publicada por la revista *Gaceta* (2002), Martín-Barbero, Rey y Rincón reflexionan sobre la Televisión Pública y su relación con la cultura. Para los autores, la TV pública debe tener como referente que se relaciona más con un ciudadano que con un consumidor y que, en ese sentido, su objetivo principal es construir un espacio público en cuanto escenario de comunicación. Después, estos autores continuarán y ampliarán este mismo debate en una publicación titulada *Televisión pública: del consumidor al ciudadano* (2001), en el que describen el reordenamiento de las sociedades y, con

⁶ Ley 182 de 1995 “Por la cual se reglamenta el servicio de televisión y se formulan políticas para su desarrollo, se democratiza el acceso a éste, se conforma la Comisión Nacional de Televisión, se promueven la industria y actividades de televisión, se establecen normas para contratación de los servicios, se reestructuran entidades del sector y se dictan otras disposiciones en materia de telecomunicaciones”.

él, las redefiniciones de conceptos como lo público, la ciudadanía, la cultura y el papel del Estado. Martín-Barbero define la televisión pública como “aquella que interpela al público, incluso consumidor, en cuanto a ciudadano” (49). Mientras la TV privada propone una imagen de ciudadanía denigrada y excluyente, la pública “resulta siendo hoy un decisivo lugar de inscripción de nuevas ciudadanías” (50) y, en ese sentido, considera que la TV pública “se halla decisivamente ligada a la renovación permanente de las bases comunes de la cultura nacional” (51). Rey propone aprovechar las ventajas de la televisión privada y potenciarlas en la televisión pública, considera que la primera

... muestra a la TV pública un tipo de lógica televisiva que, aunque obedece a estrategias comerciales orientadas a los consumidores, pueden proveer experiencias muy importantes en la racionalización de la producción y sobre todo en el diseño de programaciones mucho más móviles y activas... (83),

pero también, dice el autor, deja ver espacios, formatos, audiencias y enfoques que la televisión privada, por su carácter, ha desechado. Finalmente, Rincón plantea que “la televisión pública debe ser útil para la gente, lo cual la obliga a ser divertida, estar cerca de la vida cotidiana de la audiencia y buscar experimentar en lo visual” (278).

Si bien es cierto que bajo el rótulo de medios comunitarios se trata de dar cuenta de todos los medios, en realidad también aquí se hace énfasis en los canales regionales y locales, olvidando la prensa y la radio

Finalmente, tenemos que mencionar algunos trabajos que, preocupados por las audiencias infantiles, discuten sobre los derechos de los/as niños/as como receptores, y ponen en consideración el tipo de legislación que se desarrolla para esta población. El trabajo de Calle y otros (2002) es particularmente interesante, pues a partir de un análisis de la programación catalogada como infantil, se pregunta ¿Quién define qué es programación para la audiencia infantil? y ¿Quién y cómo se regula? También el trabajo de Bromberg (2002), quien se pregunta por el tipo de discursos que se construyen en la televisión a partir de la relación entre políticas públicas, ciudad, infancia y comunicación.

Como se alcanza a apreciar, se han ido ampliando las temáticas y los lugares desde donde se

pueden abordar las políticas públicas. Así, con una visión más cultural de los medios y las políticas, se indaga por la participación y la democracia no sólo como un asunto de organización institucional sino como un proceso de la sociedad colombiana en la cual los medios comunitarios y, diríamos nosotros, los no comunitarios, pueden contribuir de manera efectiva. También está planteada la discusión sobre el sentido de lo público y lo privado en tanto encuentros y desencuentros que aportan a la construcción cultural del país. También se abre la pregunta por los niños, la ciudad y la comunicación. Sin embargo, reiteramos, lo que no parece ampliarse es el número de académicos ni de investigaciones que aborden desde esta perspectiva la relación medios de comunicación/políticas públicas y, al contrario, pareciera haber un estancamiento en la reflexión. En este sentido, quisiéramos señalar algunos aspectos que consideramos pueden proponerse como líneas de investigación y de reflexión desde las políticas públicas.

En primer lugar, llama la atención que la televisión sea el medio que acapara la producción de conocimiento en este tema, frente a lo cual surge irremediablemente una inquietud ¿si no hay investigaciones y producción académica sobre la construcción de políticas públicas de la radio y la prensa, sobre qué tipo de conocimiento descansan las normatividades que sobre ellos se diseñan? ¿Se está dejando estos dos medios sólo a los abogados y políticos? Si bien es cierto que bajo el rótulo de medios comunitarios se trata de dar cuenta de todos los medios, en realidad también aquí se hace énfasis en los canales regionales y locales, olvidando la prensa y la radio, lo que nos hace pensar que no parece existir una preocupación por discutir tales legislaciones, conocer qué tanto están o no favoreciendo el desarrollo de estos medios y si se ajustan a las actuales necesidades de los mismos. Nos preguntamos ¿por qué no se consideran las especificidades de la radio y la prensa de la misma manera como se defiende y argumentan las particularidades de la televisión? Lo que nos dejan ver las investigaciones, es que bajo el rótulo de medios o de información, se estudia y legisla indistintamente a estos dos medios. Esta ausencia de investigación con respecto a las políticas sobre la radio y la prensa no nos permiten conocer con mayor profundidad acerca de su contribución actual en los procesos de democratización, participación y libertad de expresión de los individuos y de las comunidades. En uno de los documentos reseñados, Gómez (1994), aunque aludía a los medios comunitarios en general, insistía en la necesidad de saber qué son y cómo son, dado que en su tra-

bajo descubría que muchos estaban “disfrazados de expresión local”, lo que efectivamente amerita un seguimiento y una conceptualización amplia sobre los periódicos y las radios comunitarias, ya que, en muchos lugares, son estos medios los que tienen mayor apropiación por parte de las comunidades. De otro lado, como lo plantea Germán Rey apoyándose en la Constitución Colombiana de 1991, todas las televisiones tienen un sentido público, afirmación que podría ser aplicable a la radio y a la prensa, por lo tanto ¿cuál es el sentido de lo público que estos medios están agenciando? Y si para la televisión resulta importante fortalecer y comprender la relación entre este medio, la cultura y la comunicación como un primer acercamiento al concepto de lo público ¿no lo es igualmente importante para la radio y la prensa?

También llama la atención el escaso desarrollo de tesis de grado en esta temática, sólo 3 títulos se registran en nuestra base de datos⁷ y pertenecen a un mismo programa académico. Lo que nos preguntamos aquí es si, en términos de la formación y los problemas que proponen las instituciones universitarias para sus estudiantes, las políticas públicas sobre medios no constituyen una línea importante de trabajo lo que se refleja en las pocas iniciativas de tesis. Recordemos que la nueva concepción de las políticas públicas no se refiere sólo a la manera de materializar (con leyes y normas) problemas que requieren de la intervención del Estado, sino que tiene que ver con la misma idea de Estado y política que se agencia en una nación.

Esta nueva configuración de las relaciones entre sociedad y estado impulsa hacia el estilo público de gobierno en su toma de decisiones y puesta en práctica. A la construcción de este estilo de gobierno puede contribuir el estudio de las políticas, uni y multidisciplinariamente, explicativa y prescriptivamente. Puede ayudar a diseñar políticas que cumplan las estipulaciones de la naturaleza pública de la función de gobierno... (Aguilar, 1992, 73).

De acuerdo con esta cita, podríamos describir a nuestro país por el tipo de políticas que está implementando, en relación con los medios de comunicación, especialmente si estamos de acuerdo en que la comunicación, los medios y la información, reordenan los procesos sociales, económicos, culturales de nuestra sociedad. Se requieren, entonces, más académicos preocupados por la manera como se toman decisiones sobre

⁷ Es necesario recordar que para el estudio sólo se tuvieron en cuenta tesis de maestría y doctorado.

los medios y, sobretodo, más trabajos que generen conocimiento sobre problemáticas, que merezcan ser debatidas y llevadas a las agendas públicas para la formulación de políticas.

Debemos rescatar que, a pesar de la prevalencia de la perspectiva legal o jurídica, han sido varios los académicos comprometidos con abordar el tema de las políticas públicas y los medios de comunicación: periodistas, comunicadores sociales, sociólogos, psicólogos, abogados, entre otros, han asumido el desafío de producir saber en lo que se refiere a este tema. Esto permite una multiplicidad de voces en los debates, pues si consideramos que muchos de los documentos escritos son de autoría de políticos, funcionarios de gobierno o empresarios de medios, resulta de gran importancia aquellas posturas que cuestionen, argumenten y descendenten la voz oficial frente a las políticas.

Finalmente, creemos que es importante generar investigaciones sobre cómo se construye la política sobre medios, quiénes participan, qué mecanismos hay para la discusión de problemáticas específicas, cómo y quiénes están definiendo las agendas de políticas públicas y, en este último punto, cómo están contribuyendo los medios en la visibilización y circulación de conocimiento sobre dichas problemáticas para generar conciencia sobre las mismas, de tal forma que se constituyan en temas importantes; en otras palabras, si está operando el modelo de mediatización para la inscripción de los temas en las agendas públicas (Jones, 1970). ♦

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, LUIS V. *El estudio de las políticas públicas, Estudio introductorio* y edición, Méjico, Porrúa, 1992.

JONES, CHARLES O. *An Introduction to the Study of Public Policy*, Wadsworth Pub. Co., California, Universidad de California, 1970.

ROTH, D.; ANDRÉ-NOËL. *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*, Bogotá, Ed. Aurora, 2002.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

ALVARADO, OSWALDO. “El Plan de Ajuste: orden en la casa” en *Canales Regionales de Televisión: Una mirada estatal*, Bogotá, Comisión Nacional de Televisión, Convenio Andrés Bello, Fundación Antonio Restrepo Barco, Embajada de Chile, 1998, pp. 25-32.

BENEDETTI J., ARMANDO. *La televisión del futuro. La nueva ley de televisión*, Bogotá, Ministerio de Comunicaciones, 1995.

BONILLA T., JANNETTE. *Políticas de comunicación en Colombia durante 1981*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación Social, 1981.

BONILLA S., EDNA y JORGE I. GONZÁLEZ. *Regulaciones y concesiones en la televisión colombiana: destellos y sombras*, Bogotá, Comisión Nacional de Televisión, Centro de Investigaciones para el Desarrollo-CID, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

BROMBERG, PAUL. "Infancia y Comunicación", en CECILIA RINCÓN B (Comp.) *Infancia, Comunicación y Ciudad*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2002, pp. 49-77.

BUENAVENTURA, JUAN G. *Televisión y régimen político en Colombia 1982-1986*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1988.

CADAVID, AMPARO y RUBÉN ESPINOSA. *Televisión y democracia en Colombia. Informe Final*, Bogotá, Fundación para la educación permanente en Colombia-FEPEC, Friedrich Ebert de Colombia-FESCOL, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-CIID, 1982.

CALLE y otros. "Televisión infantil: voces de los niños y de la industria televisiva", en *La programación infantil en la televisión colombiana*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, Fundación Restrepo Barco, 2002, pp. 47-106.

CEPEDA, M. JOSÉ. "La Tutela y los medios de comunicación", en *Impacto de los Medios de Comunicación en la Política*, Memorias del Foro Medios de Comunicación y Democracia, Fundación Konrad Adenauer, Fundación Simón Bolívar, Bogotá, 1995, pp. 45-54.

CNTV. *Legislación de televisión. Base normativa y jurisprudencial*, compilación a julio de 2002, Bogotá, República de Colombia, CNTV, 2002.

CRAWFORD, LIVINGSTON y PAMELA FLORES P. "El totalitarismo frente a la identidad como proyecto en los medios comunitarios", en *Revista Investigación y Desarrollo*, No. 11, Barranquilla, Ed. Uninorte, 2003, pp. 254-267.

DAZA M., ROMELIO. *Los medios de comunicación ante el nuevo derecho colombiano*, Bogotá, Contraloría General de la República, INPAHU, 1997.

FOX, ELIZABETH y PATRICIA ANZOLA. "Política y televisión regional en Colombia", en *Medios de Comunicación y Política en América Latina. La lucha por la democracia*, España, Ed. G. Gili, S.A. de C.V, 1989, pp. 107-118.

GÓMEZ, RICARDO. "–Perspectivas– La TV comunitaria en Colombia", en *Signo y Pensamiento*, No. 24, Vol. 13, Bogotá, Universidad Javeriana, 1994, pp. 25-32,

GUERRERO, VÍCTOR. "Coyuntura legal y usos de la comunicación", en *Gaceta*, No. 7, Bogotá, 1990, pp. 27-28.

HARVEY, EDWIN. "Régimen legal de los medios", en *Legislación cultural de los países del Convenio Andrés Bello*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2000, pp. 352- 497.

HERRÁN, MARÍA T. "Estatuto de la televisión: Apenas comienza una batalla", en CRISTINA DE LA TORRE (Comp.) *Juicio a la televisión colombiana*, Bogotá, La oveja negra Ltda. Y Editorial Nikos. 1985, pp. 147-170.

LONDOÑO L., JORGE A. "La nueva ley de radiodifusión sonora comunitaria en el proceso de democratización de las comunicaciones en Colombia", en *IV Encuentro Nacional de Radios Comunitarias "En la onda de la Paz"*, Bogotá, Ministerio de Cultura, RED RECORRA, 1999, pp. 36-49.

LÓPEZ DE LA ROCHE. "Las relaciones entre comunicación y cultura y la formulación de políticas culturales", en *Seminario Distrital Políticas Culturales para Santafé de Bogotá*, Bogotá, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Santafé de Bogotá, Arte Siglo XXI Imago, Ministerio de Cultura. 1999, pp. (s.d)

MARTÍN-BARBERO, JESÚS; GERMÁN REY y OMAR RINCÓN. "Televisión pública, cultural de calidad", en *Gaceta*, No. 47, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002, p. 50.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS. "La desterritorialización cultural", en *Gaceta*, No. 4, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1989, p. 51.

PIQUERO V., FELIPE. "Aspectos jurídicos de la prensa en Colombia", en ENRIQUE CASTILLO P. (Comp.) *Libertad de expresión en los países andinos*, Lima, Fundación Konrad Adenauer, 1995.

PINTO DE H., MARÍA E. "Pilares de la Nueva Ley de Televisión", en *Revista ANDA*, Bogotá, Anda Revista de la Asociación Nacional de Anunciantes de Colombia, 2002, pp. 28-30.

PINTO DE H., MARÍA E. "Durante el gobierno de Uribe. El remezón que le espera a la TV", en *Revista ANDA*, Bogotá, Anda Revista de la Asociación Nacional de Anunciantes de Colombia, 2003, pp. 25-27.

PINTO DE H., MARÍA E. "Medios y procesos de Cultura", en *Gaceta*, No. 9, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1990, p. 58.

PINTO DE H., MARÍA E. "Retos culturales de la comunicación a la educación. Elementos para una reflexión que está por comenzar", en *Gaceta*, No.44, Bogotá, Colcultura, 1999, pp.4-11.

PINTO DE H., MARÍA E. "Televisión pública, televisión cultural: entre la renovación y la invención", en *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, Fundación Friedrich Ebert Stiftung-programa de medios de comunicación, 2001, pp. 35-69.

RAMÍREZ A., EDGAR. *Compilación de las normas legales que integran el sector y los servicios de las comunicaciones en Colombia*, Bogotá, Fundación Gabriel Giraldo S. J. - TELECOM, 1990.

REY. "El escenario móvil de la TV pública. Algunos elementos de contexto", en *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, Convenio Andrés Bello, Fundación Friedrich Ebert Stiftung - programa de medios de comunicación, 2001, pp. 71-13,

RINCÓN, OMAR. "Hacia una TV pública, experimental y gozosa", en *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, Bogotá, Convenio Andrés Bello,

Fundación Friedrich Ebert Stiftung - programa de medios de comunicación, 2001, pp. 273-393.

RODRÍGUEZ M., ERNESTO. "Por qué NO se debe desconstitucionalizar la CNTV" en *ANDA*, Bogotá, Anda Revista de la Asociación Nacional de Anunciantes de Colombia, 2001, pp. 28-31.

SANDOVAL C., JAIRO. *Manual de normas esenciales sobre medios de comunicación*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 2000.

SÁNCHEZ G., JOSÉ J. "Los monopolios y la censura en televisión", en *Foro sobre la Nueva ley de televisión*, (s.d) Bogotá, 1995, p. 10.

SANTOS B., JORGE. "La responsabilidad civil derivada de los medios de comunicación social" en *Universitas*, No. 64, Bogotá, Facultad de Ciencias Jurídicas - Universidad Javeriana, Editorial JAVEGRAF, 1983, pp. 249-272.

SERRANO A., LUIS F. *Legislación sobre prensa. Prensa escrita, radiodifundida y televisada*, Bogotá, Ed. Derecho Colombiano Ltda, 1983.

TÉLLEZ G., MARÍA y otros, MARÍA T. HERRÁN y OMAR RINCÓN, CNTV. *¿Y la participación ciudadana?*, Fundación Friedrich Ebert de Colombia FESCOL, Universidad Javeriana, Bogotá, Ed. JAVEGRAF, 2002.

VIZCAÍNO, MILCIADES. "La legislación sobre televisión en Colombia: del Estado al mercado", en *Historia Crítica*, No. 28, Bogotá, 2005, pp. 127-152.

YANCES P., GERMÁN. "Una Comisión de Televisión para el país real", en *Revista ANDA*, Bogotá, Anda Revista de la Asociación Nacional de Anunciantes de Colombia, 2001, pp. 36-38.



Reseña



DERECHO ADMINISTRATIVO LABORAL. EMPLEO PÚBLICO, SISTEMA DE CARRERA ADMINISTRATIVA Y DERECHO A LA ESTABILIDAD LABORAL

PVP: \$67.000

Autor : Jorge Iván Rincón Córdoba

ISBN/ISSN : 978-958-710-392-2

Año : 2009

Características : 17 x 24 cm., tapa rústica, 694 pp.

En la presente obra se aborda el análisis de las principales instituciones de la función pública en Colombia desde una perspectiva histórica, dogmática, constitucional, legal y jurisprudencial. El libro que el lector tiene en sus manos contiene un estudio serio que no se agota en la simple enunciación y repetición de las normas legales o en la compilación de líneas jurisprudenciales. Éste intenta resolver los principales cuestionamientos que se desprenden de aquellas temáticas que en la actualidad son perfectamente identificables en aquellos modelos de empleo público que han influido en la construcción del paradigma adoptado en Colombia. Adicionalmente, el autor no se limita a exponer el “estado de cosas actual” en el empleo público sino que va más allá, hace una propuesta de “deber ser”, para lo cual no sólo se apoya en las construcciones jurídicas existentes sino que también acude a construcciones hechas desde la ciencia de la administración y específicamente desde la teoría de la organización. Este esfuerzo y árbitros interesados en la materia. Pero, al mismo tiempo, su estructura sencilla y su estilo directo la hacen un texto de enorme utilidad para transportadores, agentes de carga, agentes de aduana, operadores logísticos, aseguradores y empresarios que contratan servicios de transporte de carga.

LA PRUEBA DE OFICIO. UNA PERSPECTIVA PARA EL PROCESO DIALÓGICO CIVIL

PVP: \$51.000

Autor : Diana María Ramírez Carvajal

ISBN/ISSN : 978-958-710-410-3

Año : 2009

Características : 14 x 21 cm., tapa rústica, 394 pp.

La prueba de oficio es una investigación doctoral que expone de una manera clara y fundamentada la estructura jurídica y política que sustenta los poderes de instrucción en el proceso. Este análisis se establece desde el estudio del derecho procesal y acerca al lector a una perspectiva contemporánea; desde allí deja sentada la importancia



RÉGIMEN JURÍDICO Y AMBIENTAL DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS

PVP: \$52.000

Autor : Carolina Montes Cortés, Mauricio Pinto, Liber Martín, Julia Ortega Bernardo, María Cecilia Forero Mejía, Ismael Jiménez Compaired, Luis Fernando Amaya Navas y Carlos Eduardo Fúquene Retamoso

ISBN/ISSN : 978-958-710-423-3

Año : 2009

Características : 14 x 21 cm., tapa rústica, 260 pp.

El libro Régimen jurídico y ambiental de los residuos sólidos recopila estudios de expertos quienes, a partir de su experiencia y conocimiento, analizan en esta obra temas tales como: la regulación de residuos ordinarios y peligrosos; los mecanismos tributarios aplicados a la gestión de residuos; la participación de las administraciones públicas en la gestión de estas sustancias; las políticas de manejo de los desechos sólidos a nivel nacional y extranjero; la eficacia normativa frente a los graves problemas ambientales generados por los residuos; entre otros. El conocimiento de los expertos convocados y la profundidad de los asuntos tratados hacen de esta obra un referente obligado para aquellos que quieran conocer más de la problemática relacionada con los residuos sólidos.



CONTRATOS DE TRANSPORTE

PVP: \$47.000

Autor : José Vicente Guzmán E.

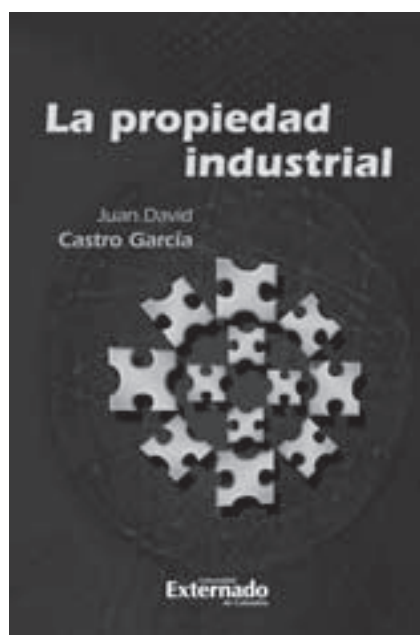
ISBN/ISSN : 978-958-710-401-1

Año : 2009

Características : 17 x 24 cm., tapa rústica, 362 pp.

En el mundo contemporáneo el transporte cumple un papel cada vez más crucial en el desarrollo de los negocios. Así, casi cualquier transacción comercial, particularmente aquellas que son ejecutadas a escala internacional, supone el desplazamiento de mercancías de un lugar a otro. El incremento de la actividad transportadora, cada vez más compleja gracias a la influencia de los desarrollos tecnológicos, ha impuesto nuevos retos a su regulación, que en el ámbito internacional ha sido objeto de importantes avances, no obstante lo cual las dificultades de toda índole continúan a la orden del día. El presente trabajo busca brindar al lector una presentación completa, sistemática, ordenada y, al mismo tiempo, sencilla, sobre los temas básicos del contrato de transporte de cosas, tanto en lo general como en sus modalidades más destacadas, y que son los contratos de transporte terrestre, aéreo, marítimo y multimodal. De igual manera, en esta obra se

desarrollan temas novedosos, pero no menos importantes, como el seguro de transporte, los Incoterms y el régimen legal de los agentes de carga y los operadores logísticos. El libro, fruto del trabajo académico y profesional del autor en el campo del transporte por más de 20 años, explica de manera didáctica temas que en su ejecución pueden llegar a ser bastante complejos, y los acompaña de abundantes citas doctrinales y jurisprudenciales que enriquecen el entendimiento de la materia y facilitan la ampliación de los conocimientos por parte del lector. Contratos de transporte constituye así una obra de obligada consulta para estudiantes, abogados, profesores, jueces y árbitros interesados en la materia. Pero, al mismo tiempo, su estructura sencilla y su estilo directo la hacen un texto de enorme utilidad para transportadores, agentes de carga, agentes de aduana, operadores logísticos, aseguradores y empresarios que contratan servicios de transporte de carga.



LA PROPIEDAD INDUSTRIAL

PVP: \$62.000

Autor : Juan David Castro García

ISBN/ISSN : 978-958-710-393-9

Año : 2009

Características : 14 x 21 cm., tapa rústica, 492 pp.

El derecho de la propiedad industrial protege bienes (creaciones intelectuales) que tienen un valor significativo para sus titulares y cumplen un rol importante en la participación de éstos en la actividad económica. En efecto, será gracias a ellos que podrán, por ejemplo, acercar sus productos o servicios a su clientela (a través de los signos distintivos) o disponer de avances tecnológicos (a través de las invenciones), útiles en la búsqueda o mantenimiento de una posición de liderazgo en el mercado. En este sentido es necesario que un país disponga de un sistema moderno de protección a la propiedad industrial que regule la participación del elemento creativo en el mercado, facilitando así el intercambio de bienes y servicios. Es importante también que los participantes en el mercado conozcan la forma como dicho sistema de protección se ha organizado. El propósito de la obra La propiedad industrial es facilitar la aproximación del lector al derecho de la propiedad industrial y para conseguirlo se ha buscado: – Tratar todos los temas relevantes en la materia; es decir, los signos distintivos, las invenciones, los diseños industriales, los secretos empresariales y las variedades vegetales. – Tomar en consideración no solamente las fuentes nacionales sino también las internacionales de creación del derecho de la propiedad industrial. – Explicar las particularidades de los contratos de explotación de la propiedad industrial. – Dotar la presente obra de un anexo digital en internet en el que se encuentren los documentos completos de la mayoría de las decisiones jurisprudenciales citadas y los textos de todas las fuentes legislativas (nacionales e internacionales). En el anexo digital se incorporan, periódicamente, las novedades legislativas y jurisprudenciales relacionadas con el derecho de la propiedad industrial.



EL CAPITALISMO DESORIENTADO. TRAS ENRON Y VIVENDI: SESENTA REFORMAS PARA UNA NUEVA GOBERNANCIA CORPORATIVA

PVP: \$32.000

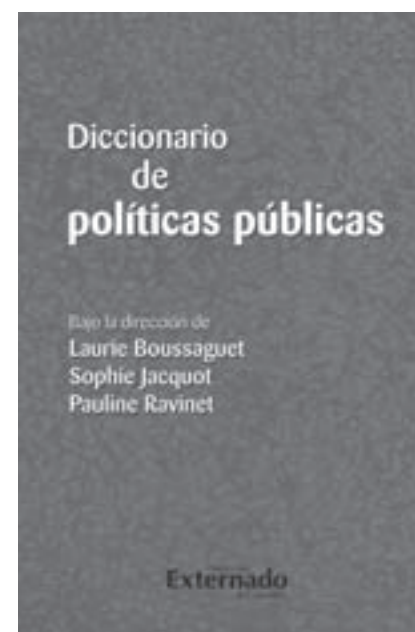
Autor : Olivier Pastré y Michel Vigier

ISBN/ISSN : 978-958-710-324-3

Año : 2009

Características : 17 x 24 cm., tapa rústica, 238 pp. Traducción de Fernando Arbeláez. Presentación inédita para la edición colombiana: Seis años después de Enron: la nueva cara de los capitalismos

Los autores de este libro proponen sesenta modificaciones para reformar al capitalismo contemporáneo con el objetivo proclamado de conservar los aspectos virtuosos del sistema de mercado, a tiempo que se ponen en cintura sus tendencias al desorden y al despilfarro. Reconociendo las virtudes del proceso de desregulación financiera, que sacó al mundo de la estanflación de los años setenta, los autores pregonan la necesidad de tomar en serio el cuento de la transparencia, iluminando todos los compartimientos de los mercados de crédito y de las empresas, que ahora son oscuros, regulándolos en forma apropiada, para evitar que se sigan repitiendo los episodios de aparición de “cadáveres ocultos” en las cuentas empresariales que han llevado a quiebras tan sonadas como la de Enron, Parmalat, Bear Stearns, etc. Reformar la empresa para enderezar el capitalismo financiero: esa es la apuesta de los autores, que se atreven entonces a pedir, entre otras perlas, que se regulen los mercados OTC, se cierren los paraísos fiscales, se combata el activismo en pro de la contabilidad en valor justo del capitalismo anglosajón, todo ello en pro de un enfoque que reconozca la diversidad de los tipos de capitalismo y de un enfoque que quiere que allí, cuando se acepte la primacía de los mercados, ello se haga de manera plena, empoderando los agentes con la información necesaria para poder decidir con conocimiento de causa.



DICCIONARIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

PVP : \$71.000

Autor : Bajo la dirección de: Laurie Boussaguet, Sophie Jacquot y Pauline Ravinet

ISBN/ISSN : 978-958-710-371-7

Año : 2009

Características : 14 x 21 cm., tapa rústica, 516 pp. Prefacios de: Pierre Muller. Traducción de: Ana Carolina González, Jean-François Jolly, Valeria Herrán Ocampo y David Soto Uribe. Edición y adaptación de: Jorge Iván Cuervo R., Jean-François Jolly y David Soto Uribe

Esta traducción al español del Diccionario de políticas públicas, primera que se conoce, se constituye en un instrumento fundamental de trabajo para estudiantes e investigadores hispano hablantes, pues los conceptos abordados traen una detallada definición, además de ejemplos

concretos y referencias bibliográficas específicas de cada término estudiado, los cuales han sido actualizados teniendo en cuenta el interés que hoy despiertan las políticas públicas en Latinoamérica. Es, pues, un libro que toca las líneas teóricas de un saber que adquiere cada día más importancia y al que se le reconoce su utilidad e importancia en el desarrollo de la ciencia política moderna. Es una referencia útil para la comprensión y el análisis de expresiones que han transformado los principios teóricos imprescindibles de una disciplina moderna, construida al fragor de la acción política, y con unos escenarios cada vez más amplios y complejos. Esta es, pues, una obra que en buena parte explica una disciplina reciente que ha llevado a análisis e interpretaciones de significativo interés para las ciencias sociales.



EL CAPITALISMO FINANCIERO A LA DERIVA. EL DEBATE SOBRE EL GOBIERNO DE EMPRESA

PVP: \$45.000

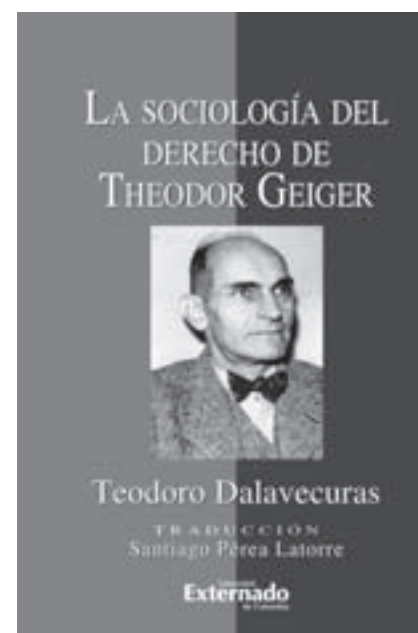
Autor : Michel Aglietta y Antoine Rebérioux

ISBN/ISSN : 978-958-710-363-2

Año : 2009

Características : 17 x 24 cm., tapa rústica, 348 pp. Traducción de Fernando Arbeláez

En el presente texto, premiado como el mejor libro de economía publicado en Francia en el 2006, los autores abordan, en profundidad, el debate acerca de la gobernanza de la empresa capitalista: ¿debe la empresa gobernarse, como pretende la doctrina del EVA, en función de los intereses de los accionistas, o, siendo como es una apuesta de un grupo diverso de agentes sobre el porvenir de conjugar unos saberes concretos para generar nuevos y viejos productos en pro de la sociedad, su gobierno debe responder al interés comunitario que ella misma construye y desarrolla? Tal es uno de los aspectos centrales a los que este libro pretende aportar respuesta. Ese debate acerca del gobierno de empresa se acompaña de una ilustración rigurosa de los problemas que suponen las orientaciones actuales del capitalismo financiero, un sistema que ha ahondado las desigualdades sociales, regresando el mundo a la era de oro de las inequidades y un sistema en donde la preponderancia de las finanzas hace que la suerte de los trabajadores y de los empresarios ya no sea función de la calidad de los procesos productivos que los mismos ponen en marcha, sino de la evolución de las cotizaciones en bolsa. Examinan también los autores el tema de cómo se debe tratar la contabilidad empresarial, mostrando cómo la doctrina del “valor justo”, promovida por el capitalismo anglosajón, no sólo implica desconocer esa compleja realidad que es la empresa capitalista y el capital, sino que implica también importar a los resultados empresariales los vaivenes y la volatilidad propia de los mercados de bolsa. Señalemos por último que, en este texto, Aglietta y Rebérioux muestran en forma inapelable que el capitalismo financiero, con su tendencia a diseñar



LA SOCIOLOGÍA DEL DERECHO DE THEODOR GEIGER

PVP: \$46.000

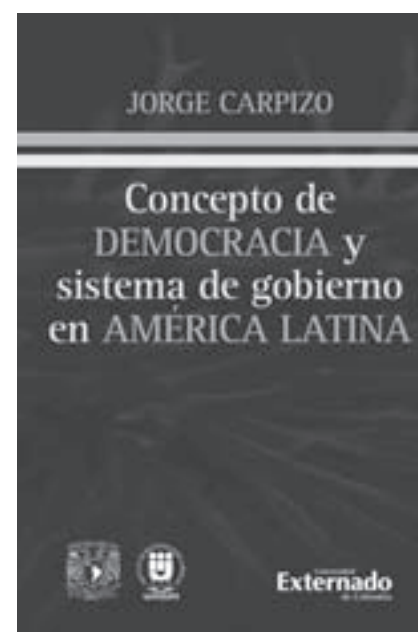
Autor : Teodoro Dalavecuro (Santiago Perea [trad.], Nicoletta Bersier Ladavac [Ed.])

ISBN/ISSN : 978-958-710-400-4

Año : 2009

Características : 17 x 24 cm., tapa rústica, 180 pp. Serie intermedia de teoría jurídica y filosofía del derecho N.º 6

Theodor Geiger ha sido justamente destacado por muchos eminentes estudiosos de la materia, entre los cuales es posible recordar a Renato Treves, Niklas Luhmann, Alberto Febbrajo, Paul Trappe y Manfred Rehbinder (quien cuidó una de las ediciones en idioma alemán), como uno de los mayores sociólogos del derecho, si bien, desafortunadamente, diversas razones hicieron que permaneciera desconocido casi en todas las latitudes. Sin embargo, todos coinciden en decir que Geiger sentó los fundamentos teóricos de una moderna sociología del derecho. Theodor Geiger (1891-1952) es un autor que no ha encontrado en la sociología del derecho italiana el lugar de relieve que merecería. Será suficiente decir que aún hoy en día no hay traducción y publicación de su obra principal, *Vorstudien zu einer Soziologie des Rechts*, divulgada por primera vez en danés en 1947; dicho trabajo del que se carece debería ser emprendido sin falta, con miras a colmar un vacío indudable. La presente publicación, dedicada a la memoria de Paul Trappe, desaparecido en el año 2005, que fuera el mayor estudioso de Geiger, tiene por objeto estimular la reflexión acerca de un autor que marcó profundamente la historia de la sociología del derecho y que hoy en día sigue teniendo gran actualidad.



CONCEPTO DE DEMOCRACIA Y SISTEMA DE GOBIERNO EN AMÉRICA LATINA

PVP: \$30.000

Autor : Jorge Carpizo

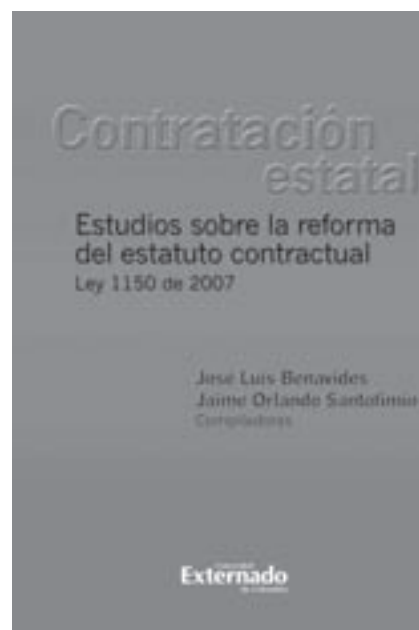
ISBN/ISSN : 978-958-710-407-3

Año : 2009

Características : 14 x 21 cm., tapa rústica, 262 pp. Coedición con la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas

Actualmente se discuten, en varios países de la región, procesos constituyentes que probablemente conducirán a nuevas Constituciones o a reformas integrales, de los textos fundamentales. Uno de los temas sobresalientes de la discusión se relaciona con el sistema de gobierno. Frente a este panorama, los ensayos que integran esta obra insisten en el valor excepcional del derecho cons-

titucional latinoamericano comparado, como instrumento y referencia para las reformas constitucionales, al mismo tiempo que analizan las repercusiones que derivarían de querer resolver con este tipo de reformas, problemas que no son de índole jurídica, como la falta de voluntad política para solucionar los asuntos, la ineficacia, la incompetencia, la corrupción, la impunidad, el desprecio al Estado de derecho, la no aplicación de la ley, entre otros factores. La obra conduce a despejar confusiones sobre las instituciones, tales como los mitos de que un sistema parlamentario opera por esencia de manera más democrática que uno presidencial y que, con un cambio de sistema de gobierno se resolverían muchos de los problemas políticos, jurídicos y sociales, que castigan a varios países de la región. En ese sentido, este trabajo subraya la necesidad de tener en cuenta que en nuestros países no se deben cometer errores que puedan implicar debilidades o retrocesos en los regímenes democráticos alcanzados. Al contrario, hay que realizar modificaciones constitucionales que fortalezcan los sistemas democráticos, varios de los cuales aún no se consolidan.



CONTRATACIÓN ESTATAL. ESTUDIOS SOBRE LA REFORMA DEL ESTATUTO CONTRACTUAL. LEY 1150 DE 2007

PVP: \$51.000

Autor : Jaime Orlando Santofimio y José Luis Benavides (Compiladores)

ISBN/ISSN : 978-958-710-402-8

Año : 2009

Características : 17 x 24 cm., tapa rústica, 514 pp.

La contratación estatal es tema de reconocido interés, no sólo para los administradores públicos sino también para los abogados litigantes y asesores tanto del sector público como de las empresas que contratan con el Estado. La Ley 1150 de 2007 introdujo cambios significativos en los procedimientos de contratación y en otros aspectos de la gestión contractual, en refuerzo de muchas de las concepciones del estatuto contractual de la Ley 80 de 1993. El alcance específico de la reforma ha exigido decantación de la materia y de su aplicación concreta, tanto por la aparición de pocos decretos reglamentarios previstos por el legislador, como por la dinámica administrativa, que exige tiempo de asimilación. Los estudios contenidos en esta obra no constituyen un simple comentario puntual a la reforma. Las contribuciones temáticas concretan las numerosas jornadas de formación impartidas por sus autores a lo largo y ancho del país, organizadas por la dirección del Departamento de Derecho Administrativo de la Universidad Externado desde la promulgación de la reforma. Los intercambios con funcionarios y prácticos, las reflexiones sobre las dificultades de aplicación y sobre los alcances del nuevo texto, la experiencia y las calidades jurídicas de los autores, vinculados todos al posgrado de contratación administrativa del Externado, sin duda harán de esta obra colectiva un referente obligado en la materia.



RESPONSABILIDAD CIVIL Y DAÑOS A LA PERSONA. EL DAÑO A LA SALUD EN LA EXPERIENCIA ITALIANA, ¿UN MODELO PARA AMÉRICA LATINA?

PVP \$35.000

Autor : Édgar Cortés

ISBN/ISSN : 978-958-710-093-X

Año : 2009

Características : 17 x 24 cm., tapa rústica, 270 pp.

La proliferación de los daños resarcibles es hoy el problema principal de la responsabilidad civil y, por qué no, uno de los más apremiantes en el derecho privado; nuevas tipologías de daño tratan de abrirse paso dentro de la ciencia jurídica en su afán por ofrecer una pretendida tutela integral de la persona. Sin embargo, para dar cabida a esas nuevas tipologías de daño en un ordenamiento resulta indispensable proponer un modelo coherente que las acoja, antes que la avalancha de esos nuevos intereses en busca de tutela aquiliana termine por desdibujar por completo la materia de la responsabilidad. Este el propósito del presente trabajo, proponer, a partir de algunas experiencias del derecho comparado, y en particular del derecho italiano, un nuevo modelo de daños resarcibles a partir de la consolidación del daño a la salud, toda vez que dicha categoría, a diferente de otras, permite ser considerada en términos iguales respecto de cualquier persona, y logra, además, desarrollar los principios constitucionales como guías del sistema que son. ♦

CONVOCATORIA

TECNICIDADES, REDES
E HIPERMEDIACIONES

Las tecnicidades aluden ya no a la idea de hacer una historia de la técnica en el pensamiento humano, sino a las particularidades de nuestra relación con las técnicas. Desde el ensayo “La pregunta por la técnica” de Martin Heidegger (traducido como pregunta por la técnica al español y como pregunta por la tecnología en la edición inglesa) comprendemos que preguntarnos por ella es preguntarnos por nosotros mismos, entender que la técnica no sólo es un medio para alcanzar un fin o el hacer de un hombre, sino que su esencia no es nada técnico sino un modo de sacar a luz lo oculto para llegar a la verdad. La esencia de la técnica pone al hombre en ese camino de buscar la verdad, en su existencia.

El problema de la tecnología y su relación con la humanidad toca, en forma directa pregunta por el ser. Carl Mitcham indaga por la respuesta que desde Heidegger se podría inferir a tal pregunta por el ser, definida por tres formas de relación con la tecnología que van del escepticismo antiguo, el optimismo de la ilustración y la ambigüedad romántica. Las tres periodizaciones de Mitcham corresponderían a su vez a tres momentos distintos de la sensibilidad humana, y para entender el ‘ser’ particular que ‘es’ en relación con una técnica hay que ver la técnica misma no sólo como aparatos sino como una sensibilidad. Así las cosas, las preguntas por las nuevas técnicas o nuevas tecnologías es una forma también de preguntarnos por nosotros mismos y nuestras relaciones con la técnica.

En el actual contexto de crecimiento de redes de interconexión digital, procesos de globalización económica y mundialización de la cultura, aparecen nuevas relaciones con la sociedad y la cultura, nuevas temporalidades ligadas a la comprensión de la información, nuevas figuras de la razón ligadas al estatuto cognitivo de la imagen y la emergencia de una visibilidad cultural entre los imaginarios de la virtualidad y la velocidad, todo lo cual nos remite a la noción de tecnicidades. Por ello será necesario ubicar la pregunta por las llamadas nuevas tecnologías de comunicación en información o las redes como Internet desde la percepción de las transformaciones de la temporalidad, la cual está ligada

a la memoria, herederos de una crítica a la experiencia moderna de tiempo y progreso. Para Jesús Martín-Barbero la tecnología deslocaliza los saberes, modifica las condiciones del saber y las figuras de la razón, perspectiva ésta que permite apreciar los nuevos órdenes de la razón y el nuevo estatuto cognitivo de la imagen, ligado a una nueva configuración sociotécnica en que ella posibilita el procesamiento de informaciones.

Frente al fatalismo del determinismo tecnológico se reivindica una noción de mediaciones históricas que dotan de sentido y alcance social a los medios, lo que los historiadores Assa Briggs y Peter Burke denominan como Convergenci. Así, alejando la mirada de los avances tecnológicos vemos cómo las tecnicidades buscan operar en ciertas sensibilidades que apuntan a explicar la relación entre saberes y tecnologías en la sociedad del conocimiento y las sociedades del mercado, en contextos de (des) conocimiento social.

De acuerdo con lo anterior, la propuesta para pensar las revoluciones y avances tecnológicos junto a los procesos de construcción de redes en la sociedad, que se pueden observar en la escuela, el trabajo y la vida cotidiana entendemos que “En la asunción de la tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura puede nuestra sociedad interactuar con los nuevos campos de experiencia en que hoy se procesan los cambios: desterritorialización/relocalización de las identidades, hibridaciones de la ciencia y el arte, de las escrituras literarias, audiovisuales y digitales, la reorganización de los saberes desde los flujos y redes por los que hoy se moviliza no sólo la información sino el trabajo y la creatividad, el intercambio y la puesta en común de proyectos políticos, de investigaciones científicas y experimentaciones estéticas” (Martín-Barbero, 2005, pág. 50)

Desde esta perspectiva, plantearnos la pregunta desde las tecnicidades, por esas relaciones entre la técnica y los hombres nos lleva a preguntarnos por las implicaciones de esa relación para con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de comunicación e información, para con la sociedad y con las instituciones sociales y para con nosotros mismos; una relación con el individuo, con la sociedad, con los medios.

Temas propuestos:

a) De los nuevos medios o nuevas tecnologías a la transmedialidad, de las mediaciones a las hipermediaciones o ¿cómo nos relacionamos con las nuevas tecnologías?

Los historiadores Peter Burke y Assa Briggs mencionan que las técnicas o mejor, las nuevas tecnologías en los medios de comunicación, aparecen bajo la idea de una convergencia bajo la cual ningún medio desaparece del todo con los avances tecnológicos sino que conviven en diversos estratos, los trabajos sobre nuevos medios o nuevas tecnologías, sus objetos de estudio se aprecian cada día descontextualizados ante la avalancha de elementos comprendidos en una temporalidad entendida desde el progreso y aparecen preguntas del tipo ¿cómo llamar a los nuevos medios que cada vez más pronto serán viejos?

Poder hacer frente a este tipo de preguntas requiere no sólo pensar en las lógicas tradicionales de estudios del medio, sino las nuevas mediaciones que surgen de sus particulares usos, lo que en palabras de Scolari serían no sólo pensar los medios sino las mediaciones, y en este caso las mediaciones digitales o hipermediaciones como un proceso de intercambio, producción y consumo simbólico desarrollado en un entorno que tiene como característico un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente, así para Scolari “Cuando hablamos de hipermediaciones no estamos simplemente haciendo referencia a una mayor cantidad de medios y sujetos sino a la trama de reenvíos, hibridaciones y contaminaciones que la tecnología digital, al reducir todas las textualidades a una masa de bits, permite articular dentro del ecosistema mediático. Las hipermediaciones, en otras palabras, nos llevan a indagar la emergencia de nuevas configuraciones que van más allá –por encima– de los medios tradicionales”.

b) Estado y política. Nuevas Formas de Participación Ciudadana: la convergencia tecnológica y la convergencia de las formas de participación.

Una cibernación para una ciberpolítica parece convivir bajo una convergencia de técnicas de comunicación con otros modos y formas de hacer y sentir la política. En los contextos políticos del país se pueden apreciar nuevos usos y relaciones de la ciudadanía con nuevas formas de participación política de las que las grandes movilizaciones tradicionales convocadas por Internet son sólo una muestra. Apariciones de marchas virtuales, observatorios de control a mecanismos de gobierno en línea, relaciones de aplicaciones tecnológicas en las instituciones gubernamentales, aparición de campañas presidenciales en redes virtuales como twitter o facebook. Podemos destacar que nos encontramos ante un

escenario de convergencias tecnológicas y de convergencias de formas de participación política que pueden influir en la aparición de nuevas formas de conducta política ciudadana.

Para algunos esto es la llamada ciberdemocracia, en que los ciudadanos discuten y deciden en línea sus modos de participación política. Otros autores, como la agrupación conocida como Cibergolem prefiere hablar de una hiperpolítica, que no remite necesariamente a lo democrático y en la que las relaciones con las nuevas tecnologías como el uso de Internet, redes sociales, blogs y mensajes de celular permite llevar a un nuevo destino las tradicionales formas de hacer política: utilización alternativas de las nuevas tecnologías de información y comunicación con prácticas como el flashmob; la contrainformación o creación de proyectos, grupos, foros de discusión y medios de comunicación unto a redes alternativas; artivismo, o el uso de elementos simbólicos y artísticos creados en línea, entre otras nuevas formas de acercarse a lo político que aún convergen con las tradicionales formas de participación, pero todas unidas en el interés de expresión de las subjetividades y de las identidades, algunas veces aún centradas en la diferencia más que en el reconocimiento.

La ciudadanía es tradicionalmente explicada en términos de pertenencia a una comunidad de derechos y deberes, centrada en la idea de lo nacional. Entrar a esta comunidad sería una consecuencia de haber nacido en el suelo nacional, o ser hijo o adoptado por nacionales.

Para Raúl Trejo, con el advenimiento de las nuevas tecnologías esta noción está cambiando. “La que experimentamos en las redes es, en principio, una ciudadanía nómada. Divagamos de un sitio a otro, sin asentarnos en ninguno porque el sentido del viaje por el ciberespacio radica en esa posibilidad de movimiento constante”.

c) Ciencia, arte y conocimiento,

Es un espacio para entender esa reconfiguración de la razón, bajo lo que Martín-Barbero llama el nuevo estatuto de la imagen. También se pueden apreciar las nuevas modalidades de producción y gestión del conocimiento en red hasta lo que Lorenzo Vilches denomina el lenguaje red o el pensamiento red, con una telaraña de interconexiones en que los adelantos tecnológicos aparecen como mediación entre la técnica y la sociedad.

d) Sociedad Nuevas Nociones nuevas figuras o configuraciones de ciudadanía:

En la pregunta por la técnica aparece en las discusiones propias del ser humano y su evolución en lo que Reinghold denominó Multitudes Inteligentes que son “grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas –políticas, sociales, económicas– gracias a que un nuevo medio de comunica-

ción posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos”.

Sin embargo esta declaración optimista de ese momento no fue bien recibida en los siguientes años. Para algunos sociólogos, en su mayoría norteamericanos, el uso de Internet cerraría la participación social a sectores cada vez más pequeños desarticulando las formas de participación política tradicionales. Para algunos, la capacidad que da Internet para filtrar la información llevaría a las personas a seleccionar lo que les gusta y agrada y relacionarse sólo con personas de pensamiento similar, mutilando el debate democrático y el diseño propio de las comunidades políticas por cuanto no habría debate entre iguales.

En estos momentos se aprecian nuevas formas de entender la sociedad o las configuraciones de lo social, abandonando la adjetivación para pensar lo social en su esencia, como algo que ha sido ensamblado, en palabras de Bruno Latour al mencionar a la sociedad como una esfera, a la manera de Solderdijk, ensamblada por relaciones o redes sociales (Latour, 2009). Así se puede observar el paso de las comunidades virtuales a las comunidades tecnológicas (Piscitelli, 2002), políticas de reconocimiento o reconfiguraciones de lo público.

e) Sujeto: narrativas identitarias Cambios de fondo en la percepción y el sentido de las identidades (Barbero); globalización: contradicciones entre identidades y flujos, narrativas identitarias

Ante la dislocación de la modernidad y la crisis del relato de una identidad nacional que ya no está anclada a la figura del espacio imaginado de la nación, el individuo no se halla ligado a su ser. “La sociedad-red no es un puro fenómeno de conexiones tecnológicas sino la disyunción sistémica de lo global y lo local, de lo público-formal y lo privado-real (Appaduray), mediante la fractura de sus marcos temporales de experiencia y de poder: frente a la elite que habita el espacio atemporal de las redes y los flujos globales, las mayorías en nuestros países habitan el dislocado espacio/tiempo local de sus culturas, y frente a la lógica del poder global se refugian en la lógica del poder que produce la identidad”.

Es en este contexto de identidad donde se entroncan las acciones expresivas de sectores populares y de elite, vueltos a llamar gracias a las manifestaciones de las brechas digitales a nivel económico, educativo y de acceso. Pese a lo anterior, se destaca aún la aparición de ciertas convergencias en el plano de las actividades políticas con ciertas diferencias que parecen anunciar la aparición de nuevas formas de hacer política gracias a la relación con las nuevas tecnologías. En estas nuevas relaciones del ser con la tecnología se definen tam-

bién nuevas identidades, identidades cyborg, traslado de la presentación pública de la persona en la vida cotidiana a las pantallas y tags (etiquetas) de Facebook, identidades configuradas en los avatares o por la pertenencia a determinadas redes sociales y por el otro lado, como en el paradigma de red ligado a procesos de inclusión, opera desde el otro lado identidades desligadas, excluidas.

Las nuevas sensibilidades de nuestras relaciones con la técnica también integran una nueva forma de narrarnos, nuevas narrativas de identidad que operan en flujos de comunicación a veces contrarios.

Requerimientos para elaborar los artículos

- ◆ Extensión máxima de 20 páginas a espacio y medio en letra Times New Roman.
- ◆ Se deberá entregar en CD o vía electrónica a la casilla de correo comciudadania@uexternado.com
- ◆ Cada artículo deberá estar encabezado por el título y el nombre completo del autor. Se deberá incluir un resumen en castellano y un abstract que no supere las 200 palabras. Igualmente 5 palabras clave, también en castellano y cinco en inglés.
- ◆ Contendrá título, nombre de autor o autores, un pequeño currículum de cada uno de los autores (en la cual deben figurar título profesional, pertenencia institucional, cargo académico y dirección electrónica).
- ◆ Todas las páginas deberán estar numeradas, incluyendo la bibliografía, gráficos y cuadros. Las notas y referencias críticas deberán ir a pie de página y respetar las normas internacionales para la publicación de artículos científicos.
- ◆ La bibliografía deberá figurar al final de cada artículo. Los artículos seleccionados serán evaluados por dos miembros del Comité Académico Internacional o por especialistas pertenecientes al área temática de la colaboración, los que actuarán como árbitros.

El plazo máximo de entrega de los artículos es el viernes 6 de noviembre de 2009.





comunicación & ciudadanía 2

- ◆ Movilización social : una apuesta para la vida
- ◆ Los medios de comunicación y los enmarcamientos clasistas de la protesta social. El caso argentino
 - ◆ La palabra y la acción para la movilización
 - ◆ La estrategia del caracol
 - ◆ Análisis de los efectos de los blogs en la sociedad de la información
- ◆ La distancia de poder: una historia ateniense

-
- ◆ Campo, ciudad y procesos sociales en el cine colombiano
 - ◆ Biopoderes en movimiento
 - ◆ Medios de comunicación y políticas públicas: producción de conocimiento en Colombia

◆ Reseñas